



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN

LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA

TESIS

**“LA DOCENCIA EN EL RECONOCIMIENTO DEL OTRO: Una Mirada a la
Ética del Discurso”**

QUE PRESENTA:

MARIA DE LA LUZ LÓPEZ VELÁZQUEZ

ASESOR:

MTRA. VERÓNICA MATA GARCÍA



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A LA MAESTRA VERÓNICA MATA GARCÍA

Por el tiempo compartido, por sus valiosas reflexiones, pero sobre todo por provocar la construcción de un sentido para la docencia y la pedagogía.

A MIS PADRES.

Antonia y Simón, por su apoyo, comprensión, sacrificio y desinterés. Por las lecciones, consejos y valores que me infundieron desde pequeña y los cuales guían mi vida, pero sobre todo por su amor de padres.

A MI ESPOSO MARCO ANTONIO

Por su amor incondicional, por ser la fuente de mi alegría y gusto por la vida, por ser la inspiración de mis proyectos actuales y futuros para seguir superándome, pero sobre todo por el apoyo brindado en cada etapa compartida.

A MIS AMIGAS

Lety, Ana, Deyanira, Tatiana e Hilda, por los momentos inolvidables que pasamos durante la carrera.

Sinceramente
María de la Luz López Velázquez.

ÍNDICE

“LA DOCENCIA EN EL RECONOCIMIENTO DEL OTRO: Una mirada a la eticidad del discurso”

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPITULO I. DOCENCIA UNA IMAGEN DESDE LA HISTORIA.....	12
• SAN AGUSTÍN. El maestro interior frente al que enseña.....	16
• COMENIO. UNA NUEVA CONSTRUCCIÓN DEL QUE ENSEÑA: La docencia vínculo entre hombre y naturaleza.....	24
• ROUSSEAU. LO NATURAL: Una nueva forma para pensar la docencia.....	36
• DEWEY. SENTIDOS DE LA DOCENCIA: Trabajo y Democracia.	57
CAPITULO II. DOCENCIA Y DISCAPACIDAD: LA PROBLEMÁTICA DE UNA RELACIÓN.	
• LA DOCENCIA EN EL PRESENTE.....	84
• LA HISTORIA DE LOS NEGADOS.....	117
• DOCENCIA Y DISCAPACIDAD.....	147
CAPITULO III. DOCENCIA Y OTREDAD	
• ETICA Y DOCENCIA.....	184
• DOCENCIA Y OTREDAD.....	207
• MAESTRO Y FORMADOR	218
CONSIDERACIONES FINALES.....	230
BIBLIOGRAFÍA.....	237

INTRODUCCIÓN

“Escuchando, incapaces de comprender, se asemejan a los sordos que estando presentes están ausentes”

Heráclito

Sin duda, la docencia de nuestros días, es una docencia ausente estando presente, ¿Pero cómo puede ser esto? Esta interrogante, es precisamente la que originó la presente investigación, y para responder a ella es pertinente aclarar, que la idea de realización no ha sido una idea estática y rígidamente conformada, sino más bien se logró estructurar en tres momentos sustanciales, donde cada momento tuvo su matiz que dio sentidos diferentes a este trabajo.

Estos tres momentos podemos colocarlos como: las experiencias previas y al inicio de mis estudios en pedagogía en FES Aragón, durante los estudios y el momento actual como egresada, donde me constituyo como sujeto de la pedagogía y además como sujeto de la docencia con pretensión a formador.

Es así, que este trabajo de tesis tiene sus fuentes de construcción del objeto, desde experiencias de mi infancia, adolescencia, juventud y mi actual madurez, en términos de mis experiencias de escolarización y después de mi formación como pedagoga, pues lo que yo veía acerca de las prácticas y los discursos de la docencia siempre me resultaron interesantes provocaciones para construir objetos de estudio y es así como surgió este, así pues, como punto de partida de esta introducción me gustaría comentar estos tres momentos en la construcción del objeto.

En un inicio, cuando mencioné, que mi objeto tiene que ver con mi infancia, hago referencia a una escolarización que dejó mal sabor de boca en mi y que recuerdo lastimosamente hasta el día de hoy con cierto recelo, pues llego a descubrir que no hubo ningún maestro y mucho menos un formador en aquellos mozos años que dejaron de serlo cuando se redujo al más absoluto y completo silencio: mi libertad, mi posibilidad de autoconciencia, mi razón, es decir, cuando la niña luz dejó de ser niña natural, para ser niña-ciudadano _como diría Rousseau_ , cuando descubrí esta terrible realidad, nació en mi la inquietud por la docencia, la cual veía yo, seguir haciendo lo mismo que hicieron conmigo, desasir mi ser.

Fue hasta la educación media superior cuando surgió algo que me impactaría y que influyó radicalmente con mi decisión de estudiar Pedagogía, esa decisión

que indudablemente fue provocada por la presencia para mí, de maestros entrañables, cuya mejor enseñanza no fueron precisamente conocimientos sino, por el contrario, el mejor regalo fue el reconocerme como sujeto de razón y sujeto libre, aunque claro en aquellos momentos, esto de la razón y la libertad, no gozaba de gran profundidad para mí, sin embargo, con ello se dio la transformación de mi yo y de mi vida, fue entonces cuando dije ¡lo que yo quiero hacer en la vida, es transformar hombres! “Formar conciencias” __decía yo__ y fue así como opté por la pedagogía como aquel saber que me permitiría realizar mi sueño.

Vallamos ahora al segundo momento, lo acontecido durante mi estancia en FES Aragón como estudiante de pedagogía y como estas vivencias posibilitaron mi objeto.

Aquel pensamiento de cambiar conciencias, fue el que me orilló a buscar a la pedagogía, idea que en ningún sentido estaba errada, pero que al ingresar a la licenciatura no encontré esta pedagogía, sino que por el contrario, un conjunto de saberes fragmentados de corte instrumental, que poco a poco lograron que me olvidara de aquel sueño. Con las lecturas y prácticas escolares que debía de realizar, fui teniendo un acercamiento hacia la docencia, ante la cual, por donde yo la quisiera ver, era constantemente criticada, puesto que lo que se veía en las aulas, siempre terminaba con el calificativo “no es como debiera ser” ante lo cual, decía ¿pero por qué es?

Mi inquietud acerca de la docencia en el presente surgió primeramente desde lo que yo veía que se hacía, constantemente, dentro de las diferentes tareas, que se nos asignaban en las materias que cursaba, era frecuente que nos enviaran a las escuelas a observar clases de maestros de nivel primaria; las realidades que arrojaban dichas observaciones, no eran del todo ajenas, puesto que mostraban grandes lagunas y necesidades del profesorado, mismos que se les veía sin entusiasmo, con demasiada costumbre y poco interés por lo que sucedía en el aula, otros se veían muy preocupados por aplicar diferentes técnicas y métodos de aprendizaje, lo que era muy notorio para todos, era la necesidad de querer tener siempre sentados a los alumnos por miedo al desorden, para ello empleaban diferentes amenazas o bien castigos.

En fin la docencia que veía era una docencia que me preocupaba y ante la cual sentía unas imperiosos deseos de poder hacer algo que transformara dicha realidad, sobre todo, porque yo misma viví los rezagos y ataduras de esta, durante toda mi escolarización, los recuerdos acerca de los maestros que año con año contribuían a mi formación o más bien deformación, no son agradables del todo, solo hasta la educación media superior puedo decir que encontré verdaderos maestros para mí y que fueron los que en mucho contribuyeron en mi decisión por ser pedagoga.

Toda esta visión acerca de la docencia, vista desde afuera, fue complementada cuando la ejercí, y entramos entonces al tercer momento, al momento de constituirme como sujeto de la pedagogía y además de la docencia.

Afortunadamente para mí, la he llevado a cabo, en los niveles de preescolar y primaria, además de manera independiente en el caso de los famosísimos problemas de aprendizaje, esto me permitió tener aun muchos más elementos que cuestionar puesto que no es lo mismo mirar adentro de... que desde afuera de..., pero es justo esto lo que da la riqueza de la reflexión, el poder conjuntar ambas miradas, y la más impactante, sin duda, ha sido la mirada desde adentro, es decir, de ser yo misma el sujeto de la docencia, esto ha posibilitado el que mi reflexión sea más profunda y llena de mayor sensibilidad, puesto que siempre he tratado de llevar una práctica desde la pedagogía y de hacer una constante reflexión de lo que hago día a día.

Por otro lado, al colocarme como formador, me posibilita el poder discutir sobre formación, un término que en nuestros días es empleado indistintamente para señalar diferentes eventos de la vida cotidiana, pero poco discutido en la construcción de su significado o de la idea que envuelve, sobre todo porque las prácticas de la docencia de nuestros días están fundadas en una razón instrumental tomada de las llamadas ciencias de la educación, donde el objetivo a lograr es “el establecimiento de un perfecto orden en que todo encuentra su lugar” aunque no siempre la razón de ser: marcar horarios, la minucia de los reglamentos, la exagerada organización interna, es decir, se da un énfasis exorbitante a los métodos que permiten el minucioso control del cuerpo y que garantizan la sujeción constante no solo de este sino de la mente de los sujetos, la idea es vigilar y romper las comunicaciones peligrosas y crear un espacio útil tal vez la verdadera idea es el establecimiento de una fábrica escolar. Veamos como ilustra esto Foucault:

“Toda actividad del individuo cuya eficacia reposa en la brevedad y la claridad; la orden no tiene que ser explicada, ni aun formulada; es precisa y basta que provoque el comportamiento deseado. Entre el maestro que impone la disciplina y aquel que le está sometido, la relación es de señalización: se trata no de comprender la orden sino de percibir la señal, de reaccionar al punto, de acuerdo con un código más o menos artificial establecido de antemano. Situar los cuerpos en un pequeño mundo de señales a cada una de las cuales está adscrita una respuesta obligada, y una sola: técnica de la educación que “excluye despóticamente él en todo la menor observación y el más leve murmullo”; el soldado disciplinado “comienza a obedecer mándesele lo que se le mande; su obediencia es rápida y ciega; la actitud de indocilidad, el menor titubeo sería un crimen” La educación de los escolares debe hacerse de la misma manera: pocas palabras, ninguna explicación, en el límite un silencio total que no será interrumpido más que por señales: campanas, palmadas, gestos, simple mirada

del maestro...el alumno deberá haber aprendido el código de las señales y responder automáticamente a cada una de ellas”¹

Esto que Foucault apunta, pareciera ser demasiado excesivo, tanto que, cualquier maestro de nuestros días sería capaz de criticarlo y hasta afirmar vehementemente _eso no sucede en mi aula_, lamentablemente si sucede y es aquí cuando señalo que “el maestro hace lo que ignora”, esto también lo ejemplificaré con una situación que me tocó presenciar.

Estaba yo en una reunión con maestros durante un curso de “capacitación” docente, la ponente estaba dando las más novedosas y sobre todo, probadas técnicas para alcanzar la “calidad total”, entre ellas, un orden meticuloso en la presentación de los ejercicios en cuadernos, el inquebrantable paso entre filas, los exagerados puntos a evaluar-calificar, la constante e incisiva corrección de la ortografía, letra y pulcritud, las rígidas rutinas de inicio de clase, en fin la crema y nata de la razón instrumental de la ciencia educativa, ante lo cual no pude sino sentir la más fiel y pura agresión a la pedagogía y a la docencia, pero lo más terrible no vino aquí, sino la reacción frente a esto que tuvieron los maestros, pues cuando la ponente terminó su brillante cátedra no hicieron más que aplaudir anonadados, atónitos de tantas verdades que les habían sido presentadas para su próxima utilización, es decir, la ponente se había ganado su aplauso gracias a que les había facilitado su trabajo, pues ya no tienen que pensar que hacer con los sujetos si no solo operar lo que la ponente les había revelado tan eruditamente .

Ahora bien, la reflexión que me surge de ello, es precisamente el ver como el tipo de disciplina que nos ilustra Foucault es real, pues la ponente nos invitaba a ello, solo que de una forma púdica y disfrazada, una forma más sutil pero igual de inquisitiva, incisiva y violenta para ellos mismos y para los alumnos, en donde sin duda al entrar por la puerta grande todo este tipo de técnicas escolares, la formación sale por la ventana y lo más lamentable es que todo esto sucede sin que los maestros se percaten de ello, sino que todo lo contrario el que la razón instrumental llegue a sus vidas es vista como la mejor mención para su labor.

Precisamente de todo ello está constituida esta tesis, pero este problema se hace más complejo _aunque no debiera__ cuando encima de ello, hablamos de la diferencia, creo yo que si los maestros fuésemos además formadores, ésta no nos resultaría tan incómoda. Pero ahora déjenme platicarles cómo surgió mi inquietud por la diferencia.

Mi interés sobre el tema de la llamada “discapacidad” que por razones pedagógicas, prefiero llamarla diferencia, surgió cuando realizaba un trabajo para la asignatura de Psicotécnica Pedagógica, donde realizamos una visita a un Centro de Atención Múltiple (CAM), de esta visita obtuve mucho más de lo que esperaba, en el sentido de que fue demasiado impactante para mi, pues, al estar ahí, al ir caminando por los pasillos, patios y salones de aquel lugar, y en este ir

¹ Foucault, Michel. **Vigilar y Castigar**, p. 170.

caminando, encontrándome con los sujetos mal llamados “anormales” me asaltó la necesidad de querer salir de inmediato, me sentía realmente muy incómoda, el ver juntos a tantos sujetos con diferentes situaciones: deformidades en el cuerpo, sin vista, sin oído, con alteraciones en su mente, etc., etc., es decir, viví mi primer encuentro con algo muy diferente a mí, era como estar en un observatorio social de los monstruos, fue encontrarse con aquello con que uno no se topa cotidianamente por las calles, pero ¿Por qué? ¿cómo era posible ver estas rarezas juntas en un mismo lugar? más aun, al estar en algunas de las clases que tomaban, me resultó todavía más insoportable el ver la clase de maestros que tenían, personas __sin menospreciarlas como tal__ sin ninguna formación pedagógica, solo eran maestros en algún oficio, mismo que era el que enseñaban, pero sus rostros, sus acciones y sobre todo sus expresiones, al dar su clase reflejaba una sensación de total rechazo hacia lo que tenían justo enfrente de ellos, pues sus alumnos les resultaban realmente insoportables, veía las crueles miradas de los maestros que trabajaban ahí y me preguntaba ¿por qué estaban ahí si lo que hacían parecía repugnarles?, esto en dos sentidos, ya que por un lado había personal que sin ningún tapujo mostraba su rechazo y por otro, había quienes disfrazaban sus sentimientos, pero no mostraban ninguna atención, ningún reconocimiento del otro, de sus alumnos, en fin, en medio de todo ello, terminó nuestra visita, pero como dice una canción popular, esa vez me fui pero no me fui, pues llevaba dentro de mí, todo ese terrible impacto que siguió y siguió resonando en mi interior y que fue la principal fuente de donde surgieron las interrogantes para llevar a cabo esta investigación.

Así pues, surgieron dos inquietudes principalmente, por una parte, el poder entender ¿cómo la docencia llegó a ser lo que es? ¿Cuáles son los límites que le permiten seguir siendo como es? Y sobre todo saber si habría posibilidad de intentar reconstruirla, y por la otra, me interesaba saber ¿qué es lo que hace que un individuo actúe de una manera y no de otra?, pues al ver la exclusión y el rechazo hacia los diferentes, yo quería saber cómo se constituye todo aquello que nos hace actuar como actuamos, y en este sentido, era muy apasionante poder entender ¿de dónde nos viene tan deplorable costumbre de rechazar lo diferente a mí?

Y dentro de ello, también interrogar al propio maestro, puesto que la Integración Educativa ya estaba en función, así que, por precepto todos los niños especiales ahora serían integrados a la escuela regular, situación que hace necesaria la reflexión de la docencia, en vínculo con la llamada discapacidad.

Por cuenta propia, creía firmemente en la integración educativa, pues la filosofía un tanto altruista hacia que afloraran mis mejores sentimientos al respecto, sobre todo, porque mi visita al CAM, además de la reflexión que originó en mí, también dejó un tanto de culpa, pues a mí misma me resultó incómoda la presencia de los sujetos diferentes, pero me resultó así, porque nunca en mi vida había visto a tantas diferencias juntas, normalmente uno en la calle no se topa con esto, es decir, que la propia familia del diferente, los esconde, no los acepta y mucho menos acepta las miradas morbosas y de asombro de los miembros de la sociedad, es decir, para donde quiera que volcara la mirada, el rechazo a la

diferencia era evidente, incluso para los maestros quienes se mostraban inciertos, sin capacidad ni “capacitación” para atender a los niños especiales, decían y dicen que esta es labor de “especialistas” de profesionales expertos en estos rubros, ellos no, no es su función, así que el proyecto de la integración vino a ser totalmente una obligación a cumplir, el rechazo a estos sujetos nuevamente se hizo presente.

Tomando como precepto el caso de la integración educativa, las prácticas dentro del aula con estos sujetos eran muy diversas, había desde las de los maestros muy preocupados por su misión educativa, quienes realmente hacían grandes esfuerzos por integrar a los sujetos especiales, hasta los que sin ningún disimulo decían abiertamente que no querían a ningún niño especial en su salón, también había las posiciones intermedias como las de aceptar a los sujetos especiales pero sin considerarlos realmente como miembros del grupo, sino como objetos, como un mueble más dentro del aula, o también se les aceptaba como alumnos, pero donde se consideraba que su “capacidad” de aprendizaje era muy limitada y por ello, lo mejor sería asignarles actividades de recortar, rasgar, colorear, pegar bolitas, etc., etc., de todo ello, pude darme cuenta cuando realicé mis servicio social, donde tuve contacto con niños integrados, sus profesores y sus escuelas.

Todo esto, fue lo que poco a poco confirmó, mi necesidad de poder entender estas realidades que estaba viendo y ante las cuales no podía quedar inerte, sino necesitaba pensar, pensar mucho para comprender, y fue así como, surgió el objeto de estudio para esta investigación, y entendí que para poder comprender, para poder acercarme a mi objeto, era labor imprescindible la de recurrir al pasado y extraer de este, el acervo de experiencia y de sabiduría, pues el pasado importa por lo que nos dice para la vida de hoy, de tal manera que en este, encontré las fuentes vivas de la docencia y de la diferencia de todos los tiempos y, sin duda, la reflexión sobre esta para nuestro presente, es así como en esta investigación se acudió al pasado, pero no para quedarse ahí, sino para enfrentarlo al presente y discutir sus formas, sus tramas, e intentar una reconstrucción del mismo.

En cada capítulo de este trabajo, hay una búsqueda a las épocas antiguas, mismas que nos amplían y contribuyen en la comprensión del objeto, el cual, no se plantea como una hipótesis a verificar, sino como un pensamiento, un saber que me permitió avanzar más en la comprensión de mi objeto, y, que al mismo tiempo, es el punto de partida de nuevas interrogantes que generó, las reflexiones que presento están enfocadas a la docencia en la infancia, aunque también muchas de ellas hacen referencia a la docencia en general.

Cuando abordo la relación de docencia y discapacidad, lo hago, sabiendo que este es un camino imprevisible, poco recorrido desde la pedagogía,² haciendo la

² Cuando afirmo que el terreno de la discapacidad es una camino poco recorrido desde la pedagogía, hago referencia, a que en nuestros días, los términos de pedagógico o pedagogía son utilizados indistintamente

aclaración de que este, es un tema demasiado complejo, pues implica interrogarse sobre lo más profundo del ser del hombre y por ello, la visión que presento de la docencia y discapacidad, no es en ningún sentido, la promesa de una propuesta de algún tipo de diagnóstico ni de intervención psicopedagógica, sino más bien, la reflexión del ser del hombre en vinculación con lo que llamo **diferencia**.

“LA DOCENCIA EN EL RECONOCIMIENTO DEL OTRO: Una Mirada a la Eticidad del Discurso”, título de la presente investigación, es ante todo, una reflexión acerca del sujeto de nuestro presente, sujeto cada vez más desdibujado, atrapado en las artimañas de éste, más aun, para el caso de los sujetos de la docencia y sus alumnos, en donde, no hay un verdadero encuentro entre ellos, puesto que, si este sujeto está viviendo, el desvanecimiento de su ser, el caso del sujeto diferente viene a ser cuestión muchísimo más compleja. No obstante, la reflexión pedagógica y ética serán los elementos que posibiliten la reconstrucción de la docencia en el presente, donde la diferencia será reconocida como parte de un existir, parte de la mismidad del sujeto y no como signo de inferioridad o de inmundicia frente a los que son “normales”, para de esta manera tener un verdadero encuentro con el yo del otro, sea un sujeto diferente o no, entendiendo que en el vínculo de maestro y alumno, lo importante no es lograr cuerpos perfectos sino sujetos que decidan buscar y lograr un alma perfecta, para ello, es imprescindible, el diálogo constante entre maestro alumno, dialogar sobre sus distintos puntos de vista respecto de las cosas del mundo, ya que con ello, podrá haber encuentros entre el yo y el tu de ambos.

Metodológicamente, en ésta investigación se plantean tres momentos de articulación, en el primero se hace referencia a la parte histórica y a la dinámica mundial, en el segundo se trata el problema de la docencia en el presente frente al reconocimiento del otro, del alumno y en un tercero se trabaja la necesidad de una docencia de la otredad.

Así, en el primer momento se recupera la historicidad de la docencia, de la discapacidad y educación especial ya que con ello podremos construir un panorama que obliga a una mirada contextualizada que nos permita entender el momento actual de la docencia frente a un otro sin reconocimiento, en éste primer

para señalar alguna situación de orden escolar o educativa, sin embargo, estos no son términos afines y mucho menos podrán emplearse como sinónimos, ya que la historicidad de sus significados distan mucho de serlo. El saber pedagógico es para mí, un saber sublime, cuyo principal objeto es la formación de los sujetos, término que también será discutido a profundidad en el último capítulo del presente trabajo, pero que por el momento solo nos interesa dejar claro que la formación es un concepto, una idea de mayor complejidad que hace referencia a la tarea de conducir al individuo hacia el reconocimiento de sí mismo, donde no solo es importante el cuerpo si no también el alma, se trata de comprender lo decisivo del proceso formativo en el que están en juego la propia existencia del sujeto, pero además la del mundo, se trata de llevar al sujeto a un estado superior, y en este sentido el saber pedagógico basa su saber en la reflexión, la razón, el filosofar, curiosamente, en nuestro presente no vinculamos estos elementos como pedagógicos, sino más bien, a todo lo escolar o educativo, automáticamente le damos el calificativo de pedagógico, aunque en el fondo es lo que menos es. Por ello no dudo que hayan sido publicados infinidad de documentos sobre discapacidad escritos por pedagogos, pero esto no da garantía en ningún sentido que se trate de un saber verdaderamente pedagógico. Espero yo, el mío si lo sea.

momento también se recupera la dinámica mundial y el sistema educativo mexicano, ya que estos marcan las pautas a seguir en los procesos de enseñanza y aprendizaje y con ello delinear un tipo de docente, un tipo de alumno y una dinámica en el aula.

Así, en éste primer momento se intenta construir un panorama histórico, político y económico que dé cuenta de cómo hoy la docencia es un producto de un recorrer histórico en donde el docente enseña lo necesario para lograr el progreso de las sociedades modernas, siendo solo un técnico de la educación.

Por otro lado, también se pretende ubicar a la discapacidad (discusión normal-anormal) como un problema de la historia humana que tiene un origen social y cultural, independientemente de sus causas biológicas; de tal manera que éste primer momento nos da la posibilidad de contextualizar una imagen de la docencia y de la discapacidad y de la relación entre ambas, misma que servirá de punto de partida de lo que se discute en el segundo momento.

Éste momento se trabajará mediante un análisis histórico, pues se plantea la necesidad de comprender como se ha entendido la docencia y la discapacidad y como repercute en estas definiciones las condiciones históricas, sociales en la que se ha producido.

En éste segundo momento se iniciará la discusión partiendo de la construcción realizada en el primero, así se tendrá una imagen de la docencia desde lo que se ha perdido históricamente y desde nuestro punto de vista; también se habrá ubicado a la docencia en cuanto a sus posibilidades de acción y los límites que hoy presenta y se habrá sensibilizado sobre la discapacidad como un constructo histórico-social, de tal manera que en éste segundo momento se discutirán algunos conceptos como el aula vista no sólo como un espacio geográfico donde se transmiten saberes, sino como un espacio de entrecruzamiento entre el recorrido histórico y el aquí y el ahora.

Así pues, la pretensión de éste segundo momento es construir una reflexión que dé cuenta de cómo hoy la docencia vive una ausencia del reconocimiento del alumno como sujeto, para ello en éste momento se realizará un análisis crítico y una reconstrucción articulada de conceptos, en donde la crítica es vista como una complejidad entre lo dado y dándose; es decir, un pensamiento crítico es aquel que trasciende cualquier ideología, que no puede quedar sometido a la teoría ya que simultáneamente la cuestiona, ésta problematización no es el reflejo de problemas deducidos de la teoría, si no de la apertura a la realidad móvil, modificable, en éste sentido, la crítica se presenta como una forma de acercarse al objeto, esto es, la aprehensión de éste mediante una relación abierta y potencial con la realidad que finalmente de lugar a una explicación teórica, pero en donde la transformación de esa aprehensión a teorización deberá ser crítica, de tal modo que la reconstrucción de conceptos consistirá en las alternativas de interpretaciones teóricas que sea capaz de proporcionar así como el forjamiento

de nuevos conceptos, así, éste análisis crítico reconstructivo nos permitirá debatir sobre la docencia en el presente frente a una ausencia de reconocimiento del sujeto en el aula, esta reflexión nos dará los elementos, los argumentos para plantear una docencia de la otredad, es decir, una docencia sensible ante la complejidad del otro, del alumno, misma que se trabajará en el tercer momento.

En un tercer momento se plantea la docencia de la otredad como una necesidad ética, es decir, una docencia sensible ante la complejidad del alumno en el aula, esto representa una re conceptualización de la docencia en sí para hablar del sujeto de esta, mismo que prefiero llamarlo formador y del sujeto en el aula.

Esto lleva a que el docente se constituya como un sujeto ético que será sensible ante las situaciones que el alumno presenta, que reconocerá a ese otro como un sujeto complejo y dicha complejidad requiere una docencia del reconocimiento de ese otro, así pues en éste último momento se pretende construir un discurso cuya tesis fundamental será el señalar que uno de los retos de la docencia en el presente es conformar una docencia de la otredad, así éste tercer momento se trabajará bajo la propuesta de una docencia de la otredad como alternativa a una lectura crítica de la docencia.

Concluyendo la parte metodológica, es preciso recalcar que ante todo, los tres momentos de esta investigación son un acercamiento de trabajo crítico e interpretativo de los autores y las prácticas educativas puestas a discusión en este espacio.

Así pues para facilitar la lectura del objeto, en esta investigación se contemplan tres capítulos que guiarán la discusión, el capítulo I, presenta una mirada de la docencia desde la pedagogía clásica, retomando para ello, las ideas de San Agustín, Juan Amos Comenio, Juan Jacobo Rousseau y John Dewey, ideas que se confrontan con el presente posibilitando saberes y practicas esenciales, pero olvidadas en el mismo, así que en este capítulo, tendremos un primer acercamiento, a la docencia desde cuatro ejes de problematización: la relación docencia aprendizaje, docencia escuela, docencia y ética y docencia y diferencia, es decir, desde estos cuatro ejes se llevará a cabo la discusión, misma que nos permitirá ser el punto de partida para el resto de las reflexiones.

El capítulo II, aborda tres discusiones fundamentales, la docencia en el presente, la historia de los negados y docencia y discapacidad, este capítulo nos lleva a la reflexión del escenario donde se insertan las prácticas de la docencia, así como los retos a los que se enfrenta hoy, y de los cuales no puede escapar, hasta aquí se considera que si lo que se busca es una reestructuración de la docencia, es necesario conocer el escenario en el que se desenvuelve, reconocer la artimañas que le presenta y por supuesto la necesidad de superarlas. Por otro lado, se recurre al pasado con la intención de visualizar lo que se ha hecho sobre la

diferencia y poder entender desde aquí, a qué han obedecido y si es posible una reestructuración a esto, es decir, el enfoque de este apartado es de corte social, ya que, se revisan las prácticas que se han hecho desde la esfera social, como grupos humanos, como sociedades de distintos tiempos y espacios, pero en una coincidencia absoluta: el rechazo y la exclusión de la diferencia.

Finalmente, en el último apartado de este capítulo, se discute la relación entre docencia y la llamada discapacidad, analizando de una manera crítica las prácticas educativas que se han hecho en torno a la diferencia y se resalta la necesidad de una visión pedagógica al respecto, esto es, de una visión en donde lo fundamental no es diagnosticar ni formular un tratamiento a seguir, sino antes bien el reconocimiento de ese sujeto, precisamente como tal, en donde lo primero a decir, es el derecho a la libertad de existencia, al alto al sometimiento del otro diferente.

En el capítulo III, se retoma la discusión del hombre y del docente como sujeto ético, como camino para establecer una docencia y otredad, es decir, una docencia donde se reconoce al otro como sujeto en su máxima expresión, es decir, sujeto de conciencia autónoma (libre), sujeto como ser superior que guía su obrar por la razón, y con ello, sujeto para sí, que solo puede existir en razón de la otredad, donde pongo de manifiesto al saber pedagógico como aquel donde se asientan las bases de la formación, actividad que da sentido a la pedagogía y a la docencia, *dado que, lo que va a pretender la pedagogía no es sino que los sujetos haciendo uso de su libertad y de la razón efectúen operaciones sobre su cuerpo y su alma alcanzando cierto estado de sabiduría y de felicidad*, que es sino esto, lo que necesita recuperar la docencia y asumir tal compromiso, hoy más que en ningún otro tiempo, se está viviendo la pérdida del sujeto, hoy solo existe monstruosidad, ruina moral, disformidad, el obrar del hombre solo nos muestra la bestia feroz que es, y desde mi punto de vista, la imperiosa necesidad de volver al camino que se inició en épocas pasadas y que nuestro presente se empeña en hacernos abandonarlo.

Hoy, la docencia se ve como la posibilidad de transformar a ese leproso social en que se convertido el hombre, y es precisamente en ello donde radica la belleza de la docencia, en la virtud que tiene de cambiar el rumbo y la dirección, para lograr que este leproso social nunca llegue a desarrollarse como tal, pero para ello, habrá siempre que acudir a la razón y la libertad.

Estoy segura que en los fines educativos de cada maestro siempre está el llevar a sus alumnos por el bien, solo que en nuestros tiempos ya no se sabe cuál es el bien, y más aun, cuando esté bien no se elige sino que se impone, por ello, considero que el saber pedagógico, este saber reflexivo, del pensar y que siempre verá como sujeto al hombre, no puede seguir olvidado y suplantado por otros saberes, que ante todo imponen las formas de existir y que sin duda poco van acordes con la naturaleza del hombre, esto parece misión imposible ante tanta opacidad de la docencia en el presente, al parecer la misión que encomiendo a la docencia es una misión salvífica, y lo reconozco como tal, más sin en cambio, creo en esa buena voluntad del maestro, pero sé que esto no es suficiente, se que el

maestro no es el único responsable de lo que estamos viviendo hoy, y por ello se, que tampoco será quien logrará la total transformación, pero apelo a la gran autonomía de los maestros, a ese espacio de ensoñación que se puede lograr día a día en la aulas, donde sin duda, cuando el docente se reconozca a sí mismo como sujeto ético y como formador, podrá generar prácticas de verdadera otredad y en ello, radica la transformación de la que hablo, pues creo firmemente que si hay esperanza no hay imposibles....

CAPITULO I.

DOCENCIA: UNA IMAGEN DESDE LA HISTORIA

SAN AGUSTÍN. El maestro interior frente al que enseña.

COMENIO. UNA NUEVA CONSTRUCCIÓN DEL QUE ENSEÑA: La docencia vínculo entre hombre y naturaleza.

ROUSSEAU. LO NATURAL: Una nueva forma para pensar la docencia.

DEWEY. SENTIDOS DE LA DOCENCIA: Trabajo y Democracia.

“No hay en efecto presente ni porvenir sin incorporación viva del pasado”

Juliana González

CAPITULO I

DOCENCIA: UNA IMAGEN DESDE LA HISTORIA

Trabajar la parte histórica de la docencia, nos lleva a interrogarnos sobre su momento actual, es decir, partir de un presente que nos incita a una mirada en el tiempo.

El historizar en torno a la docencia, conduce a un momento histórico en el cual se presentan determinados elementos que nos ingresan a otra realidad, la de los orígenes, en este sentido, es importante recalcar que la intención de ir al pasado, es la de encontrar los momentos coyunturales que han transformado las diversas imágenes de la docencia, así, partamos pues de ese presente.

Para tratar de entender lo que significa docencia en el presente, debo aclarar que se parte también de la situación en la que se encuentra la educación actualmente en nuestro país y el lugar que se le da, por lo cual, se partirá de la situación de México, en donde la educación día con día pierde su verdadero valor y la docencia se convierte en una profesión denigrante y de poco estatus social.

Hoy la docencia se presenta con una multitud de imágenes aunque la más común es aquella de un docente con gis en la mano, frente al pizarrón, dando clase a sus alumnos, hoy, la docencia se ve como la transmisión de conocimientos y en el mejor de los casos como la transmisión de la moral prevaleciente hacia aquellas generaciones más jóvenes, lo cierto es, que hoy en día la docencia está permeada desde cuestiones económicas, políticas, sociales, hasta las netamente pedagógicas; veamos cuáles son algunas de estas cuestiones.

Hoy la docencia puede significar una profesión intrascendente e incluso ligada a un posicionamiento marginal, puesto que en la institución educativa, (política educativa, Secretaría de Educación Pública (SEP), subsecretarías, planes y programas, escuela) es el docente el sostén, aquel que la mantiene y que concretamente da la cara, es decir, el rol del docente, es el de mantener funcionando a la institución pero sin calidad de pronunciamiento y representatividad externa; esto se vive, pudiéramos decir, al interior, pero vista desde afuera, la docencia es considerada en la estratificación social como una profesión “de segunda”, mal remunerada, de poco atractivo si se busca estatus y acumulación de capital y esto se agudiza aún más cuando se habla de ejercerla en el sector privado que en el público, puesto que en el primero el docente no es más que un empleado de la empresa, sin derechos, sin prestaciones y supeditados totalmente a la imago del empresario, todavía con menos posibilidad bidireccional respecto de la relación docente-institución. Aunado a esto, la docencia no tiene el peso o la fuerza de impacto que la considere como una actividad fundamental de existencia para la comunidad y el desarrollo social, aunque en el discurso se aparente contemplar su importancia; por otro lado, históricamente se ha visto a la docencia como una actividad de servicio

circunscribiéndose así al espacio físico del aula, corroborando nuevamente su situación marginal.

En este contexto, hoy en día, la actividad docente no es elegida, en ocasiones los futuros maestros no fueron aceptados en otras licenciaturas e ingresaron a la normal, en otros, tal vez ingresaron a otras licenciaturas pero el mercado laboral presentó pocas o ninguna oferta dejando a la docencia como una profesión alternativa, de “último tren” si no hay trabajo, quizás ligado a esto, se encuentra la corrupción que hoy se vive, puesto que hoy no es difícil encontrar infinidad de casos en que la academia es abandonada en busca de un puesto administrativo, y de no ser así, cuando menos esta ilusión está presente en la fantasmática del maestro.

Esta búsqueda arribista tiene su origen, en la búsqueda de un sueldo mayor que permita la acumulación de capital _aspiración de cualquier ser humano postmoderno_ aunque, contrariamente, la posesión de un capital cultural pedagógico no entra en consideración en la mayoría de los maestros.

En cuestiones prácticas, se ve a la docencia como una actividad que busca erradicar la ignorancia y la desorientación de los niños y jóvenes, de tal manera, que el maestro es un guía, alguien que da luz y entonces, se asume como alguien bueno, que siempre hace el bien, aunque claro, se sabe de casos en los que la imagen del maestro malvado no ha podido borrarse del recuerdo de algunos alumnos.

No obstante, hoy las preocupaciones de un maestro, pudiéramos decir, comprometido, son: la incertidumbre de la calidad de su trabajo, el compromiso _en muchos casos aparente_ con sus alumnos, el control de los procedimientos, métodos y técnicas de enseñanza-aprendizaje y formas de planeación. En medio de estas preocupaciones los maestros demandan una actualización que les permita resolver las vicisitudes de su quehacer educativo, volviéndose así, unos cazadores de las innovaciones en cuanto a enseñanza-aprendizaje, evaluación, planeación, etc., con la finalidad de hacer más eficiente su trabajo, reafirmando con ello la razón instrumental que domina a los sujetos de la didáctica.

Aunado a esto, hoy es una realidad que el amor pedagógico se ve atravesado por la dinámica de los mercados, ya que el maestro deberá además mediar entre la imagen de preocupación por la formación de los educandos para además preocuparse por el futuro del niño o del joven en función de hacerlos productivos, eficientes y eficaces para el sistema productivo y es aquí donde surge una nueva situación que inquieta a la docencia y que exige su concienzuda reflexión, el caso de los niños diferentes, de los niños con capacidades diferentes o discapacidad, ya hay una primer sentencia que la pone en jaque, puesto que la misión del maestro para con sus alumnos, según la política educativa, será hacerlos productivos para el sistema, pero estos niños no lo son, al menos no para el

Estado; en medio de todo esto, pareciera ser, que el maestro comprometido es aquel que cumple su misión, ahora la pregunta es ¿salvadora?

La docencia en el presente puede ofrecernos la imagen buena de un maestro apóstol de la educación, de un segundo padre o madre para los alumnos, aquella imagen bondadosa, cariñosa, íntegra, de rectitud, de sabiduría, o por el contrario, de aquella persona que ejerce el poder atrás de un escritorio desde donde dicta lo que a su parecer es necesario, que impone una calificación, que reconoce, premia y destaca pero que también humilla, etiqueta, señala o ignora. Hoy la docencia atraviesa por las terribles imágenes de un docente sin discurso, de un docente no escuchado por sus alumnos, de un docente en lucha con la televisión, de una docencia que no se ha modernizado a la par de la infancia, de una docencia atacada por la culpa del “nos falta mucho”, o la imagen de aquel docente que construye su identidad entre la libertad y el censor.

Hoy a la docencia no se le considera como aquella tarea que ha de formar a los sujetos en todas sus esferas: social, emocional, moral, cognitiva a partir del reconocimiento de este como un sujeto en interacción con un medio, (con entornos: familiar, escolar, religioso, político, económico), hoy son pocas las personas que valoran su importancia e incluso, los propios docentes carecen de un significado sobre su labor, más allá de lo dado por el Estado, ellos mismos la han estancado en algo rutinario, donde se imparten conocimientos de determinada forma y de determinada manera sin importar el sujeto que las está recibiendo, olvidándose que la docencia es una tarea que nos permite conocer al alumno de una manera íntegra, ya que nos involucra en su manera de sentir, de pensar, de aprender, de actuar, de ser, de percibir la realidad y al mismo tiempo el docente también establece una relación recíproca esto es lo que hace a la docencia, pudiéramos decir, una profesión demasiado humana y que por tanto se convierte en el medio por el cual podemos formar a un sujeto.

Lo triste y muy lamentable, pero que necesita ser reflexionado y trabajado es que la “... docencia misma objetivó –y continua objetivando– sus propias cerraduras. Desarrolló sus propios simulacros e indiferencias, su propio kitch, su propia moral productivista y hasta bebió de la copa del pensamiento empresarial, de ese elíxir que marea y se llama calidad total.”¹, por ello se hace necesario recuperar el sentido histórico del quehacer docente.

Así pues, en la búsqueda de una reconstrucción del sentido histórico de la docencia, se hace necesario encontrar los momentos coyunturales de cambio de significación del discurso de la docencia, mismos que se han traducido en las diferentes transformaciones que ha sufrido esta labor, para ello se revisarán los cambios de significación que representan San Agustín, Juan Amos Comenio, Juan Jacobo Rousseau y Jhon Dewey, en la construcción de la docencia.

¹ Meneses, Gerardo. “Formación Pedagógica: La docencia y el presente” en **Formación Pedagógica**, p.10.

La revisión de estos autores permitirá historizar en torno a ella y rescatar elementos que contribuyan en la reconstrucción del sentido histórico del quehacer docente. Las aportaciones de los autores mencionados representan los momentos coyunturales de cambio de significación de los discursos de la docencia: San Agustín al considerar a todo conocimiento de origen divino y como único maestro, al maestro interior Cristo, coloca a la docencia en un posicionamiento, después Comenio, aunque con un marcado pensamiento religioso, marca la primer ruptura al considerar a la razón y el ir al encuentro de la Naturaleza como posibilidad de conocimiento, Comenio además, se constituye como un punto de partida de la pedagogía, dado que sus discursos le dan cuerpo y forma al maestro, quienes de ser simples cuidadores de niños pasan a ser profesionales formadores de ciudadanos, en tanto que Rousseau con su “liberar al hombre y conducirlo a la naturaleza” delinea un nuevo sentido de la docencia y sobre todo posibilita una gran transformación de esta al crear a la infancia y por último John Dewey con su “democracia, educación y trabajo” vuelve a dar otra significación a esta labor, una labor que coloca al maestro como formador de la vida social democrática.

Así pues, San Agustín, Comenio, Rousseau y Dewey se han constituido como clásicos, es decir, sus aportaciones perduraron al pasar de los años, sus discursos aún nos dicen mucho en el presente, nos dan la posibilidad de romper con su tiempo e instalarnos en las problemáticas por las que hoy atraviesa la docencia, de tal forma que buscando en el pasado los momentos coyunturales que han permitido las diferentes transformaciones del discurso de la docencia podamos construir esa esencia de lo que significa tan humana labor y poderla acercar a nuestro tiempo.

Así pues, para recuperar tan valiosas contribuciones se tomaron cinco ejes que elucidarán esta parte del objeto: la relación docencia-escuela, docencia-ética, docencia-proceso enseñanza-aprendizaje, docencia-otro (alumno) y docencia-con el otro diferente, de tal manera que a través de estas relaciones se construye una imagen del ejercer la docencia, es decir, de ser docente.

SAN AGUSTÍN. El maestro interior frente al que enseña.

Vayamos pues a revisar las ideas pedagógicas de nuestro primer clásico, no sin antes hacer una contextualización del tiempo y espacio en los que vivió San Agustín, para de esta manera entender desde donde elaboró sus planteamientos.

Aurelio Agustín, nació el 13 de noviembre del año 354 en Tagaste, pequeña ciudad de Numidia, hoy Argelia, unos ciento ochenta kilómetros al este de Constantina y cien al sur de Bona; fue por tanto un romano de África. Su padre, Patricio, era pagano y recibió el bautismo poco antes de morir, su madre Mónica, era Cristiana ferviente, misma de quien recibió los principios de la religión cristiana. En el año 370 (a los dieciséis años) Agustín fue a estudiar Retórica a

Cartago, una ciudad grande, gran puerto y centro de gobierno. A Agustín le atrajo de esa ciudad los teatros, el amor y el estudio. En este tiempo pronto tuvo un hijo, Adeodato, muerto a los dieciocho años. Fue en Cartago donde el espíritu inquieto de San Agustín se manifestó con mayor ímpetu puesto que dirigió su mente a la búsqueda de la verdad, pues le inspiró un ardiente amor por la sabiduría. Dicha actitud dominó toda su vida. Agustín no siempre comulgó con el cristianismo en un principio estaba más inclinado al racionalismo y naturalismo y le interesaba el problema del bien y del mal, creyendo encontrar una solución entró a la secta de los maniqueos. Más tarde, al dirigirse a Milán, su pensamiento se inclinaba hacia el semi escepticismo. En Milán tiene la oportunidad de leer algunas obras de los neoplatónicos, estas lecturas le ayudaron a aceptar la idea de una realidad inmaterial, y así aceptar como razonable el cristianismo. Este hecho le llevó a releer el Nuevo Testamento, particularmente los escritos de Pablo; leyó, reflexionó y discutió con el objetivo de profundizar mejor la religión cristiana. En el año 396 fue consagrado obispo coadjutor de Hipona y más tarde titular.

Así pues, la vida de San Agustín nos remite al contexto de Roma, veamos pues, cuál era el rumbo de la vida social y política de esta.

La historia de Roma abarcó más de mil años y se dividió en tres grandes periodos según la organización política y forma de gobierno, estos periodos fueron: la monarquía (753 a 509 a.C), la república (509 a 29 a.C) y el imperio (29 a. C a 476 d.C), el tiempo en el que vivió San Agustín nos coloca en el imperio.

Desde que Poncio Pilatos es procurador en Palestina (25-30) hasta la total dispersión del imperio romano, el panorama de la historia de Roma es de una progresiva decadencia; puesto que la disgregación de una sociedad no se opera de la noche a la mañana sino en un proceso prolongado. En el caso de Roma, una sociedad esclavista, dicha crisis se inició en la época de la revolución de Espartaco y fue agravándose más y más, ya que, debido a la cruel explotación que vivían los esclavos hubo una brusca reducción del número de estos y con ello el aumento de su precio, lo que ocasionó que el trabajo del latifundio fuera improductivo y entonces se hacían necesarias nuevas formas de organización que apuntaban cada vez más a la decadencia económica. Además de esto, Roma era presa de un declive moral y de un espantoso relajamiento de las costumbres. Sólo a fines del S. III, el emperador Diocleciano consiguió estabilizar un tanto la situación, recurriendo a numerosas reformas, mismas que, posteriormente, fueron refrendadas y ampliadas por Constantino. La crisis económica y social del imperio se extendió también a su ideología. Los hombres están, en toda la fuerza de la palabra, desorientados. Los sistemas filosóficos religiosos de la clase dominante revestían un carácter cada vez más pesimista. En el S. III, se propagó ampliamente el sistema idealista de Plotino, conocido como neoplatonismo (mismo que siguió San Agustín y que fue la base para aceptar el cristianismo), según plotino, el mal y la materia son conceptos idénticos. El objetivo final del hombre consiste en alcanzar la fusión con cierto bien supremo, inconcebible para la razón. Las doctrinas filosóficas paganas, desplazadas por el cristianismo, se fundieron

con la magia y la astrología. La iglesia cristiana triunfante destruyó gran número de monumentos de la cultura gentil, pero al mismo tiempo, asimiló muchas cosas propias del paganismo.

La decadencia de Roma era inevitable, tanto que ni las reformas de Diocleciano ni las de Constantino bastaron para contener la caída del imperio. Prosiguió la decadencia económica de Italia, y Roma perdió su base material. Los centros de la vida económica se desplazaron hacia el este; a ello se debe que, en el año 330 Constantino traslade la capital del imperio a Bizancio. Después en 395, el emperador Teodosio dividió el imperio en dos partes: la oriental y la occidental. Con la invasión de las tribus germánicas y por la separación de provincias enteras fue acelerada la caída de imperio romano de occidente (476). Mientras tanto, a finales de la primavera o principios del verano del año 430, los vándalos pusieron sitio a Hipona, San Agustín murió durante el asedio a la ciudad, el 28 de agosto del mismo año.

Como se puede ver, San Agustín creció en sus primeros años, bajo la influencia de su madre, una ferviente cristiana, ya siendo un joven su ambiente cambio dado que se desenvolvió en una gran ciudad, lo que determinó su amor al estudio y su búsqueda de la verdad al mismo tiempo que se encaminaba al servicio de la iglesia como obispo, por ello, las ideas pedagógicas de Agustín están empapadas de una imagen de Dios y de la búsqueda de perfección, veamos pues la imagen de maestro que nos posibilita este autor.

Las ideas sobre el maestro desde la visión de San Agustín, toman su base en la siguiente afirmación, la cual es tomada del diálogo “El maestro” en el que participan el mismo San Agustín y su hijo Adeodato, la que dice: “Y no obstante, si dijese que hay una vida bienaventurada y eterna, adonde con la ayuda de Dios, esto es, de la misma verdad, deseo seamos conducidos por ciertos escalones apropiados a nuestro débil paso, temería a aparecer ridículo entrando en este camino tan sublime por el examen de los signos, más bien que de las cosas que ellos representan.”², en tal afirmación se apunta hacia un fin, el de alcanzar la vida bienaventurada y eterna, lo cual sólo podrá lograrse por medio de Dios, en este sentido coloca a todo lo humano en el logro de este fin, al decir seamos conducidos, coloca al proceso educativo que están viviendo como aquella labor que ha de llevar a él y al aprendiz a la vida eterna; también en esta cita, ya sitúa a Dios como verdad absoluta y lo reafirma en la última parte que no es por las cosas que los signos representan como se puede llegar a tal fin sino por el hombre interior que habita en el hombre, Cristo.

El origen de todo conocimiento es divino, porque, “Cuando se trata de lo que percibimos con la mente,(...) con el entendimiento y la razón, hablamos, lo que vemos está presente en la luz interior de la verdad, con que está iluminado y de que goza el que se dice hombre interior; más entonces también el que nos oye

² San Agustín. “El Maestro” en **Tratados. SEP**, p. 170.

conoce lo que yo digo porque él lo contempla, no por mis palabras, si no por lo que ve él interiormente y con ojos simples.”³, con ello San Agustín propone también una visión divina de enseñanza-aprendizaje, puesto que, según él, tanto el que enseña como el que aprende está iluminado por el hombre interior y no es si no por esta luz como se puede enseñar y aprender, por lo que toda construcción de conocimiento tiene un origen divino, así pues, considera que no es el maestro como persona, como humano quien enseña, por tanto a este personaje le resta importancia manifestando que al único al que se le puede llamar maestro, porque de él se aprende y se descubren las cosas es Cristo “ (...) convino preguntar conforme a la aptitud de tus fuerzas para oír interiormente a aquel Maestro, para decir yo: ¿de dónde has aprendido lo que confiesas ser verdadero al hablar yo, y estas cierto de ello, y confirmas que lo conoces? Responderás tal vez que yo te había enseñado. Entonces yo añadiré: ¿acaso, si te dijese que he visto volar a un hombre, estarías tan cierto de mis palabras como si oyese que los hombres sabios son mejores que los necios? Dirás, ciertamente, que no, y responderás que no crees aquello o, aunque no lo creas, lo ignoras; más que esto lo sabes certísimamente. De aquí ya entenderás, ... que por mis palabras no has aprendido nada; (...)”⁴

Aunque le resta importancia, al docente, en tanto que no se le puede llamar maestro, de esta cita se obtiene un dato importante y muy rescatable para la docencia, ya que en esta imagen, podría decirse, una imagen del docente humilde y sencillo, del cual no se le aprende nada, pero yo agregaría, no se aprende nada del docente, porque los alumnos, los aprendices no son una tabla rasa, ya traen conocimiento, experiencias, aprendizajes y juntos continúan este proceso de aprendizaje. Otras ideas rescatables con respecto al que enseña, al que aprende y a la relación entre ambos, son por ejemplo al decir, “ Acaso no te preocupa el que el Soberano Maestro, enseñando a orar a sus discípulos, se sirvió de ciertas palabras, con lo cual no parece hizo otra cosa que enseñarnos cómo se debía hablar en oración?”⁵, se entiende que el maestro es aquel que deberá enseñar a mirar, a hablar en nuestro interior, ese interior como origen de conocimiento, de descubrimiento, así el maestro enseñará a construir conocimiento, será aquel que mostrará al alumno lo necesario para que este descubra, -y añade- “Quien me enseña algo es el que presenta a mis ojos, o a cualquier otro sentido del cuerpo, o también a la inteligencia, lo que quiero conocer.”⁶, con lo cual pone al enseñante como aquel personaje que propicia un ambiente para aprender, pero el deseo y lo que deberá ser aprendido no parte ni es dictado por el que enseña, si no por el que quiere conocer, descubrir y aprender.

Por otro lado, en otra parte del diálogo, puede percibirse como Adeodato (el aprendiz) asume que el que enseña es aquel que posee un conocimiento verdadero y que con certeza lo transmite al que carece de este, con lo cual una

³ Ídem, p.185.

⁴ Ídem, p. 186.

⁵ Ídem., p.149.

⁶ Ídem, p. 182.

característica del enseñante es tener el dominio del conocimiento que pretende dar a saber a quien no lo sabe “Ahora ve tú - el único que creo ha hablado cierto y seguro en este diálogo- si he resumido bien lo que he dicho.”⁷, además de que aquel que enseña es aquel que posee poder de aprobación o no aprobación del proceso, con lo que la relación enseñante-aprendiz está marcada por un poseedor del conocimiento y otro poseedor de su ignorancia, aunque en el diálogo no se establezca así de tajante, pero si marca la idea de que el maestro en primer instancia deberá poseer el conocimiento certero y seguro de lo que pretende enseñar, esta idea también está vinculada a la imagen de la docencia como aquélla actividad que ha de erradicar la ignorancia, no obstante habla de una construcción de conocimiento junto enseñante y aprendiz “(...) estas distinciones me parecen mucho más claras ahora que cuando, buscándolas y discutiendo sobre ellas, las sacábamos de no se que escondrijos. Más es difícil decir ahora a dónde trato de llegar a vueltas de tanto rodeo... si crees que esta discusión ha de traer algo grande, estas ardiendo en deseos de saberlo o, cuando menos de oírlo.”⁸ Con esto se puede ver como la forma de enseñar es mediante el interrogatorio, la inducción, el rodeo, así el que pretende enseñar no expone más bien deja al aprendiz la tarea de descubrir, de buscar, de dudar, con lo que reconoce a este como un sujeto activo, reflexivo, en donde la relación del que enseña para con el que aprende es amena, de diálogo, de conversación.

Por otra parte, San Agustín deja ver muy poco la relación con la escuela, con los diferentes y con la ética, sin embargo, al decir “(...) ¿quién hay tan neciamente curioso que envíe a su hijo a la escuela para que aprenda qué piensa el maestro? Más una vez que los maestros han explicado las disciplinas que profesan enseñar, las leyes de la virtud y de la sabiduría, entonces los discípulos consideran consigo mismos si han dicho cosas verdaderas, examinando según sus fuerzas aquella verdad interior.”⁹, con esto se deja ver a la escuela como un espacio donde se imparte conocimiento de las diversas disciplinas, virtudes y sabiduría, y el docente con respecto a esta, es aquel portavoz de aquella.

En relación a la ética, tomada ésta como una reflexión sobre el propio hacer, explícitamente no hay mención, no obstante, al colocar como único maestro a Cristo, implica hacer una reflexión de sí mismo y reconocerse no como origen sino como medio del proceso enseñanza aprendizaje, lo cual implica hablar de un sujeto sencillo, paciente, prudente, temeroso de Dios y seguidor del mismo.

San Agustín hablaba poco sobre los diferentes, los que poseen algún tipo de discapacidad, sólo hace mención de los sordos y no lo vincula con el trabajo de quien enseña, pero si deja ver su opinión con respecto a estos como sujetos activos, con voluntad, conciencia, de sí mismos y de su entorno y con capacidad de manifestar sus deseos, con lo cual no existe desde aquí el marcado rechazo hacia esta población y menos aún hacia la exclusión de todo proceso educativo.

⁷ Ídem, p.169.

⁸ Ídem, p.170.

⁹ Ídem, P.153.

“¿No has visto nunca cómo los hombres casi hablan gesticulando con los sordos, y los mismos sordos preguntan con el gesto no menos, responden, enseñan, indican todo lo que quieren o, por lo menos mucho?”¹⁰.

De esta manera podemos ver que al buscar en la historia una imagen sobre el maestro, San Agustín nos presenta elementos muy rescatables y que responden a problemáticas del presente, al colocar al maestro no como origen sino como mediador en el proceso Enseñanza-Aprendizaje, ya está posicionándolo como un facilitador que promueve en el sujeto de aprendizaje el diálogo, la reflexión, la duda, esto es, considera al alumno no como una tabla rasa del que no se puede obtener nada, sino como un sujeto que tiene experiencias y conocimiento no necesariamente adquiridos en la escuela, que mediante el interrogatorio y la inducción juntos (maestro y alumno) construyen conocimientos, al considerar como único maestro al maestro interior Cristo, quizá resta importancia al que enseña y le impone a éste la actitud de reconocerse en su papel de mediador y con ello ser sencillo y humilde. Respecto a esto, considero que si bien se sea o no creyentes en un Dios y con ello ubicar o no a Dios como origen de todas las cosas, definitivamente el maestro, el que enseña tiene un papel fundamental pues se espera de él una contribución grandísima en la formación de lo humano de un sujeto y en este sentido yo no le resto importancia, no obstante coincido con San Agustín en tanto que propone a un docente sencillo y humilde, no porque él no es origen de conocimiento o no es el maestro interior, sino porque con sencillez y humildad, en una relación amena y de confianza el proceso Enseñanza-Aprendizaje tiene otra manera de vivirlo mucho más gratificante que con soberbia, pedantería o vanidad, las cuales, creo yo, son barreras en el proceso.

Esto tiene mucha vinculación en relación con la ética, vista como reflexión sobre el propio hacer, puesto que San Agustín le exige al que enseña, además de sencillez y humildad, paciencia, prudencia, temor de Dios y un seguimiento del mismo, lo que, según el catolicismo, implica seguir los valores Cristianos como el amor al otro y en función de esto la moral cristiana más que pregonar una moral basada en egoísmos o amor propio se fundamenta en el amor al prójimo, en el servicio a este, en la vivencia de los valores Cristianos (amor, paz, humildad, sencillez, justicia, dignidad, libertad) no individualmente, sino con otros, en sociedad, en comunidad, practicando el amor al prójimo hasta el extremo, como lo hizo Cristo, esto para quienes no son creyentes y tomado literalmente suena a un discurso muy romántico y filantrópico, en mi opinión y respetando siempre la creencia o no creencia en Dios, creo se pueden retomar elementos pues desde esta lectura se nos propone una docencia casi como misión imposible, muchos dirían utópica, lo que yo retomo de estas ideas es en primer instancia que se propone una docencia que piensa en el otro, un ejercer la docencia en comunidad siempre en relación con otros, es decir en el proceso Enseñanza-Aprendizaje no son sólo el maestro y el alumno, hay otro u otros, esto obliga al que la ejerce a

¹⁰ Ídem, p.153.

salir de su egoísmo y encontrar que hay otros, entonces el amor pedagógico implicará un preocuparse por ese otro de frente a nosotros mismos, de quien somos corresponsables dentro y fuera del aula, lo que dice el Cristianismo de servir, en docencia no lo retomáramos con esta idea del servicio como buena voluntad, de asistencia social, si no de ser sensibles ante las diversas situaciones que presente un sujeto en el aula.

Al respecto de esto, una de estas situaciones es el caso del otro diferente, del alumno que puede presentar alguna discapacidad; San Agustín es muy claro en este sentido y coincide en lo que él señala, desde su visión no hay rechazo y mucho menos exclusión explícita de cualquier proceso educativo y los reconoce como sujetos pensantes, con voluntad, con conciencia de sí mismos y de su entorno, con capacidad para manifestar sus deseos, pero también debo dar a notar que en su pensamiento, con respecto a los diferentes hay una idea de lo que tendría que ser y no es cuando dice -los mismos sordos responden, enseñan indican todo lo que quieren o por lo menos mucho- se reconocen ciertas habilidades pero se deja ver un sentimiento de que esto es sorprendente y al decir por lo menos mucho, es que se espera algo que debiera ser pero como no es, cuando menos es algo, es decir, cuando vemos a la diferencia no la vemos como tal y mucho menos la aceptamos, siempre se está en la búsqueda de una normalización, de un hacer todo lo posible para que la diferencia se elimine y se caiga nuevamente en la homogenización.

Cabe mencionar que San Agustín habla desde los sujetos sordos, pero hay que recalcar que de la diferencia que representan los sordos, hay además una basta variedad de discapacidades, es decir en la diferencia hay diferencias, no obstante aunque un sujeto pueda presentar la más severa discapacidad sigue siendo, sujeto, un ser humano y tal vez sea difícil reconocer su subjetividad porque es diferente y nosotros buscamos una subjetividad homogénea, por ejemplo si se presenta un caso de discapacidad intelectual con parálisis cerebral,¹¹ tal vez pensamos que este sujeto no piensa, lo vemos raro porque al carecer de lenguaje articulado creemos que no piensa, no reflexiona, que no manifiesta sus deseos, que carece de voluntad, de erotismo, etc., pero no es así, si no dejaría de ser humano, es sólo que las manifestaciones de su subjetividad son diferentes, pero ello no implica la no existencia. Así pues, que este primer acercamiento de la

¹¹ La discapacidad intelectual, desde el punto de vista médico, se refiere a aquellos sujetos que tienen una disminución en sus capacidades intelectuales en términos de Coeficiente Intelectual (C.I.), tienen una mayor o menor dificultad en seguir el proceso de aprendizaje ordinario y por tanto tienen necesidades educativas especiales, es decir necesita unos apoyos y unas adaptaciones del currículo que le permita seguir el proceso de enseñanza ordinario. En lo social presentan una dificultad para adaptarse al medio social en que vive así como para llevar a cabo una vida con autonomía personal.

La Parálisis Cerebral (PC) es definida como un desorden permanente y no inmutable de la postura y del movimiento, debido a una disfunción en el cerebro antes de completarse su crecimiento y su desarrollo. Es un desorden permanente pues es definitivo pero no evolutivo, no inmutable pues es susceptible de mejoría, tiene ausencia de algún daño a nivel mental pues es más bien un trastorno motor. Cfr. BAUTISTA, Rafael. Necesidades Educativas Especiales, p. 213 y 295.

docencia hacia el diferente desde San Agustín nos posibilita una gran apertura y una magnífica concepción de estos sujetos.

Por otro lado, tal vez el lado triste, es que con San Agustín se deja ver, una escuela en un papel de institución, de un espacio donde se imparte conocimiento y donde el docente es el portavoz de este y desde aquí el rol del docente es el de sostén, el de dar la cara, aunque claro en ese tiempo las escuelas no estaban tan estructuradas ni tan instituidas como lo están actualmente. También desde aquí ya se marcan los roles del maestro como lleno de sabiduría y el alumno con gran ignorancia, lo que corrobora el asociar a la docencia como una actividad que busca erradicar la ignorancia, pero algo que hay que resaltar, es que no se deja ver a la ignorancia como algo malo o un vicio del alumno, sino como parte del proceso pues se ve este con gran ignorancia, pero no totalmente ignorante o vacío.

Pues bien, hemos visto las magníficas aportaciones de Agustín, mismas que nos presentan una imagen sobre la docencia muy abierta, muy rescatable en el presente, aunque claro con la necesidad de ajustarla a nuestra realidad actual, pero veamos cuál es esa imagen del maestro y veamos qué elementos nos da para una lectura sobre la docencia en el presente.

Anteriormente tomamos como punto de partida intentar recuperar el sentido histórico de la docencia no como un recuento de hechos cronológicamente sino de ir a los discursos sobre la docencia inscritos en un tiempo, en un espacio pasados y encontrar los momentos coyunturales de cambio de significación que nos posibilitan una imagen, todo ello partiendo de un presente que nos incita a mirar en el pasado.

Hoy el presente se muestra con grandes retos para la docencia, los discursos de la modernidad colocan al hombre en una loca carrera por alcanzar el confort, el progreso, la acumulación de capital; la dinámica mundial está resuelta en un contexto de globalización y neoliberalismo, la imagen de institución que educa ha sido ampliada (o ¿flexibilizada?) los medios educan, la comunidad educa, la iglesia educa ahora los aprendizajes están en todas partes, el pragmatismo se vive con una gran fuerza y se adopta como filosofía de vida, sus banderas de lo útil, que funcione, que sea práctico y rápido, dejan aplastado lo que no se supedita a estos términos, frente a esto ¿Cuales son los retos de la docencia y qué nos dice San Agustín al respecto? Para responder a esta pregunta hemos de revisar cómo este presente impacta al campo educativo y encontrar que hoy toda acción educativa se ha convertido en una práctica tecnoburocrática cuyos valores están basados en la productividad, hoy se requiere formar sujetos que resuelvan problemas de su realidad con competitividad, eficientes y eficaces, la tarea la deberá llevar a cabo fundamentalmente la escuela, misma que tendrá como misión el cultivo de las competencias y habilidades dejando en segundo término los contenidos, la reflexión, el sentido formativo de reconocer lo humano, nuestra subjetividad y como la docencia participa en esta construcción, en este sentido la

docencia misma no se percata de esta gran pérdida, los docentes ejercen su práctica bajo una razón instrumental que los devora.

San Agustín, como ya lo hemos visto, tuvo un tiempo y un espacio específicos, por cierto demasadamente diferente al nuestro, no obstante, sus escritos, se insertan pudiéramos decir, del lado de lo filosófico de la docencia, y son una invitación, a ejercerla desde lo que hoy es: alternativo, irreverente, insólito, es decir, la cultura de la docencia en San Agustín es el de ejercerla, bajo el dialogo, el acuerdo, intentando comprender una realidad, viendo al alumno como un sujeto activo, pensante con el cual, juntos maestro y alumno generaran conocimiento.

Es posible, que el que las ideas pedagógicas de San Agustín no estén tan elaboradas y estructuradas, nos brinda una posibilidad de docencia fuera de la parte técnica de programación de clases, métodos y técnicas de enseñanza-aprendizaje y reconocerla como una labor abierta a lo subjetivo, a la reflexión, a lo dialógico. Desde esta perspectiva entra en choque con una de las grandes preocupaciones del maestro actual: la incertidumbre de la calidad de su trabajo en cuanto a control de procedimientos, formas de planeación, etcétera. Y el imaginario de una mañana ocupacional en la que no tenga cabida el fracaso, en la que no haya contradicciones y se vivencie un confort profesional.

En el dialogo del maestro, se ve una incesante búsqueda de la luz, de descubrir algo, de llegar a algo, aunque ese algo no esté predeterminado totalmente, no se enmarca un tiempo para llegar a tal, ni un camino a seguir, ambos maestro y alumno, inician un interesante diálogo preguntando por la razón de ser del lenguaje como signo de las cosas y después de una larga discusión, se concluye en la importancia del mismo para transmitir la verdad enseñada por el verdadero maestro: Cristo, pero en esa larga discusión, hubo análisis, reflexión, discernimientos, silencios, pausas, descubrimientos, opiniones encontradas, una relación amistosa, empatía, humildad, todo ello conforma una cultura de la docencia del lado de lo formativo y filosófico y no deja ver una docencia del lado científico y tecnoburocrata, quizás esto tendríamos que recuperarlo, pero al mismo tiempo empatarlo con el contexto actual, hoy tendríamos que plantar discursos de la docencia del lado de lo formativo, pero que lleven contemplados dentro de sí ese contexto que tanto los determina.

Con los elementos dados por San Agustín, en esta insólita labor podemos decir que definitivamente nos dice mucho al respecto y que contribuye en gran medida en este recuperar el sentido histórico de la docencia.

COMENIO. UNA NUEVA CONSTRUCCIÓN DEL QUE ENSEÑA: La docencia vínculo entre el hombre y la naturaleza.

En este recuperar histórico, volquémonos ahora hacia Comenio quien nos brinda otras posibilidades para entender y dar significado al maestro, pues se ubica a principios del siglo XVII y en comparación a San Agustín, que lo

colocamos como un pensador de principios de nuestra era (aprox. en el año 354), los separa un largo recorrido de siglos, pero hemos de recordar que esta búsqueda de imágenes sobre la docencia desde la historia no es con la finalidad de hacer un recorrido histórico, si no la de encontrar los momentos coyunturales de cambio de significación sobre la docencia, así de San Agustín a Comenio existen otros discursos, pero dijéramos, todos se ubican bajo una misma línea¹² y es precisamente Comenio el que rompe con estos discursos anteriores para instalarse en un pensamiento, religioso, pero desde una lectura protestante y tomando a esta nueva razón (acorde a las leyes de la naturaleza) como el elemento en la generación de conocimiento. Con Comenio también hay una ruptura de lenguaje en tanto que éste, aunque es un tanto religioso, no lo es tan acentuado como San Agustín, esto por el tiempo y el espacio en que vivió. Veamos ahora, cuál fue ese tiempo y ese espacio que determinó los planteamientos de tan célebre pedagogo.

Juan Amós Comenio nació en Moravia, Checoslovaquia el 28 de marzo de 1592. La República de Checoslovaquia está situada en el centro geográfico de Europa. Rondan sus límites Hungría, Austria, Alemania, Polonia y Rusia, como es un paso obligado de Europa, por su suelo han desfilado numerosos ejércitos de los más grandes imperios. Al subir al trono el rey Carlos IV (1316-1378), el reino checo floreció y fue cultural, político y económicamente uno de los más fuertes estados de Europa Central, en 1346 fue coronado como rey checo por herencia y posteriormente en 1355 recibió el título de Emperador Romano, por lo que los países checos tuvieron una posición dominante en el imperio Cristiano-romano. De la misma manera, la función de la Universidad Praguense (1348), proporcionó a los checos una posición privilegiada. Praga quedó como centro internacional de la enseñanza superior. Estos éxitos fueron logrados, en parte, porque Carlos IV apoyaba la expansión de la Iglesia Católica en el territorio de su reino, esto, a cambio, le facilitaba el afianzamiento de su poder en los principados alemanes circundantes. Así que el gran auge económico, político y cultural de los países checos, estaba íntimamente ligado al fortalecimiento del poder eclesiástico. Las relaciones con el estado papal eran de suma importancia para cualquier país, ya que esta era, en la época feudal, la más poderosa formación social y religiosa de la Europa de aquellos tiempos, sin embargo a finales del siglo XIV en la Iglesia Católica se produce un caos y un abuso general a que quedan sometidos los países checos. La Iglesia aumenta su fiscalización así como su poder sobre la tierra, apoyada por el propio monarca, se convierte en el más acaudalado “señor feudal”. La elevación de la renta feudal y las obligaciones impuestas a los súbditos, empeoraron la situación económica de la población rural y causan también el empobrecimiento de la mayor parte de la nobleza menor. Esta situación provoca que a finales del S. XIV y principios del S. XV se inicie el movimiento

¹² Es decir, los planteamientos aún no eran tan elaborados y el pensamiento religioso perneaba en mucho los discursos, no es sino hasta Comenio quien en su *Didáctica Magna*, presenta todo un tratado de pedagogía abordando temáticas sobre didáctica, docencia, proceso enseñanza aprendizaje, elementos para planeación, plan de estudios y métodos de enseñanza en diferentes áreas, cuando en Comenio encontramos la primera ruptura.

llamado Reforma, que involucra no sólo a los países checos sino también a la mayor parte de Europa Central y Occidental. Su principal meta era lograr una reforma total de la Iglesia católica.

En sus principios, el movimiento de reforma, en los países checos consistió en la doctrina de un mercader francés, Peter Valdés, dicha doctrina se consideraba hereje, ya que, proponía al pueblo la lucha contra el enriquecimiento de la Iglesia, incitando a negarse a entregar los tributos obligatorios y promoviendo el bloqueo de sus ceremonias rituales. En la Universidad praguense se propaga la obra del teólogo John Viklef cuya lucha se inclina también por la enmienda de la Iglesia. En Bohemia, el propagador de las ideas de Viklef fue el profesor universitario y teólogo Jan Hus (1369-1415). Jan (o Juan) Hus enseñaba que la Iglesia no era solamente el conjunto del clero sino también de todos los creyentes. Consideraba que la posición privilegiada del clero no correspondía a la enseñanza cristiana de Dios. Los laicos debían recibir los sacramentos igual que los sacerdotes en el cuerpo (pan) y sangre (vino) de Cristo. Otra de las exigencias presentadas por Hus era la secularización de las tierras eclesiásticas, exigencia que apoyó el campesinado, pero también la nobleza. También consideraba que el perdón de los pecados mediante el dinero era una blasfemia y un engaño a los creyentes. Las críticas hechas por Hus a la Iglesia católica, apoyadas en su vida de alta moral, produjeron que los habitantes de Praga lo apoyaran y en torno suyo se agruparon numerosas masas del pueblo checo. Así Jan Hus encabezó en Bohemia a finales del S. XIV, el movimiento rebelde Husita. La lucha contra este movimiento fue encabezado por el papa Juan XXIII y el rey Václav IV lo condenó al exilio, en este tiempo Hus escribió tratados religiosos y la revisión de la Biblia. El papa Juan XXIII convocó a un concilio en la ciudad de Constanza, al que fue invitado Hus, lamentablemente cuando llegó a la ciudad fue encarcelado y al no retractarse de sus exigencias con respecto a la Iglesia católica fue quemado vivo en la hoguera, lo mismo le sucedió al teólogo praguense Jerónimo. La muerte de estos dos teólogos fue una señal para que se levantara un amplio movimiento revolucionario, en el movimiento se unían tres aspectos: el religioso, el social-político y también el nacional. Los dos últimos también tenían un carácter religioso-ideológico. Para contrarrestar el movimiento checo, fueron enviadas cuatro cruzadas por la Iglesia católica con nulos resultados, lo que hizo cambiar de estrategia ya no militarmente sino mediante una disputa erudita, con ello se consiguió la división de la fuerza husita pero no su abolición, siguieron en desacuerdo y el movimiento reformista llegó a otros países como la reforma alemana de Martín Lutero que se llevó a cabo casi 100 años después (1512). Fue hasta 1555 que fue sellada la paz religiosa, que permitió la libertad de credo.

La reforma religiosa husita dio también origen, posteriormente a otra secta religiosa llamada la hermandad, en Bohemia en 1457. Esta secta religiosa después se empezó a propagar y a desarrollar fuertemente en Moravia.

En aquel entonces, el país checo se encontraba bajo el poder de los Habsburgo. La parte de la nobleza católica estaba de acuerdo con los Habsburgo,

pero la parte de la nobleza protestante por el regreso al poder de los checos, en su mayoría protestantes.

La tensión de muchos años explotó de repente cuando los representantes de los estados checos rebeldes tiraron por las ventanas a dos lugartenientes del castillo praguense. Este acontecimiento constituyó la declaración de la guerra al absolutismo Habsburgo e inició la guerra checa, que encabezaron los estados checos contra el predominio del poder imperial alemán y contra la nobleza alemana, por mantener su independencia. Después de dos años de constante batalla contra la oposición habsburga en los países checos (1618-1620), el ejército checo fue derrotado en la Montaña Blanca. La guerra checa se convirtió luego en la guerra europea que duró 30 años y en la cual los Habsburgo católicos deseaban lograr el dominio de Europa. Sin embargo, esta guerra, fue también el resultado de una profunda crisis europea, en parte causada por el naciente capitalismo en Europa occidental y que culminó con las primeras revoluciones burguesas en Holanda e Inglaterra. Con la derrota del levantamiento de los Estados checos en el año de 1620, el absolutismo Habsburgo se fortaleció. El centro de la actividad política cambió de Praga a Viena y los países checos perdieron su independencia. La cultura checa de antes de 1620 después sufrió un decaimiento además de haber sido prohibida y destruida.

Apagadas las llamas de esta conflagración la república de Checoslovaquia cobró nuevos rumbos, realizando una asombrosa actividad sobre la base objetiva del campo científico. Ya desde el Renacimiento, en la época de Rodolfo el Alquimista, la ciencia hizo acto de presencia en Checoslovaquia. Copérnico y Kepler iniciaron la revolución astronómico-heliocéntrica, base de las asombrosas conquistas espaciales que la humanidad está realizando actualmente. Al lado del desarrollo científico atrae la atención mundial el progreso educativo que se desarrolla entre el pueblo checoslovaco.

Así pues, en medio de este contexto, Juan Amós Comenio, el que al ser bautizado por la hermandad Morava quedó constituido miembro de esta Iglesia Evangélica. Sus padres le impusieron el nombre de Juan en honor de Jan Hus, al que querían sus padres que imitara. Aldeas en llamas, hombres masacrados, mujeres raptadas eran imágenes que se fueron incrustando en el interno yo del infante, que se sobresaltaba ante los relatos llenos de crudeza que narraban los mayores, a los doce años de edad quedó huérfano por lo que se encargaron de su educación diversos tutores. Logró coronar sus estudios universitarios con la máxima distinción, en donde, después de esto regresó a su tierra. Poco antes de dejar la universidad de Herdelberg compró el manuscrito de Copérnico sobre "Las revoluciones orbitales de los astros". Comenio dedujo por analogía que el centro del sistema escolar no era el maestro, sino el alumno en torno al cual debe girar toda organización escolar. La Hermandad Morova a la que pertenecía lo eligió ministro evangélico a los 24 años de edad. Comenio dio preferencia siempre a su ministerio escolar pues consideraba la educación como el factor principal para la pacificación de la humanidad y el progreso del país, porque para Comenio era

más importante saber vivir que saber morir. Y nadie más indicado para esta misión que el maestro. Con la derrota de 1620 en la Montaña Blanca, terminó para Comenio el único periodo apacible de su vida, pues a las órdenes de Carlos V sobre no dejar piedra sobre piedra del protestantismo, tuvo que huir y a partir de esto su vida fue de constantes persecuciones por parte de la Iglesia Católica y de los monarcas y en medio de todo este clímax fue como produjo su importante acervo literario viviendo el exilio fue invitado a diversos países a exponer sus valiosas aportaciones pedagógicas y dado que el pueblo checo protestante buscaba la independencia de su país, Comenio aprovechaba los contactos con los diferentes monarcas en busca de liberar a su patria y por educar a la humanidad en el amor. Comenio muere en noviembre de 1670 cuando había cumplido 78 años de edad, la independencia no se logró sino hasta 1918.¹³

Con todo esto no es difícil entender lo que Comenio plasmó en su *Didáctica Magna*, en donde se deja ver esa necesidad de educar en el amor y sobre todo para saber vivir, para amar a la vida.

Así pues, para plantear las ideas pedagógicas de Comenio, partamos de la siguiente cita "(...) el hombre está colocado entre las criaturas visibles para que sea: I. Criatura racional. II. Criatura señora de todas las criaturas. III. Criatura imagen y deleite su Criador... ser criatura racional es ser observador, denominador y clasificador de todas las cosas, esto es conocer y poder nombrar y entender cuanto encierra el mundo entero... conocer la constitución del mundo y la fuerza de los elementos... Así pues, en realidad, de verdad puede ostentarse la denominación de animal racional si se conocen las causas de todas las cosas."¹⁴

Esta afirmación muestra, si bien un pensamiento religioso también el primer parte aguas entre el pensamiento de San Agustín y el de Comenio ya que posiciona al hombre como un ser racional, con la posibilidad de explicarse el mundo que le rodea, es decir, que el fundamento o el llamado orden de las cosas ya no recae en un ser interior y supremo sino en el hombre observador de la naturaleza con la finalidad de descubrir las causas a todas las cosas, esta nueva razón, de acuerdo con las leyes de la naturaleza, lleva al hombre a concebir a esta no únicamente en la existencia física pues "El término no se refiere al ser de las cosas, sino al origen y a la fundación de las verdades. Pertenecen a la 'naturaleza', sin perjuicio de su contenido, todas las verdades susceptibles de una fundación puramente inmanente, que no exigen ninguna revelación trascendente, que son por sí mismas ciertas y evidentes. Estas son verdades que se buscan no sólo en el mundo físico sino también en el mundo intelectual y moral."¹⁵

En Comenio se puede ver perfectamente marcado un seguimiento a la naturaleza quien nos guía y nos muestra el camino, son reiteradas las comparaciones de fenómenos naturales que emplea Comenio para ejemplificar el

¹³ Konstantinov, N.A. **Historia de la Pedagogía**, p.37.

¹⁴ Comenio, Juan. **Didáctica Magna**, p.8.

¹⁵ Touraine, Alain. **Crítica de la Modernidad**. p.22.

caso de la formación de un sujeto, aunque si bien es cierto que maneja una educación o escuelas cristianas nunca habla de dualidad divina/humana en los sujetos, habla de una naturaleza que nos provee de virtud, de sabiduría y de religión misma que tenemos que observar y aprender de ella, este cambio a la nueva razón no se puede imponer como un dogma de fe, no se trata de solo cambiar la explicación del origen de las cosas (de un ser supremo a la naturaleza) si no de "...mostrar, que el sometimiento al orden natural de las cosas procura placer y corresponde a las reglas del gusto"¹⁶ Comenio en su didáctica Magna muestra este placer al ir al encuentro y entendimiento de la naturaleza en una relación armoniosa entre esta y el ser humano., en donde "... el concepto de naturaleza como el de razón tiene la función principal de unir el hombre y el mundo, como lo hacía la idea de la creación... solo que permite al pensamiento y a la acción humana obrar sobre la naturaleza al conocer y respetar sus leyes sin recurrir a la revelación..."¹⁷. En este marco de la nueva razón Comenio inserta sus discursos pedagógicos que son ya más elaborados que los de San Agustín.

En sus planteamientos Comenio da gran importancia a la figura del que enseña, pues toda la didáctica magna está dirigida a quien ejerce dicha labor, aunque claro, finalmente todo lo propuesto está centrado en quien recibe todos los esfuerzos, en el alumno.

En sus escritos se deja ver todo un tratado sobre la enseñanza y el aprendizaje, la organización y la disciplina escolar, mismos que están propuestos desde un posicionamiento con respecto a la concepción del hombre, así pues, Comenio parte de que el hombre es una criatura creada por un ser supremo, en donde en su interior la naturaleza ha depositado las leyes de la virtud y la sabiduría y que por tanto solo ha de descubrirse o desarrollarse "nada, pues, necesita el hombre tomar del exterior si no que es preciso tan sólo, desarrollar lo que está oculto en sí mismo y señalar claramente la intervención de cada uno de sus elementos"¹⁸, es decir, en el niño ya ha sido sembrada la semilla de la erudición, virtud y religión ahora tan solo habrá que hacerla germinar. En este sentido, la escuela juega un gran papel, ya que, desde la perspectiva de Comenio, las escuelas se habían desvirtualizado olvidando los valores cristianos de la piedad, templanza, la caridad, honestidad entre otros y aunque en el niño están ya sembrados, no podrán germinar si no hay una intervención intencionada al desarrollo de las mismas, con lo que dicha tarea tendrá que ser llevada a cabo en una escuela y por medio de un maestro.

El fin del proceso educativo será no "...imbuirle un fárrago de palabras, frases sentencias y opiniones tomadas de los autores sino abrir el entendimiento de las cosas para que broten arroyos de él como de fuente viva y como de las yemas de los árboles broten hojas, flores y frutos: y a cada año siguiente germine de nuevo

¹⁶ Ídem, p.21.

¹⁷ Ídem, p.22.

¹⁸ Comenio, Juan. Op.cit, p.12.

en cada yema una tierna ramita con sus hojas, flor y frutos.”¹⁹, con ello el maestro abrirá entendimientos, esto es su misión será formar a sujetos independientes, críticos sujetos capaces de rebasar lo establecido, sujetos que construyan conocimiento, lo que en la actualidad _diría Zemelman_ sujetos que hagan uso crítico de la teoría, esto lleva a pensar que la relación del que enseña para con el que aprende es la de considerarlo no una tabla rasa que carece de todo, si no sujetos activos, pensantes, ya con sabiduría innata pero que es preciso una estimulación, la cual deberá iniciarse en la edad temprana como lo propone en la escuela materna.

Así pues, la escuela será la encargada de brindar formación en todas las disciplinas, lo que coloca en una relación muy estrecha a la docencia y a la escuela, pues el maestro será quien realizará directamente dicha misión “... en las escuelas cristianas deben formarse ciudadanos para el cielo, no para el mundo, y por tanto hay que procurarlos Maestros que inculquen más lo celestial que lo terreno, más lo santo que lo profano.”²⁰ Aunque en esta sentencia marca claramente a los valores cristianos como lo primordial a formar en la escuela lo que interesa rescatar aquí es que somete al docente a un cierto perfil que delineará su actuar pues él deberá conocer y vivir los valores cristianos ya que se pretende hacer una reflexión del propio actuar pero con respecto a estos valores y con el de hacer germinar la semilla de la erudición y la virtud. Los valores cristianos le sugieren al maestro la templanza, la piedad, caridad, obediencia, justicia, amor, paciencia.

Además de todo esto el docente deberá planear el proceso enseñanza aprendizaje, regirse por una disciplina escolar en donde tendrá que decidir cuándo y a quién aplicar castigos severos, estar atento a las recomendaciones en función de cómo enseñar las distintas ciencias y disciplinas, para ser finalmente un instrumento de la sabiduría. “... vamos a ver cuáles son los fundamentos de erudición, virtud y religión puestos en nosotros y que hacen del hombre un maravilloso instrumento de la sabiduría.”²¹, de la propia y de la del alumno, así el maestro tendrá que sacar al alumno a la luz y hacer florecer lo que ya lleva , esto se logrará si el maestro se muestra como modelo a ser imitado por los alumnos encontrándolo siempre erudito y piadoso, de tal modo que “... el amor y la admiración son afectos vehementísimos para imprimir el deseo de imitar.”²²

Desde aquí ya se puede ver esa imagen buena del maestro, de ser un buen ejemplo y esto se reafirma con lo siguiente “Por los preceptores, si son afables y bondadosos sin espantar los espíritus con su sombría seriedad; atrayéndolos, por el contrario, con su paternal afecto, modales y palabras; si hacen agradables los estudios que emprenden por su importancia, amenidad y facilidad... si tratan a los discípulos con amor, fácilmente robarán su corazón de tal modo que prefieran

¹⁹ Ídem, p.85.

²⁰ Ídem, p.154.

²¹ Ídem, P.9.

²² Ídem, p.9.

estar en la escuela mejor que en su casa.”²³ Aquí se deja ver un perfil de ejercer la docencia, de lo que tendrían que hacer los docentes y se les deja la gran tarea de asegurar la permanencia de la institución escolar logrando que los alumnos la prefieran, así la escuela y los maestros deberán procurar un ambiente grato: plaza, jardín, gran iluminación, limpia, adornada, con la impresión de un hogar.

En tanto los maestros deben ser unos segundos padres, Comenio señala como responsables de si los alumnos no aprenden, si no siguen la disciplina, si les es fastidioso el estudio, directamente a los maestros olvidándose de todo el entorno educativo y contrariamente a esta imagen buena y paternalista, también menciona una imagen del maestro como quien ha de proceder con severidad si es necesario para hacer germinar las semillas en los discípulos, así el maestro va también revestido de una figura de poder, de autoridad; como aquel que sabe y en muchas ocasiones impondrá un saber.

Con esto la imagen de la docencia se ve atravesada por estos dos polos “De igual manera el que intenta la pesca de las virtudes con la juventud tendrá necesariamente que deprimir la humilde obediencia por la severidad hasta el miedo, por un lado, y por el otro levantar la constancia alegre hasta el amor, por medio de la afabilidad. ¡Felices los artistas que sepan utilizar este temple! ¡Dichosa la juventud con educadores de esta clase!”²⁴ Un maestro de esta clase deberá además de tener bien presentes algunos principios con respecto a la enseñanza y el aprendizaje tales como: hay que enseñar partiendo de lo general a lo particular, hay que dar mayor peso a la reflexión, al análisis más que a la memorización y repetición, hay que enseñar a los discípulos conocimientos que tengan aplicación en su vida cotidiana, que la evaluación sea un procedimiento que no lleve coacción alguna, mismos que, ya están estipulados desde estos tiempos, pero que aún son propuestos en los nuevos discursos del presente, con ello, se deja ver un planteamiento pedagógico con respecto al ejercer la docencia, ya más trabajado, ahora se hace necesario discutir que dice Comenio en lo referente al otro diferente, al alumno con alguna discapacidad.

En el pensamiento de Comenio encontramos una actitud de tolerancia hacia lo diferente, una actitud integradora, y lo manifiesta al señalar a la escuela como la institución que ha de recibir a todos “...no sólo deben admitirse en las escuelas... a los hijos de los ricos o de los primates, sino a todos por igual, nobles y plebeyos, ricos y pobres, niños y niñas”.²⁵ Esto es importante porque en primera instancia sitúa a la escuela como aquella institución donde no ha de privar la discriminación, la marginación, la estigmatización si no la tolerancia, la inclusión, la apertura, no obstante lo que se vive dentro del aula no es exactamente esto y el mismo Comenio no se percató, por ejemplo: “... si alaban y ensalzan a los más aplicados”²⁶ y en otro lado señala cuando se pida a un alumno dar una respuesta o dirigir

²³ loc.cit

²⁴ Ídem, p.158.

²⁵ Ídem, P.30.

²⁶ Ídem, p.74.

una discusión “Si alguno... se negase, sea duramente castigado; queremos que en esto se proceda con severidad a fin de que no solamente haya quien rehuya las ocasiones de enseñar y aprender, si no que todos procuren aprovecharlas.”²⁷ desde estos hechos se está propiciando discriminación y esto tiene mucho que ver en relación con el otro diferente, con aquel que aprende de otra manera y que se distingue dentro de un grupo.

A pesar de existir estos ejemplos, Comenio es el único que considera el caso de las personas, de los niños con alguna discapacidad o educación especial con un sentido incluyente de no segregación, de permanencia en el mismo salón conjuntamente con los que no han sido calificados de diferentes y encuentra su fundamento a esto, como en lo demás, en su pensamiento religioso y de imitación a la naturaleza “...porque todos los que han nacido hombres lo fueron con el mismo fin principal, a saber, para que sean hombres, esto es, criaturas racionales, señores de las demás criaturas, imagen expresa de su creador. Todos, por tanto, han de ser preparados... El mismo Dios nos asegura siempre que ante Él no hay acepción de personas... y no es obstáculo que haya algunos que parezcan por naturaleza idiotas y estúpidos. Porque esto mismo es lo que hace más recomendable y urgente esta cultura general de los espíritus... Además en los viveros no preferimos sólo a los árboles que dan el fruto más temprano, sino también a los medianos y tardíos; porque cada uno halla su alabanza a su tiempo.”²⁸ Así también los diferentes gozarán de educación sin distinción, así desde aquí, los maestros actuarán bajo la misma eticidad que con los demás discípulos.

Como podemos ver, en Comenio se encuentra un pensamiento pedagógico más elaborado, que refleja esa búsqueda por encontrar formas de aprendizaje no memorísticas y aburridas por las que él pasó, sus trabajos tenían una visión pedagógica más allá del sólo enseñar o aprender, ya que, dada la situación que imperaba en Checoslovaquia, Comenio intentaba a través de la educación alcanzar la paz en su país, por lo tanto no es de extrañarse que en la didáctica magna se exacerbe una búsqueda de educar en el amor, con alegría, paciencia, centrándose principalmente en el alumno, con lo cual quería transmitir el amor a la vida, a saber vivir sin conflictos, persecuciones o guerras y es precisamente esta la misión del maestro que como se puede ver, es una misión muy compleja que necesariamente lleva a la formación de lo humano en los sujetos, pudiéramos decir, que estas pretensiones que tenía Comenio hoy nos dicen mucho, pues hoy el fantasma de la modernidad con su afán de progreso y confort para la humanidad ha traído igualmente la destrucción del propio hombre y hoy como ayer se hace nuevamente necesario esa visión pedagógica más allá de las cuatro paredes del aula e instalarse en todo el entorno y proponer nuevamente una educación para saber vivir más que para saber morir.

²⁷ Ídem, p.93.

²⁸ Ídem, p. 31.

Definitivamente el ser un religioso protestante permeó en mucho los trabajos de Comenio y creo que también en esta situación un tanto San Agustín, pues en aquel entonces la Iglesia Cristiana (católica) acababa de ser perseguida, tal vez este contexto de persecución/prohibición desata en los hombres un afán de liberación en distintos campos.

Ahora bien, por otro lado, veamos un poco en qué se complementan y qué rupturas pedagógicas encontramos en San Agustín y Comenio, sobre la construcción del discurso de la docencia.

Pues bien, ambos consideran que el alumno no es una tabla rasa, San Agustín dice que hay un maestro interior, Comenio afirma que la naturaleza sembró en nuestro interior las semillas de erudición, virtud y religión y en ambos se coincide en que habrá que descubrir o hacer florecer aquello que llevamos dentro y quien lo hará será el maestro. En ello encuentro una aportación valiosísima para la docencia hoy, ya que creo debe estar presente esto en la mente de los maestros, el no considerar a los sujetos en el aula como vacíos e ignorantes sino con un gran cúmulo de experiencias y aprendizajes que son llevados al aula y que deberán ser tomados como punto de partida en todo proceso Enseñanza-Aprendizaje.

En Comenio encontramos una visión de escuela como institución de formación tanto en lo cognoscente como en el desarrollo de valores y al igual que en San Agustín el maestro es el portavoz de los preceptos de la institución, poniendo así al docente la función de asegurar la permanencia de la institución.

Con Comenio se resalta mucho esa figura escuela-docencia en tanto que estas deben funcionar como una especie de sustitutos del hogar de los alumnos, ya que la primera deberá acondicionarse como un hogar y más aún, mejor, con un ambiente agradable, en tanto que los maestros serán, unos segundos padres, estas ideas de Comenio tomándolas sin revisar su contexto resultarían muy románticas.

Pero hay que recordar que en aquellos tiempos de turbulencia y destrucción lo que se buscaba era la pacificación, la estabilidad, estos anhelos siempre trabajados por Comenio y la escuela junto con el maestro tendrían que brindar este ambiente agradable, por ello en la Didáctica Magna se deja ver una imagen buena de la docencia, aunque hay que mencionar que Comenio deja casi toda la responsabilidad de la formación de un sujeto en el maestro, con lo cual no estoy tan de acuerdo, creo que el maestro tiene un gran peso pero este también está distribuido en otros elementos: la familia, la escuela, la institución educativa, la comunidad, lo social.

Pero a todo esto ¿qué elementos nos proporciona Comenio para recuperar el sentido de la docencia en el presente? Lo primero que tendríamos que recuperar de este autor es la misión del maestro, ya que, lo enfoca como aquel que ha de

enseñar a vivir y no a morir, creo que esto resulta bastante interesante. Actualmente los docentes enmarcan su actuar en las cuatro paredes del aula y su misión en la mayoría de los casos, la reducen a solo transmitir conocimientos y asegurar que estos queden fijos en la memoria de sus alumnos, ello hace parecer que esta misión reduccionista del ser maestro la puede ejecutar incluso una maquina. Sin embargo, lo que este autor clásico nos señala sobre la misión del maestro, es que tendrá que enseñar a vivir. En el contexto histórico del autor este enseñar a vivir tiene mucho que ver con la paz puesto que en ese entonces había guerra, pero hoy ¿qué nos dice con enseñar a vivir a los alumnos? Creo que esto implica considerar una relación más estrecha en donde no solo estarán de por medio los programas y planes de estudio si no de poner en juego una moral, ¿Cuál? Según quiero entender la de los valores de paz, tolerancia, respeto, honestidad y todos aquellos que nos ayuden a mantener una relación armoniosa entre los hombres y de estos con la naturaleza.

No obstante, tal pareciera que se ha perdido esta forma de ejercer la docencia, ésta se ha vuelto fría y sin una misión clara, es más, está separada la formación escolar con la vida cotidiana de los alumnos, nunca se piensa que estos forman parte de una colectividad si no que se les ve como sujetos aislados, tal vez ni siquiera como sujetos pues de lo contrario no se les vería sólo como aquellos en quienes serán transmitidos los saberes, pues un sujeto no solo se conforma de la esfera cognoscente.

Además de esto el contexto económico, político y social en el que vivimos presenta nuevos retos a la docencia frente a un neoliberalismo y una globalización que se traducen en productividad y en donde la escuela será la encargada de hacer competentes a los futuros ciudadanos. Resulta una paradoja para el maestro, el tener que enseñar a vivir más que a morir, pues enseñar a vivir en nuestro mundo actual será enseñarlo a ser productivo, competente, eficiente y eficaz, en búsqueda de un progreso, de un confort, de una acumulación de capital siendo que estos valores llevan necesariamente a la pérdida del sentido de comunidad, estos valores han mostrado llevar a la destrucción del hombre y de la naturaleza, enseñar a vivir en el mundo actual es enseñar a morir como humanidad, no obstante Comenio ayer como hoy nos invita a asumir una docencia de la vida.

Pero una docencia que se funde en enseñar a vivir no podrá alcanzarse si los mismos maestros no son conscientes de lo que está pasando a su alrededor, mientras su mirada este reducida a las cuatro paredes del aula y solo respondiendo a los criterios del mercado, traducidos en programas de estudio, y mientras la docencia no transforme ese enseñar a vivir actual (acordes a un mundo globalizado y neoliberal) el enseñar a vivir como lo proponen los clásicos, es decir, vivir en armonía con otros y con la naturaleza, la docencia en el presente seguirá siendo como es.

De Comenio también podemos rescatar toda la sistematización que le dio a la educación, lo lamentable el día de hoy es que los docentes se han vuelto esclavos de toda la organización educativa, en la actualidad sin libros, sin horarios, sin salones, sin planes y programas de estudio, tal vez no podría existir un maestro, es decir si le quitamos todos estos elementos posiblemente los maestros no sabrían qué hacer, pues una jornada laboral de un docente, transcurre en una escuela, en un salón, con una planeación mensual, semanal o de clase, con libros que resolver, cuadernos que llenar, etc., si no tenemos estos elementos ¿el maestro dejaría de serlo? Estoy segura de que no, simplemente que la docencia en el presente es esclava de todos estos elementos y ha perdido esa otra parte más humana, más de tú a tú con los alumnos, es triste pensar que ante la ausencia de estas herramientas pedagógicas tal vez habría un profundo silencio entre un maestro y su alumno. Hoy Comenio nos dice hay que enseñar a vivir a nuestros alumnos más que a morir pero esto no lo lograríamos si se sigue siendo esclavos de la sistematización operando bajo una razón instrumental que devora y sin entrar en todos aquellos espacios de los alumnos además del cognoscente, ya que así quizá sí podríamos decir que enseñaríamos a vivir a nuestros alumnos.

En esta búsqueda de sentidos de lo que debería ser la docencia rescatando a los clásicos, Comenio nos posibilita un elemento fundamental, tanto para las instituciones educativas como para los maestros, la sensibilidad ante ese otro que esta frente a nosotros y no lo manifiesta cuando señala hay que educar en el amor, con alegría, con paciencia, sin distinción alguna de ricos y pobres, nobles y plebeyos, niños y niñas y especialmente a los imbeciles; aunque Comenio se refiere a las personas con discapacidad como imbeciles, muestra una sensibilidad hacia ellos, una total apertura a responsabilizarse aunque su forma de nombrarlos suene brusca, en Comenio encontramos el primer acercamiento claro de estos mal llamados “anormales” y su incorporación en los procesos educativos escolares. Sin embargo, este es un nuevo reto que el presente da a la docencia., aunque cabe aclarar que no porque estos sujetos nunca hayan estado presentes en la historia, sino porque ahora la incorporación de estos sujetos es una obligación que dictan los órganos educativos internacionales, y concretamente en México, la Secretaria de Educación Pública. Comenio en su tiempo impuso este reto a los educadores, esta consideración suya es necesario rescatarla más no así ese sentimiento de ayudar especialmente a estos sujetos pues le da un toque de lastima y de forzosa ayuda.

En fin, en Comenio se encuentran valiosos fundamentos que hoy se hacen necesarios recuperar y antes de que pasemos a revisar al siguiente autor quisiera que nos quedáramos con esta idea de Comenio de educar en el amor y para la vida, en donde deja una misión muy importante al maestro y con la cual estoy totalmente de acuerdo “enseñar a vivir más que a morir”.

ROUSSEAU. LO NATURAL: Una nueva forma para pensar la docencia.

Hasta ahora, hemos visto las valiosas aportaciones de Comenio en el terreno de la docencia, el cual nos ha dejado con bastantes elementos que contribuyen en este rescate del sentido histórico de esta gran labor, ahora siguiendo este camino en el que nos aproximamos aún más a nuestro presente, toca turno a Juan Jacobo Rousseau quien representa una gran coyuntura en los discursos de la docencia, he de mencionar que la distancia histórica entre nuestro anterior autor y Rousseau es de un escaso siglo, siglo en el cual ocurrieron distintos eventos que permearon la visión de nuestro autor, y es así que para una mejor comprensión de los escritos de Rousseau, se hace necesario familiarizarse con el medio en el cual vivió y trabajó, es decir, ubicarlo en un tiempo y un espacio.

Así pues, en el siglo XV se inició el movimiento espiritual del Renacimiento, en el S. XVI llega a su culminación la reforma religiosa, en tanto que en el S. XVII significó el triunfo de la filosofía cartesiana, misma que cambió por completo la imagen del mundo; a Rousseau le precedió todo ese contexto tocándole vivir grandes acontecimientos en el plano intelectual-cultural y en lo político y económico, a decir, la ilustración, los comienzos de la revolución y los inicios de lo que después sería la Revolución francesa de 1789.²⁹

D' Alembert, uno de los investigadores más destacados del enciclopedismo, al par que promotor y portavoz, expuso con toda claridad cuál era el fenómeno que se producía en la segunda mitad del siglo XVIII en la siguiente cita:

“La ciencia de la Naturaleza adquiere día por día nuevas riquezas; la geometría ensancha sus fronteras y lleva su antorcha a los dominios de la física, que le son más cercanos; se conoce, por fin, el verdadero sistema del mundo, desarrollado y perfeccionado. La ciencia de la naturaleza amplía su visión, desde la Tierra a Saturno, desde la historia de los cielos hasta la de los insectos. Y, con ella, todas las demás ciencias cobran una nueva forma. El estudio de la Naturaleza, considerado en sí mismo, parece un estudio frío y tranquilo, poco adecuado para excitar las pasiones y la satisfacción que nos proporciona se compagina más bien con un sentimiento reposado, constante y uniforme....Pero el descubrimiento y el uso de un nuevo método de filosofar despierta (...) Todo ha sido, analizado, removido, desde los principios de las ciencias hasta los fundamentos de la religión revelada (...) desde las cuestiones teológicas hasta las de la economía y el comercio (...) Fruto de esa efervescencia general de los espíritus una nueva luz se vierte sobre muchos objetos (...)”³⁰ Esta cita nos presenta un panorama sobre el momento que se estaba viviendo en la época de Rousseau, la Ilustración, un movimiento sobre todo cultural, descansa en los postulados establecidos por el Renacimiento en el que se pretende construir la sociedad humana sobre bases racionales y naturales, así pues, el también llamado iluminismo, se propone

²⁹ Cfr. Debesse, Maurice. **Historia de la Pedagogía**, pp.78-83.

³⁰ D' Alembert. *Eléments de Philosophie*. 1758. citado en: **Emilio o de la Educación**, “Estudio preliminar” Daniel Moreno. p 19.

también, ilustrar e iluminar con la luz de la razón todos los problemas de su tiempo, combatiendo los errores y prejuicios que se atribuían a la Edad Media. Este movimiento se desarrolla en Europa, especialmente en Inglaterra, Francia y Alemania, dado que Rousseau, pasó varias temporadas en París, nos remitiremos a la ilustración en Francia.

Así pues, la Ilustración francesa se propuso recopilar todos los conocimientos filosóficos y científicos que formaban el acervo cultural de su tiempo, para ponerlos al alcance de todas las inteligencias, este proyecto se convirtió en la Gran Enciclopedia que lleva por título “Enciclopedia de las ciencias, de las artes y de los oficios”, en la cual se exponen las más brillantes aportaciones de todos los siglos, este gran trabajo es dirigido por D’ Alembert, colaboraron en esta los más representativos pensadores de aquel tiempo: Voltaire, Montesquieu, D’ Holbach, la Mettrich, Turgot, Helventius y el propio Rousseau, aunque más tarde viene la separación de este último de los enciclopedistas.

A mediados del siglo XVIII aparecen, también en Europa, ideas y tendencias que anuncian una nueva orientación en la vida cultural. Los filósofos apreciaban la razón con preferencia a la vida afectiva, pero tampoco podían suprimir tajantemente el mundo de las emociones y de los sentimientos, Rousseau mostró siempre preferencia del sentimiento sobre la razón, por lo que, se le puede considerar como un pre romántico francés.

Se puede decir, que la ilustración se basa en el concepto de que la sociedad progresará hasta alcanzar la felicidad, si el hombre recibe una educación conveniente, haciéndose ilustrado, con lo que los problemas educativos pasan a ocupar el primer plano, así que se dieron trabajos en este terreno por autores como Chalotais, Helvetius, Roland, Turgot, Condillac, Rousseau entre otros; en donde se plantean postulados educativos como: una educación del Estado, una educación del pueblo por el pueblo, educación universal, gratuita y obligatoria, una educación laica con la primacía de la razón y el reconocimiento de la Naturaleza. A la par de la ilustración, en Inglaterra se estaba viviendo ya los comienzos de la Revolución Industrial.

En el Siglo XVIII, los gremios que habían prosperado durante la Edad Media perdieron su razón de ser y la producción hecha por los artesanos desapareció para dar paso a la manufactura, misma que es toda empresa en la que el patrón explota a los obreros asalariados, pero donde el trabajo se lleva a cabo sin máquinas. En las manufacturas se daba ya una división del trabajo y en la producción de un solo objeto se requerían numerosos obreros, no obstante, la manufactura no podía proporcionar a la Industria el aumento rápido de la producción indispensable para cubrir las necesidades de Inglaterra y de sus colonias, en medio de esto surge la invención de las primeras máquinas naciendo así las fabricas. Esta Revolución Industrial no consistía solamente en la invención de las máquinas, sino también en el nacimiento de dos clases sociales opuestas: la de la burguesía y la del proletariado. Las máquinas aparecieron en primer lugar,

en la industria algodonera cuando el mecánico Kay, en 1733, inventó la lanzadera. A partir de esta fecha la Revolución Industrial en 1733, se extendió a otros campos: la siderurgia, la minería, medios de comunicación.

Con esta Revolución Industrial ya se genera el llamado Modo de Producción Capitalista que con sus banderas de mayor producción, eficiencia y eficacia impactará gravemente los planos social, cultural, económico y político.

Así mismo y retornando a Francia, ya empieza a acercarse la revolución burguesa, las poblaciones humanas y campesinas se alzan a un ritmo acelerado y violentamente contra el feudalismo. Los levantamientos de las clases pobres se tornan amenazadores y después de algunas vacilaciones la burguesía francesa optó por el partido del pueblo, y se puso la cabeza de la potente reacción en contra del feudalismo. En 1774, muerto Luis XV, el trono de Francia pasó a Luis XVI, este era un hombre obstinado, de pocas luces en lo referente a asuntos del Estado, su esposa María Antonieta ejercía gran influencia. Con el poder absoluto, el rey se apoyaba en grandes propietarios, clero y nobleza, ambos estamentos privilegiados, exentos de casi todos los impuestos, todos los que no estaban incluidos en uno de estos dos estamentos, pertenecían al tercer Estado, la gran mayoría campesinos, a los que se agregaban artesanos, obreros y población pobre de las ciudades. Cuando el pueblo toma una conciencia igualitarista, surgida de problemas concretos de la vida cotidiana, la burguesía se alista en las filas de los parlamentarios. El rey concederá y convocará a los Estados Generales para mayo de 1789.

Rousseau se inserta en un contexto en todos sentidos de cambios acelerados, de auge científico y tecnológico, en el que la educación ocupó un papel trascendental, pues en esos momentos se constituiría como la piedra angular en la formación de ciudadanos de las naciones de desarrollo, en una modernidad cuyas ideas se fundaban en el progreso de la sociedad a partir de los esquemas de producción.

A diferencia de Comenio, Rousseau se sitúa en un punto en que la sociedad vivía un “éxtasis de progreso” ideas revolucionarias, pero no de liberar a un pueblo perseguido por otro, como con Comenio, sino en ideas revolucionarias en los diversos campos científicos por un lado, en tanto que en lo económico y político, precisamente apareció la noción de cuerpo social, mismo que se define como un conjunto concreto, definido por fronteras, por instituciones sociales y de autoridad, por órganos de aplicación de leyes y sobre todo por una conciencia de pertenencia, en donde “El ser humano ya no es criatura hecha por Dios a su imagen, es un actor social definido por los papeles que cumple, es decir, por la conducta asignada a su posición y que debe contribuir al buen funcionamiento del sistema social.”³¹ Estas nociones un siglo antes no se perfilaban por lo que Comenio no habla de un ciudadano si no de un aprendiz.

³¹ Touraine, Alain. Op.cit p.25.

Rousseau se distinguió por sus pensamientos alejados del religioso, coincidía con los pensadores de la ilustración en tanto que el hombre debe apegarse al sentido de la naturaleza y de la razón. Sin embargo, su distinción fue en tanto que él criticó a la misma modernidad, pues consideraba que el hombre debía ser libre y no esclavo de las instituciones sociales, Rousseau apela ante la gran contradicción entre la armonía de la naturaleza y la desigualdad social y cree fielmente en un bien individual que tenga por sustento el bien del cuerpo social.

Como podemos ver este fue el contexto en el que se desarrolló, el cual determinó el pensamiento de tan célebre pedagogo, pero veamos ahora que vivencias personales determinaron su forma de pensar.

Pues bien, Juan Jacobo Rousseau nació en Ginebra en 1712. al nacer murió su madre, con lo que pronto se iniciaron los infortunios que le acompañaron toda su vida, su padre Isaac, de oficio relojero le dio la primera instrucción, la cual debido a su espíritu inquieto y extravagante, no fue ordenado, sino más bien que, en cuanto el pequeño Rousseau aprendió a leer, leía lo mismo novelas sentimentales que libros de historia o filosofía política, los leía en voz alta mientras su padre trabajaba, así pues, se puede decir, que Rousseau no sufrió la falta de lecturas, pero sí la falta de una organización, no obstante, llegó adquirir una sólida instrucción, más bien asistemática. Cuando apenas contaba con diez años le deposita con unos parientes y ahí recibe una instrucción ordenada, la cual se ve interrumpida por cuestiones económicas, pronto va a vivir con otros protectores tornándose con ellos su infancia incierta y su juventud anárquica. En 1728 Rousseau es adoptado por Madame Warens, quien después de buscar su conversión al catolicismo, será su protectora durante once años y de la cual obtendrá una formación cultural muy sólida. Hasta 1741 Rousseau desempeña multitud de cargos sin mucho éxito. A finales de este año, se establece en París, donde vive enseñando música y componiendo toda clase de obras literarias. Es entonces cuando toma contacto con Diderot, Condillac, D' Alembert y otros escritores de la ilustración. Acude a un concurso convocado en 1750 por la Academia de Dijón, mismo del que es premiado al ofrecer un punto de vista pesimista, al considerar que las ciencias y las artes son un factor negativo en la evolución humana. A partir de esa fecha su nombre tiene más resonancia.

Rousseau vivió una vida un tanto extravagante, ya que, se negaba a participar de la vida común y corriente y de las ventajas que le proporcionan sus triunfos: al auto reformarse y renunciar a todo cargo, a pesar de que se le ofrecieran con alta remuneración, se mantiene solamente de la copia que hace de música. Tras abandonar el catolicismo, al que nunca perteneció con sinceridad retorna a la religión protestante y es admitido en su nueva Ginebra. A partir de aquí, y durante un tiempo su vida vive una serie de facetas que muestran una inestabilidad y es aquí donde se da el rompimiento con sus antiguos amigos enciclopedistas. Y es hasta la década de 1759-1760 cuando el pensamiento del educador Ginebrino va a madurar, pasando grandes temporadas en el campo, escribe sus mejores obras. Con grave dolencia vuelve a París, donde muere en gran indigencia en 1778.

Con esto que acabamos de ver, no es difícil entender que Rousseau vivió una educación diferente, dado que pasó realmente pocos años en los colegios, su primera instrucción escolarizada fue hasta los doce años, en tanto que el resto fue doméstica, es decir, bajo las enseñanzas de la naturaleza y de su propia experiencia al vivir bajo un ambiente anárquico, tal vez, la ausencia de una madre inicia en él una forma distinta de ver la vida y a la propia educación, entendiendo esto en su “Emilio” se deja ver esa necesidad de educar no en los colegios y esclavizados si no en libertad dejándose conducir por la naturaleza, para descubrir ese otro lado de la moneda, ese lado oscuro que a nadie le gusta ver pero que Rousseau presenta a nuestra consideración a los padres y maestros.

Así pues, veamos ahora las ideas pedagógicas de Rousseau tomando como punto de partida que Rousseau escribe su “Emilio o de la educación” no desde la educación escolarizada, sino desde la doméstica como él la llama. Para este autor los seres humanos nos educamos bajo tres maestros: La Naturaleza, los hombres y las cosas. “La de la naturaleza es el desarrollo interno de nuestras facultades y nuestros órganos, la educación de los hombres es el uso que nos enseñan estos a hacer de este desarrollo; y lo que nuestra experiencia propia nos da a conocer acerca de los objetos cuya impresión recibimos, es la educación de las cosas”³², en este señalamiento Rousseau es muy claro puesto que considera el desarrollo de unas facultades y órganos, en ello se entiende, por una parte, habilidades que tienen que ver con un trabajo intelectual y por otra el desarrollo del cuerpo humano, en donde tenemos una tendencia natural.

Después nos menciona que somos educados por hombres y estos nos enseñan formas de hacer uso de estos dos elementos y por último nos concierne un maestro más, nuestra propia experiencia, nuestras impresiones, este planteamiento resulta muy interesante y complejo ya que además afirma “Nunca saldrá bien educado, ni se hallará en armonía consigo mismo, el discípulo que tome de ellos lecciones contradictorias;”³³. Retomando la idea anterior, Rousseau plantea sus ideas desde la educación doméstica, aquella que no se da en los colegios, sino en el seno de las familias, y que principalmente, está a cargo de las madres, aunque el padre de ninguna manera queda fuera, si no que la naturaleza ha dejado esta tarea como algo propio de las mujeres.

Basándose en la naturaleza, la cual define como: “...no es otra cosa que el hábito... No hay hábitos contraídos por fuerza... como por ejemplo, el de las plantas, en que se ha impedido la dirección vertical. Así que dejan la planta libre, si bien conserva la inclinación que le han precisado a que tome, no por eso ha variado la primitiva dirección de la savia, y si continua la vegetación, otra vez se torna en vertical su prolongación. Lo mismo sucede con las inclinaciones de los hombres. Mientras que permanecen en un mismo estado, pueden conservar las que resultan de la costumbre y menos naturales son; pero luego que varía la

³² Rousseau, Juan Jacobo. **Emilio o de la Educación**, p.2.

³³ loc.cit.

situación, se gasta la costumbre y vuelve el natural. La educación, cierto, no es otra cosa que un hábito.”³⁴ En esta cita se coloca a la educación como un hábito, es decir, como aquel proceso que jamás irá en contra de la naturaleza, aunque la costumbre siempre está ahí modificando las inclinaciones naturales del hombre, con ello Rousseau incita a la discusión sobre la naturaleza y la humanidad dado que esa costumbre que altera el orden natural procede de una humanidad, para discutir esto hemos de recurrir al contexto histórico en el que se desarrolló nuestro autor, época de grandes cambios, revoluciones intelectuales, industrialización, en donde la sociedad estaba en un abandono moral, bajo una tradición aristocrática que validaba un olvido entre padres e hijos, la humanidad se conformaba en naciones con fronteras bien delimitadas, con una identidad, con instituciones sociales, jerarquías y con ellas desigualdades, opulencia y miseria.

De acuerdo a Rousseau, los habitantes de las naciones deberán ser buenos y fieles a esta, ello implica “ser ciudadanos” con obligaciones ante el Estado y por tanto mediante el cumplimiento de estas procurarán el progreso y beneficio de su patria, en este sentido, los hombres ya no son individuos si no que forman parte homogénea del cuerpo social, un ciudadano da todo por la nación y en este estar sumergido en su patria y sus instituciones niega su naturaleza, esto es, se llena de costumbres aunque su natural inclinación le grite otro camino.

Para Rousseau la naturaleza es perfecta, todo lo que está hecho es bueno, esta nos propone retos para vivir, nos presenta necesidades y bajo su ritmo debiera formarse el hombre.

La Naturaleza nos da diversos estímulos a los cuales somos sensibles desde que nacemos, después nos da una conciencia de nuestras sensaciones para hacer un juicio y elegir aquellas agradables o desagradables hasta que nos conformemos un juicio acerca de la felicidad y vamos tras de este objetivo, pero todo esto es una relación personal del individuo con la naturaleza, en donde se forma al ritmo que le marca esta y cuya meta es formar a un sujeto para sí mismo, sin embargo cuando intervienen otros, principalmente los adultos, con sus ejemplos, sus costumbres, sus preocupaciones, sus ideales, los preceptos para subsistir en una sociedad de Estado, desvían el desarrollo natural del hombre, imponen ciertas inclinaciones solo por costumbre pero siempre está ahí la tendencia natural.

En Rousseau la relación entre humanidad y Naturaleza está confrontada “Todo sale perfecto de manos del autor de la Naturaleza; en las del hombre todo degenera. A esta tierra la fuerza a que dé las producciones de otra: a un árbol a que sustente frutos de tronco ajeno; los climas, los elementos, las estaciones los mezcla, los confunde; estropea su perro, su caballo, su esclavo; todo lo trastorna, todo lo desfigura; la disformidad, los monstruos le agradan; nada le place como lo formó la Naturaleza; nada ni aún el hombre, que necesita amañarle para su uso como a caballo de picadero, y configurarle a su antojo como a los árboles de su

³⁴ loc.cit.

vergel.”³⁵ Esta humanidad que con las banderas del progreso todo destruye, los hombres juegan a ser Dioses, pero dioses falsos que quieren ser, pero no son, pues todo lo que su mano toca solo lleva a la muerte, pues muerte lleva en sus manos.

Rousseau no niega el valor de la educación, pero difiere de la que se llevó en su época³⁶, Rousseau toca fondo con su Emilio pues coloca a la educación como ese proceso que nunca debe alterar el orden natural de los seres humanos, tal vez por ello su renuencia a los colegios pues según él, estos están llenos de costumbres y normas que de ninguna manera o muy poco van a la par con la naturaleza del hombre, por eso hace una separación puesto, que educar a un hombre sería educarle conforme su naturaleza, en tanto que, educar a un ciudadano sería educar conforme las instituciones sociales lo marquen, de tal manera que cuando las tres educaciones están en contradicción entonces se tiene que decidir entre educar a un hombre o a un ciudadano, y es esta la primer interrogante que lanza Rousseau a los educadores.

Con ello se marca la primer separación con Comenio, puesto que con él solo había naturaleza a la cual teníamos que observar e imitar, en tanto que Rousseau considera lo social, marca la posibilidad de ser ciudadano. Además, la naturaleza de Rousseau es diferente de la de Comenio dado que este último hablaba de de un transpolar los fenómenos de la naturaleza a la educación, de seguir su ejemplo, en tanto que Rousseau habla de la naturaleza del ser humano, esa forma de ser natural, misma que los hombres pueden alterar, en donde los hombres deben instruirse bajo su propia naturaleza reconociendo las pasiones como parte de ella puesto que son las que nos construyen y nos destruyen, sin embargo, esta parte de nuestra naturaleza es la que más afecta a la sociedad y para reprimirlas que mejor que las instituciones que legítimamente destruyen al hombre, que antes que hombre fue niño.. “Las instituciones sociales buenas, son las que mejor saben borrar la naturaleza del hombre, privarle de su existencia absoluta, dándole una relativa, y trasladando el yo, la personalidad, a la común unidad”³⁷, es por ello que Rousseau no creía en la educación de su tiempo, pues para él , el hombre natural es el hombre a formar, en tanto que el ciudadano se tendrá que liberar de la esclavitud en la que vive, sin en cambio Rousseau piensa en formarlo desde su nacimiento y no dejar que sea preso de las esclavitudes del cuerpo social, el hombre natural es para sí propio (libre) y no aquel determinado por otros. Por ello la educación deberá tener este principio ser un hábito que forme al hombre natural “Rousseau critica la sociedad, pero lo hace en nombre de las luces de la razón... invoca una naturaleza que es el lugar del orden, de la armonía y, por lo tanto, de la razón. Rousseau quiere volver a situar al hombre dentro de ese orden y hacerlo escapar de la confusión y del caos creados por la organización social. Este es el

³⁵ Ídem, p.1.

³⁶ Hoy no estamos tan lejanos de esa realidad, las políticas neoliberales que nos preceden establecen órdenes sociales de individualización, hoy el abandono moral está en pleno auge, padres separados de sus hijos, hijos educados por la televisión o el Internet.

³⁷ Ídem, p.3.

fin de la educación: formar un ser natural, bueno, razonable y capaz de sociabilidad;”³⁸ Pero no podría ser mediante las instituciones de su época, él tenía que crear un nuevo paradigma, pues para él, la institución escolar además de deformadora era un imaginario social, pues en sus palabras, no existe.

De la escuela realmente nos habla poco y cuando se refiere a ella lo hace con renuencia, pues las considera “risibles establecimientos”, no como instituciones de formación, más bien las señala como aquellas instituciones que alteran la naturaleza de los hombres. Y basta con señalar el siguiente ejemplo “... hasta los veinte años ha conservado su inocencia, a esta edad es el más generoso, el mejor, el más amante, y el más amable de los hombres... educados vuestros filósofos en toda la corrupción de los colegios, están muy distantes de saber eso.”³⁹

Para Rousseau el ser humano debe crecer dejándose conducir por su propia naturaleza, sin que esta sea alterada por ninguna institución social, bajo la guía de un solo maestro durante más o menos 25 años, en cambio, si se le somete a un colegio su tendencia natural será borrada, con esto no pone su esperanza en las escuelas, no plantea una relación entre la docencia y la escuela, para nuestro autor, la corrupción de las escuelas existe, esto lleva a pensar que ninguna ve al alumno como un ser natural, desde que este ingresa al primer nivel del sistema educativo se le implantan normas, costumbres, formas de actuar que siempre van en contra de la naturaleza, sobre todo de la de los niños.

En el momento histórico de Rousseau, estaba en auge la modernidad en donde se consideraba como bueno todo aquello que hiciera progresar a la sociedad y malo lo que fuera en contra de ella, el progreso de la sociedad era la meta de todos, para ello la educación jugaría un gran papel pues sería la encargada de enseñar todas las ciencias, aunque fuera de forma enciclopédica, se tenía la visión de educar a un ser que en un futuro sería parte de la sociedad y que a su vez tendría que generar el progreso de esta, sin embargo “¿Qué idea tan extravagante ha sido el enseñarnos tantas cosas inútiles, mientras que en nada es tenido el arte de obrar? Pretenden formarnos para la sociedad, y nos instruyen como si debiera cada uno de nosotros vivir solo meditando en una celda, o tratando de negocios fútiles con personas indiferentes.”⁴⁰ Con ello se deja ver, en primera instancia, esa articulación entre lo que debe formar la escuela acorde con el contexto económico, político y cultural, aunque se hace la observación de no por ello enseñar cosas inútiles a los sujetos, ya desde aquí, se puede rescatar esa relación entre la escuela y la vida cotidiana del alumno, pues esta no puede verla por separado sino más bien, la escuela debe proporcionar todo aquello que el sujeto está haciendo uso en el momento en que está viviendo y de lo que hará uso cuando crezca y sea un hombre.

³⁸ Touraine, Alain. Op.cit, p.28.

³⁹ Rousseau, Juan Jacobo. Op.cit, p.159.

⁴⁰ Ídem, p.185.

Esto pareciera marcar que la educación debe responder a las necesidades de la sociedad y en una sociedad moderna a los requerimientos del mercado, pero es precisamente esto en lo que está en contra Rousseau, él propone que la educación antes que nada deberá formar al hombre no al ciudadano, en Rousseau existe esa necesidad de salvar a la humanidad del caos, de un fracaso moral y esto solo podrá lograrse si nos dejamos conducir por la Naturaleza.

Si bien, la primer interrogante para los educadores es la decisión de formar a un hombre natural o a un ciudadano, ahora se inserta una interrogante más: ¿qué debemos enseñar a nuestro alumno, pensando en un presente más que en un futuro? Rousseau nos da una respuesta “El oficio que enseñarle quiero, es vivir. Convengo que cuando salga de mis manos, no será ni magistrado, ni militar, ni clérigo; será por sí primero hombre, todo cuanto debe ser un hombre, y sabrá serlo, ... aquel... que más bien sabe sobrellevar los bienes y males de esta vida... enseñarle a conservarse cuando sea grande, a aguantar los embates de la mala fortuna, a arrastrar la opulencia y la miseria...vivir no es alentar, que es obrar, hacer uso de nuestros órganos, nuestros sentidos, nuestras facultades, de todas las partes de nosotros mismos que nos dan la íntima conciencia de nuestra existencia propia. No es aquel que más años cuenta el que más ha vivido, si no el que más ha disfrutado de la vida.”⁴¹ Ello invita a olvidarse de las jerarquías y de los puestos del orden social, que tanto crítica Rousseau ¡Qué oficio tan difícil pone a los educadores! Enseñar a vivir, con ello el proceso enseñanza-aprendizaje tendrá que estar mediado por ese enseñar a vivir, dejando que los alumnos pasen por todas las experiencias que les pueda proporcionar la vida, el maestro no se anticipará a nada para preservarle al alumno, él mismo será quien descubrirá su camino con la propia experiencia, así estará a merced de toda clase de vivencias gratas y desagradables lo importante es desarrollar la habilidad se vivirlas, de disfrutarlas.

Rousseau pone sus esperanzas no en el hombre que tanto criticó, sino en el niño, en quien plasma sus ideas tan contundentes y transcendentales que trastocan las fibras más íntimas de la educación de aquel tiempo, tanto dentro como fuera de las escuelas.

Pero... ¿Quién es el niño? “Quisiera que nos diese un escritor de juicio recto un tratado del arte de observar a los niños, arte que tanto importaría conocer y del cual ni siquiera los elementos saben los maestros ni los padres.”⁴² desde aquí Rousseau mismo marca la necesidad de un interrogarse ¿Quién es el sujeto que pretendemos educar?, marca la ausencia de una reflexión de esto, tanto de los padres como de los maestros, es necesario observar al niño para conocerlo, y en esta interrogante de ¿Quién es el niño? Rousseau nos sugiere: “... el niño es poco sensible a las inclemencias del aire y las estaciones las arrostra sin temor, su calor naciente le sirve de abrigo, su apetito de condimento, todo alimento es bueno para

⁴¹ Ídem, p. 6.

⁴² Ídem, p.142.

su edad, si tiene sueño se tiende en el suelo y duerme, en todas partes encuentra cuanto necesita, no le acosa ninguna necesidad imaginaria, sus deseos no alcanzan más que sus brazos y tiene más fuerza de la necesaria, esta es la única época de la vida en que ha de hallarse en este caso.”⁴³ Pudiéramos decir es el ser más natural, menos esclavizado por otros (adultos) y lo más importante todavía no es un ciudadano.

Es libre puesto que para obrar lo hace por su sana voluntad sin que le acosen las opiniones de esos otros, no obstante, esa época en que ha de hallarse así dura muy poco, no porque naturalmente se pierda, sino porque le es robada; prontamente los adultos junto con todo el cuerpo social le vamos moldeando quitándole su libertad, “Sencillas y lacónicas son sus expresiones; su voz su mirar, su semblante, indican un ser tan acostumbrado a que le concedan lo que pide, como a que se lo nieguen; que ni tiene la rastrera y servil sumisión de un esclavo, ni el acento imperioso de un amo, si no una confianza modesta en su semblante, la noble y tierna blandura de un ser libre, pero sensible y débil, que implora la asistencia de otro ser libre, pero fuerte y benéfico.”⁴⁴ Así es un niño, ni un esclavo sumiso de los vicios de las instituciones sociales, ni de la autoridad de un adulto, pero tampoco dominante y autoritario como el poderoso, es libre, en tanto que necesita el socorro de otro, más no la pérdida de su ser, a un niño se le debe apoyar no indicar; para vivir pues “... no necesita hacer nada por obediencia si no sólo por necesidad”⁴⁵ de tal manera que los niños no necesitan ser mandados si no bastarse a sí propios, los maestros tendrán que llevar al alumno a que se baste así propio dejándolos ser, dejándolos experimentar y aprender por sí solos y no a obedecer a la autoridad de la cual va investido el maestro.

Pero ¿Qué es lo que el niño debe aprender? Solo lo que necesite, con ello no se deja “en plena libertad” entendida como “dejar hacer lo que quiera”; el niño necesita a un adulto pero no cualquier adulto, ya en una cita anterior se dejó claro que este adulto deber ser primero un hombre libre, fuerte y benéfico para él, así los maestros tienen que ser así, fuertes para asistirlo, pero sin opacarlo, benéficos, llevando siempre a sus alumnos a saber vivir, a ser libres, a aprender solo a través de la experiencia, por ello hay que tener cuidado, pues “La naturaleza quiere que éstos, antes de ser hombres, sean niños... cierto es que le embruteceríais... si estuviésemos siempre dirigiéndole, siempre diciéndole: vete, vente, quédate, haz esto, haz lo otro. Si son siempre conducidos sus brazos por nuestra cabeza, la suya viene a serle inútil.”⁴⁶, entonces el maestro debe ser guía y compañía, dar a los niños la libertad para experimentar, para sentir, sufrir y su educación no habrá sido en vano, por ello coloca al maestro como una persona muy joven tan joven que pueda caminar junto con su alumno sin someterlo, ni humillarlo, ni mutilarlo, ni llevarlo preso de manipulaciones sociales, si no conducirlo.

⁴³ Ídem, p. 19

⁴⁴ Ídem, p.109.

⁴⁵ Ídem, p. 45.

⁴⁶ Ídem, p.47.

Rousseau pone la esperanza en alguien es precisamente en el niño y en el joven, quienes aún conservan otra forma de ver la vida, de disfrutarla, sin embargo, es también esta primera edad peligrosa, pues en ella se pueden plantar todos los vicios y hacer brotar todos los errores con raíces tan profundas que no habrá instrumento que pueda arrancarlas. Por ello, Rousseau menciona que en la infancia no se debe "...enseñar la virtud ni la verdad, sino en preservar de vicios el corazón y de errores el ánimo"⁴⁷, si educamos guiados por la naturaleza esto podrá conservarse.

Así, en primera instancia, los niños tendrán que aprender habilidades para ser hombres naturales, que por sí propios aprendan a descubrir y explicarse la naturaleza "No digas más; si os hace preguntas, no respondáis a ellas: hablad de otra cosa. Dejad que piense él, y estad seguro de que lo hará"⁴⁸ si se actúa de esta forma no se estarán haciendo fastidiosos los aprendizajes y más aún se incitará al alumno a que por sí mismo se explique lo que sucede, sin necesidad de depender de otros para entenderlo, con ello también lo hacemos libre pues no quedará esclavizado a las opiniones y sometimiento de otros. También de esta cita se rescata una concepción de alumno como un ser pensante, cuando se actúa de otra manera el maestro se posiciona como aquel que sabe todo y al alumno como aquel que lo ignora, pero además imposibilitado para descubrirlo por sí solo, por ello esta aportación de Rousseau resulta interesante ya que desde el método de enseñanza aprendizaje, se puede hacer a los alumnos esclavos, pues este nos da posibilidad de que prontamente vayamos indicándole al niño lo que debe hacer, más sin en cambio solo necesita ser conducido "...indudablemente se adquieren nociones más claras y seguras de las cosas que aprende uno por sí propio, que de las que saben por enseñanza de otro, y además de que se acostumbra la razón a sujetarse ciegamente a la autoridad."⁴⁹ También a esto se adhieren otros elementos a la concepción de alumno que se tiene, pues no debe verse en él un aprendizaje pasivo, debe darse al alumno la posibilidad de no permanecer solo a la expectativa de lo que va a aprender, sino ser partícipe activo de ello "el talento de instruir consiste en que el discípulo tome gusto a la instrucción y para ello no ha de quedar de tal manera pasiva su inteligencia en todo cuanto le digáis, que nada absolutamente tenga que hacer para entenderos."⁵⁰

En esta cita se puede ver una concepción de alumno abierta, dado que, lo considera como un ser pensante donde el maestro asuma que aquel al que enseña es sujeto y no objeto, con ello, Rousseau nos da elementos para plantear una noción de sujeto, el primero de ellos es que lo considera un ser con voluntad, es decir, se mueve y actúa por sí propio, veamos un poco cómo se da esto con la siguiente cita: "... me preguntaréis cómo sé yo que hay movimientos espontáneos, y os diré que porque lo siento. Quiero mover mi brazo y le muevo, sin que tenga este movimiento otra causa inmediata que mi voluntad.... Este mismo universo

⁴⁷ Ídem, p. 50.

⁴⁸ Ídem, p.116.

⁴⁹ Ídem, p.122.

⁵⁰ Ídem, p.184.

está en movimiento; ... sujeto a leyes constantes, nada tiene de aquella libertad que se ve en los espontáneos del hombre...todo movimiento que no es producido por otro, sólo puede proceder de un acto espontáneo y voluntario, los cuerpos inanimados no obran más que por el movimiento, y sin voluntad no hay acción verdadera... Quiero obrar y obro, quiero mover mi cuerpo y le muevo..."⁵¹ en este sentido coloca al hombre como un ser con voluntad, con la posibilidad de querer algo y hacerlo o no, lo diferencia de los objetos, pues estos no tienen movimiento por voluntad sino por movimiento de otros, de tal manera, que un sujeto obra bajo su voluntad, después se agrega un elemento más, "Cuando me dejo llevar de las tentaciones, obro según el impulso de los objetos externos; cuando me hecho en cara esta flaqueza, sólo escucho mi voluntad: soy esclavo por mis vicios, y libre por mis remordimientos: sólo cuando me depravo, y cuando finalmente estorbo que se levante la voz del alma contra la del cuerpo, la conciencia de mi libertad se borra de mí.... Cuando me preguntan cuál es la causa que determina mi voluntad, yo pregunto cuál es la que determina mi juicio; porque es claro que estas dos causas no son más que una sola; y si comprendemos bien que el hombre es activo en sus juicios, que su entendimiento no es más que la potestad de comparar y juzgar, veremos que la libertad es otra potestad semejante, o derivada de aquélla; elige el bien como ha juzgado la verdad; y si erróneamente juzga, elige mal. ¿Pues cuál es la causa que determina su voluntad?. ¿y cuál es la que determina su juicio? ... su potestad de juzgar... sin duda no soy libre para no querer mi propio bien, ni soy libre para querer mi mal; más en eso mismo se cifra mi voluntad, en que solo puedo querer lo que me conviene, o lo que pienso que me conviene, sin que ninguna cosa ajena de mí me determine...Reside el principio de toda acción en la voluntad de un ser libre."⁵²

Rousseau ve a su Emilio como un ser libre, facultad ampliamente compleja, puesto que es la posibilidad de juzgar, de comparar para obrar pero no tomando referencia de otros sino, de sí mismo, de lo que puede y le conviene sin que nada fuera de él determine su decisión, en esta discusión interna entre sus vicios (voz del cuerpo) y el llamado de la naturaleza (conciencia) si no existe este enfrentamiento no hay libertad, sea cual fuere la elección, de tal caso que al ver al alumno con esta facultad el maestro actúa según este principio al dejar que sea el propio alumno quien vaya descubriendo sus aprendizajes por sí mismo, sin la influencia de otros, lo considera un ser pensante con inteligencia activa que lo guiará, así, el alumno es un sujeto con "...aquella fuerza de mi espíritu que aproxima y compara mis sensaciones; llamémosla atención meditación reflexión... siempre es cierto que está en mí y no en las cosas, que yo soy quien la produzco...luego soy un ser inteligente y activo;⁵³" así que de este principio se derivarán todas las reglas de educación y por tanto todo lo que queda fuera de este no es educación, así no hay proceso enseñanza-aprendizaje si no hay libertad en el sujeto y si no se busca su liberación, pues un trazo mal trazado corrompería toda la estructura.

⁵¹ Ídem, p.p. 204 y 205.

⁵² Ídem, p.211.

⁵³ Ídem, p. 203.

Así el ayo o maestro es guía, la educación es conducción, el maestro será un acompañante del alumno, un ministro de la Naturaleza.

Para Rousseau, aunque en su tiempo como en el de hoy era casi imposible, encontraba una necesaria vinculación entre la vida cotidiana del alumno y la del maestro, ello implicaba rescatar a la familia, no podía haber una disparidad entre padres e hijos, pues el ayo no vendría a sustituir a los padres, sino también a acompañar en la familia, pues lo que el maestro deberá enseñar al alumno es a vivir, y la vida de este no está fragmentada en lo académico, lo familiar, lo social; es íntegra, sin pequeños apartados que el maestro delimitará y seleccionará cuales serán su responsabilidad, por el contrario “habladle del amor, de las mujeres, de los deleites, haced que en vuestras conversaciones encuentre un embeleso que halague su juvenil corazón; tratad por todos los medios que os haga su confidente: solo a título de tal seréis verdaderamente maestro suyo.”⁵⁴ el maestro entrará completamente a la vida del alumno, en una relación íntima, de confianza, con sencillez, donde sea el confidente de corazón pero también el arbitro de sus placeres, así, el maestro se hará poseedor del cariño de su alumno, de tal manera que “...en el celo que hace que sin cesar os afanéis por él, ya no ve la adhesión de un esclavo, sino el cariño de un amigo.”⁵⁵.

Esta es la relación entre un alumno y su maestro, no la de la pedantería y frialdad, pero quien habrá de descubrir esto es el propio alumno, “lo que más impresión me hacía era ver la vida privada de mi digno maestro la virtud sin hipocresía, la humanidad sin flaqueza, razonamientos siempre rectos y sencillos, y la conducta acorde siempre con ellos.”⁵⁶.

Algo realmente interesante es que Rousseau colocó al maestro como aquel que conducirá la mirada de su alumno en relación a otros, siguiendo la voz de la naturaleza, en tanto que “En el estado de la naturaleza hay una igualdad de hecho indestructible y real... En el estado civil hay igualdad de derecho vana y fantástica, porque los mismos medios destinados a mantenerla sirven para destruirla; y porque agregada la fuerza pública al más fuerte para oprimir al débil, rompe la especie de equilibrio en que nos había puesto la naturaleza.”⁵⁷ Un hombre libre y educado desde estos principios no quedara atónito ante tal corrupción de la Naturaleza que los hombres hacen, sino que su mirada se volcará a “...los desvalidos; no los asista solo con su bolsillo, sino también con sus solicitudes; sívalos ampárelos, conságreles su persona y su tiempo... oiga la voz de los menesterosos, a quienes su miseria cierra los caminos y que por medio de recibir castigo por los males que padecen, ni aun se atreven a quejarse... hágase su agente de negocios; que en su vida puede desempeñar más noble empleo.”⁵⁸

⁵⁴ Ídem, p.252.

⁵⁵ Ídem, p.171.

⁵⁶ Ídem, p. 197.

⁵⁷ Ídem, p.173.

⁵⁸ Ídem, p.185.

Siendo un hombre libre, no hay puesto en las jerarquías del cuerpo social, su misión es vivir y su empleo ser un paladín, que otra ocupación pudiera existir para este raro mortal, así fue Rousseau de contundente, liberar al hombre y conducirlo a su naturaleza, esa fue su doctrina.

Precisamente es, en este sentido donde se centra la relación entre ética y docencia, en que la forma de hacer docencia de su tiempo, al igual que la de ahora, al estar inmersa en una institución social (escuela), yendo totalmente en contra de la naturaleza del niño, llevándolo irremediablemente a una esclavitud, ¿qué de ético tiene esto? Rousseau trastoca ese lado oscuro y lo pone al descubierto, invita a la reflexión sobre nuestro hacer, sobre lo que ha sido históricamente la educación y a las deformaciones a donde nos ha llevado, a los padres y maestros sobre todo hace su llamado, a replantearnos nuestra forma de educar, no hay educación sin libertad, pero contrariamente borrando la libertad es como se educa, borrando ese sujeto de la naturaleza es como solo puede existir una educación para las naciones en la modernidad, "...le quitáis el instrumento más universal del hombre, que es la sana razón: le acostumbráis a que siempre se deje guiar, a que nunca sea más que una máquina en manos ajenas."⁵⁹ Eso es la educación de su tiempo para Rousseau, una institución que encadena y nos hace esclavos, máquinas en manos ajenas.

En ello encontramos, la primer mirada contundente a la eticidad del discurso de la docencia lo encontramos en Rousseau al ponernos a nuestro juicio el educar a un ciudadano o educar a un hombre, pues nunca podrá ser ambos. No obstante es importante puntualizar, que el pretendido de Rousseau no es el de criar a un salvaje o a un ermitaño sino "... que metido en el torbellino social, no se deje arrastrar de las pasiones, ni de las opiniones de los hombres, de que vea por sus ojos y sienta por su corazón; y de que no le gobierne ninguna autoridad, como sea la de su propia razón."⁶⁰

Con todo esto, es notorio, cómo los planteamientos de Rousseau rompen esquemas que tradicionalmente se habían llevado a cabo. Uno de ellos es el afirmar que una educación para llamarse como tal, solo podrá ser aquella que sea dada fuera de las instituciones escolares, aquella que se da en el seno de una familia, bajo la conducción de un solo maestro. Quien llevará a su alumno a encuentro armonioso con la naturaleza para que de esta manera no sea esclavo de todas las instituciones sociales del grupo al que pertenezca, hasta antes de Rousseau los niños eran considerados adultos chiquitos, este autor es quien crea a la infancia como un sujeto completo, hasta antes de Rousseau la educación podría ser utilizada como un arma poderosa para el sometimiento de otros, Rousseau detiene la mirada en este sentido pues la educación ante todo tiene que liberar y hacer del hombre no un ciudadano (esclavizado por las instituciones sociales) si no un hombre natural y por tanto libre, por ello, sin lugar a dudas Rousseau sacudió el pensamiento de aquel tiempo.

⁵⁹ Ídem, p. 123.

⁶⁰ Ídem, p. 190.

Por otro lado, Rousseau realmente habla muy poco de los sujetos con alguna discapacidad y nunca lo menciona como tal, no obstante intentaré rescatar algunas ideas al respecto, partamos para ello de que la discapacidad necesariamente nos lleva a algún daño en algunos de los cinco sentidos o bien en otras partes del cuerpo, Rousseau menciona, que nunca se encargaría de un niño enfermizo y achacoso pues considera que para cultivar el alma el cuerpo debe ser vigoroso "... que no quiero un alumno siempre inútil para sí y para los demás, ocupado únicamente en conservarse, y cuyo cuerpo perjudique a la educación del alma. ...Encárguese otro en buen hora de este enfermo;... alabo su caridad, pero ese no es mi talento; yo no sé enseñar a vivir a quien solo piensa resguardarse de la muerte."⁶¹ Con ello, al parecer, Rousseau no cree en la posibilidad de educar a los diferentes y además esto lo considera un acto de caridad, sin embargo en automático lo pone como un ser inútil para sí y para los demás, pero ¿qué sucedería si esto no fuese así? Si al construir la subjetividad de las personas con discapacidad encontramos que no solo viven para conservarse ni resguardándose de la muerte atando a alguien con ellos, en definitiva esto que dice Rousseau no es aplicable para ellos, aunque nos deja más en el sentido de su rechazo.

Por otro lado, Rousseau se refiere a los ciegos y cuando lo hace, lo hace con respeto y admiración pues reconoce a ese otro diferente que si bien puede carecer de algún sentido desarrolla los otros de una mejor manera y sigue viviendo, en cambio nosotros, los que no carecemos de ninguno de nuestros sentidos nos esclavizamos a usarlos como nos lo han enseñado y no a juzgar bien por ellos y a sentir, solo tocamos, vemos, oímos de una forma meramente mecánica y sin dar ninguna ocupación al juicio. "Mientras luce el sol, les llevaos ventajas; en tinieblas ellos son nuestros guías. Ciegos somos la mitad de la vida, con la diferencia de que los verdaderos ciegos siempre saben conducirse, y nosotros no nos atrevemos a dar un paso, en lo más oscuro de la noche."⁶² Con esto, Rousseau nos da más elementos pues considera que es más grave la ceguera de razón que la del cuerpo (vista) y de ella cómo podrá salir una persona, el ciego puede hacer uso de sus otros sentidos y tal vez no dependerá más que de sí propio, en cambio los ciegos en la vida están atados, encadenados y esclavizados por el cuerpo social y tal vez nunca podrán bastarse a sí mismos. Esta otra parte da mayores esperanzas para construir una imagen sobre la docencia y discapacidad en donde no se rechace a estos sujetos considerados anormales.

Pues bien hemos revisado ya a Rousseau quien se constituyó como un parte aguas de la docencia tradicional, rompió esquemas y sus ideas no estaban fuera de lugar, pues coloca a los sujetos en una mirada más allá de lo permitido, tanto ayer como hoy el hombre sigue en esa ambición de ser el ser supremo en donde en lugar de instruir destruye, Rousseau sacó a la luz esta mirada, afamado por muchos para otros fue solo un yerro errante, lo cierto es que con sus ideas y su

⁶¹ Ídem, p.16.

⁶² Ídem, p.85.

forma de ver a la educación esta nunca podrá ser arma para el sometimiento de otros.

Ahora bien, veamos qué confrontaciones encontramos entre nuestro nuevo educador y Comenio, sin olvidarnos de San Agustín, tanto en Comenio como en Rousseau, se ve un seguimiento de la Naturaleza aunque son distintas la forma de verla, en Comenio es un imitarla, pues esta nos provee de ejemplos que bien se pueden seguir en educación, en tanto que Rousseau habla más bien de la Naturaleza del hombre, en un dejarse conducir al ritmo de ésta; para hablar de Naturaleza Rousseau nos lleva irremediamente al concepto de libertad y de razón, conceptos que en Comenio no encontramos; cuando trabajamos a San Agustín, veíamos que la razón imperante estaba supeditada en la idea de un hombre interior que dictaba todo y que de él brotaba todo conocimiento, con él no había un seguir a la naturaleza, ni en sentido de mantener una relación armoniosa con ella pero tampoco como maestra, situaciones que en nuestros siguientes autores si se dieron.

Tanto Comenio como Rousseau creen que se debe educar para vivir, en Comenio era un rescate de educar para la vida pues se encontraba en tiempos de guerra y destrucción, por lo cual había esa necesidad de educar en el amor, en cambio Rousseau habla de enseñar a vivir en una humanidad deformada que lleva al sufrimiento y a la esclavitud, el vivir de Rousseau se refiere a estar inmerso en el torbellino social pero sin ser presa de este sino consciente de ello siendo un motor que contrarreste ello siendo un defensor de los males que trae consigo nuestra sociedad. Sin embargo, este enseñar a vivir, Comenio lo piensa desde un sujeto que acude a la escuela, pero que es considerado un ser imperfecto, moldeable al cual se le tiene que formar para que cuando sea grande ya estén formadas y desarrolladas todas las características de este sujeto, es decir, Comenio educa para el futuro, pensando en lo que podría ser, en lo que se espera, en ese sentido Comenio enseña a vivir para una vida futura en la cual ya serán adultos, en cambio Rousseau considera al sujeto en formación como un sujeto completo, el cual por sus características peculiares de esta etapa, no es necesario formarle nada sino tan solo quitar todo vicio de espíritu que impida el bien común del grupo, por ello Rousseau educa en el presente aunque con una visión hacia el futuro.

Por otro lado, el tipo de hombre de Comenio es un hombre observador de la naturaleza, que sabrá descubrir sus leyes, que hará germinar las semillas ya sembradas; Rousseau habla de un hombre natural, es decir, sin que nada social lo esclavice, pero este hombre no es un ermitaño en la montaña, está dentro del cuerpo social sin que se deje arrastrar por este, en tanto que con Comenio el hombre está dentro de lo social y es un esclavo.

Por otra parte, en lo referente a las instituciones escolares, San Agustín de alguna forma manifestó rechazo hacia ellas, puesto que él decía que cuando los padres enviaban a sus hijos a ellas, lo que obtenían es que sus hijos aprendieran

el pensamiento del maestro, no dando oportunidad al desarrollo del suyo por sí mismo, en cambio; Comenio cree en la escuela como una institución donde han de formarse los sujetos e incluso la ve como un segundo hogar, Comenio cree que solo es necesario reformarla dándole organización más sistematizada; Rousseau, en este sentido empatiza más con San Agustín, él cree que no hay remedio, que si se asiste a alguna de estas instituciones no se desarrollará su natural pensamiento sino otros impondrán el suyo en él, idea nada distante que la de San Agustín. Para Rousseau, una verdadera educación solo podrá darse en la educación doméstica, la escuela de Rousseau no es una institución social sino que deposita toda su confianza en la figura de un maestro ministro de la Naturaleza.

En los tres autores existe esa idea de la infancia o la juventud como posibilidad de cambio, aunque, en San Agustín se platea muy implícitamente; las reconocen como las etapas únicas, sin embargo, en Comenio, aun existe esa visión del niño como un ser imperfecto, en el que hay que hacer germinar las semillas depositadas por la Naturaleza, Rousseau por primera vez, propone detener la mirada y reconocer al niño como un ser terminado con características propias, en el niño no hay nada todo lo adquiere a través de la educación, la cual en ningún sentido intentará deformarlo haciéndole perder su naturaleza, hay que dejar que el niño sea niño, que posea su natural candidez, de lo contrario, en la edad futura será fruto corrompido y sin madurez.

Tanto San Agustín, Comenio y Rousseau rescatan la necesidad de establecer una relación amena e íntima entre el maestro y el alumno borrando por completo la idea absolutista de que el maestro es el único que lo sabe todo. Con ello, se deja ver una reflexión importante, ya que desde San Agustín hay una preocupación en crear una relación con determinadas características entre el maestro y el alumno, y no solo en que se dé por sí sola, de esta manera, algo característico en nuestros tres autores, con respecto a la imagen del pedagogo, es que este construirá una relación amena, de confianza, de tu a tu, con el alumno, puesto que una buena relación no se logra con solo poner juntos a ambos personajes en un espacio determinado, esta relación se logra con el trato, el contacto, el acompañamiento y conducción, pues bien esta primer forma del pedagogo ya la encontramos desde San Agustín.

Cabe aclarar que el maestro en San Agustín aun no tiene forma, sin embargo, apunta al hecho de que el pedagogo será quien actúe en un proceso formativo intencionado bajo una metodología del interrogatorio y la inducción, pensando en actuar desde lo cotidiano y no desde un proceso escolarizado, hasta aquí el pedagogo conserva una autonomía en toda su actuación, no obstante, en Comenio cambia totalmente esta imagen, en primer instancia porque coloca a quien educa como aquel que sostendrá a toda la institución educativa, la imagen del pedagogo en Comenio ya tiene un cuerpo y una forma pues será quien rectifique el camino mediante una reforma, hasta antes de Comenio los procesos educativos se vivían aun sin sistematización, Comenio coloca al pedagogo como

aquel que ha de ocuparse de planear el proceso, de dictar cual es un ambiente propicio para la enseñanza y el aprendizaje, quien está totalmente inmerso en la institución, cabe señalar, que si bien Comenio dio cierta sistematización a la vida escolar, fueron algunos principios y no debe entenderse como una compleja organización escolar (horarios, planes y programas, planeaciones semanales y de sesión, métodos, técnicas, etc.)

Puede entenderse, desde la imagen de este autor, que el pedagogo tenía que surgir como aquel personaje protagónico que llevaría la dirección del proceso, y en el pensamiento de Comenio, esto era magnífico y creo yo, que fue relevante dada la importancia que se le otorgó a este personaje, sin embargo, también creo que con ello, el pedagogo también perdió autonomía, en tanto que ya existía un modelo y unos parámetros que regirían lo que debería ser su actuación, si bien, en San Agustín no estaba en forma la imagen del pedagogo, si existían elementos valiosos en la formación de un sujeto, elementos que existían y permitían un proceso enseñanza aprendizaje rico y provechoso para los participantes aunque se carecía de este lugar adecuado, el horario propicio, la separación por edades puesto que esta autonomía, la espontaneidad, el ambiente cotidiano y trato íntimo y profundo sin presiones de horarios, planeaciones, y lugares específicos (escuelas), permitía un proceso diferente, en cambio, Comenio, si bien le dio al pedagogo cuerpo y forma, resultó un arma de dos filos, dado que al dar estos elementos, que si bien eran un tanto necesarios, sacrificó otros y convirtió a la educación en un medio poderoso para el sometimiento de otros y al pedagogo en aquel que lo hará una realidad aunque no lo esté pensando así.

Más adelante con Rousseau, desde una postura crítica coloca al pedagogo en un posicionamiento muy diferente del de Comenio, primero porque intenta que el pedagogo recobre esa autonomía de su actuación, no siendo un esclavo de las instituciones educativas, y siendo un ministro de la Naturaleza, con este autor el pedagogo será quien formará a un sujeto, pero a uno a la vez y durante un largo tiempo, el pedagogo será un acompañante, quien conducirá, dado que, Rousseau no creía en las instituciones escolares, la educación que él propone, tampoco se somete a horarios, a planeaciones, a aulas de clase ni a ningún tipo de sistematización, lo que permite que la relación entre el pedagogo y el niño se de con libertad y hacia una mejor comprensión uno del otro, en donde, el método será dejarse guiar por la naturaleza y eliminar todo aquello que vaya en contra de ella, por ello Rousseau coloca a la educación como aquel proceso que ante todo libera al sujeto, busca formarlo como un hombre natural, así, la educación no podrá ser un arma para el sometimiento de otros y el pedagogo será quien vigile que esto no suceda y quien actúe para formar a este hombre natural y defensor de quienes aun son esclavos de las instituciones sociales.

Así pues, es cierto que, con Comenio la docencia tuvo más cuerpo y forma ante los demás, la esencia de ella era la institución escolar, y por tanto, hasta aquí la educación, y con ello, la docencia se colocaron como un arma poderosa con la que se podía someter a los demás; con Rousseau es precisamente a la inversa,

dado que no cree en la institución escolar, pues es justamente ella la que esclaviza y deforma al niño, y denuncia la necesidad de educar siguiendo el ritmo de la Naturaleza, así la educación no podrá nunca someter al niño y sí, por el contrario, podrá liberar al ciudadano.

Rousseau en su momento hizo entrar con escándalo en la reflexión pedagógica en muchos sentidos, pues tuvo un modo peculiar de acercarse al sujeto, niño u hombre, aun en nuestros días sería escandalosa su propuesta, en Rousseau podemos encontrar una imagen de la docencia poco usual, y en confrontación con el presente, este la condiciona a nuevos retos. En Rousseau el maestro ideal, es en cierta manera un padre espiritual, es el amigo perfecto en quien se puede confiar, es el adulto que habla en el lenguaje de la Naturaleza, es quien vigila a escondidas los primeros pasos y prevé anticipadamente, es quien crea las circunstancias que conducen al alumno a multiplicar sus experiencias y a inducir de ellas las consecuencias de sus actos, en cambio, el presente coloca a la docencia como aquella función que trasmite los conocimientos a las nuevas generaciones, con ello el maestro de ninguna manera es el amigo o el padre espiritual, sino simplemente aquel que posee los conocimientos mínimos o máximos de tal o cual materia, así mismo, actualmente la docencia se enfrenta a otros educadores “la televisión, los amigos, la iglesia, la comunidad etc.”

Al respecto Rousseau nos dice mucho, por un lado, estos elementos son parte del ambiente, son instituciones sociales que esclavizan pero están ahí, el mismo Rousseau nunca negó esto, lo importante es formar la razón en los sujetos no partiendo de ella si no dando a cada etapa de la vida su momento, para que de esta forma estando inmerso en el torbellino social no se dejen esclavizar por este, así, lo principal que tenemos que rescatar de nuestro autor es la mirada en la infancia, quien enseña forzosamente deberá interrogarse ¿Quién es el niño?, Rousseau aporta importantísimos elementos, solo que a los educadores y a los padres de familia se nos olvida esto, siempre intentamos buscar al hombre en el niño, les exigimos tales o cuales conductas y hasta nos desesperamos ante su natural forma de ser, los maestros pretendemos educar dictando lo que debe hacerse sin que demos la posibilidad de obtener la pauta a seguir desde nuestro alumno.

Sin lugar a dudas el contexto de Rousseau centrado en una educación doméstica, con un solo educador y un solo alumno, la docencia toma otro sentido y va encaminada en enseñar a vivir, sin embargo, en las condiciones actuales esto no sería posible como tampoco lo fue en el momento histórico de nuestro autor, hoy la docencia está envuelta en las políticas educativas, el contexto económico y político que delinean las agencias internacionales, los planes y programas de estudio, no obstante, hoy al igual que ayer; es necesario un rescate de esos hombres que juegan a ser dioses, salvar a la humanidad de su decaimiento moral, Rousseau sacudió la estabilidad imperante de su tiempo, creo profundamente en que la docencia necesita recapitular su sentido, recobrar lo perdido, creo en un educador como lo propone Rousseau.

La docencia en el presente no es lo que debiera ser y ya lo hemos visto en este recorrido por nuestros autores, sin embargo, es, y lo es porque la propia docencia sigue sumisa ante todo lo que le rodea. Rousseau vivió en el periodo de la ilustración en donde se aspiraba al progreso de las sociedades modernas y en donde la educación jugaba un papel protagónico, el enciclopedismo se volvió la panacea de todos los males y aun así Rousseau rompió con la continuidad imperante, aunque fue escuchado por pocos, tanto que en la actualidad, posiblemente, herencia de esta tradición de las luces, la escuela se ha convertido en una institución donde se privilegia la enseñanza de las ciencias, de conocimientos que tal vez nunca empleará el alumno, donde la docencia ha tergiversado su significado para dar paso a otro muy mecanizado y de solo transmisión de conocimiento.

En aquel tiempo se pensaba en el futuro ciudadano y en brindarle las herramientas necesarias para que en un futuro fuera un ciudadano de progreso, hoy no existe esta visión clara de para qué la escuela educa a los alumnos, no hay una visión del tipo de sociedad ni del ciudadano a formar, solo se sigue la mecánica enciclopedista aunque mal llevada pues los conocimientos que se enseñan son superficiales. Lo que bien es cierto, es que tanto ayer como hoy se nos educa no como individuos en una sociedad si no como personas solitarias ya que no se nos ha formado el ser sociables, entendamos esto de la siguiente manera, ser sociables es convivir con otros, ver sus realidades y necesidades, rebasar nuestros deseos y pasiones individuales para dar paso a las del bien común, no obstante en los colegios no se desarrolla esta idea aunque se sabe que el alumno no es un sujeto aislado, es un sujeto en sociedad. Así que desde Rousseau no hay posibilidad de educar a un sujeto en un colegio, si se busca su educación entonces será necesario recurrir a la educación doméstica.

Otra situación imperante en nuestro presente, es la de colocar a la educación, a la escuela y al maestro, como partes totalmente separadas de las otras esferas de la vida de los alumnos, el trabajo del docente se ve reducido a solo hablar de conocimientos académicos sin tocar la vida "privada" de los alumnos, sucediendo esto, no hay una visión de para qué educar a un sujeto. Hoy en día, la escuela como institución no piensa que deberá enseñar a vivir a los alumnos, los maestros tampoco lo ven así, por ello, el proceso enseñanza-aprendizaje ha sido reducido a la transmisión de conocimientos, uno los enseña, otro los recibe, pero esos conocimientos no están enseñando a vivir a los alumnos y mucho menos a disfrutar la vida, por el contrario hoy los pequeños son intolerantes a la frustración, su vida pende de las opiniones de los demás, solo saben disfrutar de las experiencias agradables y quisieran que toda su vida estuviera llena de estas, los adultos no están muy distantes de ello, la gran mayoría parece sufrir con los avatares de la vida en sociedad y la vida no se disfruta pues se es un esclavo.

Sin embargo, Rousseau nos posibilita una visión de docencia y en general de la educación, en muchos sentidos insólita, empezando porque coloca a un solo

maestro que conducirá a un solo alumno por un largo tiempo y además no en una institución escolar, para muchos las ideas de nuestro autor en el presente en el que vivimos, no se verían justificadas en las aulas de clase, no obstante, de Rousseau se pueden rescatar elementos que contribuyan en el rescate de un sentido de docencia que no se vea reducido al solo “transmitir conocimientos”. Anteriormente habíamos mencionado algunas ideas del ser docente desde Rousseau pero algo que representa un cambio de significación en la docencia es que Rousseau señala claramente la parte social de la docencia al señalar al alumno como un futuro “hombre en un grupo social” pero deja bastante claro que no es la idea de formar a un hombre de acuerdo a las necesidades del Estado si no todo lo contrario, un hombre libre y que pueda liberar a otros o cuando menos defenderlos de la esclavitud de las instituciones sociales, este hombre lo formará ciertamente un maestro, lamentablemente, la docencia en el presente, juega el rol que las agencias internacionales le dictan y en donde de ninguna manera quedarían aprobadas las ideas de Rousseau.

Hoy la docencia se encierra y se ata a únicamente “transmitir conocimientos” y en el mejor de los casos, la moral prevaleciente, hoy desde los primeros años de un pequeño se les inculcan una cantidad de conocimientos tremenda, aunque no los utilice, les son implantados cantidad de vicios del corazón como la intolerancia a la frustración, el que sean egocéntricos, vanidosos, la competencia, comparación con otros, etc. Al no cumplir con las normas se les señala error tras error, y, a pesar de que un grupo se conforma por una pequeña comunidad no se forman aquellas actitudes para la convivencia en sociedad por el contrario se fomenta el individualismo, en fin hacemos de la vida del alumno un fastidio.

Con ello de ninguna manera se está enseñando a vivir al alumno, la escuela queda casi en su totalidad desarticulada de la vida de los alumnos solo hay comunicación tal vez mediante las llamadas tareas, pero no existe ese lazo ameno y de acercamiento en las otras esferas de la vida de los alumnos, la dinámica escolar envuelve a los maestros en libros que resolver, cuadernos que llenar, ejercitación tras ejercitación de determinados temas, sin que se busque que estos sean articulados a la vida de los alumnos y mucho menos se deja espacio para platicar con los alumnos, tal vez, si no existieran programas, libros, cuadernos, salones, etc., no existiría la docencia, un maestro, sí estos elementos quedarían sin palabra.

En fin, de Rousseau se pueden extraer elementos valiosos en el presente, hoy la docencia necesita recuperar esta esencia de tan humana labor, que debiera existir a pesar de carecer de estos recursos didácticos (programas, libros, cuadernos, salones). Este encierro, casi esclavitud, en el que viven los docentes no permite ver al otro más allá de verlo presente en el aula, se le ve fragmentado, ya que en el salón de clases solo importa la esfera cognoscente, las preocupaciones actuales de un maestro frente a su alumno se limitan a --¿Estará aprendiendo todo? ¿Cuánto sabe de tal o cual tema? el promedio grupal está realmente bajo...-- entre otras similares, una relación íntima, que no solo lleve a la

esfera cognoscente del alumno, actualmente no tiene cabida por cuestiones de tiempo, terminar libros, llenar cuadernos, explicar y ejercitar temas son labores que acaparan la jornada diaria de los maestros.

Lo que con San Agustín, Comenio o Rousseau --aunque cada quien con su estilo-- perfilaban acerca de lo que es un maestro marcando perfectamente esa necesidad de un trato íntimo, ameno vinculado a la vida cotidiana de los alumnos y no solo a la vida escolar, actualmente ha quedado olvidado y se considera irrelevante, esto es realmente preocupante, puesto que los maestros no somos capaces de ver a nuestro alumno más allá que el estar en cuerpo en el aula, pues los alumnos indudablemente llevan a la escuela infinidad de experiencias de su vida y que en la clase no encuentran una salida, en la clase solo se ven temas se hacen los ejercicios pertinentes y nada más, no hay una mirada profunda, los docentes no se interrogan quien es el sujeto que está en el aula, hay una abierta y franca ausencia de sensibilidad y de contacto más humano con quienes acuden a la escuela, esto es triste pues existe esta fragmentación del yo frente al otro, fragmentación que se vuelve muralla entre ambos personajes del aula y que se hace más compleja cuando ese otro es otro diferente, sí tan solo importa la esfera cognoscente, y en los sujetos con alguna discapacidad esta se ve particularmente, en muchas ocasiones, invadida por prejuicios y en otras realmente afectada, a la imagen de estos sujetos en el aula se le dan ciertos matices, de rechazo, de lastima, de asistencia, de compasión, etc., situaciones que no permitirán ver a estos alumnos en las otras esferas de su vida, si los docentes están encerrados en la parte instrumental y operativa de la docencia ¿Dónde buscar la sensibilidad para entrar en contacto íntimo con esos otros que están el aula? Un buen punto de partida sería recuperar las ideas de los clásicos en cuanto a docencia y especialmente en cuanto a docencia y discapacidad.

DEWEY. SENTIDOS DE LA DOCENCIA: Trabajo y democracia.

Hasta ahora, hemos visto las valiosas aportaciones de Rousseau en el terreno de la docencia en donde, sin lugar a dudas su pensamiento nos dio una nueva visión que contribuye en este rescate del sentido histórico de esta gran labor. Ahora siguiendo este camino en el que nos aproximamos aún más a nuestro presente, toca turno a John Dewey quien representa una gran coyuntura en los discursos de la docencia.

He de mencionar que la distancia histórica entre nuestro anterior autor y Dewey es de poco más de un siglo, tiempo en el que ocurrieron distintos eventos que pernearon la visión de nuestro autor. A Rousseau lo ubicamos en Francia en el siglo XVIII, Europa acababa de pasar por el periodo de la Edad Media y en donde se intentaba construir una sociedad humana sobre bases racionales y naturales, estaba en pleno auge el desarrollo de la ciencia y dado que se estaba

viviendo el periodo de la ilustración se dieron grandes avances en todas las ciencias, con ello la educación pasó al primer plano en grado de importancia, pues el progreso de las sociedades sólo podía lograrse con una educación basada en las luces de la razón. Es en este tiempo, cuando desaparecen los artesanos para dar paso a la manufactura y posteriormente pasar a la industria, ello trajo grandes repercusiones económicas y políticas, aparecieron clases sociales, el capitalismo europeo y se dieron las revoluciones burguesas, movimientos que posteriormente prepararían el surgimiento del comunismo, en este contexto vivió Rousseau, un contexto que le permitió ver la esclavitud de la que son presa los hombres y de la que es necesaria su liberación.

A Dewey lo encontramos en el continente americano, en Estados Unidos, a finales del Siglo XIX y principios del Siglo XX, es indudable que el contexto en el que vivió Dewey nos remite a una situación diferente de Europa, en primer lugar, recordemos que miembros de la sociedad británica llegaron a América, con la intención de formar una nueva sociedad, en donde, el proyecto de país era construir una vida prospera, cercana a Dios y basada en el esfuerzo del hombre, esta incipiente nación, tenía una gran influencia religiosa, pero del lado del protestantismo, el llamado calvinismo, quienes aseguraban que Dios a los más laboriosos los premiaba con la riqueza, así como, que también castiga la desidia con la pobreza, esto es un elemento importante, ya que, es una de las bases para conformar una nación con abundante riqueza pero para lo cual se requiere de esfuerzo de todos sus miembros, por ello se transmitió la idea de que los sacrificios del presente eran una inversión para el futuro y realmente lo lograron, así que en los Siglos XIX y XX, época en la que vivió Dewey, Estados Unidos ya se había conformado como una gran nación, y en aquellos momentos, la teoría de la evolución de Darwin estaba viviendo su mejor momento, tanto, que Estados Unidos transpoló la noción biológica de desarrollo hacia el terreno social, pues decían que se podía modelar a la sociedad hacia una perfectibilidad mediante la política y la educación, además de esto, Smith en “La riqueza de las naciones” deja claro que, para el progreso de una nación, son necesarios dos factores: la acumulación de riqueza y la extensión de la civilización, así que, E.U. da paso a su política expansionista y a una actividad mercantil “En 1898, mientras Europa mantenía aún su hegemonía sobre el mundo, los norteamericanos aumentaban su población, sus riquezas, sus mercados, y anexaban territorios en mayor proporción que el Imperio Británico.”⁶³ E.U. se colocó como “el protector” de las naciones latinoamericanas, en donde en “...ciertas ocasiones Estados Unidos tendría que intervenir directamente: se trataba de aquellos casos en las que las naciones latinoamericanas no supieran actuar con “decencia” en las cuestiones “industriales y políticas”, o bien, cuando no pudieran “mantener el orden” o “cumplir con sus obligaciones”. ”⁶⁴

Así fue como E.U. se colocó como una nación sumamente poderosa expandiendo sus dominios bajo nuevas modalidades y justificándose desde un

⁶³ Puiggrös, Adriana. **Imperialismo, Educación y Neoliberalismo en América Latina**, p.87.

⁶⁴ Ídem, p.93.

punto de vista moral y bienhechor, aunque no era más que para sus intereses, este el contexto de Dewey quien escribe desde un país con esta ideología y forma de actuar en el mundo, no obstante veamos el contexto mundial en esta época:

Las últimas décadas del siglo XIX giraron básicamente en torno a un hecho: el surgimiento de dos nuevas naciones, Alemania e Italia. La primera unificada alrededor de Prusia bajo la dirección de Bismarck, la segunda conformada por Cavour, a partir de los pequeños estados independientes de la península. A estos dos hechos hay que agregar la segunda revolución industrial con sus consecuencias conocidas como “la cuestión social”, cuyo intento de solución dio origen al socialismo, al marxismo y al anarquismo, los que surgen en diferentes momentos del siglo XIX.

La Paz Armada, inicio del siglo XX, desembocó en una larga y cruenta lucha armada conocida como Primera Guerra Mundial, que llegó a involucrar a muchas naciones del orbe y que sólo termina con la rendición de Alemania, por la intervención de los Estados Unidos.

Durante esta guerra tiene lugar la Revolución Rusa que propicia el surgimiento de lo que se conoce como “comunismo”, cuyo desarrollo y propagación influirá en la política mundial hasta los años noventa del presente siglo.

Durante los años 20-40, conocidos como “período entre guerras” por su inestabilidad, a partir de los acuerdos firmados al concluir la Primera Guerra, propician el surgimiento de grandes dictaduras como el Fascismo y el Nazismo, mismos que van a provocar el inicio de otra conflagración mayor: la Segunda Guerra Mundial. Durante estos años se dio una gran inestabilidad mundial, cambios importantes en lo económico, lo político y la conformación territorial de las naciones, donde E.U. tendría una participación importante en estos hechos.

Pues bien, en este contexto político-social se desarrolla el personaje objeto de este estudio, el norteamericano John Dewey, un contexto de guerra, de lucha por el poder entre las naciones, pero veamos ahora qué vivencias personales determinaron su forma de pensar.

John Dewey, nació en la ciudad de Burlington, estado de Vermont, en el año de 1859. Era Burlington una pequeña ciudad provinciana dedicada a la agricultura y a la producción casera o familiar. Estudió en la Universidad de Vermont y obtuvo el título de Licenciado en Filosofía, siendo luego profesor de escuela secundaria.

Durante su vida profesional entera, John Dewey que nació en 1859 y se murió en 1952, era un estudiante y maestro de filosofía. Junto con Charles Sanders Peirce y William James, él ayudó en llevar a la filosofía académica en los Estados Unidos a su madurez, levantando la materia a un estado que rivalizó los centros viejos de los pensadores principales en Europa. En 1920, recibiendo un grado honorario de la Universidad Nacional de China, Dewey se llamó un "segundo

Confucius". A la celebración de sus 90 años, Dewey insistió que él mismo se concibe como "primero, último, y todo el tiempo, comprometido con la vocación de filosofía". Todos sus otros intereses, como en la política, problemas sociales, y educación, como él dijo, eran "un resultado y manifestación de mi interés principal en la filosofía."

La filosofía de Dewey desarrolló gradualmente su fondo en el Protestantismo evangélico que influyó la educación en los Estados Unidos durante su juventud. Casi todas las universidades privadas en aquel entonces eran asociadas con iglesias específicas. Incluso las universidades públicas, teóricamente seculares, estaba en riesgo de perder el apoyo de legisladores si cualquiera de sus maestros pareciera promulgar ideas que no apoyaron la doctrina religiosa prevalente. Cada institución de educación superior tenía una sección de "Filosofía Moral" donde el profesor más eminente de la universidad -normalmente un clérigo que también era presidente de la universidad- impartió un estudio de los grandes filósofos de la tradición Occidental e interpretó cada uno por lo que se refiere a la doctrina cristiana.

Las escrituras de Charles Darwin y sus seguidores que sugirieron que la verdad sobre el mundo material alrededor de nosotros, e incluso sobre nuestras propias naturalezas, sería determinado en una mejor manera por la investigación empírica, científica, desafió a estos clérigo-filósofos. Ellos enfrentaron las nuevas y difíciles preguntas. ¿Aprendemos la verdad a través de la experiencia y observación? ¿O nacemos con las ideas innatas sobre la naturaleza de Dios y nuestras almas? Las secciones de Filosofía Moral empezaron a ofrecer los cursos en "Psicología Fisiológica" donde sus profesores trataron de resolver estas preguntas. La psicología se vio entonces como un adjunto de la filosofía, una herramienta científica para descubrir las respuestas a preguntas que la filosofía había investigado desde antes del tiempo de Platón.

Aunque Dewey trabajó dentro de la tradición religiosa para la mayoría de los primeros 10 años de su carrera como profesor en la Universidad de Michigan, varios eventos le obligaron a reconsiderar los problemas prácticos, sociales, particularmente aquéllos relacionados con la educación y la vida democrática. Él se involucró en el esfuerzo de la universidad para investigar la preparación y formación académica de maestros de las escuelas públicas de secundaria. Sus estudios lo persuadieron de la necesidad de una teoría educativa basada en lo mejor que puede ofrecer las disciplinas de pedagogía, psicología, y filosofía.

El acercamiento pragmático de su esposa Alice, quien ha tenido contacto con los indígenas del oeste, y participó en la defensa de sus derechos, combinó con la última prueba de sus teorías abstractas -la experiencia de observar el desarrollo de sus propios niños-. Él y Alice tenían seis niños, también adoptaron a un niño italiano. Además, cuando tenía casi 80 años, Dewey y su segunda esposa adoptaron a dos niños belgas dejados huérfano en la Segunda Guerra Mundial. Max Eastman, un alumno y amigo de Dewey, escribió: "Como un lógico, Dewey es

a su mejor con un niño subiendo a una de sus piernas y otro pescando en su tintero". La presencia constante de los niños "mantuvo presente los problemas de filosofía completamente confundido con los problemas de educación."

A Dewey se le ofreció el puesto de director de la Sección de Filosofía en la Universidad de Chicago, recientemente fundada en 1894. Ya profundamente interesado en las materias de educación y empujado por su esposa de considerar las desigualdades en la sociedad y la condición de los perjudicados, Dewey llegó a Chicago en un momento cuando la ciudad se estaba definiendo por sus problemas sociales. Huelgas violentas, escándalos, exposiciones de fraude y abuso llevaron a los reformadores a buscar maneras de asimilar los inmigrantes de clase obrera como parte de una comunidad democrática viable. Llevado por Jane Addams que pronto se hizo una amiga íntima de los Dewey, estos reformadores propusieron cambios novedosos y hasta revolucionarios de las instituciones públicas, incluso las escuelas públicas. El contacto con estos reformadores y su visión de nuevas posibilidades sociales llevó a Dewey a una nueva fe en la democracia que él dijo es "más de una forma de gobierno"; es "un modo de vivir asociado, de experiencia comunicada conjunta (conjoint communicated experience)".

Encargado de la transformación del Departamento de Filosofía a una institución de investigación y enseñanza de primera clase, Dewey fortaleció el cuerpo docente inmediatamente y agregó los cursos en los campos de psicología y pedagogía -el último se volvió a un departamento separado también dirigido por Dewey-. Él propuso que el estudio de pedagogía debe ser científica, con las oportunidades de desarrollar experimentos que prueban las hipótesis sobre enseñar; y él persuadió al presidente y los fideicomisarios de establecer un laboratorio educativo, una escuela en que los profesores y alumnos a nivel postgrado podrían probar sus teorías y podrían demostrar la validez de nuevas ideas sobre la educación.

En 1927 pide permiso a la Universidad de Columbia para poder atender a su esposa, quien fallece ese mismo año, lo que marca el fin de una etapa importante de su vida. Se jubila en el año de 1930, siendo declarado "Profesor Emeritus". Dedicó el resto de su vida a defender sus ideas y a la publicación de otros muchos escritos. Realiza también viajes a diversos lugares de Europa, el Extremo Oriente e inclusive a Rusia. Muere en 1952 a los 93 años de edad.⁶⁵

Sin duda, la vida de Dewey estuvo rodeada de cambios acelerados en los ámbitos político, económico y social, incluyendo el tiempo de guerra, vivió un ambiente en el que prevalecía la lucha por el poder económico y territorial, en el que la estratificación social era muy marcada y con ello las desigualdades sociales, no obstante, Dewey, aunque con un estilo abstracto y difícil, se coloca como un luchador basando su propuesta en la democracia como una forma de vida y no solo como una forma más de gobierno.

⁶⁵ Konstantinov, N.A., **Historia de la Pedagogía**, p.106.

Ahora veamos pues, cuáles fueron las valiosas aportaciones de John Dewey en esta construcción del sentido de la docencia desde la historia. Para ello recordemos la distancia temporal y espacial entre Rousseau y Dewey, a este último lo encontramos en América del Norte, en Estados Unidos, a mediados del Siglo XIX en tanto que a Rousseau se le ubica a principios del Siglo XVIII en Francia, donde pasó la mayor parte de su vida, aunque su origen es Suizo, sin lugar a dudas en más de un siglo suceden infinidad de cambios en la dinámica mundial, mismos que delinear las ideas de nuestros clásicos, por una parte, en tanto que, por otra, la nación a la que pertenezcan permea tajantemente sus propuestas.

Rousseau nos presentó un sentido de la docencia bastante significativo, en tanto que, rescató esa mirada de conducir a nuestro alumno, de ser guías, de educar conforme la naturaleza y en libertad, se rescata esa parte humana y muy cercana con el alumno ya que el oficio que hay que enseñar es vivir. Especialmente en Rousseau se encuentra esa reflexión del niño y del joven como aquellas etapas de la vida en quienes se puede confiar si queremos un cambio, hasta antes de Rousseau, se buscaba al hombre en el niño, aun hoy lo hacemos, sin embargo nuestro autor nos invitó a detener la mirada y reflexionar en torno a esto y sobre como las instituciones sociales esclavizan al hombre, en tanto que al niño y al joven le borran su natural espíritu.

Ya desde Rousseau se adicionó, al sentido de la docencia, el contexto social y lo marca cuando lanza la pregunta a los educadores de si formar a un hombre o a un ciudadano, en donde se concluyó en formar a un hombre inserto en el torbellino social, pero este hombre sería una especie de hombre superior, dado que no se dejaría arrastrar por este, sino más bien iría en contra y defendería a los otros hombres esclavos en busca de una cuerpo social más equitativo, sin embargo, Rousseau no fue más allá de esto, no hubieron mayores particularidades al respecto de un contexto social y la educación, sobre todo porque Rousseau dio sus propuestas desde una educación doméstica y no desde la escolarizada, y es aquí donde se inserta nuestro siguiente autor, John Dewey, quien aborda con mayor profundidad estos elementos, sin olvidarse de la parte netamente pedagógica.

Como ya lo hemos visto, el contexto social, político y económico de Dewey no está muy alejado de lo que se está viviendo hoy, es decir, existía un marcado régimen industrial, las sociedades estaban corrompidas en clases sociales, las naciones se encontraban en franca lucha por el poder, tanto económico como territorial, en este sentido, recordemos que el proyecto de nación de Estados Unidos estaba basado en dos elementos: la acumulación de riqueza y la expansión territorial, se buscaba el perfeccionamiento de su sociedad a través de modelarla con la educación y la política.

No obstante, no olvidemos que desde la forma de actuar de los Estados Unidos para conseguir estos fines, se propiciaba una vida con desigualdad, fuera

de los marcos de la democracia, dado que, en primer instancia, se gestó un poder de expansión territorial diferente al viejo imperialismo europeo (Estados Unidos se adjudicaba el poder de intervenir en los asuntos de otros países, sobre todo latinoamericanos, cuando estos no supieran actuar con “decencia” o bien cuando “no pudieran mantener el orden”, en nombre del progreso y la paz), para lograrlo se requería de la dominancia bélica, por otro lado, internamente, EU. estableció un pacto social que beneficiaría a los principales grupos sociales pero que al mismo tiempo dañaría a algunas minorías como a los negros, los hambrientos que producía esta sociedad internamente y los emigrantes latinoamericanos, todo ello propiciaba un contexto contradictorio a la democracia, dadas las desigualdades, las intervenciones en asuntos de otros países con la intención no del progreso y la paz mundiales, sino hacia fines netamente utilitaristas y de beneficio absoluto para los EU.

Las desigualdades de clase, entre otras situaciones más, hacían que Dewey viera la necesidad de una transformación de la sociedad, ya que lo que se estaba viviendo en ese momento era dañino, se estaba propiciando la búsqueda de intereses individuales, la acumulación privada de grandes capitales, lo que finalmente llevaría al enseñar a vivir no en armonía con otros, si no en constante lucha y competencia, Dewey se daba cuenta de esto y creía que mediante la educación se podrían cambiar estas formas, pero no desde la visión del progreso que mantenía el gobierno de su país, sino en la vivir en sociedad. Nuestro autor también pensaba en un perfeccionamiento de la sociedad, transformación de la sociedad hacia la democracia.

Por otra parte, en esos momentos, la educación después de un largo recorrido histórico había pasado ya por varios fines, el de educar a un sujeto, para lo cual tiene aptitud en un orden social justo y armonioso, el de desarrollar todas las potencialidades del ser humano de acuerdo a la Naturaleza, y cuando la educación pasó a ser regulada por el Estado, a perseguir los fines de este. Así pues, Dewey no pasó por alto estas circunstancias, de tal forma que con él se encuentra un acercamiento mayor al presente y con la infinidad de situaciones que este le manifiesta a la docencia, al ir más allá de Rousseau en el terreno social marca una forma muy diferente de entender a la educación y sobre todo da un sentido muy peculiar a la docencia, Dewey creía en una sociedad democrática donde la educación reflejara los objetivos más altos de la sociedad humana, los intereses comunes de todos sin tomar en cuenta las diferencias de la clase, la raza o el territorio nacional por ello su propuesta se basó más hacia lo que podría ser, pues bien, para entrar de lleno a las ideas pedagógicas de nuestro autor, es necesario que partamos de su concepción de educación ya que así podremos ir discutiendo otros conceptos desde su particular punto de vista y que tienen mucho que ver con el objeto de este trabajo.

Dewey coloca a la educación como una función social pues los miembros de cada grupo, grande o pequeño, transmiten sus poderes, capacidades e ideales adquiridos, con el fin de asegurar su existencia y el desarrollo de un modo

continuo, dado que en toda sociedad existe la muerte de los miembros adultos, entonces los más jóvenes o inmaduros serán quienes asumirán la función de mantener sus valores, esto en un grupo pequeño no tendrá mayor dificultad, sin embargo, cuando hablamos de un grupo mayor, con una historia de generaciones con ideas, costumbres, ciencia etc., la misión se vuelve mucho más compleja para los miembros inmaduros del grupo, y es por ello que se hace necesaria la educación, de aquí que se haga la primera distinción en la educación, primero la existencia entre la educación sistemática y la informal, la primera se refiere a la escolarizada y la segunda a la doméstica o del hogar, Dewey a diferencia de Rousseau, fijó sus esperanzas en la educación sistemática, "... el propósito de la educación escolar consiste en asegurar la continuidad de la educación...La inclinación de aprender de la vida misma y a hacer que las condiciones de vida sean tales que todo se aprenda en el proceso de vivir es el producto más fino de la educación escolar."⁶⁶

Aunque nunca colocó a la educación escolar separada de la doméstica si no más bien que esta última le daría vida y sentido a la primera, la razón de la educación escolar es vivir, no se piensa en la educación para algo futuro, no es una preparación para un futuro lejano, sino la vivencia de un presente inmediato, la educación solo existe para seleccionar y dar los elementos necesarios para poder vivir en el grupo social al que se pertenezca, nuevamente se vuelve a coincidir en este fin, ya que tanto Comenio, como Rousseau y ahora Dewey señalan el enseñar a vivir como un fin de la educación, y esto coloca a la docencia en un rol importante ya que será esta la encargada de concretizar este fin tan complejo, este vivir no se enfoca a una vida aislada e individual si no en convivencia con otros así que "... nuestro principal quehacer con él es capacitarle para compartir una vida en común,"⁶⁷ esto también ya lo había apuntado Rousseau, solo que Dewey particulariza mucho más, "decir que la educación es una función social, que asegura la dirección y desarrollo de los seres inmaduros mediante su participación en la vida del grupo a que pertenecen, equivale a decir en efecto que la educación variará con la cualidad de vida que prevalezca en el grupo."⁶⁸ Así, el vivir, no va solo sino vivir en grupo, pues no existe una generalidad de un grupo universal, sino que, hay distintas sociedades en las cuales los valores al ser transmitidos cambian de unas a otras, lo importante también es que Dewey no deja la tarea de la educación a solo transmitir sino a transformar, así que la educación escolar enseñará a vivir con otros de acuerdo al grupo al que se pertenezca.

Dewey nos habla desde su contexto en Estados Unidos, y hace unas fuertes críticas a la sociedad y forma de vida de esta, sin embargo la realidad imperante en este país no estaba desapegada de la dinámica mundial y mucho menos del caso de México por estar en un lugar geográfico cercano, según nuestro autor, hay una pluralidad de sociedades, unas buenas, otras malas, en ellas "Están

⁶⁶ Dewey, John. **Democracia y Educación**, p.54.

⁶⁷ Ídem, p.18.

⁶⁸ Ídem, p.77.

incluidos hombres ligados en una conspiración criminal, asociaciones de negocios que hacen presa en el público en vez de servirlo, y mecanismos políticos que se mantienen unidos por el interés del botín.”⁶⁹ Esto es, no hay intereses comunes, los miembros del grupo no poseen una oportunidad equitativa para recibir y tomar de los demás, la separación entre las clases sometidas y las privilegiadas produce una estructura formal y rígida de la vida con ideales estáticos y egoístas dentro del grupo, y en este contexto la educación tendría que dar resultados, no obstante, Dewey es muy claro al señalar que sus propuestas solo pueden tener sentido en una sociedad democrática, es decir, está consciente de la realidad que impera pero su ideal es una democracia como forma de vida y la educación tendrá que construirla.

Por ello la educación debe transformar y no solo transmitir los valores del grupo, pues no se trata de reproducir a la sociedad tal como está sino de transformarla, ya que, lo que hasta ahora se ha hecho de los sujetos en educación es crear, en palabras de Dewey, una servidumbre intelectual, “Tal condición de sumisión intelectual es necesaria para adaptar a las masas a una sociedad en la que se espera que la mayoría no tenga aspiraciones o ideas propias, sino que reciba órdenes de la minoría constituida en autoridad”⁷⁰ contrario a esto “una democracia es más que una forma de gobierno, es primariamente un modo de vivir asociado, de experiencia comunicada juntamente, la extensión en el espacio del número de individuos que participan en un interés, de modo que cada uno ha de referir su propia acción a la de los demás y considerar la acción de los demás para dar pauta y dirección a la propia, equivale a la supresión de aquellas barreras de clase, raza y territorio nacional que impiden que el hombre perciba la plena significación de su actividad.”⁷¹ Y este es el fin social de la educación.

Dewey no olvida, además de este fin, el que también se deben desarrollar todas las potencialidades del ser humano de acuerdo con la Naturaleza, ni el enriquecimiento cultural y mental de cada sujeto, estos son los tres fines que Dewey pone a la educación y que sin duda alguna permean la labor docente, en este caso de manera muy específica, ya al considerar el contexto social, coloca al sujeto de educación, como un miembro de un grupo social específico, con la misión de hacer que prevalezcan los valores del mismo, pero sobre todo, transformarlo, es decir, independientemente de que el maestro tenga objetivos propios a formar en el educando es importante que se pregunte ¿Para qué forma a su alumno?, ¿Con qué fin?, ¿Hacia dónde va?, teniendo en cuenta que la educación es un proceso que da se va dando en el presente inmediato del educando, con ello Dewey aporta elementos en la construcción del sentido de la docencia a través de la historia, puesto que hasta nuestros autores anteriores no se había precisado la misión del docente en el enseñar a vivir, pues Dewey dice enseñar a vivir con otros, Rousseau, ya lo había señalado, sin embargo, no llegó a mayores particularidades.

⁶⁹ Ídem, p.78.

⁷⁰ Ídem, p.257.

⁷¹ ídem .p.82.

Dewey dice que para enseñar a vivir, la institución encargada debe ser la escuela, misma que se constituirá como una pequeña comunidad, recordemos que nuestro autor tiene muy presente las características del grupo social desde donde está hablando, mismo que requiere una transformación “Es bastante cierto que las malas instituciones y costumbres actúan casi automáticamente para dar una educación errónea que la cuidadosa educación escolar no puede contrarrestar; pero la conclusión no es educar a parte del ambiente, si no ofrecer un ambiente en el que puedan dedicarse a usos mejores los poderes congénitos.”⁷² Y marca algo muy real, dado que Rousseau veía la corrupción de las escuelas y de todo el contexto social sin embargo, finalmente, los sujetos serían aislados del ambiente escolar, dado que no creía en las escuelas.

Actualmente se requiere rescatar un sentido de la docencia pero desde el contexto actual, retomar aquellos elementos del pasado de la docencia pero que puedan tener sentido en el presente, Dewey dice, no educar a parte del ambiente si no construir un ambiente, así la escuela será quien lleve a cabo esta misión “La primera misión del órgano social que llamamos la escuela es ofrecer un ambiente simplificado. Aquélla selecciona los rasgos que son más fundamentales y capaces de hacer reaccionar a los jóvenes...La selección no sólo aspira a simplificar, sino también a eliminar lo que sea indeseable”,⁷³ esto nos aporta algo importante pues es necesaria la reorganización de la escuela, puesto que tal como está no es viable, es necesario convertirla en una pequeña comunidad que funcione como una sociedad democrática y donde los niños aprendan que esta es una forma de vida, para ello los programas de estudio tendrían que ser modificados, desde quien los realiza, pues es cierto que quienes se encargan de planear el currículo lo hacen desde ciertos intereses muy peculiares, si los contenidos se determinan desde “...fines utilitarios concebidos limitadamente para las masas y, para la educación superior de los menos, las tradiciones de unas clases especializadas y cultivadas. La idea de que las cosas “esenciales” primarias son la lectura, la escritura y el cálculo tratados mecánicamente, se basa en la ignorancia de lo esencial y necesario para la realización de los ideales democráticos.”⁷⁴ Si los contenidos se determinan desde estos prejuiciosos fines se cae precisamente en lo que hoy se está viviendo ¡la mecanización de las áreas de español y matemáticas como único centro del proceso educativo!, por ello, se requiere que la escuela seleccione aquello que realmente es necesario para vivir con otros, buscando un bien común y elimine aquello que sea perjudicial, la opción es hacer de la escuela una pequeña sociedad donde las bases sean el juego y el trabajo, pero hace una precisión al respecto “No es bastante introducir deportes, trabajo manual y ejercicios manuales. Todo depende del modo en que se empleen.”⁷⁵

Es conveniente, puntualizar que el juego y el trabajo para Dewey no son contradictorios como se cree, puesto que ambos son actividades con propósitos y

⁷² Ídem, p.106.

⁷³ Ídem, p.29.

⁷⁴ Ídem, p.167.

⁷⁵ Ídem, p. 170.

con vista a la obtención de un resultado, la diferencia entre ellos estriba principalmente en el espacio del tiempo, al perseguir un resultado el curso de la actividad tiende a ser más largo, específicamente cuando hablamos del trabajo, se requiere de una atención continua mayor, además de la inteligencia para seleccionar y estructurar los medios para el alcance del resultado, sin embargo, también en el juego se dan estos elementos sólo que en menor intensidad. Así, el binomio del juego y el trabajo estarán inmersos en los contenidos, mismos que serán ocupaciones como cocinar, tejer, coser, carpintería, etc., actividades que funcionarían como punto de partida y que articularían los aprendizajes dentro del aula, de tal forma que no se vieran aisladamente, esto le da cierto matiz al que enseña, dado que, teniendo en cuenta que su labor va encaminada para enseñar a vivir con otros buscando un bien común no podría lograrlo de una manera tradicional, ¿cómo enseñar a vivir con otros si lo que se propicia en el aula es un vivir como si nos encontráramos solos y lo único importante son los intereses para sí mismos? El hacer de la escuela una comunidad cooperativa constituye la creación de un ambiente, más ameno, de reconocimiento de los otros como iguales y diferentes al mismo tiempo, este ambiente coloca a la docencia en un rol también de guía, de conductor pero sobre todo como **formador de una vida social** sentido que de una forma muy indirecta empezaban a vislumbrar Comenio y Rousseau pero que Dewey vino a consolidar y especificar.

Dewey deja claro que los educadores no actúan solos, en sus palabras dice _la inteligencia del maestro no es libre está reducida a recibir los fines dictados desde arriba_ aquí se reconoce que el maestro no es un ente aislado está delineado por otros contextos que determinan su práctica y que definen lo que debe ser un maestro “Con muy poca frecuencia el maestro se ve libre del dictado del inspector oficial, del texto de metodología, del plan de estudios, etc., para que pueda poner su espíritu en íntimo contacto con el de sus alumnos y con la materia de estudio”,⁷⁶ esto habla de una realidad que encadena a los maestros, aun así con este entorno casi asfixiante no lo es del todo, aun hay un breve espacio de respiración, donde se gesta ese contacto íntimo entre ambos espíritus el del maestro y el del alumno.

Este contacto libre que San Agustín dejó ver a su hijo Adeodato, en donde ambos espíritus estaban conectados hacia un resultado después de la inducción y de la interrogación, este contacto de educar en el amor y en una relación íntima y amena del que educa para con los educandos que planteó Comenio, y este conducir, acompañar al aprendiz en una relación también íntima y de un largo recorrido de años, esa relación netamente dual que apuntó Rousseau y que conforme avanzamos en el tiempo y la educación escolarizada se ha vuelto más sistematizada, ha ido encajonando vertiginosamente a la docencia a esa pérdida de ese contacto íntimo de espíritus, para dejarla solamente en una relación de transmisión mecánica de contenidos de español y matemáticas, en este sentido, Dewey acerca a la docencia aún más al presente, ya que, con los anteriores autores no había tanta complejidad de factores sociales, políticos, culturales, económicos hasta los netamente pedagógicos como lo manifiesta hoy el presente

⁷⁶ Ídem, p.99.

y que Dewey ya toma en cuenta desde su tiempo y espacio. Dewey no cree que estando la dinámica del grupo en una antidemocracia, pueda generarse un cambio contundente, él cree que para que sus propuestas sean una realidad se requiere de construir la democracia, por ello habla más bien de lo que podría ser, más de lo que es en realidad, desde mi muy particular punto de vista, la educación incluyendo la escolar está ya lo suficientemente corrompida y degenerada, al grado de que realmente es casi asfixiante, sin embargo, apelo a ese casi, a ese breve espacio de libertad que tienen los maestros para que pueda recuperarse este contacto íntimo entre espíritus, del maestro, del alumno y de estos en contacto con la materia de estudio, creo que esto es un pilar fundamental que hoy la docencia tiene que recuperar.

Si bien Dewey coloca al docente como un formador de una vida social, actuando desde su lugar de trabajo como lo es el aula de clases, o bien podríamos decir, un pequeño laboratorio social, aun considerando todo el entorno fuera de este espacio y lo determinante que es este para su práctica, coloca al maestro en un papel aterrador ¿redentor?, por ello el maestro no sólo deberá cambiar la postura teórica bajo la cual guía su labor y sustituirla por la democrática, deberá estar íntimamente conectado con el ideal de sociedad, sentirse miembro de la comunidad y apasionado del ideal que se persigue, adoptará a la democracia como una forma de vida y buscará la transformación de su grupo, sabiendo que él será un medio por el cual los alumnos tendrán que transmitir los valores del grupo y además transformarlo porque él mismo pertenece a este grupo.

El rol del maestro en cuestiones netamente pedagógicas, no se coloca de ninguna manera como el que sólo enseña, su labor es estimular la curiosidad, seleccionar, construir un ambiente que favorezca los aprendizajes de los alumnos a partir del descubrimiento y no del almacenamiento de lo que otros colocan en ellos, el maestro no es quien presenta materias ya elaboradas y listas para ser recibidas y corregir de los errores de la mala apreciación, tampoco es un observador que ha de permanecer aparte, sino un miembro más de las comunidad, un miembro que participa y colabora en las actividades. “en tal actividad compartida, el maestro es un aprendiz, y el aprendiz es, sin saberlo, un maestro; y en conjunto, cuanta menos conciencia se tenga, por una y otra parte, de dar o recibir instrucción, será tanto mejor.”,⁷⁷ esto es otro elemento importante para docencia, dado que, al estipularse que existe el que enseña, y el que aprende lo que el otro enseña, en una relación de poder y sumisión justificada bajo el saber, no podrá darse ese contacto íntimo de espíritus, sino que, por el contrario, se establecerá una muralla que no permite el sincero y fluido intercambio, es decir, siempre hay alguien que enseña y alguien que aprende y esto no es perjudicial, porque incluso no puede tener un mismo papel la misma persona, sino que pueden intercambiar los roles según la situación, el problema es cuando esta relación se vuelve de poder, Dewey nos apunta a la necesidad de no marcar estos roles sino de reconocer que ambos pueden ser maestro y aprendiz a la vez, sin la necesidad de estar conscientes de ello.

⁷⁷ Ídem, p.141.

Dewey concretiza y enuncia perfectamente la misión del maestro en la siguiente cita: “El maestro tiene la misión no sólo de educar a los individuos, sino de formar la verdadera vida social. Todo maestro debería comprender la dignidad de su profesión; la de ser un servidor social destinado a mantener el verdadero orden social y a asegurar el desarrollo social acertado. De esta suerte, el maestro es siempre el profeta del Dios verdadero y el introductor en el verdadero reino de Dios.”⁷⁸ Con ello ratifica la pavorosa misión que tienen los docentes, pavorosa porque es demasiado importante para la permanencia y transformación del grupo social, como para asustar a los que en el presente titubean en el solo transmitir conocimientos de matemáticas y español, sin embargo, dice algo muy claro, la dignidad de la profesión y en verdad lo es, solo que hoy se ha denigrado en exceso y la propia docencia lo ha aceptado y hasta validado.

Hoy también es necesario recuperar el desarrollo social acertado, que planteaba Comenio, Rousseau y ahora Dewey, esto es, sin guerras, sin clases sociales, sin progreso, igual a muerte de otros y de la Naturaleza, es decir que los hombres no jueguen más a ser Dioses, que sean hombres, en convivencia con otros, reconociéndose iguales y diferentes al mismo tiempo, tal vez a esto se refiere Dewey al decir el reino de Dios, pues de alguna forma y en la religión que se busque el común denominador es el de aspirar a algo mejor de lo que hay, en que la hermandad -equidad entre hombres- está presente, independiente de esto, “La idea es salvar a la humanidad de la ruina moral”⁷⁹ Dewey dice, que esto lo puede hacer el maestro, yo creo que no basta con su sola labor, no obstante, el aprovechamiento de ese breve espacio de libertad puede traducirse en grandes cambios.

Como ya lo hemos visto, es importante recuperar aquellos elementos que la docencia ha dejado en el pasado, si esta es nuestra pretensión, no podemos pasar por alto de qué manera el maestro ve a su alumno, y si detiene la mirada para interrogarse quien es el sujeto con quien comparte una experiencia educativa, hemos de recordar que el contexto que permea este trabajo es el de la docencia en la infancia, ya con Rousseau se construyeron elementos interesantes al respecto y nos obligó a ver al niño como un ser completo que se encuentra en una etapa única de la vida bastante diferente de la de los adultos, sobre todo en su libertad, por ello pone sus esperanzas en este. Dewey también lo hace así, pues quiere que la sociedad se convierta hacia la democracia mediante la educación escolar, pero dice “Sólo mediante la observación continua y simpática de los intereses del niño puede entrar el adulto en la vida del niño y ver para lo que está dispuesto y el material sobre el que podría trabajar más pronta y fructíferamente.”⁸⁰

Esto nos lleva primeramente a preguntarnos ¿Cómo es nuestro alumno?, ¿Cuáles son sus intereses?, ¿Cuál es su naturaleza?, y después a afirmar que no

⁷⁸ Dewey, John. **El Niño y el Programa Escolar: Mi Credo Pedagógico**, p.71.

⁷⁹ **El Alma del Educador**, p.20.

⁸⁰ Dewey, Jonh. **Mi Credo Pedagógico**. p.68.

podemos actuar contrariamente a esto, por una parte, no es ético actuar así porque equivale a perturbar y pervertir la naturaleza humana, y finalmente, tal como lo señaló Rousseau, el niño y el joven al fin y al cabo retoman la dirección natural de sus acciones, Rousseau nos dejó hasta aquí, solo nos señaló lo importante de preferir formar al hombre natural que al ciudadano, sin embargo, no nos dio mayores elementos de cómo hacerlo, Dewey va más allá con su democracia, trabajo y juego. “Los niños quieren “ayudar”; están ansiosos de emprender las empresas de los adultos que efectúan cambios externos: poner la mesa, lavar los platos, cuidar los animales, etc.: en sus juegos les gusta construir sus propios juguetes y aparatos. Con la creciente madurez, la actividad que no produce resultados tangibles visibles y visibles pierde su interés.”⁸¹

Si bien es cierto que los niños desde muy pequeños muestran una especial atracción hacia las actividades de los adultos, esto de ninguna manera debe llevarnos a tomarlos como adultos chiquitos, o como diría Rousseau, a buscar al hombre en el niño, los niños muestran esta atracción dado que son miembros del grupo social, que viven en él, participan en él y lo transforman, es decir, ellos buscan las conexiones de las experiencias que viven, para ellos el mundo no está fragmentado.

Cuando la escuela es vista de forma desarticulada de la vida cotidiana del alumno, es decir, de la vida de hogar, del grupo o grupos de amigos, de la colonia donde vive, de la iglesia a la que asiste, etc., los contenidos que se le presentan están muy alejados de él, Dewey dice, son sólo mecanizaciones que carecen de lo esencial para vivir con otros y provocan el desinterés total, y es entonces cuando tiene que recurrirse a la premiación o al castigo para conseguir la atención, corrompiéndose todo el acto educativo.

Rousseau también manifestó la idea de aprender algo por convicción del alumno, por su interés, o bien por el descubrimiento de una necesidad, Dewey lo matiza aun más, pues el interés por las actividades de los miembros maduros de su grupo es algo que también está en su naturaleza y debemos aprovecharlo, partir de aquí para propiciar aprendizajes, de esta manera, al preguntarle a Dewey sobre la infancia, nos aporta un elemento más, el trabajo y las implicaciones de tomarlo como parte central del proceso enseñanza-aprendizaje “Como tal vida social simplificada, la vida escolar ha de surgir gradualmente de la vida doméstica, y ha de asumir y continuar las actividades con las que el niño está familiarizado en su hogar.”⁸² Esta articulación entre la escuela y el hogar mediada por una ocupación tomada de las costumbres del grupo social mantendría el interés del niño y se podrían aprender muchísimas cosas que tal vez escaparían a un programa como los que hoy están elaborados, y con ello se eliminarían muchas de las perversiones que vive hoy el proceso enseñanza aprendizaje.

⁸¹ Dewey, Jonh. **Democracia y Educación**, p.176.

⁸² Dewey, John. **Mi Credo Pedagógico**, p.60.

Dewey tuvo la oportunidad de hacer realidad sus propuestas en su escuela “experimental” y se obtuvieron resultados sorprendentes para unos, pero dejó mucho que decir para otros, tal vez depende del cristal con que se mire, pero la educación es así de subjetiva, lo que hoy puede recuperarse de esta manera de ver el proceso enseñanza aprendizaje, en relación con la docencia en este recuperar histórico del sentido de la docencia, es tomar como punto de partida para los aprendizajes, actividades, proyectos enlazados con la vida cotidiana y que lleven a una producción, no entendida como productos acabados, sino como actividades que se realizan y dejan en quien las hace satisfacciones y conexiones⁸³ con otras experiencias, de tal forma, que tomando esto, la docencia no puede ser una mera transmisión mecánica de contenidos, pues para la realización de estas actividades el maestro es un miembro más de la comunidad en la que también participará y no como un mero observador.

Dewey también reitera el que los maestros detengan la mirada en torno a la reflexión de su práctica, ya veía como la propia docencia mantenía su deterioro y dejaba perder significados importantes, la veía encerrada en tan solo transmitir grandes capitales de contenidos que le dictaban desde arriba, pudiéramos decir, una docencia esclavizada y esclavizante “Nosotros violentamos la naturaleza del niño y dificultamos los mejores resultados éticos al introducir al niño demasiado rápidamente en una cantidad de estudios especiales, de lecturas, escritura, geografía, etc., sin relación con su vida social.”⁸⁴ Al decir que violentamos la naturaleza del niño marca una mirada ética hacia el hacer de la docencia, si tan sólo los maestros son esclavos del contexto que les dicta que hacer y además esclavizan a otros mediante la perversión de la naturaleza de los sujetos y convirtiéndolos --diría Rousseau-- en ciudadanos, ¿A dónde queda la reflexión de su hacer? Actuar con ética lleva constantemente interrogarse sobre lo que se ha hecho y lo que se está haciendo, la docencia no puede perder la reflexión de su práctica sin que las consecuencias sean aterradoras como lo que está sucediendo, el que la propia docencia objetivó y continua **objetivando sus propias cerraduras.**

Recordemos que la intención es rescatar el sentido de la docencia desde la historia, y ya lo hemos estado haciendo, no obstante lo particular de este trabajo, se enfoca en este recuperar sentidos a través de la historia, pero de una docencia frente a un sujeto con discapacidad, reto que el presente le manifiesta a la docencia, sin embargo era necesario vislumbrar esta relación también desde la

⁸³ Dewey trabaja la noción de conexión ligada estrechamente a la de interés, pues etimológicamente interés sugiere lo que conecta dos cosas de otro modo distantes, cuando les presentamos a los alumnos contenidos aislados o bien conectados pero donde el alumno no percibe la conexión no está cerrando su aprendizaje, por ello dice hacer interesante un contenido es llevarlo a comprender la conexión que existe con él. Por ello es importante que se reconozca como punto de partida del proceso de enseñanza aprendizaje, la realización de una actividad: cocinar, carpintería, coser, sembrar, etc. Pero no centrarse en la culminación de un producto acabado (sea la receta “x”, el mueble tal o el cultivo de tal,) sino la experiencia de hacer conexiones entre esta actividad, lo que aprende a partir de esta y la relación con su vida cotidiana.

⁸⁴ Dewey, John. Op.cit p. 63.

historia y hemos encontrado miradas interesantes sobre esta particularidad de la docencia.

Con San Agustín se obtuvieron pocos elementos pues solo mencionó el caso de los sordos y no concretamente refiriéndose sobre la docencia y la discapacidad, sin embargo, en sus palabras encontramos una mirada neutra, ni de rechazo u ayuda pero tampoco de sobrestimación, en cambio Comenio fue contundente, en definitiva no habló de un maestro o escuela especiales para estos seres, ni de negarles a estos la posibilidad de una educación escolarizada, coloca al docente como responsable, de todos los alumnos frente a él y no solo de los mal llamados normales, aunque no dio elementos ni puntualizaciones de cómo podrían incorporarse a la escuela, no estipuló un trato especial, aunque si señaló su diferencia. Por otra parte, Rousseau no trabajó explícitamente la posibilidad de la docencia y discapacidad, sin embargo, mostró dos ideas importantes al respecto de las personas con algún daño en el cuerpo o en los sentidos, por un lado, los consideró inútiles y enfermizos y que solo llevarían a la atadura de su maestro, no obstante, consideró que si alguien lo hacía sería un buen acto de caridad, en cambio, al ejemplificar el caso de los ciegos, concluyó que, finalmente podrán bastarse a sí mismos haciendo uso de sus otros sentidos, en tanto que los “ciegos de razón” no tienen remedio, quedarán esclavizados por las instituciones.

Veamos ahora qué nos dice Dewey, partamos de la siguiente cita “Si un ser no tiene órganos vocales que emitan sonidos articulados, si no posee sentidos auditivos o receptores de otra clase ni conexiones entre las dos series de aparatos, constituirá una pérdida total de tiempo tratar de enseñarle a conversar. Ha nacido limitado en este respecto y la educación ha de aceptar la limitación. Pero si tiene estas dotes naturales, su posesión no garantiza de modo alguno que hable un lenguaje...Estas cosas las decide el ambiente en que realicen sus actividades y por el cual se ponen en ejecución”⁸⁵ De aquí podemos extraer tres ideas, la primera, en cuanto a que no deja fuera a las personas con discapacidad de un proceso educativo, aunque él se refiere a los mudos y la otra, demasíadamente importante, para un autor que tampoco trabaja explícitamente a los sujetos con discapacidad y su relación con la docencia, la segunda, el que la educación ha de aceptar la limitación, esto es, cuando nos encontramos frente algún sujeto con alguna discapacidad la imagen que puede devolvernos oscila entre el rechazo, la indiferencia, o la caridad, en cualquiera de los tres casos lo que hay atrás es la no aceptación de la discapacidad expresada en diferentes formas, Dewey apunta con bastante certeza, hay que aceptar la limitación, esto implica que tampoco se busque la normalización de estos sujetos o verlos como si no tuvieran nada, al decir no son personas con discapacidad si no con “capacidades diferentes” no nos dice nada, se niega que existe la discapacidad pero ahí está, y la tercera, la importancia del ambiente en todo proceso educativo, pues menciona que aun teniendo las dotes naturales esto no asegura el pleno desarrollo de las capacidades sino que, lo que realmente determina esto es el ambiente, de aquí se puede decir, que para los sujetos con discapacidad, como

⁸⁵ Dewey, John. **Democracia y Educación**. p.72.

para los que no la posean el ambiente es determinante, y en ambos casos habrá que crear un ambiente estimulante para alcanzar los fines de la educación que según Dewey deben perseguirse.

“El fin general se traduce en el fin de atender a las diferencias individuales existentes entre los niños”,⁸⁶ recordemos que se habla desde un marco de una comunidad que busca adoptar a la democracia como forma de vida, en el que se vive en un grupo y en el que deberán reconocerse como iguales y diferentes al mismo tiempo, así que estas diferencias pueden darse en muchos sentidos, el caso de la discapacidad es solo una de ellas, aunque Dewey no lo explicitó así. Y concretamente, en relación a la docencia y discapacidad “La comparación en cantidad de las capacidades de una persona con las de otra no es asunto del maestro. No es importante para su trabajo. Lo que se requiere es que todo individuo tenga oportunidades para emplear sus propios poderes o facultades en actividades que poseen sentido.”⁸⁷ En ello Dewey es muy claro y presenta una mayor apertura para el trabajo de la docencia y discapacidad, ya que, dice no es asunto del maestro hacer comparación de capacidades de una persona con las de otra.

Anteriormente habíamos trabajado la idea de un maestro como formador de una vida social, los sujetos con discapacidad son miembros del grupo social, y como tales, en una sociedad democrática, tienen las mismas oportunidades así como las obligaciones de reproducir los valores del grupo y de buscar su transformación. El maestro, al igual que con los demás alumnos, verá que se formen los valores necesarios para la democracia no atendiendo a la comparación de las capacidades del sujeto con discapacidad, sin olvidar que ante todo la educación debe aceptarla.

Dice Dewey, esto no es importante para su trabajo, sino el construir el ambiente en el que **todos** tengan las oportunidades de desarrollar sus facultades en actividades con sentido, es decir, se acepta la limitación de la persona con discapacidad pero ello no la separa del grupo social, posteriormente, lo importante es que desarrolle las facultades que tiene sin querer “normalizarla” negando la dificultad, y por último, que realice actividades con sentido, ya lo veíamos, actividades interesantes que partan de la vida doméstica y de una ocupación; esto es muy importante, puesto que actualmente al sujeto con alguna discapacidad se le encamina a actividades que otros creen son lo mejor para ellos, no son considerados miembros participes del grupo, las tareas en el aula para ellos en más de una ocasión, se limitan al recortado, pintura y trabajo con diversas texturas en diversos trabajos manuales mientras el resto del grupo sigue con la mecanización de español y matemáticas, Dewey marca perfectamente bien la responsabilidad que tiene el maestro en la atención a la diversidad pues la diferencia en una sociedad democrática, es buena pues siempre llevará a su transformación y mejora.

⁸⁶ Ídem, p.104.

⁸⁷ Ídem, p.151.

Una vez trabajadas las ideas de Dewey con respecto al recuperar el sentido de la docencia desde la historia, y además de la docencia y discapacidad, se hace necesario abrir un diálogo con los autores que hemos trabajado para reconstruir este sentido, recordando que la mirada hacia la historia no es de una forma cronológica, sino de buscar cuáles han sido las coyunturas en el cambio de significación de la docencia así como las transformaciones que implicaron, todo ello porque existe un presente que manifiesta infinidad de retos en donde la docencia no es lo que debería ser y que sin embargo abre la pregunta ¿por qué es?.

Recordemos para ello, las ideas sobre docencia que presenta San Agustín, que en gran medida, abren la posibilidad para la construcción de una imagen de la docencia extraviada en el pasado, en donde, la principal idea a rescatar, es la de que coloca al maestro como aquel que no enseña los conocimientos, aquel que no expone, sino que enseña a hablar en nuestro interior, pone a ese interior como origen de todo conocimiento, dándole un toque divino, pues en ese interior habita el único al que puede llamarse maestro, Cristo.

En el dialogo entre San Agustín y Adeodato, existe una relación de maestro y alumno, pero lo importante a rescatar de esto, es como juntos van entablando una conversación que lleva a ambos a un intercambio de ideas, a un argumentar, reflexionar, deducir, en una relación amena, pero sobre todo el ambiente en el que se da esta, es totalmente cotidiano, el dialogo no está orientado en una organización como horarios, temas, planeaciones, libros, cuadernos de alumnos, si no que sus recursos son el lenguaje como medio y materia de conocimiento y una relación de confianza, amena entre ambos; en este primer sentido de la docencia encontramos elementos valiosísimos en tanto que, nos dan la posibilidad de construir una docencia en la que un elemento fundamental es la relación entre ambos, una docencia sin más herramientas que el estar juntos descubriendo algún tipo de conocimiento, en esa relación tú a tú, sin las presiones de los elementos de organización que actualmente rigen a las escuelas y en donde el maestro será quien enseñe a hablar en el interior del alumno y es así como se ha conformado la primer imagen sobre docencia.

Hasta aquí, aun no encontramos elementos para construir una imagen de la docencia frente a la discapacidad, por eso, iniciemos esta construcción de docencia y discapacidad con los elementos que nos da nuestro primer autor, la primer idea al respecto, es la de ver su limitación y saber que si un sujeto con discapacidad no hace todo lo que haría un sujeto sin ella, cuando menos hace mucho, es decir, un sujeto diferente no es lo que debería ser y como no es cuando menos es algo y con ello se deja ver la idea de ayudar a estos sujetos, no obstante, San Agustín también reconoce en los sujetos con discapacidad --aunque el ejemplo que él señala es el de los sordos-- que son activos, con voluntad, con capacidad de manifestar sus deseo; hasta aquí, la relación docencia-discapacidad

aún no tiene forma, sólo se menciona , en San Agustín no hay un rechazo abierto hacia estos sujetos, pero si hay esa añoranza de lo que tendría que ser.

Pero vayamos más adelante en esta construcción de sentidos de la docencia, vallamos con Comenio, Comenio dice, la misión del maestro es enseñar a vivir más que a morir, este vivir está condicionado a vivir en armonía con la Naturaleza y en Compañía de otros, la docencia de Comenio llevará al alumno al encuentro con la Naturaleza, esta es su nueva Razón, ya no la divina, esto representa el primer cambio de significación entre el discurso de San Agustín y el de Comenio, en San Agustín hubo un enseñar hablar en nuestro interior y un ambiente que modifica al sujeto, En Comenio, la Naturaleza ya depositó sus semillas en el sujeto y solo hay que hacerlas germinar, ahora el discurso está permeado de la naturaleza y no de divinidad, sin embargo, en Comenio también nuevamente viene esa imagen de la docencia de ir hacia el interior, pero no a ese maestro interior divino, si no que el maestro ha de abrir el entendimiento en los alumnos para poder entender las cosas, abrir el entendimiento en Comenio es llevar al alumno al interior de su mente, a que solo por medio de sí pueda llegar a entender lo que le rodea, por ello el maestro no es quien enseña, nuevamente es un intermedio, un instrumento de sabiduría.

Comenio se constituye como una coyuntura en la construcción de significados de la docencia, porque es un autor de punto de partida de ella, pues hasta antes de él la docencia carecía de forma, ya en San Agustín se empiezan a ver ciertos elementos valiosísimos, sin embargo, Comenio puntualiza bastantes situaciones, coloca a la docencia como una labor que tiene la intención de educar a un sujeto, no azarosamente sino bajo un proceso de mayor dirección, en un ambiente amoroso, y muy cercano a un hogar, da características que debería poseer un maestro, el amor, la caridad, la paciencia, un paternal afecto, da una imagen buena, deberá ser un ejemplo a imitar, todo ello habla de una organización ya sistematizada que en San Agustín no encontramos, en Comenio, el maestro mantiene una relación muy estrecha con la institución escolar y sus alcances rebasan las cuatro paredes del aula ya que lo piensa como aquel personaje que no solo da enseñanzas a los alumnos, sino que está al pendiente de todo el contexto escolar (limpio, ordenado, con buena iluminación, las clases serán en una plaza o jardín), y quien deberá enseñar a vivir y no a morir, ese vivir entendido como vivir siendo respetuoso de semejantes y de la naturaleza, en donde los conflictos resueltos con violencia deberán quedar en el pasado.

Veamos ahora que es lo que Comenio nos aporta como coyuntura con respecto a la docencia y discapacidad, recordando que hasta San Agustín, nos quedamos en una mención en donde si bien se reconocen ciertas características, también nos dejó con esa añoranza de lo que deberían ser los sujetos con discapacidad y el sentimiento de ayuda hacia ellos, Comenio es contundente en este sentido y marca el primer punto de partida con mayor solidez para abordar la relación docencia y discapacidad, en tanto que, encontramos una total tolerancia hacia la diferencia no solo de la discapacidad sino en cualquier tipo de

discriminación de raza, posición económica u otra, considera que la escuela será este lugar en el que todos tienen cabida, donde el que está frente al grupo es responsable de cada uno, Comenio exige una mirada sensible hacia cualquier diferencia que represente un niño en el salón y, en el caso de la discapacidad, lo menciona claramente, parte de la idea que cualquier entendimiento puede abrirse aunque claro también deja ver ese sentimiento de ayuda, de esa sensación de “no es lo que debería ser”, la forma de nombrarlos es un tanto brusca, se refiere a ellos como “imbéciles”, no obstante Comenio nos brinda la posibilidad de pensar a la docencia frente a la diferencia, pensar en esta relación de la que poco se habla, y señala que deberán estar incluidos en el aula, aunque claro no da mayores elementos de cómo sería esta integración, pero sí de que deberán estar juntos y de que la escuela tendrá que responsabilizarse de ellos, Comenio no marca una relación entre el maestro y el aprendiz diferente cuando hablamos de discapacidad, pues las características que él menciona para un maestro permitirán a este acceder a la sensibilidad que se requiere cuando se está frente a una diferencia.

Hasta aquí, con las aportaciones de ambos autores, ya tenemos una visión acerca de la docencia y de la docencia frente a la discapacidad, sin embargo, aun no podemos decir que es suficiente y mucho menos si con cada autor nos acercamos más hacia el presente, por ello, pasemos ahora, a nuestro siguiente autor.

Rousseau se constituye como la coyuntura --desde mi punto de vista-- más importante de cambio de significación de la docencia, un verdadero parte aguas de lo que había venido siendo la docencia después de Comenio, en primer lugar, porque Rousseau nos presenta una docencia fuera del ámbito escolar, esto es algo muy importante, recordemos que a Rousseau lo ubicamos en el Siglo XVIII, en donde las escuelas ya estaban bajo una sistematización que obligaba a ejercer la docencia de una manera en la que ese contacto íntimo ya no tenía espacio, por ello y otras situaciones más, Rousseau no creía en las escuelas, y desde que él cree en una educación fuera de estas, coloca a la docencia en otro sentido, pues la saca de ese salón de clases y de un número de alumnos a su cargo, pues solo hay un alumno por largo tiempo.

Por otra parte, también marca un alto, en tanto que, se detenga la mirada para ver como el hombre ha dejado de ser libre y como la escuela ha tomado un papel fundamental en ello, Rousseau plantea la necesidad de interrogarse quien es el alumno y con ello crea a la infancia como una etapa de la vida en que los sujetos son más libres y por ello centra sus esperanzas en ella, lo lamentable es que a los niños pronto se les hace esclavos; en Rousseau, el maestro será quien volverá al hombre al encuentro con la naturaleza y quien no permitirá que los niños sean ciudadanos en un futuro si no hombres naturales, el maestro será el salvador del caos social, de un fracaso moral.

Rousseau veía una confrontación entre la humanidad y la naturaleza, los hombres la destruyen todo lo reacomodan, lo ajustan a su parecer, incluyendo al hombre mismo, a quien hay que educar según ciertas conveniencias, a hacerlo un ciudadano o un esclavo de las instituciones sociales, Rousseau va precisamente en contra de ello y marca una esencia de la docencia, el mundo es un caos, la docencia está inmersa en él, la esencia de esta es el de saber cuál es la necesidad de esta en la humanidad, primero la de enseñar a vivir, pero el vivir de Rousseau es diferente del de Comenio, este lo pensaba en el sentido de guerra, dada la situación en Checoslovaquia, Rousseau lo piensa en el sentido de la naturaleza del hombre, para qué está aquí, cuál es su actuación con respecto a sus semejantes y a la naturaleza, la cual habrá que observar para responder a ello, sin lugar a dudas el hombre está aquí para vivir en armonía con sus otros y con la naturaleza, sin embargo el hombre hace todo lo contrario, dice Rousseau, la disformidad le place, le agradan los monstruos.

El maestro tendrá que tener claro esto, y comprender que el alumno no puede estar siendo educado en contra de su naturaleza sino al ritmo que esta marque, el maestro será una persona joven que pueda caminar con su alumno sin someterlo, sin humillarlo, sin mutilarlo ni hacerlo preso de manipulaciones sociales, esto último pone un sello importante al sentido de la docencia pues marca la visión de lo social, es decir, la docencia no está encerrada en la escuela, o en salón de clases, sino que está en los espacios fuera de estos, por ello el maestro tendrá bien claro como está el contexto social y cuidará que su alumno no caiga en este, pues el hombre como especie, vino a vivir, primero en armonía con otros hombres, por ello Rousseau tanto criticaba a las escuelas pues se pretende que vivamos en una sociedad, pero se nos educa como si viviéramos solos y no necesitaríamos del contacto de los otros.

En cuanto a la naturaleza está para proveernos de lo que necesitamos sin agredirla y no obstante es lo que mejor sabe hacer el ser humano, pero esto tiene una raíz que hay que arrancar y ante la cual Rousseau lanza una protesta, sin embargo, los maestros no se percatan de esto, Rousseau hace una llamado a la sensibilización ante estos hechos especialmente dirigido a padres y maestros, el fin que debe tener un maestro es formar la razón en los alumnos, razón que les permitirá bastarse a sí mismos, ser libres y tener sensibilidad ante las necesidades de sus semejantes.

Según Rousseau el maestro será para el aprendiz su confidente del corazón y arbitro de sus placeres, de tal forma que **ya no verá la adhesión de un esclavo sino el cariño de un amigo**, pero para esto el maestro tendrá que entrar completamente a la vida del aprendiz, el maestro no sustituirá a los padres sino que acompañará también a la familia, las clases no serán en un salón y bajo temas, sino conversaciones, lecciones de la vida inducidas por su maestro, el alumno aprenderá a vivir experiencias agradables y desagradables a las que el maestro lo expondrá, vivir de esta manera la docencia implica ver al alumno como un sujeto con voluntad, con conciencia de su entorno y con todas las posibilidades

de ir descubriendo y entendiendo el mundo porque es libre. Por todo ello la docencia en el sentido de Rousseau, se vuelve insólita pero desde mi punto de vista la mejor.

Vayamos ahora a la relación docencia y discapacidad, hemos visto ya, los importantes cambios de significación de la docencia que Rousseau aportó pero ¿qué nos dice con respecto a una docencia en donde al aprendiz se presenta como una diferencia? En Rousseau tampoco habla explícitamente de esta relación pero si hace algunos acercamientos, el primero de ellos un tanto en el sentido del rechazo pues él habla de un alumno cuyos sentidos o cuyo estado de salud no estuvieran en las mejores condiciones y en tanto que el alumno quisiera resguardarse de la muerte el cree que educar a un sujeto así sería un acto de caridad, no obstante, el caso de los alumnos con alguna discapacidad, no siempre es así, y lo más lamentable, es que Rousseau nos habló de una infancia como aquella etapa donde se es más libre y con características que no permiten que fácilmente se borre la naturaleza, sin embargo, el caso de la infancia con discapacidad esto se ve seriamente confrontado, la infancia con alguna discapacidad en la mayoría de los casos es la más sometida, humillada, mutilada, no hay un respeto hacia ellos, las decisiones de todo su ser son tomadas por los que los rodean, esos otros muy cercanos a su alrededor son quienes intentan a toda costa resguardarlos de muerte y efectivamente el cuidado y educación de ellos se vuelve un acto de caridad.

Esta diferencia cambia totalmente el sentido de la infancia, pero no por la diferencia en sí, sino por las actitudes que los otros tienen al respecto, finalmente los niños con alguna discapacidad siguen siendo niños y poseen aquellas cualidades que caracterizan a esta etapa pero su sometimiento es mucho más rápido, sin embargo, ellos por sí mismos no piensan en resguardarse para la muerte, si algunos lo hacen es porque solo ese camino les han mostrado, Rousseau dice que él no podría hacerse cargo de esto, pero si es el alumno el que pensará en resguardarse, no existiendo este pensamiento en el alumno puede también aprender a vivir, explícitamente Rousseau menciona el caso de los ciegos, en un sentido en el que la discapacidad visual no es en sí el gran problema, sino más bien la ceguera de razón es la que realmente debería preocuparnos pues estos nunca podrían bastarse a sí mismos.

Aunque no se habla de Rousseau en relación con la discapacidad nos posibilita una apertura, un sí se puede lograr en ellos el fin de bastarse a sí mismos que en términos de Rousseau, no es la autonomía de su persona, pues es innegable que la persona con alguna discapacidad necesitará cierto auxilio solo en algunas cosas según la discapacidad, sino en el sentido, de ser libre, libre de instituciones sociales que esclavizan, libre de opiniones de otros que se imponen sobre las nuestras, libre de decisión, de juicio, de sensibilidad hacia los males de los otros, desde Rousseau la verdadera discapacidad la forman los ciegos de razón, San Agustín al respecto únicamente los mencionó sí con una visión de ayuda, Comenio los incorporó a la escuela, pero nuevamente con un visión de asistencia, pero representa un paso importante el que se les coloque junto con los

otros, y con Rousseau encuentro la posibilidad de entenderlos como sujetos también libres pero con mayores probabilidades de ser sometidos.

Por otro lado, Dewey avanza aun más en este recuperar sentidos de la docencia desde la historia, a este autor lo ubicamos ya muy cercano a nuestro presente en el siglo XIX y por esto su visión de la docencia contempla muchos aspectos por los cuales atraviesa esta humana labor, Con Rousseau nos acercamos hacia la parte social de esta pero Dewey particulariza en este sentido, en primer lugar porque la educación varía según el grupo social al que se pertenezca, esto antes no se había considerado, Dewey también habla de un proceso educativo escolarizado, en donde lo principal será capacitar a los alumnos para poder vivir una vida en común, esto ya se había trabajado con Rousseau, no obstante Dewey lo aborda con mayor profundidad, dado que, considera al alumno no como un ente fragmentado que estando en la escuela se convierte en un sujeto únicamente cognoscente, es un miembro de un grupo social en el que en este tendrá que buscar el bien común, Dewey en este sentido ya no habla de naturaleza o divinidad como en su momento lo hicieron Comenio, Rousseau y San Agustín.

Dewey se concentra totalmente en una visión más antropológica del hombre en relación con otros hombres, el fin más importante de la educación será formar una sociedad democrática, en tanto que con Rousseau y Comenio era estar en armonía con la Naturaleza y también con los hombres solo que no tan acentuado, esta democracia no solo como forma de gobierno sino como un modo de vida, de acuerdo con Dewey, la educación es un proceso en el que las generaciones maduras transmiten los valores prevalecientes del grupo a las generaciones inmaduras, pero en una sociedad democrática además de transmitir estos valores se deberá buscar una transformación de mejora buscando siempre el bien común.

En el tiempo de Dewey se vivían marcadamente las desigualdades económicas, de raza, de territorio, se buscaban intereses individualistas y utilitarios, por ello Dewey consideraba que esa no era una forma de vivir adecuada, la sociedad tendría que convertirse hacia la democracia y la encargada de ello sería la escuela y el personaje principal para lograrlo sería el maestro quien se convertiría en “formador de una vida social democrática” y la escuela en una pequeña comunidad cooperativa guiada por el trabajo, reconociendo a los otros como iguales y diferentes al mismo tiempo.

Esto es sumamente difícil y complejo, en medio de una sociedad demagógica poner en las manos del maestro la transformación hacia una sociedad democrática, simplemente es aterrador, lo coloca con una misión hasta cierto punto redentora, misión que con los otros autores no se había dejado ver así de radical, no obstante podemos concluir que en esencia en los cuatro autores la misión del maestro es salvar a la humanidad de la ruina, del fracaso moral, de los monstruos, de las disformidades a través de las nuevas generaciones y desde su trabajo, sin embargo, el más explícito y profundo es Dewey.

Dewey también se refiere mucho a aspectos netamente pedagógicos, que al igual contemplaron los autores pasados, como el de que el maestro construirá un ambiente que exponga al alumno a diferentes circunstancias, el de que el maestro será quien propicie que el alumno descubra los aprendizajes, quizá el cambio más notorio es el de introducir el trabajo a las escuelas, ocupaciones como coser, cocinar, carpintería, etc., actividades que serán tomadas como punto de partida para los aprendizajes y que serán el principal elemento para mantener el interés de los alumnos, también marca la necesidad de una relación amena entre los aprendices y el maestro considerando que este es un miembro más de la comunidad.

Algo importante que los anteriores autores no consideraron con respecto al maestro, es el contexto internacional en el que los docentes están inmersos y bajo el cual deben regir su práctica, es decir, las agencias internacionales y nacionales que con sus preceptos marcan una forma de ser maestro y bajo la cual estos viven encadenados, no obstante, Dewey dice que aun estando regidos bajo esta presión aun existen espacios de libertad de acción y apela precisamente a estos para que los maestros actúen, lo que es bien cierto, es que los maestros necesitan recuperar cual es la esencia de su labor, que los hace ser maestros, hacia donde guiar su práctica, que buscan lograr en su alumno sin que la respuesta sea reducida a solo “transmitir conocimientos” sino el ver que su labor es muchísimo más compleja, es formar una verdadera vida social, sin guerras, sin ningún tipo de desigualdad, no buscando el progreso si este lleva a la destrucción y muerte de otros y de la naturaleza, y al decir ningún tipo de desigualdad también se refiere a atender la diversidad, ya que, en una sociedad democrática la diferencia se vuelve un elemento que enriquece al grupo, porque siempre lo llevará a una mejora.

En este sentido el caso de los alumnos con discapacidad ellos son considerados como miembros del grupo y por tanto es responsabilidad de todos buscar el bien común, atender las diferencias individuales de los niños, la diferencia la podemos tomar en muchos sentidos, la discapacidad es solo uno de ellos, al respecto de ello, Dewey también nos aporta otros elementos, el primero es que hay que aceptar la limitación y no buscar la normalización, tampoco piensa en una separación del contexto escolar, pues ellos son miembros de la comunidad, pero al igual que en el caso de los sujetos que no presenten ninguna diferencia, se es necesario crear un ambiente estimulante para ellos, basado en el trabajo y en donde sus actividades tengan sentido para ellos, Dewey es muy claro cuando señala que no es asunto del maestro hacer comparación de capacidades sino el formar una vida social democrática desde su espacio de trabajo, el hacer comparaciones de capacidades no es democrático, el rol del maestro es formar en los sujetos aquellas características que les permitirán vivir en común, en donde todos tengan las oportunidades que necesitan y las obligaciones que adquieren para reproducir y transformar los valores del grupo.

En este sentido Dewey nos brinda una posibilidad de apertura, ya que actualmente en nuestro grupo social la diferencia nunca ha sido vista como una oportunidad de cambio y mejora sino todo lo contrario, en el caso de las escuelas en el mejor de los casos son incorporados a estas bajo dos modalidades en escuelas especiales, o bien , en la escuela regular pero no son considerados miembros del grupo, solo están ahí, por eso Dewey representa un cambio significativo, pues no marca esta separación y sí la responsabilidad del grupo hacia la diferencia, Dewey dice que todo aprendizaje debe partir de actividades interesantes que vengan de la vida doméstica, trabajos concretos que a veces son solo de adultos, la agricultura, la carpintería, la cocina, etc., pero interesantes para los niños, en el caso de los sujetos diferentes, por lo general se les encamina a actividades que otros creen son lo mejor para ellos, actualmente las oportunidades educativas que tienen son los trabajos manuales que por supuesto no son elegidos por ellos, Dewey propone una situación diferente pues además, como miembros del grupo, también adquieren la responsabilidad de transmitir y transformar los valores del grupo y no solo el estar en el grupo pero sin pertenecer a él.

Con todo ello, ya se está construyendo una relación importante entre docencia y discapacidad, con nuestros autores pasados había un reconocimiento de ellos, sobre todo en Comenio, sin embargo, hasta aquí se había dejado sentir esa necesidad de ayuda y asistencia hacia ellos, esa añoranza a lo que debería ser y no es, en cambio, Dewey viene a cambiar el significado de la diferencia como algo bueno y necesario para que el grupo se transforme, son considerados como miembros participes del grupo pero reconociendo su limitación, en el caso de la escuela no tienen porque ser separados y no es responsabilidad del maestro hacer comparaciones entre las capacidades de los alumnos sino formar en cada uno de ellos las actitudes democráticas de cooperación, de diálogo, de reconocerse diferentes e iguales, de buscar el bien común, con estos elementos la diferencia ya no es vista como atraso, como ruptura de una continuidad sino como una necesidad para que pueda haber transformación.

Desde los cuatro autores, podemos decir que, primeramente, el maestro no es quien enseña, sin embargo parece ser que hoy solo se le ve a este como aquel que siempre enseña, aquella fuente de sabiduría, en tanto que los alumnos se encuentran en una posición receptora de toda la sabiduría del que la está enseñando, desde la historia, es una falsedad, en sus inicios, como ya lo hemos visto, el docente se conformó como quien propicia ese acercamiento personal del sujeto con el ambiente, que definitivamente se lleva a cabo en el interior de este sujeto, llámese, maestro interior, semillas de la naturaleza, entendimiento, pensamiento o conciencia.

Esto lleva a pensar que el maestro, está fuera de este espacio interior de cada sujeto y que además este es diferente en cada uno, pero que su actuación deberá remover este espacio para que el sujeto pueda establecer una relación con su ambiente, mismo que está formado por la Naturaleza y el contacto con otros

sujetos, esto hace necesario matizar a un más esta primera idea, dado que, el maestro si bien no es quien enseña, pero sí quien abre el entendimiento para que se pueda establecer una relación del sujeto con el ambiente, esta relación tiene que ser de carácter armonioso y en ello se engloba esta parte de que si el maestro algo tuviera que enseñar es a vivir, a ir descubriendo poco a poco y según el ritmo natural de los sujetos la forma de establecer una relación armónica entre sus otros compañeros de comunidad y la Naturaleza, aquí encontramos la primer esencia de lo que es un maestro.

A este primer acercamiento, Rousseau adhiere otros elementos más, para este autor, el hombre ya no es una criatura hecha por Dios, sino un actor social definido por los papeles que cumple, esto le da un matiz importante a la docencia, porque la inserta concretamente en el espacio social, diciendo que el sujeto al que le estamos enseñando a abrir el entendimiento, a descubrir por sí mismo o a pensar, es un actor social que cumple con un papel, hasta antes de Rousseau la docencia se vivía en un contacto más cercano con los alumnos, la escuela no estaba tan sistematizada y desde Rousseau, podríamos decir, la sociedad no estaba tan corrompida, sin embargo, esta humanidad de ruina moral, en la que los hombres juegan a ser Dioses, condiciona las relaciones con otros, en donde es difícil pensar en una sociedad democrática como acabamos de ver con Dewey quien señaló al maestro como un formador de la vida social democrática colocando la labor como demasiado importante y llena de dignidad.

Sin lugar a dudas, que después de hecho este recorrido histórico, buscando coyunturas, cambios de significación al respecto de la docencia y de la docencia con discapacidad, hemos encontrado aportaciones valiosas en cada autor, mismas que nos han llevado y seguirán llevándonos hacia la reflexión del hacer docente y en donde se ha recuperado aquello que hace de la docencia su esencia, pero que hoy nuestro presente nos impone nuevos retos ante los cuales el discurso de esta sigue sufriendo transformaciones.

Pues bien, antes de revisar este presente que se nos impone gratuitamente, hemos de puntualizar que este primer capítulo nos permitió recuperar el pasado, no de forma cronológica, sino de encontrar aquellos momentos históricos de cambio de significación del discurso de la docencia, así pues hemos revisado estos discursos en la modernidad, en el próximo capítulo nos situaremos en el mundo contemporáneo ubicándonos en el presente, de tal manera que podamos establecer una imagen de la docencia desde la historia pero también desde el presente, así pues, iniciaremos el segundo capítulo cerrando una época, la de la modernidad.

CAPITULO II

DOCENCIA Y DISCAPACIDAD: LA PROBLEMÁTICA DE UNA RELACIÓN

- **LA DOCENCIA EN EL PRESENTE**
- **LA HISTORIA DE LOS NEGADOS**
- **DOCENCIA Y DISCAPACIDAD**

¿Por qué se teme tu diferencia? ¿Por qué trastorna?
Quizá porque tus necesidades
___que son y no son tan especiales___
Nos encaran con el límite;
Cuando se nombran las incompetencias tuyas,
O se callan nuestras incontables discapacidades.

Porque tu diferencia no abona la soberbia,
El egoísmo y la deshonestidad,
Inclaudicable impedimento de tantos.
Porque, incansablemente, tu vida pone en acto
___pacífico y quedo___
El humano anhelo de comprensión y tolerancia.

¿Por qué no temer tus diferencias?
Porque podemos unir nuestra voz al decir tuyo
Y, sin equivoco, pedir contigo.
Y tejer entre vos y yo y tantos otros
Un mundo que___ansiamos___
No empalidezca la proyección de la esperanza.

M.T. González Cuberes.

CAPITULO II

DOCENCIA Y DISCAPACIDAD: La problemática de una relación

- **La docencia en el presente**

“La historia enseña a guardar los recuerdos; pero cuando es una historia real, enseña también a no quedarse en el pasado... nunca se puede volver a repetir lo ocurrido. Se puede recordar y ejercer la memoria, pero no para quedarse en ella.”¹ En este sentido, la imagen de docencia desde los momentos coyunturales de cambio de significación que revisamos históricamente, nos permitió encontrarnos con esa memoria que hoy los docentes parecen haber perdido, es decir, reencontrarse con la esencia de tan humana labor, sin embargo, debemos recordar que esta búsqueda en el pasado partió de un presente que obliga a mirar en este, pero no para quedarse ahí sino para traer ese pasado, enfrentarlo al presente y así, proponer una nueva lectura de la docencia en el presente, sin embargo, ¿Qué podemos entender como presente? ¿Cuál es el escenario de la docencia en nuestro tiempo? y frente a nuestra época ¿Qué cabe esperar de la docencia? En este segundo capítulo plantearé algunas líneas de reflexión respecto a estas cuestiones, sin olvidar que la docencia es una labor demasiado humana y por ello está plagada de penumbras y bajo la tensión de mediar entre lo objetivo y lo subjetivo, por ello, en este capítulo nos arriesgaremos a dar cuenta de algunas apreciaciones y sentidos que vemos frente a la complejidad de la docencia y los desafíos del presente.

¿Pero de qué presente trata? Primeramente, es necesario puntualizar al presente como un referente de temporalidad, aun sin recurrir a espacios teóricos podemos pensarlo como un tiempo, una época, que al nombrarla como presente, la colocamos no como algo pasado ni tampoco por ocurrir sino como algo que está ocurriendo, que está en marcha, que indiscutiblemente está ligado al pasado pero al mismo tiempo al futuro, tres elementos que nos llevan a una cadena fundamental, el tiempo como cadena infinita y en donde, “El presente es un “momento”, una parte de esa cadena que constituye el tiempo... y solamente puede ser comprendido en la relación que mantiene con los otros elementos de la cadena temporal... una sucesión temporal detenida en un punto, pero que contiene todos los otros elementos de esa sucesión... todo presente exige mantener, la tensión que lo une al pasado y al futuro.”²

¹ Izuzquiza, Ignacio. **Filosofía del Presente**, p.171.

² Ídem, p.19.

El presente es un momento en la infinitud del tiempo, pero no un momento estático, sino un momento en marcha, cabe aclarar que este momento no podemos considerarlo como un instante, sino un momento mayor, en el que dentro de sí se viven procesos, cambios, en el que también se incluye un espacio, un lugar, un momento para quien vive en él, esto es, el presente se constituye al mismo tiempo bajo una tensión subjetiva, el presente es para quien viva en él, esto sin olvidar que el presente solo puede ser comprendido en la relación que mantiene con los otros dos elementos: un pasado y un devenir, en relación con el pasado, este existe, esta ahí con la invitación a no perder la memoria.

En este trabajo, hemos volcado la mirada hacia este, en el terreno de la docencia reencontrándonos con una docencia que hoy podría calificarse de ilusoria, pero al mismo tiempo nuestro presente nos hace el señalamiento de que la docencia no es lo que debería ser y con ello apunta hacia una visión futura posible, por ello “El presente lleva inscrita la llamada del final, la urgencia de los últimos tiempos...el presente como un terreno desde el que soñar universos nuevos...”³ y es precisamente en este sentido donde el presente se vive como aquella posibilidad de enfrentar sus propios retos, de desentramar la urdimbre de sus relaciones respecto de un punto de referencia, que en nuestro caso, este punto es la docencia.

Con ello podemos entender al presente como un momento en la cadena infinita del tiempo, un punto específico de esta, un espacio que lleva dentro de sí una trama de elementos que lo constituyen, no obstante, ¿Cuáles son esos elementos de nuestro presente? o ¿Desde dónde podemos hacer el recorte para detenernos en el punto en el que nos encontramos ahora? Para entender nuestro presente, es necesario recordar la historia reciente desde el inicio del siglo XX hasta la desaparición de la Unión Soviética y los atentados del 11 septiembre del 2001, pues algunos cambios que conforman a nuestra época se iniciaron en este periodo, veamos un poco de ello: _aunque debo aclarar que sólo mencionaré un panorama muy general de esta historia reciente_,

El primer recorte para entender nuestro presente, lo podemos hacer a partir del siglo XX con la primer Guerra Mundial, misma que significó el final del mundo visto como una novela feliz, la desaparición de los grandes imperios y la aparición de nuevos regímenes políticos, en tanto que, con la Revolución Rusa el ideal era construir una sociedad diferente a la del capitalismo, una sociedad basada en una forma de vida, de igualdad y felicidad, en América, la Gran Depresión de 1929 representó el anticipo de movimientos globales que hoy caracterizan nuestro mundo, posteriormente la Segunda Guerra Mundial dio una perspectiva internacional y exigía la alienación hacia un bando u a otro, por otro lado, el uso de la bomba atómica marco el sentido ético de la ciencia, desde esta época (1945) y hasta la caída de la Unión Soviética (1991) se vivió lo que llamamos la Guerra Fría.

³ Ídem, p.23.

En este periodo, el mundo estaba dividido en dos bloques económicos, el bloque capitalista representaba el poder de la economía de mercado, pregonaba la libertad individual frente al Estado y en que se establecía la unidad entre democracia y ganancia económica, por el contrario el bloque socialista suponía la crítica de la civilización burguesa, de la economía de libre mercado, en fin, el bloque comunista representaba la negación de los principios capitalistas, pues desde esta perspectiva no puede haber libertad sin igualdad, todo en el socialismo tomaba la forma de una utopía, dado que toda iniciativa individual, debía someterse a los intereses de la colectividad, cabe hacer notar, que este bloque trae de fondo la discusión entre ricos y pobres, situación que también divide al mundo en dos, y en el que desde este sentido, los países pobres son llamados del tercer mundo, termino que aparece en 1970, lo conforman los países del sur, en donde “En ellos, la malaria sigue siendo la primera causa de mortalidad, el trabajo infantil es común, la mujer no tiene apenas derechos, la mayoría no sabe leer, y casi todos ven la televisión.”⁴

Esta es la realidad de los países pobres, pero los países ricos también viven una nueva realidad, la de su pobreza frente a la necesidad del petróleo y la ausencia de este en sus territorios, en este sentido podemos colocar a la llamada Guerra del Golfo (1990-1991), en donde Irak invadió a Kuwait y en la que el verdadero protagonista de esta era el petróleo y con ello la industria y la tecnología, este hecho da cuenta de la nueva dinámica en la que el mundo se mueve en nuestro presente, esta guerra se vivió diferente pues mostró el prodigio de los más importantes avances tecnológicos en armamento y estrategia militar como si fuera una exposición universal de las últimas conquistas científicas. “Se presentó como una guerra justa, limpia, elegante y rápida. Vamos como si se tratará de un negocio bancario de alto nivel.”⁵ Y finalmente, el último suceso de esta historia reciente, el 11 de septiembre del 2001, el primer conflicto bélico del siglo XXI, en el que la sociedad más rica y segura del universo, por primera vez se mostró vulnerable, insegura, inquieta; atentar contra la libertad de comercio con las torres y el poder militar con el pentágono, y en donde este conflicto, nuevamente trae de fondo el problema de la desigualdad social y económica.

Pues bien, estos han sido los acontecimientos que la historia reciente nos presenta y desde los cuales podemos entender el presente que estamos viviendo, sobre todo, los dos más recientes son los que nos permiten con mayor claridad ver la nueva forma en la que el mundo se mueve, ya no estamos en un colonialismo o en un imperialismo, ahora los intereses de las grandes potencias no son la apropiación de territorios sino de grandes capitales o de los recursos que permitan la obtención de estos; la Guerra del Golfo es un ejemplo de estos grandes negocios, en donde en aras de la libertad y protección, Estados Unidos se apodera de Kuwait explotando su petróleo, y que decir de los atentados del 11 de septiembre, que traen de fondo la discusión de países pobres y ricos, la desigualdad social.

⁴ Ídem, p.45.

⁵ Ídem, p.56.

Veamos ahora un poco de lo que caracteriza nuestro presente, dado que estos acontecimientos son hechos concretos en los que se puede ver la dinámica mundial, en su actuar, su pensar, sus aspiraciones, su cosmovisión pero no precisamos cuál es la ideología que hace que hoy veamos estos acontecimientos, me gustaría hacerlo con una cita que apunta claramente a lo que estamos viviendo en este tiempo “No diré “dolor del mundo”, sino “dolor de la época” o, lo que es lo mismo, dolor del propio tiempo. Y es que esta época en que vivimos, y que discurre entre los siglos XX y XXI, no podrá entenderse nunca si no es desde el dolor y desasosiego que produce.”⁶ ¿Por qué nuestra época es dolorosa? ¿Qué produce ese dolor? Hago este señalamiento porque, en primer instancia, desde mi punto de vista, nuestro tiempo produce dolor y sufrimiento, ya en el capítulo pasado Rousseau y Dewey habían apuntado hacia una sociedad con igualdad social y económica, y la nuestra carece de estos elementos, aunque actualmente pareciera ser, que los grandes avances científicos y tecnológicos, el desarrollo y el progreso, son signos de magnanimidad de nuestro tiempo, ya que han hecho que el hombre viva con mayor comodidad y prosperidad, en realidad traen consigo la destrucción del hombre y de la naturaleza, situaciones por demás dolorosas, sin embargo, nuestra época, también tiene sus venturas como los avances en medicina.

Pues bien, veamos ahora, a mayor detalle, lo que caracteriza nuestro presente, el cual está dominado por la industria, la tecnología y sobre todo, la economía. Estos tres poderes conforman nuestra vida cotidiana, tanto que no podríamos existir sin consumir algo, o sin la compañía de los aparatos de la tecnología y ni decirlo de la economía, tal vez el mas poderoso, puesto que cualquier situación solo puede hacerse a través de dinero. Es importante señalar que estos tres poderes no actúan aisladamente sino que se encuentran estrechamente relacionados y ejerciendo influencias mutuas entre sí, sin ellos no podemos entendernos ni comprender el tiempo en que vivimos pues forman parte de nuestro modo de ser, no es sino por ellos que somos lo que somos.

En nuestro presente podemos hablar de la industria con un nombre concreto: producción, en la industria se trata siempre de producir algo, en un inicio la industria estuvo basada en la energía del vapor, después en el siglo XX se dio paso al petróleo y este mismo siglo vio aparecer una nueva forma de producción que se basa en el procesamiento de la información y hace del conocimiento y la comunicación una peculiar fuente de energía en la que nos encontramos y que podríamos llamar la tercer revolución industrial. En ella el producto industrial siempre busca el artificio, el imitar lo natural pero eliminando los defectos, esta imitación va más allá de esta, ya que busca superar lo natural para crear una nueva naturaleza, por ello, la realidad que vivimos hoy, carga tras de sí la muerte de las reclamaciones de la naturaleza, hoy quedan pocos rasgos de una vida natural, hoy vivimos en un mundo de artificio, un mundo creado por la industria y justificado en las diferentes necesidades y la utilidad de los productos.

⁶ Ídem, p.303.

Ello no parece sonar alarmante, dado que, existe una necesidad y la industria da una respuesta a ello, pero es alarmante cuando la industria crea nuevas formas de utilidad y con ello nuevas formas de necesidad "...para que haya una verdadera producción industrial, los productos deberán responder a la satisfacción de necesidades nuevas... se entra en una espiral de creación de necesidades, algunas de ellas sin fundamento, pero que se viven como necesidades urgentes y a las que es necesario dar una satisfacción."⁷ Esta forma de vivir que impone la industria nos lleva a vivir un mundo artificial creado, en donde la naturaleza ya no importa pues es imperfecta, en cambio, la industria nos ofrece un mundo perfecto, útil y necesario para poder vivir, y es aquí donde se conecta con la economía puesto que para la industria todo es un producto y para la economía todo producto se compra o se vende, todo tiene precio, ambas se vinculan en tanto, que la industria es una fábrica de necesidades y la economía da la posibilidad de satisfacer tales necesidades.

Otro elemento importantísimo de la industria es que todo producto se fabrica en serie, y por tanto uno es igual a otro, se busca siempre la uniformidad y la repetición, esto, en términos industriales es normal, sin embargo, la industria como poder más allá de la producción en fábrica, pues tiene repercusiones directas en el pensamiento de la sociedad, esto es, para un mundo industrializado todo es un producto, todo debe ser útil, necesario, perfecto y uniforme, al decir, "todo es un producto" lleva implícito al propio hombre y es aquí donde se vuelve complejo, puesto que estos calificativos son aplicables a los objetos pero no a los sujetos, sin embargo, un pensamiento industrial no hace diferencia, todo debe sujetarse a estos parámetros, hoy no debe sorprendernos que a todo lo que se realice le exijamos estos requerimientos para aceptarlos en nuestra vida, en este sentido, y para este trabajo, es importantísimo señalar la uniformidad y repetición como cánones de vida, pues esto lleva a la negación de la diferencia y de la "imperfeción" pues la discapacidad es precisamente la contraparte de estos, pero debemos advertir que "... la uniformidad que se impone de modo mecánico se convierte en regla de existencia, la repetición de modelos, normas, usos y convenciones que estructuran la vida social de la mayoría de los países se hace norma de vida... cuanto no pueda repetirse parece no tener existencia válida."⁸ Ello deja ver como los principios de la industria invaden otras esferas de la vida del ser humano y que hacen que esta se constituya como un auténtico poder.

Ahora revisemos como actúa la tecnología, sin duda la aplicación de esta en nuestra vida cotidiana transforma muchos de los rasgos de la vida ordinaria, para entender esto, basta con solo pensar lo que suponen algunos inventos de uso doméstico en el hogar, como la lavadora, la licuadora, el refrigerador o la plancha, que modifican los quehaceres del hogar hasta hábitos de alimentación y compra, sin embargo, cuando alguno de estos aparatos cumple eficientemente con la función para la cual fue creado, se pasa a depender de él, convirtiéndose en una

⁷ Ídem, p.110.

⁸ Ídem, p.93.

necesidad y en una esclavitud de nuevo tono. Por otra parte, la tecnología es una actividad que nunca encuentra satisfacción, siempre está creando aparatos que se superen constantemente a sí mismos, dado que esta, es un conocimiento aplicado que se manifiesta en la elaboración de aparatos, este es un conocimiento complejo que parece compensarse con la facilidad de uso de los diferentes aparatos, los cuales son al mismo tiempo productos que pueden ser verdaderos monstruos: aparatos que hablan, robots que hacen funciones humanas, ordenadores más rápidos que el cerebro humano, ello obliga a pensar que la tecnología puede crear lo mejor y lo peor y esto debe tomarse en cuenta.

Existen dos posturas acerca de ello, para unos, la tecnología representa la negación del mundo humano, pues el ser humano es tal por lo que es capaz de crear, y por qué no decirlo, en términos industriales, por lo que es capaz de producir, haciendo del universo tecnológico un universo artificial creado por el ser humano, pero que parece olvidarse de su creador, pues en este universo la misión es crear objetos con vida independiente de quien los crea, para este universo “un aparato tecnológico debe ser siempre un aparato exacto, donde las piezas que lo forman siguen reglas muy precisas y donde su funcionamiento debe someterse al rigor de la precisión.”⁹ En ello, no tiene cabida el error y qué decirlo de los rasgos esenciales de lo humano “... no habrá lugar para el lloriqueo, la moralina o la nostalgia de un humanismo falso. Será necesario crear un humanismo nuevo... que toma en consideración no sólo el individuo, sino la conexión del individuo con la materia, la naturaleza y sus creaciones.”,¹⁰ este humanismo nuevo que lleva a considerar al hombre en la tecnología.

La otra postura ve a esta, como una posibilidad que aumenta radicalmente la potencia del ser humano, al grado de poder llamarle hombre tecnológico, nunca como hoy ha sido posible imaginar un tipo de sujeto humano cuyas funciones se encuentran extraordinariamente potenciadas con el uso de aparatos tecnológicos en diversos campos: tecnología de la alimentación, de la salud, del conocimiento, de la gestión, hoy podríamos decir que el hombre no subsistiría al natural, su universo es el que él mismo ha creado, hoy vivimos “... la mezcla completa entre el hombre y la máquina... un cyborg que la tecnología actual parece crear: un hombre que se completa con las máquinas y que, por ello es extraordinariamente potente, aun cuando ya no resulte humano.”,¹¹ esto es algo sumamente preocupante, implica olvidarse de lo humano, la creación desplaza al creador, esta conexión del hombre natural y de hombre tecnológico aun se encuentra llena de incertidumbres y ataduras pero que sin embargo, es en medio de esta en donde vivimos y en donde tenemos que replantear la nueva humanidad, pues además de esta discusión entre lo tecnológico que parece olvidar lo antropológico, la tecnología funciona en el cruce entre la economía y el poder y lleva dentro de sí

⁹ Ídem, p.121.

¹⁰ Ídem, p. 123

¹¹ loc. cit.

“...un motor diabólico en la expectativa de beneficios económicos que sus productos puedan reportar.”¹²

Es aquí donde la tecnología se inserta con mucha más fuerza como un poder y un poder de dominación, en el que podemos ver claramente por qué de los tres poderes el de la economía es el mayor, hasta antes de hacer este señalamiento, podíamos tener un punto de vista noble e inocente respecto de la tecnología y reconocer que efectivamente potencia las funciones del ser humano, haciendo de su vida, más confortable y sencilla, por ejemplo, con la tecnología de la salud, se puede, incluso aminorar el peso de los avatares del cuerpo, más sin en cambio, cuando la razón de existencia de la tecnología, es crear aparatos pero con la intención directa de beneficios económicos y políticos, esta nobleza le es robada, hoy en día la tecnología se constituye como un poder, no solo por su aplicación directa en la forma de vida y de producción, sino también por la propiedad de estas innovaciones, aquel país que las acoge y marca su avance científico en la cantidad de estas que pueda producir.

La tecnología también lleva un as bajo la manga, pues la dependencia tecnológica se encuentra en la base de toda dependencia económica, ya que, permite mantener la ilusión de tener una vida acomodada sin saber que el verdadero poder se encuentra en otro lado, quien posee las patentes de determinados productos tecnológicos que hoy son necesarios, poseerá el poder y solamente dará la ilusión a los otros países, sí de mantener comodidad, pero todo a través de la compra de estas tecnologías y no a través de la producción de ellas, por esto, estar a la vanguardia de las nuevas tecnologías es una exigencia si se quiere ser poderoso, todo ello lleva a una conclusión clara; “...la tecnología no puede nunca ser objeto de una mirada inocente. Exige siempre dudar de la pureza de sus intenciones para acertar en el análisis que de ella se pueda hacer.”¹³

Ya hemos notado, como en los dos poderes anteriores, la economía está siempre presente, y no solo esto, sino las interconexiones entre estos tres poderes, pero nunca como hoy la economía ha tenido tal presencia y visibilidad, al punto en que se refleja en la idiosincrasia del hombre de nuestro tiempo la construcción de capitales económicos, pues hoy, cualquier forma de organización económica para tener una verdadera existencia debe ser rentable y producir beneficios que permitan la generación de riqueza, pero ¿Cómo y en dónde puede suceder esto?, en los dos poderes pasados existía un espacio de subsistencia de ellos, en la industria es la fábrica, en la tecnología un laboratorio y en la economía lo es la empresa¹⁴ y quienes se consagran a ellas son los empresarios, pero es necesario que establezcamos, que son las empresas los verdaderos sujetos de la economía y no los empresarios. El concepto de la empresa es cada día mas

¹² Ídem, p.124.

¹³ Ídem., p.125.

¹⁴ Una empresa es una organización especializada en realizar una actividad económica para obtener propiedad y generar beneficios constantes: es una máquina para construir propiedad y beneficios. Habrá tantos tipos de empresas sean legales o no, como formas de crear propiedad rentable.

globalizado, hoy todo quiere ser una empresa o cuando menos regirse bajo sus principios, en los servicios públicos desde el correo hasta la educación, hoy la empresa se ha convertido en un referente esencial de nuestro tiempo, “Y es que, como [en las] sociedades antiguas, la nuestra necesita también sus dioses y sus oráculos. Hemos aniquilado desde el siglo XIX y gracias a la industrialización y a la tecnología, un concepto elemental de Dios...pero esta secularización no ha asesinado la exigencia de lo sagrado: la economía es en nuestro tiempo, un nuevo ámbito sacralizado.”,¹⁵ así la economía se ha constituido como un ámbito de explicación de lo inexplicable con vida independiente.

La actividad económica existe cuando se ha sobre pasado el nivel de subsistencia y se producen excedentes, entonces puede producirse algo que no se necesita para sobrevivir, este excedente u abundancia puede ser de objetos, de ideas, de sentimientos, de tierras, de edificios, etc., cuando sobra algo, da la posibilidad de poder intercambiarlo por otras cosas que pueden o no necesitarse, pero que se convierten en objetos de deseo, ello lleva a vender lo que sobra y comprar lo que se ha hecho necesario, considerando que en la economía el nombre de las cosas es el precio, y en este sentido, el escenario de la economía es el mercado.¹⁶ Y en este escenario todo lo que no sea objeto de compraventa no existe y ser alguien supone siempre consumir algo, y es bajo estos principios como actúa este gran poder de nuestra época, sin olvidar que uno de los fines más claros de toda actividad económica es crear y mantener riqueza.

Estos principios han estado presentes desde inicios del siglo pasado, lo que ha cambiado es la forma en que se es rico, anteriormente los ricos eran un círculo muy exclusivo, los nobles, los grandes burgueses, los banqueros, los industriales y posteriormente, los grandes comerciantes, es decir, que eran grupos fáciles de identificar, se regían bajo ciertos preceptos implícitos de lo que era ser rico, como el que nunca se debía hablar de los precios de sus objetos de compra, el que sus cosas valiosas no deben mostrarse sino por el contrario guardarse en la penumbra, mostraban cierta generosidad y su tiempo libre lo invertían en los llamados hobbies o deportes que hasta hoy son selectos, en cambio, hoy el ser rico se vive de otra manera, en primer lugar los ricos ya no forman grupos tan elitistas, hoy el grupo de los ricos, abarca deportistas, estrellas del espectáculo, grandes periodistas, propietarios de medios de comunicación, presidentes de las grandes corporaciones hasta los llamados ricos de cuna, ahora en todos sentidos se habla de los objetos que se adquieren y lo costosos que fueron, el rico de ahora es ostentoso ante las cosas que adquiere y que gusta de mostrar a los demás en señal de poder, también el uso de su tiempo libre deberá ser aquella actividad que sea más costosa, pues entre más costosas sean estas actividades de diversión

¹⁵ Ídem, p.128.

¹⁶ El concepto de mercado se basa en el intercambio libre de bienes y servicios por lo que se paga un precio determinado. Parece tener vida propia y se da a sí mismo su propia regulación mediante las relaciones existentes entre la oferta y demanda, cuando la oferta es escasa los bienes suben de precio, o cuando la demanda es elevada, los bienes suben de precio, y cuando es muy baja, bajan de precio hasta el punto de que pueden desaparecer.

serán catalogadas como las mejores, hoy se vive la riqueza de manera diferente sin embargo, tanto los ricos de siempre como los nuevos ricos, siempre han sido envidiados y odiados, pues en ellos, se evidencia la desigualdad social y económica. Es importante hacer notar que estas actitudes de la nueva riqueza no son específicas de quien la posee, dado que las grandes masas también las manifiestan, se trata de buscar la ostentación, de adquirir algún bien y mostrarlo a los demás, de presumir cuánto cuestan los objetos que desean para que otros lo escuchen y vean que se tiene la posibilidad de adquirirlos y con ello, poder y dominación para con quien no los puede adquirir, finalmente, en la economía, lo que importa, tanto en los ricos como en las grandes masa pobres, es que todos compren y gasten.

Adicionalmente a estos tres poderes, a los cuales ya nos hemos aproximado un poco, nuestro presente está conformado por un universo de organizaciones, desde los modelos antiguos como las iglesias y los ejércitos, hasta la red como una nueva forma de organización y la más predominante en nuestro tiempo, una red supone una forma de organización compuesta por distintos elementos que se encuentran unidos entre sí en una relación horizontal y con una disposición a mantener conexiones constantes, esta horizontalidad de la red, exige admitir que cada uno de esos miembros tiene un valor por sí mismo y puede aportar su contribución al funcionamiento de la red y cuya jerarquía obliga a ver a los demás miembros como iguales, en una red, también se siguen manteniendo las estructuras de poder, solo que de un modo mucho más diferente, más refinado, sutil e invisible.

Una red se caracteriza por la presencia de la conexión, en donde, por el simple hecho de formar parte de la red, sus componentes pueden establecer conexiones (positivas o no) con otros elementos, consigo mismos, con el conjunto de la red o con el entorno en el que se mueve esta, pero nunca podemos hablar de una red como algo terminado o cerrado de conexiones, una red posee flexibilidad, siempre esta en apertura y búsqueda incesante de conexiones, ello supone reconocer que en la red, el cambio y la modificación son siempre necesarios, es hablar de un tipo de permanencia basado en el cambio. Con ello podemos decir, que la organización del mundo actual está basada en redes, todo está conectado con todo y se va tras el cambio, al estar organizados de esta forma se crea una trama de relaciones muy enmarañada que requiere de un nuevo análisis para comprenderla, nuestro presente es cada vez más complejo por las redes presentes en él, partamos primero de lo que entendemos por complejidad "...la complejidad aparece cuando es imposible seguir un comportamiento, de tipo mecánico...la complejidad rompe cualquier esquema de relación biunívoca...cuanto es complejo será multidimensional, presenta un exceso de relaciones, hace referencia a la posibilidad, es dinámico, se encuentra animado por la diferencia y asume el valor positivo de la paradoja." ¹⁷

¹⁷ Ídem, p.153.

Muchas de las realidades de nuestro presente parecen funcionar con sorprendente simplicidad y sin embargo se encuentran encubiertas de una gran complejidad, algunos son actos sencillos como andar, alimentarse, dormir, amar, etc., en los que los realizamos tan cotidianamente que ni siquiera nos percatamos de la infinidad de relaciones y dimensiones que se producen cuando realizamos estos actos, y que decirlo de los fenómenos de las relaciones sociales, hoy nuestro presente se ve complejo, más sin embargo, lo complejo se opone a la transparencia, lo complejo no es porque sea indefinido, oscuro e incomprensible, sino porque sus relaciones son tan liadas que no se le puede ver con simplicidad para entenderlas, sino hacer un análisis más profundo, mostrar su estructura pero de un modo que no quede anulada, para ello se requiere reconstruir la trama de relaciones y hacer comprensible la multidimensionalidad de lo que estemos analizando, se trata de poder hacer transparente lo complejo para poder entenderlo y poder trabajar con él, pues “Vivir hoy supone, ineludiblemente, asumir la complejidad que estructura nuestro tiempo.”¹⁸

La complejidad de nuestro presente, como hemos visto, es mucha, desde entender que nuestro presente es un elemento temporal en marcha unido ineludiblemente al pasado y al futuro, la dominancia de los tres poderes y sus interconexiones, nuestra nueva forma de organización a través de redes hasta entender elementos tan cotidianos como nuestra obsesión por la prisa y hallar nuestro mundo como un mundo de imágenes, notemos estos dos últimos elementos. “...La historia del siglo XX ha supuesto conquistar límites nuevos de velocidad: desde los transportes hasta la capacidad de cálculo; pero también es ahora más rápida la sucesión de novedades, modas y la apresurada sustitución de objetos y personas.”,¹⁹ y es que nuestro tiempo es un tiempo en el que la velocidad se ha convertido en la protagonista, hoy todos estamos obsesionados por alcanzar mayores niveles de velocidad en todos los ámbitos posibles, desde nuestras expresiones lingüísticas de uso común “pronto” “cuanto antes” “ahora mismo” “¡ya!”, hasta el fenómeno de la globalización como una conquista de velocidades. Esta conquista de la inmediatez lleva a la desaparición de los requisitos intermedios para recorrer un camino, lleva consigo la eliminación de otras épocas en donde todo parecía más calmado, esto es de gran importancia, pues implica percibir lo peligroso que es vivir obsesionados con la prisa pues “...la velocidad no considera aquello que atraviesa;...le importa más la sucesión de etapas que el contenido de esas etapas.”²⁰

Sólo interesa el inicio y el final, pero el intermedio queda olvidado, ello tiene un implicación mucho más compleja, pues habla de vivir en una mecanización de las acciones, realizarlas ¡ya!, se pretende economizar tiempo, dinero y esfuerzo, aunque suene a eslogan publicitario, pero esta parte intermedia, de la reflexión, del pensar que sucede durante el camino queda eliminada, hoy se busca ser competitivo y ello lleva a querer realizar lo que se desea en el menor tiempo

¹⁸ Ídem, p.160.

¹⁹ Ídem, p.175.

²⁰

posible, llegar antes que nadie a una meta determinada, conocer algo antes que nadie, querer ser el primero y apartar a quines no lo logren, esta prisa parece haberse convertido en un principio universal y lo vemos en la competencia de libre mercado, en donde el que llega primero es el que más gana. Sin embargo, esta forma de vida no nos lleva más que a actuar de forma mecánica, irreflexiva, egoísta e inhumana, pues por querer ser siempre los primeros, los otros no importan para llegar a la meta, no obstante, también es preciso reconocer la necesidad de cierta lentitud, que nos permita, no pasar en automático el comienzo y la meta, sino ver el recorrido, advertir qué nos encontramos en este, ver el detalle minucioso de las situaciones, de los objetos concretos, de los individuos de carne y hueso, pues en un mundo de complejidades no podemos desentrañarlas desde la prisa, necesitamos perdernos en la contemplación de lo que hace que una determinada cosa sea precisamente eso, y esto solo nos lo dará la lentitud.

Pasemos ahora al segundo de nuestros dos últimos elementos a considerar en nuestro presente, la conquista de la imagen “Todo parece dominado por el deseo de crear imágenes y de hacer de la realidad una imagen que pueda ser procesada, comunicada y, también comprada y vendida.”,²¹ esto es, lo que esta sucediendo en nuestro tiempo. Se puede decir que una imagen es siempre la imagen “de” y con ello, en cierto modo, posee un carácter secundario respecto de ese “de” que sí tiene el carácter de sustantividad, como la imagen de una persona en un espejo frente a la persona de donde es extraída esa imagen, más sin en cambio, en nuestros días la imagen ya no tiene este carácter secundario, sino que se ha vuelto una sustantividad, hoy las imágenes parecen ser objetos con existencia propia, la imagen ya no es “de” algo, sino la imagen es, ella misma, “algo”, “Un producto es lo que es su marca, una ciudad se identifica con su fama imaginaria, una persona se iguala a la imagen que crea, etc.”,²² una imagen siempre lleva tras de si, la distinción entre apariencia y realidad, original y copia, referente y significado, sin embargo, lo preocupante en nuestros días es que ya no se reconoce esta distinción, la imagen se toma como lo verdadero, estableciéndose “una lógica de las apariencias” como forma de vida “...llevar una ropa determinada supone entrar en ese mundo imaginario que esa ropa encierra siempre y que esregonado por la publicidad.”²³

Es aquí donde entra nuevamente la economía y la industria, pues las imágenes han de ser creadas con criterios de eficacia industrial y de rentabilidad económica, fabricar una imagen que se venda bien, pero aunque parezca increíble es posible lanzar una mirada positiva de la imagen, si la vemos como una posibilidad de soñar con nuevas realidades, la esperanza de un mundo diferente, en este sentido, vivir el presente como un espacio de ensueño, resulta imperioso, ya hemos visto este presente complejo, lleno de ataduras, tramas, espejos y laberintos, ante el cual podemos manifestar diferentes formas de abordar la realidad que se nos presenta, pero una manera de vivirlo sería abriendo espacios

²¹ Ídem, p.187.

²² Ídem, p.189.

²³ Ídem, p.190.

de quimera por un mundo mejor "... la necesidad de conocer bien el propio entorno y de mantener un mundo personal lo suficientemente importante que permita crear nuevos mundos. La capacidad de ensoñación no es nunca una huída del mundo real, sino un modo de estar en ese mundo, que requiere una peculiar densidad personal para vivirlo en formas diferentes y situarse adecuadamente ante él.",²⁴ esta es la mejor manera, desde mi punto de vista, de vivir en el presente.

No obstante son pocos, los que parecen vivir bajo esta perspectiva, en donde se conoce el presente, se le ve en su complejidad y a la luz de la transparencia desentramando sus complicadas relaciones, vivir en el presente es participar en él para modificar sus errores, si no, no tiene razón de vivirlo, aunque también debemos mencionar y aceptar, aunque no se aprueben algunas de las diferentes actitudes para vivir el presente. Se puede ser marginado cuando desconocemos el entorno y las tramas del presente, cuando con ello se es apartado de toda tarea constructiva en este, también se puede ser un marginal y vivir al margen, en el límite de la época sin participar en ella, como una decisión voluntaria, pues no es lo mismo situarse voluntariamente que ser un marginado, o así mismo, se puede tener una actitud diferente, que se oponga radicalmente a las maneras del presente, no por ignorancia de la escaramuza de este, sino precisamente por la gran lucidez y visibilidad de sus desencuentros "Hay personas que aparecen como raros en su propio tiempo, ya que no cumplen los dictados de su época y parecen vivir fuera de ella. Quien vive el presente como un raro, lo hace de modo intencionado como forma de criticar el presente: fomentando su rareza rechaza cuanto el presente quiere imponerle... toda rareza es, en cierto modo, una rebelión de la norma contra sí misma... respecto a su poder regulador.",²⁵ esta es otra actitud frente al presente, tal vez, la más inusual, pues quien vive nuestra época como un raro conoce bien las complicadas formas del presente, las rechaza, pero sobre todo actúa para transformarlo.

La mayoría de los que viven nuestro presente, lo viven no como marginales, sino que, sabiendo los males que trae consigo, los aceptan y hasta se creen necesarios, se acepta la competitividad, la fabricación de imágenes, el vivir bajo vaciedades, buscando poder sobre otros, al ritmo que marca la economía, la industria y lo terrible de esto es que ha modificado lo que nos hace ser humanos, nuestro existir, pues hoy "Se trata de un "estar" para que otros vean que somos "algo" o que estamos "en". En suma para desarrollar un poder firmar, para tener un nombre, para alcanzar un reconocimiento;"²⁶ estos son los matices para poder y sentir que vivimos nuestra época, estos son los preceptos por los que hoy se rigen muchos o bien, con los que luchan otros, pero es conveniente, reconocer que si bien son más los males de nuestro presente que sus virtudes, no podemos

²⁴ Ídem, p.264.

²⁵ Ídem, p.43.

²⁶ Ídem, p.293.

excluir las, es preciso que veamos que, "...es el nuestro un tiempo paradójico, que muestra a la vez, un extraordinario poder y una notable decadencia".²⁷

Lo que acabamos de ver, muestra el escenario de la docencia, nuestro presente es una época de complicadas relaciones que por su puesto, impactan directamente a la educación, al Sistema Educativo, a la escuela y, sin lugar a dudas, a la docencia, estas formas del presente determinan tan humana labor y le dictan los parámetros a seguir, aunque, debo aclarar, que este es solo un panorama de la época, es el contexto de la docencia, sin embargo, aun no hemos puntualizado como se vive la docencia en el presente o ¿Qué significa ser maestro en nuestros días? Adentrémonos un poco a estas interrogantes vislumbrando a la docencia en el presente.

Hoy, aun nos es común la imagen de la docencia en la que se ve a un maestro con gis en mano dando clase a sus alumnos, en donde, tendrá que transmitir ciertos conocimientos que vienen marcados en un programa y a los cuales tendrá que sujetarse, esa imagen, nos lleva a pensar a la docencia dentro de un espacio concreto, una escuela y un salón de clases y, pudiéramos pensar, dado este espacio, que la labor docente solo tiene existencia y sentido dentro de esta institución, sin embargo, es preciso apuntar que hoy la imagen de la docencia, no se circunscribe a esta imagen tradicional, también podemos visualizar a estos sujetos de aprendizaje frente a otros sujetos docentes como la televisión o el ordenador, de tal manera que las dimensiones de la docencia van desde el entorno económico y político hasta las cuestiones netamente pedagógicas.

Nuestro presente es complejo, pues lleva una trama de relaciones económicas, políticas, tecnológicas e industriales que dan dirección de como vivirlo, así mismo, esta época marca una dirección a la docencia, y el que esta se viva de la manera que se vive hoy, responde a este presente, pues bien, veamos ahora cuál es el presente de la docencia.

Ya habíamos visto que nuestro presente se rige bajo tres poderes, la industria, la tecnología y la economía, estos tres poderes hacen, desde mi punto de vista, que nuestra época produzca dolor, dolor de las desigualdades económicas y sociales, dolor al ver que se destruye a la naturaleza y al propio hombre, dolor de esta nueva humanidad, donde lo humano queda en segundo termino y en donde lo importante, es el progreso, los avances científicos y tecnológicos, la artificialidad, la imagen.

Si bien estos son los valores de nuestro presente, con ello queda de manifiesto que la nuestra, es una sociedad del conocimiento y ello se deja ver en los tres poderes, aunque principalmente marcado en el económico, veamos esto, según Manuel Castells, en la economía hay dos características fundamentales, y son la productividad y la competitividad, la primera se refiere a cuántos productos se obtienen por unidad en sumos, en tanto que la segunda, es cómo se ganan partes

²⁷ Ídem, p.295.

del mercado, pero la información y el conocimiento son las dos variables decisivas tanto en la productividad, como en la competitividad “No quiero decir que el capital no cuente. Si que es importante. Pero con conocimiento y tecnología y sin capital, se puede generar bastante capital.... En cambio, con capital, pero sin tecnología y conocimiento se pierde ese capital... [Y agrega] si la tecnología es buena para procesar información, pero no tienes buena información, tampoco puedes hacer nada. Información, tecnología, capacidad de gestión y procesamiento: esta es la base para la creación de productividad y competitividad”,²⁸ se deja ver como la “...sociedad está enraizada y dirigida por el desarrollo, la expansión y circulación de una información y un entretenimientos digitales, basados en la informática, electrónicos y globalizados.”²⁹

Ello hace ostensible como esta era de la información delinea y da forma a nuestro presente, pues deja claro que lo importante en la actualidad es el conocimiento y la tecnología, la industria moderna si no quiere ir a la quiebra tendrá que moverse al son de estas variables, pero ahora, es necesario hacer notar que estas variables para que funcionen requieren de una movilidad global y casi instantánea, una “infraestructura tecnológica que permite la interconexión instantánea de capitales...los ordenadores están ya programados para que cualquier fondo de inversión pueda cambiar de moneda, de acciones a nivel mundial, siguiendo las ocasiones de rentabilidad y huyendo de los momentos de crisis.”³⁰

Este breve panorama nos muestra como el mundo ha sufrido una serie de transformaciones, que van desde movimientos económicos y políticos, hasta descubrimientos científicos e innovaciones tecnológicas, en el que quizás los más importantes han sido en el terreno económico, pues ahora no son los recursos naturales los que potencian el desarrollo económico y social de los países, sino que ahora el conocimiento es el que se vuelve la pieza fundamental y esto se traduce en las nuevas actividades productivas como la robótica, la informática, la electrónica, las telecomunicaciones quienes han reemplazado a la manufactura y a la siderurgia.

Es importante considerar que la globalización no solo significa que los capitales se muevan libremente por todo el planeta. “el fenómeno socialmente más importante es que como las empresas pueden instalarse en cualquier parte del mundo y mantenerse conectadas a través de redes de información, ellas tienden a radicarse allí donde los costes son menores.”,³¹ esto es, en este panorama de la globalización juega un papel importante la polarización de los países ricos y pobres, ya que los primeros ejecutan el fenómeno de la deslocalización en los segundos, es decir, fabrican donde sea más barato y venden sus productos donde haya mayor capacidad adquisitiva, además estos países llamados del primer

²⁸ Castells, Manuel “Globalización, tecnología, trabajo, empleo y empresa” p.2.

²⁹ Hargreaves, Andy. **Enseñar en la Sociedad del Conocimiento**, p.26.

³⁰ Castells, Manuel. Op.cit, p.2.

³¹ Tedesco, Juan Carlos. **Educación en la sociedad del conocimiento**, p. 32.

mundo llevan industrias contaminantes a países donde las leyes no son tan rígidas en cuanto a la ecología, siendo estos países los más pobres, “(...) se produce una nueva división internacional del trabajo en la que se erige una relación jerarquizada de explotación y dominio entre países centrales (hegemónicos), sede de los poderes políticos y económicos transnacionales, y los países periféricos (subordinados),...”³² en este sentido, siempre las grandes potencias determinan el destino de sus súbditos mediante organismos internacionales como el FMI y el BM,³³ los cuales dictan la pauta a seguir y los subordinados se resignan a acatarlas.

Lo que tendríamos que preguntarnos es cómo la globalización afecta a la educación y lo hace al plantear la necesidad de un sistema educativo mundial que implica un modelo de escuela moderna, un modelo estandarizado...pero ¿Cómo se difundiría este modelo?; Mediante “(...) una comunicación internacional y un sistema de publicaciones en el ámbito de las creencias sociales y de la educación”³⁴ y ¿quién conformaría este sistema? Una variedad de organizaciones internacionales en cuanto a educación y cultura, el BM, UNESCO, la Oficina Internacional de Educación, la OCDE, los cuales se encargan de dictar los pasos a seguir en el terreno educativo.

Pero, todo ello, ¿Qué impacto tiene en la educación, pero sobre todo en la educación en México?, lo tiene y muy profundo, ya que desde este contexto, el Sistema Educativo Mexicano presenta nuevas necesidades, nuevas prioridades que se traducen en dar soluciones emergentes ante las nuevas demandas del sistema productivo, puesto que, desde el marco de la globalización, México se encuentra como un país subordinado, un país donde las empresas transnacionales vienen a producir, aprovechándose de la mano de obra barata, de la escasa legislación en el campo ecológico, de la materia prima existente, se abren una gran cantidad de empleos, se hace notoria una expansión del mercado laboral, el cual tendrá que ser cubierto,... pero ¿Qué tipo de empleos son? dado que el rol de México es el de un país de maquila³⁵ Se requieren técnicos, así el

³² Revueltas, Andrea. “Globalización y Regionalización: el caso de México” En SOTO, E. et.al.

Globalización, Economía y Proyecto Neoliberal en México, p. 103.

³³ El Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) constituyen las denominadas Instituciones Financieras Multilaterales, mismas que surgieron en 1944 (después de la segunda Guerra Mundial y con la necesidad de que Europa se reconstruyera) en una conferencia Internacional sobre asuntos monetarios y financieros convocada por el presidente norteamericano Roosevelt, el objetivo era aprender del pasado tratando de evitar los errores en el terreno económico, la intención fue crear un nuevo orden económico internacional, así se creó primero el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, que después se convertiría en el Banco Mundial y que, en un principio, su función sería apoyar la reconstrucción de Europa; en tanto que, el FMI, tendría la función de regular y supervisar el sistema Monetario Internacional.

³⁴ Schriewer, Yürgen. Sistema Mundial y redes de interpretación: la internacionalización de la educación y el papel de la educación comparada”. En PEREYRA et.al. **Globalización y Descentralización de los sistemas educativos, fundamentos para un nuevo programa de la educación comparada**, p.28.

³⁵ El caso de México, es el de ser un país de maquila, es decir, no es un país que produzca ni que sea competitivo bajo el nuevo orden, esto es, México no se caracteriza por los avances científicos ni tecnológicos más bien, es un país subordinado en el que otras empresas se instalan y en el que el papel es el de maquilar, terminar aquel proceso iniciado en la producción, pero en ningún momento crea, innova, gestiona o genera ideas.

Sistema educativo Mexicano está dando un fuerte impulso a la educación técnica, mediante el CONALEP, CEBETIS y las universidades tecnológicas, pero... todo ello ¿qué tiene que ver con la docencia en el presente? tiene que ver y muchísimo, puesto que en medio de esto la docencia se delinea y toma forma, por un lado, al estar inmersa en la sociedad del conocimiento, le impone ciertos retos, el que se privilegien solo aquellos conocimientos de utilidad en función del desarrollo científico y tecnológico, dejando de lado aquella parte formativa que no necesariamente desencadena en términos utilitaristas, como la formación, la reflexión, la crítica, la sensibilidad y por otro, dado que estamos en la era de la información, no es difícil notar como socialmente este nuevo orden nos amenaza con desplazarnos hacia un mundo que no ofrece ni soledad ni comunidad pues la “sociedad del conocimiento ha sumergido a la gente joven en una cultura de “virtualidad real” en que discos compactos, teléfonos móviles, ordenadores, discman, video juegos y televisión multicanal se convierten en su realidad crecientemente dominante”³⁶

Ambas situaciones están construyendo un sentido de la docencia pues al privilegiarse solo aquellas áreas que se traduzcan en ciencia y tecnología quita un signo importantísimo a la docencia, ya que, con ello, el docente será aquel que deberá preocuparse por transmitir sólo conocimiento en estos términos, y por otro, tendrá que mediar en esa soledad que propicia en los sujetos, al colocarlos en un punto medio, en el que no estamos solos porque la tecnología de la red nos permite tener comunicación con cualquier persona en cualquier parte del mundo, aunque, claro nunca será igual que tu a tu, pero tampoco en comunidad porque ya no nos relacionamos cara a cara, sino con la tecnología como intermediaria, este contacto humano que la pedagogía clásica tenía a manos llenas hoy parece no importar, hoy se fomenta el individualismo, el pensar solo en si mismo pues hoy “...el credo de nuestra época es que cada persona es única, cada persona es o debería ser libre, cada uno de nosotros tiene o debería tener derecho a crear o construir una forma de vida para si...”³⁷ lo lamentable de ello es que por pensar en sí mismo, la mirada al otro ha sido trastocada, tanto que realmente no la necesitamos, podemos vivir en ese punto medio entre la soledad y la comunidad que los medios tecnológicos nos permiten.

Hasta ahora solo he mostrado algunas situaciones que impactan a la educación y con ello a la docencia, pero aun no he entrado de lleno a vislumbrar cuáles son esos signos que hoy crean a la docencia ni cómo ha actuado esta en el presente, o bien, qué signos de la pedagogía clásica ha perdido la docencia de hoy, pues bien, para realizar esta tarea partiré de los signos que hoy la crean.

Para construir la docencia en el presente, es necesario considerar que los signos que la construyen son de diversa índole y tal vez por ello la docencia es una labor tan compleja y tan humana, me gustaría iniciar esta reflexión con una idea que Gimeno Sacristán ha señalado, en relación a la identidad del docente,

³⁶ Hargreaves, Andy. Op.cit, p.53.

³⁷ Tedesco, Juan Carlos. Op.cit, p.38.

pues señala a esta como una “semiprofesión” dado que, si bien la docencia es la enseñanza misma, vive, una doble identidad, por una parte, en cuanto al papel de esta y por la otra, al contenido específico a enseñar, si bien esta doble identidad puede causar cierta confusión respecto de su función, me gustaría puntualizar que en este trabajo me referiré a la docencia como este espacio de reflexión con otros u otros respecto de diferentes aspectos de la vida y no en lo que se refiere a el contenido-materia en si.

Pues bien, es preciso reconocer que “...la docencia ha sido reverenciada en la retórica, a la vez que relegada en los hechos”,³⁸ sin lugar a dudas, la docencia es una labor que socialmente se considera necesaria aunque no por ello se le da un reconocimiento social para dirigir el destino de la sociedad, como sí lo harían aquellas profesiones de la tecnología, la política, lo económico y financiero, de entrada esto pone en cierta posición marginada a la docencia, puesto que dada la poca importancia que se le da se cree que no necesita de gran capacitación, y que por tanto, se piense que cualquiera la puede llevar a cabo, tal vez por esto, existen muchos profesionistas que la ejercen sin haberla elegido, sino más bien, porque no quedó de otra, y entonces al no poderse dedicar a ninguna otra actividad que de prestigio y cierto estatus social, el ejercer la docencia se torna como una especie de condena a ser simplemente “un maestro”, aunado a esto, se elija o no ser docente, viene a colación el factor económico de esta labor, ya que, al no relacionarla como una actividad que requiere de formación profesional con amplio capital científico, los salarios de los docentes son muy bajos, este conflicto económico orilla a más de uno, a abandonar la academia por una búsqueda arribista del mejor puesto, para con ello poder subsistir más holgadamente en esta sociedad del consumo.

Aunado a esto, el docente también vive con ciertos conflictos emocionales que le genera su práctica, culpabilidad sobre todo, esa responsabilidad profesional que la podemos ver en varios sentidos, por ejemplo, aquella que hace que los docentes cumplan con todos los requerimientos administrativos (programas, contenidos, horarios, etc.) por temor al descenso en las puntuaciones, o aquella que surge cuando nos damos cuenta de que podemos desatender y dañar a los que están a nuestro cuidado, o aquella del sentir que no estamos haciendo todo lo que deberíamos y nos consolamos al decir “nos falta mucho” y se lleva como una gran carga que pesa demasiado, algunos para lavar un poco esta culpa, pretenden disfrazarlo llevando montones de trabajo a casa.

Otras imágenes que conforman la docencia en el presente oscilan como aquella actividad en la que se ve a estos como aquellos personajes que transmiten conocimientos y moral a los niños, en donde tal vez la principal preocupación de este, será contar con técnicas de control grupal y de evaluación-calificación, hoy el sueño de un docente será transcurrir cada jornada laboral tranquila, en orden, en donde los alumnos den muestra de lo disciplinados que están “(...) así sea solo con educación primaria, el sujeto habrá aprendido algo más importante que leer y

³⁸ Follari, Roberto. “Formación de formadores: contradicciones de la profesionalización docente” p.110.

escribir, sumar y restar...sabrá obedecer y estarse quieto.”,³⁹ esta situaci3n es algo que debiera aterrorizarnos, no obstante es una realidad, y es que la docencia ha perdido tanto, que hoy objetiva y seguirá objetivando estas violentas practicas cuya víctima es la infancia, hoy el maestro es quien tiene el derecho y la obligaci3n de ejercer control físico y mental sobre quienes est n a su cargo en base a una autoridad que le confiere la instituci3n educativa, es triste ver como hoy la infancia tiene que cambiar los juegos de casa y el amor de sus familiares, por disciplina, reglas y amenazas, y es que la misi3n del docente actual es vigilar y controlar el cuerpo y la mente de los alumnos, su misi3n en cada jornada tendrá que concentrarse en tener a los niños bien sentados y aprendiendo determinados contenidos, ello hace del docente un opresor que obliga al niño a permanecer quieto y a aprender.

Por esto, no es difícil entender otro de los signos de la docencia en el presente, el del docente que ya no es escuchado por sus alumnos, ese personaje que con los clásicos influía radicalmente en las conciencias infantiles, hoy ya no existe más, pues al mismo tiempo este docente tendrá que competir con los “mass media”, y dado que estamos en la sociedad del conocimiento, el docente nos es competencia, mientras siga actuando como un pan3ptico, un verdugo que asecha a su presa, y en tanto “La sociedad del conocimiento es, ... más bien una sociedad del entretenimiento en que imágenes fugases, placer al instante y pensamientos mínimos hacen que nos divirtamos hasta morir.”.⁴⁰ Definitivamente cada vez más el docente no será escuchado por sus alumnos, con ello, hemos visto como la docencia cada vez más, va ausentando la reflexi3n sobre si misma y sobre aquellas condiciones en las que se est  dando, no es posible que hoy los docentes encierren su práctica a las cuatro paredes del aula de clases, que no den cuenta de lo que transcurre en el contexto nacional e internacional y que impacta directamente su labor con los alumnos.

Ya habíamos visto en ideas anteriores cuales son los valores del presente, de la sociedad del conocimiento, en la que el progreso, la economía, la tecnología, la industria, la informática, el libre movimiento de capitales, la comunicaci3n a través de redes, determinan una forma de vivir en nuestro presente, creo yo, que un docente no puede vivir al margen de esto, y mucho menos como un marginado, por su ignorancia en cuanto a la dinámica del mundo, su rol como lo señalan los clásicos se orienta a formar en los niños el espíritu y la raz3n, el docente será el encargado de crear espacios para permitir que la naturaleza del niño se exprese, permitir que el niño se cree a si mismo, el docente será quien reconozca a ese sujeto a su cargo y que reconozca las libertades que él merece, así, el maestro formará esa capacidad de actuar y pensar, de desenvolverse de cara a la sociedad en la que se encuentre, de transformarla y hacerla más igualitaria en armonía con la naturaleza y con sus iguales, no obstante, si el docente desconoce el contexto en el que est  inmerso, o peor aun, si lo aprueba y lo exalta, la docencia estar  extraviada, no sabrá en qué momento perdi3 su esencia, hoy por

³⁹ Tenti, Emilio. “Políticas Educativas contra la exclusi3n social y Cultural” En **Por nuestra escuela**, p.100.

⁴⁰ Hargreaves, Andy. Op.cit, p.53.

hoy, vemos como la educación se abre a la competitividad productivista, esa guerra por la información se traduce en que solo tendrán caso los saberes de la eficiencia, la telemática, la competencia, así, la docencia seguirá con esa pérdida de memoria sobre su esencia, sus orígenes, si permanece inerte (en la reflexión sobre si misma) ante los cambios vertiginosos del presente podríamos hablar de la muerte de la docencia, pues entonces será reemplazado por un técnico en operación de maquinas, bancos de datos, terminales de inteligencia, pues lo que se enseñará es el uso de las redes, y a esto no le podemos llamar docencia.

Aunque esto suene muy dramático, es una realidad, muy triste y certera, por ello me uno a Touraine, en el sentido de que la voz de resistencia tiene que venir de los propios docentes, pero es claro que “Los docentes no son dueños del proceso educativo, ni sus exclusivos actores relevantes. Tampoco _por la misma razón_ son los únicos responsables de los resultados de la educación, ni pueden hacer milagros dentro de relaciones estructurales que los condicionan y limitan.”,⁴¹ pero tal vez un buen inicio lo propondría en dos sentidos, el primero recuperando esa esencia de la docencia que se encuentra en la pedagogía de los clásicos, pedagogías del filosofar y de la razón que permitirán al docente poseer un capital pedagógico, tan ausente hoy en día, pero tan necesario, y por otro, el conocer nuestro presente, sus tramas, sus redes, su opacidad, para desentramarlo, entenderlo y hacerlo transparente, ello dará la visión para no ser marginados ni permanecer al margen de tan vertiginosos cambios, para, a partir de ello, los docentes si puedan levantar la voz.

Una incógnita interesante, es tratar de esclarecer ¿Cómo la docencia perdió su sentido formativo para realizar las prácticas, que hoy nos son tan cotidianas y a las que nadie interroga, ni siquiera los mismos docentes? Para responder a esta interrogante tan compleja, no basta tan solo con recurrir a respuestas superficiales y vanas, iniciaré por discutir qué es aquello que la constituye, debemos de saber que a esta la podemos entender como aquella actividad que busca un saber, pero no por si misma, si no que encuentra su verdadero sentido cuando se busca llevar a alguien al encuentro con ese saber, por ello en la docencia, lo fundamental es la relación con ese otro que lleva a construir realidades, ese alguien es un alumno y es preciso que partamos de estos dos elementos que no hacen sino constituir al maestro, el saber y la relación con el otro, esto nos remite a buscar la respuesta a esta interrogante en la discusión con el saber, así pues, discutamos esto.

Partamos de la siguiente cita “El antiguo principio de que la adquisición del saber es indisociable de la formación (Bildung) del espíritu, e incluso de la persona, cae y caerá más todavía en desuso.”⁴² ello establece claramente las dos relaciones fundamentales de la docencia, puesto que su misión es la de formar a un sujeto y en ello lleva implícito el llevar a un saber, pero es importante que nos detengamos a revisar que es lo que consideramos como saber, porque hoy es tan común emplear los términos conocimiento, ciencia, saber como sinónimos, siendo

⁴¹ Follari, Roberto. Op.cit, p.82.

⁴² Lyotard, Jean Francois. **La Condición Postmoderna: Informe Sobre El Saber**, p.16.

que no es así, y que viene mucho a colación cuando en la cita nos marca la sentencia que caerá más en desuso la relación entre formación del espíritu con el saber. Pues bien ya hemos dicho, que la docencia desde sus inicios ha sido una labor que existió por la necesidad de que alguien se encargará de mostrar, de llevar a un infante a la exploración, al descubrimiento de su entorno para que con la compañía y guía de este, el infante, pudiera llegar a explicarse su entorno, y de esta manera entre ambos llegarán a la construcción de realidades, pero esta persona que llevaría al infante no podría ser cualquiera o podríamos pensar ¿Por qué no, los mismos padres?, porque se requería de una persona con sabiduría que ya hubiese reflexionado sobre la formación, que sabía cuales eran las virtudes, las cualidades de un hombre, de aquí que surgiera un pedagogo.

Recordemos que esta docencia que estoy planteando sólo podemos imaginarla en la época antigua donde el filosofo jugaba un papel fundamental, pero retomo estas ideas porque es necesario ubicar esta docencia; pues bien, el pedagogo sería esta guía, este acompañante de los infantes, pero como podría este ser un guía si no tuviera los elementos para que cuando el infante se interrogase sobre su entorno este lo pudiera guiar y llevar a que por si mismo descubriera las respuestas a sus interrogantes, sin duda que el entorno es tan amplio, en él, va la naturaleza con todos sus elementos y sus fenómenos, pero también el mundo social, sus comportamientos, la relación con otros hombres, sus costumbres, las reglas, el entorno es tan grande y tan complejo que presenta infinidad de posibilidades, de puntos de partida para iniciar una reflexión y llegar a construir una realidad, esta construcción de realidades entre ambos irá dando forma durante un tiempo al espíritu, irá dejando en el infante huellas que lo determinarán como persona, pero lo que se busca es formar un espíritu recto, sabio, poseedor de saberes, pero ello obliga a que el maestro sea un erudito, poseerá saber respecto de este entorno, pero también sabio, es decir, que poseerá la capacidad de discernir entre lo bueno y lo malo y evitar siempre el mal, para guiar sobre esto su conducta, ello deja claro que la misión de un maestro no es nada sencilla formar el espíritu de un sujeto no es tarea fácil, dado este contexto en el que se está planteando, así pues, dada esta explicación, podemos ya tener una idea de lo que es el saber, aunque aun no lo he puntualizado, esto es algo importantísimo sobre todo en nuestros días, pues esta visión amplia del saber, hoy ha sido reducida a tan solo información, veamos como se ha dado esto y como ha impactado terriblemente a la docencia.

“El saber en general no se reduce a la ciencia, ni siquiera al conocimiento. El conocimiento sería el conjunto de los enunciados que denotan o escriben sujetos, con exclusión de todos los demás enunciados, y susceptibles de ser declarados verdaderos o falsos. La ciencia sería un subconjunto de conocimientos... pero con el término saber no se comprende solamente, ni mucho menos, un conjunto de enunciados denotativos, se mezclan en él ideas de saber-hacer, saber-vivir, de saber-oír, etc. Se trata entonces de unas competencias que exceden la determinación del único criterio de verdad, y que comprenden a los criterios de eficiencia (cualificación técnica), de justicia y/o dicha (sabiduría ética), de belleza

sonora, cromática (sensibilidad auditiva y visual), etc. Tomando así, el saber es lo que hace que cada uno sea capaz de emitir “buenos” enunciados denotativos, y también “buenos” enunciados prescriptivos, “buenos” enunciados valorativos... permite “buenas” actuaciones con respecto a varios objetos del discurso: conocer, decidir, valorar, transformar... De ahí resulta uno de sus rasgos principales: coincide con una “formación” amplia de las competencias...”,⁴³ con ello hemos de darnos cuenta que esta visión es bastante amplia, el saber no es sólo la ciencia, la ciencia es sólo un cúmulo de conocimientos reducidos que han sido sometidos a su método y que han sido aceptados como verdaderos de acuerdo a sus parámetros, pero todos aquellos saberes que quedan fuera de la ciencia, están ahí, existen y dan forma a nuestras vidas aunque no los reconozcamos y más bien los tachamos de salvajes, primitivos, formados por tan sólo opiniones, prejuicios, ignorancias, leyendas, mitos.

El saber se conforma por más que el saber científico, esta concepción de saber desde la época antigua es muy rica y nuestro autor puede empatarse con ella, sin embargo, se hace necesaria una pregunta, ¿Quién legitima los saberes?, ¿Quién decide qué conocimiento sí es científico y pasará a formar parte de los conocimientos seleccionados para ser considerados verdaderos y con ello ser acreedores de existencia?, si se desea dictar una ley civil, en la que se dicta que los ciudadanos deberán realizar tal tipo de acción “...la legitimación es el proceso por el cual un legislador se encuentra autorizado a promulgar esa ley como una norma. Sea un enunciado científico; está sometido a la regla...Aquí, la legitimación es el proceso por el cual un “legislador” que se ocupa del discurso científico está autorizado a prescribir las condiciones convenidas para que un enunciado forme parte de ese discurso, y pueda ser tenido en cuenta por la comunidad científica.”⁴⁴

La comparación entre el legislar civil y el científico, desde el tiempo de Platón, obedece a que si bien el legislador en lo civil, está dotado de autoridad gubernamental, es decir, existe un personaje que se encarga de dirigir en pro del bienestar de los ciudadanos una comunidad, la autoridad la otorgan los mismos ciudadanos, el legislador científico tiene un tipo de hermandad con este, pues saber y poder son las dos caras de una misma moneda:”¿Quién decide lo que es saber y quién sabe lo que conviene decidir?”,⁴⁵ por ello la cuestión del saber es una cuestión de gobierno. El hecho es, que si bien el saber es muy amplio y va ligado a la formación, la formación de un sujeto no es solo posibilitarle el saber científico, sino el saber en sí, no obstante, cuando apareció la ciencia y dictó los

⁴³ Cfr. Lyotard, Jean. Op.cit. En este texto, para analizar el problema del saber el autor se coloca bajo un procedimiento, que es el de poner acento sobre los actos del habla, y dentro de esos actos sobre su aspecto pragmático, así los términos enunciado denotativo, denotación corresponde a la descripción en el uso clásico de los lógicos, por ejemplo: en el enunciado La universidad está enferma, el destinatario (quien lo emite) queda situado y expuesto en la posición de sabiente, el destinatario (quien lo recibe) queda en posición de tener que dar o negar su asentimiento, y el referente (aquello de lo que el enunciado trata) también queda comprendido como algo que exige ser correctamente identificado y expresado en el enunciado al que se refiere. En tanto que, los enunciados prescriptivos por ejemplo: Hay que proporcionar medios a la universidad, pueden ser modulados en órdenes, mandamientos, instrucciones, recomendaciones, peticiones, súplicas, ruegos, etc. el destinatario está aquí en posición de autoridad y espera del destinatario la efectividad de la acción referida.

⁴⁴ Ídem, p.23.

⁴⁵ Ídem, p.24

preceptos bajo los cuales habría que regirse el saber científico, el saber fue elitista, pues sólo podía considerarse como legítimo el científico, olvidando todo aquel saber que no se sometiese a esos parámetros.

Esta gran coyuntura en el terreno del saber trajo importantes cambios a la docencia puesto que, la formación aquí, se dejó de lado, pues para que la formación sea tal, como lo señalé en un principio la adquisición del saber es indisociable de la formación del espíritu, y este saber, con la ciencia se vio limitado, recortado a sólo regirse bajo estos principios, ahora ya no existiría un proceso de construcción respecto de saberes que posibilita la realidad, sino que ahora el lugar del entorno para el infante lo ocuparían tan sólo los conocimientos considerados como científicos, o si se intentara descubrir algo sería para hacerlo ciencia, entonces el saber sufrió una fuerte ruptura, donde como ciencia, ya no lo podemos entender como indisociable de la formación, ya en la cita de Lyotard, veíamos esta concepción amplia del saber y de cómo el saber lleva a los sujetos a tomar buenas decisiones, diferenciando el bien del mal y optando por el primero, creo yo que esta es una buena posibilidad para entender a la docencia, con esa misión de formar el espíritu, por ello esta gran ruptura que dio la ciencia al saber, trastocó en mucho a la docencia. Pero conforme ha venido avanzando nuestra sociedad, el saber también ha venido sufriendo otras rupturas, estamos viviendo en la llamada sociedad del conocimiento y en la sociedad de la información, pero esta tuvo como antecedente una sociedad capitalista industrial.

Con el desarrollo industrial, la producción se empareja con el conocimiento y la educación, pues esta aparece como propedéutica para el mundo del trabajo, pues a partir de aquí se necesitan determinados conocimientos para realizar "x" trabajo, la premisa es que hoy no es sólo poseerlos, sino poseerlos a través de una legitimación que brinda la educación/capacitación hoy se requiere la posesión de títulos, por ello, en nuestros días, el conocimiento es un elemento de la productividad, su posesión es condición para desarrollar el trabajo, la industria matiza de manera importante esto, ya que el conocimiento ya no se va a mover en función de la ciencia, sino en función de lo que el trabajo requiera y cada trabajo surge de acuerdo a la necesidad de la empresa, es decir, el saber aquí ha sufrido una doble deslegitimación, por un lado, el saber se sometió a existir sólo como ciencia, y ahora la misma ciencia sólo existe si la industria y la tecnología manifiestan una necesidad, esto es, en un principio la ciencia manifestaba un interés de descubrir, de dominar el mundo por sí misma, ahora no es así, ahora lo hace supeditada a la tecnología, ello reduce aun más al saber antiguo tan infinito, a solo pequeñas porciones que dicta la tecnología.

Esto tiene importantes repercusiones a la docencia, puesto, que si bien, la educación es propedéutica del trabajo, la docencia se limita a mostrar sólo esta pequeñísima parte del saber (lo que se requiere para realizar determinado trabajo) ya no hay una construcción de realidades con respecto al entorno del alumno, es sólo enseñar como desempeñar determinada actividad, la educación se constituye así, como una actividad decisiva para poder participar en esta sociedad y no

quedar excluido de ella, pues “la sociedad del conocimiento es una expresión que designa un tipo de sociedad y de cultura de las que cualquier actividad individual y social está ligada o reclama la posesión de conocimientos, desde las actividades más simples (consumir, relacionarse con otros, elegir entre posibilidades,...) hasta las actividades profesionales más complejas.”⁴⁶

En nuestra sociedad del conocimiento, requerimos de la posesión de este para poder existir, pero ya no requerimos del saber, solo de conocimientos, pero ni siquiera estos en general, si no un conocimiento que pueda ser traducido en cantidades de información y en donde todo saber que no es traducible de este modo será dejado de lado, así “El saber es y será producido para ser vendido, es y será consumido para ser valorado en nueva producción: en los dos casos para ser cambiado. Deja de ser en si mismo su propio fin, pierde su valor de uso.”⁴⁷ este conocimiento adquiere mayor fuerza en los países desarrollados en donde será su principal, ya lo veíamos en el poder de la tecnología, en donde el saber se convierte en la mercancía informacional indispensable, en la que no hemos de ver extraño como los estados naciones se pelen, ya no por territorios, explotación de materias primas o mano de obra barata, sino por las informaciones, pero nuevamente la comparación que veíamos desde Platón, en cuanto a la legitimación civil y la científica “Los juegos del lenguaje científico se convierten en juegos de ricos, donde el más rico tiene más oportunidades de tener razón...El Estado y/o la empresa abandona el relato de legitimación idealista o humanista para justificar el nuevo objetivo: en la discusión de los socios capitalistas de hoy en día, el único objetivo creíble es el poder”,⁴⁸ es lamentable que ya no se busque saber la verdad si no incrementar el poder.

Pero decíamos que no sólo estamos en la sociedad del conocimiento sino también en la de la información, y sobre todo, esta es la que más va a impactar a la docencia “La sociedad de la información designa a una condición de la sociedad en la que determinado tipo de conocimientos y datos circulan con rapidez, rompiendo las barreras de las culturas delimitadas, las fronteras de la distancia, así como los límites de la capacidad de almacenamiento y de procesamiento de las informaciones.”⁴⁹ ya hemos visto como el saber, ha sufrido una delimitación, ya no es esa infinidad de saberes respecto de diferentes situaciones del mundo, ahora ha sido delimitado a ser sólo el saber necesario para época, a ser sólo información, esto impacta a la docencia en tres sentidos, primero dada esta situación, la docencia ya no forma, sólo transmite información que se requiera para realizar determinada actividad, segundo, se constituye una nueva docencia, que será la tecnología: la televisión, el ordenador, los bancos de datos y por último, el peligro de que un sujeto sin formación entre a la red, si bien, en la antigüedad el maestro era el maestro el que poseía el saber, era él el que podía

⁴⁶ Gimeno Sacristán, J. “Políticas Y Prácticas Culturales En las Escuelas: los Abismos en la Etapa Postmoderna”, en **Por Nuestra Escuela**, p.37.

⁴⁷ Lyotard, J. Op.cit, p.17.

⁴⁸ Ídem, p.86.

⁴⁹ Gimeno Sacristán, J. Op.cit, p.37.

orientar al alumno en su encuentro con el saber, pero hoy el maestro sólo posee información, no tiene la posibilidad de leer críticamente lo que esta dentro de la red y por tanto se somete a esta, ahora bien, su alumno está destinado, al no tener un guía, un acompañante, ha también someterse, y es en estos términos como la docencia se mueve en nuestro presente, así ha ido perdiendo su sentido formativo, he ahí un acercamiento para intentar responder a la pregunta inicial. Ahora bien, se hace necesario para este trabajo el aporte de otros elementos que nos ayudarán a esclarecer la discusión sobre la docencia.

En el recorrido histórico que hicimos en el capítulo I, veíamos que cada autor representaba un cambio de significación de la docencia, vimos esos momentos coyunturales que uno a uno fueron dando un significado diferente a esta, y en ello vimos que la docencia se va transformando según el momento histórico y los valores que se privilegian en cada sociedad y cultura, en los cuatro momentos, el contexto iba a la inversa de lo que nuestros autores pensaban y es que es así, el contexto siempre va a ser fatal para la docencia, el docente por tanto, como lo señaló Dewey será un formador social, pues formará a quienes transformarán esa sociedad corrompida, pero retomando esta idea de cómo históricamente la docencia fue desplazada, tal vez podríamos ubicar el mejor momento a principios del siglo XX; cuando la educación tuvo que ser justificada científicamente, y quien daría esta justificación sería la psicología, disciplina que se consagró como científica, desde entonces la lectura de lo educativo se ha hecho desde el discurso de la psicología, en tanto que la pedagogía fue aplastada por la ciencia, por ese saber legitimado que ahora presentaba una exigencia de legitimación en el terreno educativo y desde entonces vigilar y castigar serán las funciones del maestro.

Lo que es cierto es que en cada momento histórico se construye una verdad, una ley; hoy la ley es consumo y progreso, hoy todo funcionaría según sus parámetros y el lugar donde se enseña esta ley es la escuela, a través de un sujeto que será un maestro, así que con ello, se deja ver como, si estos valores se han ido propagando es porque tanto en la familia como en la escuela se forman. Una idea interesante (algo que conserva la docencia de los clásicos como la actual), es que siempre se relaciona a esta como una actividad que quiere el bien o que procura el bien a sus alumnos, sin embargo, esta afirmación puede ser contraproducente, pues en el pecado lleva la penitencia, si bien la ley de hoy en día es consumo y progreso, habría que preguntarse si esta realmente se constituye como el bien, ya que, desde mi punto de vista, estos valores no hacen un bien a los alumnos, pero muchos docentes, en su práctica cotidiana realizan actos que forman estos valores y lo hacen creyendo que llevan al bien a sus alumnos, esto es, el docente actual ya no cuestiona que significado tiene el bien, y este, creo yo, es otro punto que la docencia nunca debe perder de vista, cuestionarse siempre sobre la ley y lo que esta considera como el bien. Y es aquí donde podemos colocar dos formas de ejercer la docencia, partiendo del discurso dominante que funja como modelo dominante para la sociedad, una forma es donde el docente cree que lo que debe hacer es someter al alumno al modelo y la otra en la que el maestro comprende su presente, conoce el discurso y le da una

lectura crítica, y que por tanto no puede determinarse por el modelo, por esa ley que va cambiando de acuerdo al lugar y a la época. Este es un punto importante que tendríamos que tomar en cuenta y en las que afortunadamente no todas las pedagogías clásicas estaban sometidas al modelo.

Ya habíamos visto que nuestro presente se rige bajo tres poderes, la industria, la tecnología y la economía, estos tres poderes hacen, desde mi punto de vista, que nuestra época produzca dolor, dolor de las desigualdades económicas y sociales, dolor al ver que se destruye a la naturaleza y al propio hombre, dolor de esta nueva humanidad, donde lo humano queda en segundo término y en donde lo importante, es el progreso, los avances científicos y tecnológicos, la artificialidad, la imagen. Estos tres poderes dictan los parámetros de cómo debe funcionar al mundo, y a ellos, la docencia no puede escaparse, la industria por su parte, al marcar sus cánones de producción, utilidad, uniformidad, reproducción y la creación de necesidades, delinea el sentido de la escuela y con ello el de la docencia, en un programa escolar no se maneja abiertamente el lenguaje de la industria, sin embargo, las acciones que se realizan marcan dicho funcionamiento como si la escuela fuera una fábrica, entonces el maestro se vuelve el encargado del control de calidad, su misión es supervisar que todo marche bajo estos parámetros, producir más y en el menor tiempo posible, llenar más libros, más cuadernos, que las actividades sean uniformes entre todos los alumnos y bajo el modelo que él dictó, de lo contrario serán vistos como fallas que hay que eliminar; con ello, este primer poder, ya ha dado una función a la docencia, y esta función es la de controlar, supervisar, vigilar, veamos qué pasa con el segundo poder, la tecnología, este poder tiene un impacto directo sobre la educación, pues lo importante para ella es la creación de aparatos que busquen la comodidad del hombre, este se ha hecho un esclavo de los aparatos, tanto, que se puede decir que el hombre se ha convertido en una prolongación de la máquina, hoy no se podría concebir la vida del ser humano sin la presencia de las creaciones tecnológicas.

Este segundo poder impacta a la educación en dos sentidos, el primero, en cuestión del conocimiento, pues será la escuela donde los alumnos adquirirán aquellos conocimientos que les permitirán crear algo, o cuando menos saber operar los aparatos, dado que “El conocimiento hoy es un elemento de la productividad; su posesión es condición para desarrollar este trabajo”,⁵⁰ este conocimiento deberá ser adquirido a través de las diferentes instituciones educativas o de investigación, pero la tecnología también tiene beneficios en cuanto a lo político y económico, pues se trata de obtener la mayor cantidad de patentes, pues estos darán poder a la nación que los tenga, en este sentido se abre un parte aguas en la relación de la tecnología y la educación en países pobres y ricos, en los primeros no se piensa en que la educación dará los conocimientos necesarios para crear algún aparato o innovar uno ya existente, sino que se darán aquellos elementos para operarlos y poder adquirirlos, por ejemplo, para saber operar un aparato necesitamos mínimo saber leer, saber

⁵⁰ Gimeno Sacristán, J. Op.cit, p.36.

escribir, saber números, y para poder adquirirlo (comprarlo) necesitamos saber cuentas y saber comunicarnos, estos mínimos elementos nos permitirán hacer uso de la tecnología, pero solo ello, en tanto que en los países ricos se ve a la tecnología como ese gran negocio al que se le invierten cantidades de dinero estratosféricas y de las que se obtienen aun mayores ganancias, en estos países el conocimiento y la educación van estrechamente ligados, sin embargo en ambos casos el conocimiento es necesario, tanto que “Estamos y estaremos cada vez con más fuerza en un mundo en el que la educación será actividad decisiva para poder participar y estar en este universo o quedar excluido de él.”⁵¹

La nuestra, es una sociedad de la información y del conocimiento y para poder movernos en ella tenemos que entrar en su lenguaje, el saber leer, escribir y comunicarnos con los demás, pero a través del lenguaje de la tecnología, esto es indispensable en nuestros días y la escuela tiene que dar respuesta adecuada a ello, esto determina en gran medida el currículum⁵² al tener que deliberar sobre qué conocimientos son los que necesitan los estudiantes para poder moverse en esta sociedad, y los cuales podemos resumir en tres: leer, escribir y realizar las operaciones básicas.

Hoy la sociedad del conocimiento y de la información, le presenta la exigencia a la escuela de responder a sus condiciones si no quiere ser dejada de lado y la escuela en nuestros días lo está haciendo, ya veíamos anteriormente, en la discusión con el saber, aunque más bien la discusión puntualizó en la docencia, pero veamos antes de ello como impacta a la escuela, esta en sus inicios, también partía de que dentro de ella, se brindaría la posibilidad de llevar al encuentro con el saber, considerado este como aquel que potencia al ser humano, que lo libera y en el que, con su posesión mejoran las formas de vida, la escuela pues, se concebía como un camino a la supresión de las desigualdades y de acceso a los valores universales, con lo que la escuela se convertía en una herramienta de la superación personal y social, pues dentro de ella se cultivaría el saber, la construcción de realidades, sin embargo, cuando se da el desarrollo industrial, la escuela queda reservada como un lugar protegido para la infancia y la juventud, protegido porque es en este momento cuando se empareja la producción con la educación, y se dice lugar protegido porque mientras la infancia y la juventud se estén educando serán considerados como una inversión, en la que después de haber obtenido sus respectivos certificados de acuerdo al nivel, no serán considerados fuerza trabajadora sino hasta que salgan de estos establecimientos.

Con el auge industrial la escuela tendrá básicamente dos funciones, el primero el cuidado de la prole en sustitución de las células primarias de la sociedad y el segundo ser propedéutica para el mundo del trabajo, de aquí en adelante la escuela no será la misma, pues queda subordinada a la empresa y al tipo de

⁵¹ Ídem, p. 37.

⁵² Me refiero al currículo como aquel proyecto de reproducción social y de producción de la sociedad, deseables en que como tal se convierte en un campo de batalla donde se reflejan y se libran conflictos muy diversos.

trabajo que esta requiera, así que los conocimientos que se den dentro de ella serán sólo aquellos que sean necesarios para el progreso de la sociedad del conocimiento, dejando excluidos aquellos valores de justicia, equidad, igualdad, dignidad humana, lo que sucede hoy dentro de las escuelas pasa por una serie de ritos escolares, exámenes, controles, libros de texto, el analfabetismo funcional, hoy se enjuicia la calidad no desde patrones cualitativos si no desde los preceptos del mercado se ve a la calidad de la educación como una vía para estimular la eficiencia y la eficacia.

Por todo ello hoy la escuela ha perdido legitimidad moral, en primer instancia vive un fracaso parcial, ya que aunque no considere el ideal formativo, si se trazo objetivos muy precisos, como el de dar los conocimientos necesarios para el trabajo, acreditar estos conocimientos con los diferentes certificados y el de seleccionar a los mejores, a los más adaptados a sus normas, sin embargo tampoco estas promesas han sido cumplidas totalmente, hoy se le reprochan infinidad de situaciones a las cuales ha dado poca o nula atención, hoy como nunca, han aparecido y se han difundido medios y procedimientos capaces de comunicar saberes e informaciones y están en franca competencia con la escuela, pero donde esta deberá buscar una reinención de las practicas escolares que ocurren dentro de ella si no quiere ser suplantada o suplementaria de la tecnología como nuevo espacio de adquisición de saberes.

La escuela ha perdido legitimidad para pensar en ella como aquella que ha de salvarnos de esta ruina moral en la que vivimos. “La escuela como institución totalizadora ya no se cuestiona, o muy poco lo que dentro de ella ocurre. Los valores de justicia, equidad, dignidad humana, solidaridad y distribución de la riqueza y del capital cultural se van sustituyendo por la preocupación por la eficacia, por la competitividad, la ‘excelencia’, la búsqueda de resultados tangibles, el ajuste a las necesidades del mercado de trabajo y de la economía, la lucha por disponer de mejores condiciones de salida del sistema educativo ante un mundo laboral escaso, la formación de destrezas básicas, la necesidad de incorporar las tecnologías de la información, etc.”.⁵³ Esto deja claro, cómo la escuela de hoy responde a la dinámica mundial y cómo esta ha dado un giro en cuanto a los valores que debería formar.

En el capítulo anterior, habíamos visto, a partir de los clásicos esta necesidad de equidad, de armonía entre los hombres y de los hombres con la naturaleza, de respeto a las diferencias y en donde sería la escuela y los maestros quienes serían responsables de que esto fuese una realidad, en estas épocas los pedagogos señalaban estas atribuciones a las escuelas y a los maestros, en ellos se vislumbraba esta preocupación, sin embargo, las escuelas de hoy obedecen a una organización del mundo, regida por las relaciones de mercado, de la industria, de la tecnología, en las escuelas no hay una preocupación por lo que sucede dentro de ellas, los mismos maestros han encerrado tanto su labor a dar clase en base a un programa que, ya perdieron de vista el contexto que permea su labor

⁵³ Gimeno Sacristán, J. Op.cit, p.54.

dentro del aula, es decir, no tienen presente el escenario bajo el cual se mueve la educación y con ello su práctica, solo se han convertido en los operarios de programas, saben que hoy tienen que hacer a sus alumnos competitivos, eficientes y eficaces, productivos, porque así lo demanda el contexto social, sin embargo no pueden dar cuenta del entorno en el que se mueve, por ello lo más triste es que los propios docentes son quienes objetivan estas prácticas, al ejecutarlas sin tan siquiera analizarlas, reflexionarlas, someterlas a discusión, por ello los docentes nuevamente reafirman este rol del control, de vigilancia, esta docencia que descubrimos en los clásicos no tiene cabida en nuestro presente, hoy con el triunfo de la ideología de mercado, la educación ha perdido ese sentido de ser una oportunidad para mejorar las desigualdades sociales y el desarrollo del ciudadano.

Hoy no podríamos decir que la docencia sea una labor que podamos realizar fuera de los parámetros que marcan las agencias internacionales, la educación, y con ello la docencia, obedecen a esta dinámica mundial de la economía de mercado, se privilegian sus valores, no es en vano que hoy en una jornada escolar veamos todo el tiempo, la competencia entre los alumnos, un control por parte del maestro en conductas de ellos y en la vigilancia de que todas las actividades sean homogéneas, un control en tiempo con horarios específicos, así, el discurso educativo ha adquirido un tono tecnocrático donde triunfan los valores económicos, los científicos y tecnológicos y en donde poco a poco se va viendo la decadencia de valores culturales, sociales y morales, pues ahora “la función de la escuela consiste en formar los marcos de referencia del sujeto para enfrentar los cambios permanentes a los cuales nos somete la producción cultural del nuevo capitalismo.”⁵⁴

En los clásicos habíamos visto como la educación si bien tiene que contribuir a dar aquellos elementos que le permitan al sujeto enfrentar su realidad, también dejaban muy claro que ante todo la educación buscará siempre dar al sujeto la posibilidad de vivir en el tiempo y espacio que le corresponda a cada sujeto pero siempre en armonía con la naturaleza y con los otros hombres con quien vive, en este sentido, el contexto en el que nos encontramos actualmente, este presente ante el cual podemos vivir siendo marginados, estando al margen o bien de total rechazo, es un contexto que ya Rousseau se manifestaba radicalmente en contra y el que después Dewey también vio la necesidad de construir formas de contrarrestarlo como su propuesta democrática, hoy la educación, la escuela, como en sus inicios no debe perder su función universal, esa función que los clásicos tanto nos han marcado y que hoy por el triunfo de la ideología de mercado se ha olvidado y se ha negado, por el contrario la educación es un medio por el cual se puede acceder a esta dinámica, la educación es quien valida esta nueva forma de pensar y vivir, es aquella que introduce en el lenguaje y las formas de la economía, no es sino en las aulas escolares donde la infancia acude, como lo señaló Rousseau, libre y de donde sale siendo una esclava de la competencia,

⁵⁴ Tudesco, Juan Carlos. “Educación Y Hegemonía en el Nuevo Capitalismo: Algunas Notas e Hipótesis de Trabajo” en Op.cit, p.13.

el individualismo, donde su conducta ha sido moldeada para ajustarse a los requerimientos del exterior, donde ha memorizado por largo tiempo conocimientos que también ya habrán sido olvidados, así la escuela mata a la infancia, esa etapa de la vida en la que somos libres y en la que si queremos cambiar algo de nuestro presente podrá ser la más fiel, no es sino en ella donde podemos pensar en esos espacios de ensoñación que hoy nos hacen tanta falta.

Existe un personaje en medio de todo esto, aquel que si esta dinámica ha triunfado le debe mucho a su trabajo, pues es el sostén de la institución escolar que un posicionamiento un tanto marginal, puesto que en la institución educativa, (política educativa, SEP, subsecretarias, planes y programas, escuela) el docente es el sostén, el último peldaño, aquel que la mantiene y que concretamente da la cara, es decir, el rol del docente, es el de mantener funcionando a la institución pero sin calidad de pronunciamiento y representatividad externa. El docente asume toda la carga que implica mantener a la educación y a las escuelas funcionando pero donde él no puede opinar, discutir, proponer, quejarse, soñar con algo mejor ante la institución, el docente solo debe actuar según se le indique y no hay más para él, los docentes son así disciplinados consumidores del curriculum, son técnicos que solo operan los planes y programas que les son dados desde arriba, lo lamentable es que los docentes lo han aceptado e incluso eso parece mejor, saber con claridad qué es lo que deben hacer y hasta dónde llega su función para no ir más lejos.

ello ha hecho de su profesión una burocracia en donde los mismo docentes compiten en una loca carrera arribista por el mejor puesto administrativo para así poder acceder a un mejor salario y con ello poder vivir en lo que el presente marca como lo máspreciado: acumular riqueza, acceder a los distintos productos de la tecnología, tener el mejor ocio porque es el más caro, hacer alarde de las posesiones que se tienen para que otros las vean y con ello se obtenga cierto poder, etc., no olvidemos que el docente también es un hombre del presente y que por tanto también corre el riesgo de ser presa de este y si lo es, peor para los alumnos pues con mayor razón aprobará y enseñará los valores del presente, pero como ya veíamos anteriormente cuando revisamos nuestro presente a mayor detalle, se puede estar en él siendo un marginado, estar al margen o bien ser un raro, pero si asumimos esta última opción será porque conocemos bien como funciona este mundo y no podemos más que rechazarla totalmente, sin embargo muchos docentes no dan cuenta de lo que sucede en su entorno, su labor la encasillan al espacio del aula y a transmitir conocimientos y al hacerlo sin darse cuenta, o bien abiertamente hacen de su salón de clases una competencia donde sobrevivirán los más fuertes y los más homogéneos, no es posible que un docente no pueda dar lectura de su realidad, de su época, pues lo que suceda en ella, sin lugar a duda esta dentro de su aula, ¿Cuál es el rol del docente en su presente? Ya Comenio, Rousseau y Dewey nos daban una respuesta, el docente ante todo debe ser el confidente del corazón y arbitro de los placeres, en el que no vean la adhesión de un esclavo sino el cariño de un amigo, será quien con ellos podrán establecer acuerdos respecto a cosas de la vida, manteniendo siempre la armonía

con la naturaleza y armonía entre sus otros con los cuales comparte este mundo, ello obliga a rechazar todo aquello que no valla empatado a estos principios.

Comenio decía que “hay que enseñar a vivir más que a morir” si el contexto es de guerra el maestro enseñará los valores de la vida y no de muerte, Rousseau con su hombre natural, como nadie se manifestó en un rechazo hacia su contexto, Dewey, con su democracia estableció esa necesidad de la igualdad entre los hombres, de la colaboración, de formar una comunidad, es decir, de los clásicos podemos extraer, aquellos signos que conformaron en un momento histórico, la esencia de la docencia, pero que hoy, lamentablemente, esta ha sido trastocada, dejándola solo en una actividad fría en la que el docente llega a la escuela para cumplir con la tarea de vigilar y controlar las mentes y cuerpos infantiles o a transmitir solo conocimientos a los alumnos y a repetirla año con año, así se vive hoy la docencia, pero puntualicemos ahora, ¿Cuáles son aquellos signos, que desde los clásicos, constituyen a la docencia, y como se han ido transformando e incluso desapareciendo en nuestro presente? Pues bien, vallamos haciendo esto retomando uno por uno a los clásicos trabajados en el capítulo anterior, pero he de hacer la aclaración, que si bien voy a retomar el pasado, lo hago para discutir desde el origen de la docencia y encontrar aquellos signos que hoy, en nuestro presente han sido excluidos, esto no significa que haré el mismo trabajo que realicé en el capítulo I, sino que en este momento se hace necesario recurrir nuevamente al pasado, pero con la intención de encontrar aquellos signos de la docencia mismos que hoy parecen ser dejados de lado o bien, en donde su significado ha cambiado.

Así pues, en San Agustín podemos encontrar tres signos importantes: un origen divino, erudición y la filosofía. Expliquemos como se constituyen estos. San Agustín establece una relación en la que, el hombre es un ser creado a imagen y semejanza de Dios, por lo que, todos sus pensamientos, su razón, su virtud proceden de esta luz divina, en tanto que, los otros dos signos, vendrán por añadidura, así, la erudición entendida, como aquella virtud en la que se deberá poseer un saber en muchos ámbitos, no sólo en una disciplina, será una virtud que todo aquel que pretenda enseñar, deberá poseer, para poder así, discutir, filosofar, razonar, reflexionar, problematizar, entender el mundo y así generar conocimiento, pues a través de la erudición que poseía San Agustín en el dialogo con su hijo Adeodato, pudieron generar un conocimiento nuevo, respecto de la situación sobre la cual discernían. Por último un signo importante que constituye la docencia, desde San Agustín, fue la filosofía, esta entendida como aquella posibilidad en que el ser humano reflexiona, medita, analiza, observa, confronta, descubre, para ponerse de acuerdo con respecto a situaciones de su realidad y del mundo. Hasta aquí, vemos una docencia que aun va a la par con la adquisición del saber, en su sentido más amplio, y en donde la relación con el otro la determina y en donde, se pretende la construcción de realidades, como lo hicieron San Agustín y Adeodato al discutir sobre el lenguaje, sin embargo, esta docencia está aun muy permeada con lo divino.

Veamos que sucede con nuestro siguiente pedagogo, en Comenio encontramos algunos de estos signos así como otros más, Comenio coincide en el signo de la erudición, el hombre será un observador, denominador, clasificador, que buscará la constitución del mundo, aun sigue viendo al hombre hecho a imagen y semejanza de Dios, aunque no, ratifica la luz divina, el maestro interior como origen de todo, sino da la posibilidad al hombre, mediante su razón, de explicarse el mundo. Una pieza fundamental de la docencia que Comenio le añade, es la sabiduría, entendida como aquella virtud en la que el docente tendrá todos los elementos necesarios para discernir el bien del mal y evitar siempre este último para poder así tomar decisiones que siempre lleven a encaminar y guiar al alumno hacia el bien, cultivando así su espíritu, en este caso la sabiduría no viene de Dios, sino de la naturaleza, a la que hay que observar y la que ya sembró las semillas de la templanza, la piedad, la caridad, en el hombre. Así mismo, Comenio le añade un signo que aparece por primera vez en la docencia, es el de la organización.

A partir de Comenio empezó a pensarse, que la educación tendría que ser organizada, en disciplinas, en niveles educativos, pensar en las condiciones físicas del lugar donde se va a enseñar, y esto le da un matiz diferente al maestro, no obstante, las propuestas de Comenio, conformaron ciertos parámetros que realmente estoy convencida que son necesarios, pero hoy en nuestro presente estos se han vuelto exagerados al grado de que se ha olvidado la esencia de la docencia y mas bien, esta es aplastada por la organización, este signo en el que Comenio coloca a la docencia dentro de un espacio determinado, una escuela ha venido a marcarla, pero como ya veíamos anteriormente, la escuela también en sus inicios velaba por el ideal de la formación de un sujeto a la par con el saber, Comenio también buscaba de alguna manera esto, solo que a este, lo podemos colocar, dentro de las formas de ejercer la docencia, del lado de la ley, es decir, Comenio sí buscaba someter a los alumnos al modelo, creyendo que hacia el bien y es precisamente, en este punto donde encuentra su principal diferencia con Rousseau.

La docencia de Rousseau la podemos colocar del lado opuesto de la de Comenio, para Rousseau, el docente comprende su presente, conoce bien el discurso dominante y advierte que sólo puede estar en él sin someterse, esta docencia es muy rica en muchos sentidos, pues no la coloca dentro de una escuela ni para mas de un alumno a la vez, no existen los planes, programas de estudio, horarios, técnicas de enseñanza, etc., no hay ninguna clase de rito escolar, es solo un maestro jovial para un infante, pero los signos de este maestro son el ser sabio, el ser un erudito, ser un guía, un acompañante que llevará al otro al encuentro y a la construcción de realidades respecto de su entorno, en un ambiente de libertad donde el principio fundamental es buscar la armonía con la naturaleza y con sus otros, para Rousseau el otro es una particularidad y como tal no se le puede someter al modelo, la imagen de docencia que presenta Rousseau es muy cercana a la de la época antigua, donde el ideal era la formación del sujeto sabiendo que la formación no puede estar sujeta a limitar el saber y las

experiencias que tendrá que vivir un sujeto en un plan de estudios, Rousseau habla de un maestro que no sustituirá a la familia sino que la acompañará, en donde, a su alumno no le serán predispuestas las enseñanzas sino que él mismo al ir caminando en su mundo, al vivirlo, al estar en él, será el mismo quien solicite las enseñanzas, pues su interés y su entorno le demandan saber de él, su maestro estará ahí, pero no para dirigirlo sino sólo para acompañarlo y guiarlo.

Esta docencia, en nuestro presente es imposible, pero también lo era en el tiempo de Rousseau, tal vez nuestra pretensión no debería ser el de ver a esta pedagogía y tomarla como un modelo a implantar, sino como una pedagogía que hoy, ante nuestro presente, tiene mucho que decirnos, pues está sembrada bajo la razón, bajo la mirada de un docente que comprende su presente y da una lectura crítica de este, un docente que no buscará someterse al discurso dominante, sino que él mismo tendrá que construir una mirada hacia su presente y una forma de estar en él, de ejercer su práctica en él sin someterse ni pretender someter al otro, a su alumno,

Dewey también compartía esta idea, y fue muy claro al manifestarlo, pues decía que un docente que obedece todo lo dictado desde arriba, ya no es libre, por ello, en Dewey encontramos este signo de la libertad, de la autonomía en la docencia, recordemos que Dewey ya lo encontramos en el siglo XX, muy cercano a nuestros días y aun así él nos da esta aseveración de la libertad en la docencia, en él también está presente el signo de la erudición como saber aunque lo señala como conocimiento de las diferentes disciplinas, pero también de conocer como se mueve la dinámica mundial, de conocer bien la entramada de nuestro presente, ve en la Democracia y el trabajo en la escuela, una posibilidad crítica para enfrentarnos al presente, de tal manera que la escuela sea ese espacio donde se desarrollen los valores de la colaboración, equidad, justicia, igualdad, solidaridad además del conocimiento en las diferentes disciplinas, en la docencia de Dewey hay esa búsqueda del saber y no limitarse a lo que está plasmado en el curriculum y que se dice es lo necesario para el progreso de la sociedad, nuestro autor critica esta delimitación del saber y coloca al maestro como formador de una vida social, es decir, busca no sólo formar al alumno sino que espera de este una participación en la sociedad para que la transforme, me parece una interesante propuesta, sobre todo contemplando el presente en el que vivimos, pero es necesario que la docencia recupere credibilidad en cuanto a poder ser uno de los pilares, salvarnos del caos moral en el que vivimos, ya que hoy está perdiendo cada vez terreno frente a la tecnología como la nueva docencia, entonces tendría que ganarle la batalla a esta nueva docencia que devora, habría que ver de qué forma podría hacerlo.

Pues bien, hemos visto como todos estos principios bajo los cuales la docencia sería la protagonista, rechazaban el presente que les tocó vivir, aun el mismo Comenio, quien a pesar de estar del lado del modelo, aun así podía rechazar ciertas formas de su presente como la guerra, hoy nuevamente una docencia en el presente tiene que actuar bajo esta línea que los clásicos nos han dejado, claro

que nuestro presente es diferente del que vivieron ellos, y por tanto no podremos actuar conforme estos, sin embargo, la docencia como espacio de reflexión, de ejercicio de prácticas pedagógicas, sí debe plantearse esta postura de rechazo al presente, la misma docencia puede concebirse como ese espacio de ensoñación hacia un mundo mejor.

Lo que tendríamos que adaptar a nuestro presente, es que este es tan complejo, con una trama de relaciones y complicaciones ante las cuales es preciso decir que la docencia no puede escapar está dentro de ello, la diferencia la puede marcar el que la docencia no viva al margen frente al presente y mucho menos marginada,⁵⁵ la docencia, los docentes deben conocer muy bien las formas del presente y buscar por debajo de las piedras ese espacio donde la docencia pueda ser la posibilidad de discutir, conversar, proponer, acordar respecto a diferentes cosas de la vida, esa posibilidad de buscar nuevas formas al presente, pero como en los clásicos, buscando siempre la armonía con la naturaleza y una buena relación entre los hombres, nuestro presente ahí está no podemos vivir fuera de él, tendremos que aprender a vivir con él pero transformándolo, y la docencia, creo yo, es un buen comienzo, aunque debo reconocer que tampoco la salvadora, pero es bien cierto, que hoy, esta humana labor tiene que tener muy presente como los signos de docencia que encontrábamos en los clásicos hoy siguen estando presentes sólo que su significado ha cambiado. Aún se sigue ligando a la docencia como una actividad que busca erradicar la ignorancia, que debe llevar al saber, si embargo, hemos visto como el saber hoy se limita a información que pueda circular por la red, se sigue creyendo que la docencia es una actividad que busca el bien para los alumnos, pero hoy el bien ya no se cuestiona, el bien es entendido como la ley, como el discurso dominante al cual debemos someternos.

Es triste pensar que la pedagogía sea vista sólo como enseñar algo, donde ese algo no encuentra razón de ser en la formación del espíritu, en la formación de un sujeto sino sólo el enseñar como hacer uso de la red, en donde la función de la didáctica puede ser delegada totalmente a una maquina, estamos de cara a los vertiginosos cambios, donde lo que veremos en el terreno educativo, como lo señala Lyotard, “La pedagogía no se vería necesariamente afectada, pues siempre habría algo que enseñar a los estudiantes: no los contenidos, sino el uso de terminales, es decir, de nuevos lenguajes,... [En donde el profesor]... no es más competente que las redes de memorias para transmitir el saber establecido, y

⁵⁵ Es lamentable que hoy la docencia parezca vivir marginada al presente, es decir, no conoce, ignora las formas del presente, su complejidad, sus tramas, sus trampas y por esa ignorancia ha sido, no porque así lo haya elegido, apartada de toda tarea constructiva encasillándola con ello, a las tareas de vigilar, de controlar de capacitar, pero no se cree en ella para formar una sociedad o para constituirse como una labor necesaria porque de ella depende la formación de valores como justicia, equidad, solidaridad, dignidad humana que lleven a mejorar las desigualdades sociales y el desarrollo ciudadano, lo más lamentable es que los mismos docentes han aceptado estas ataduras y las siguen aceptando y hasta justificando, llevando consigo esa pérdida de la memoria del quehacer docente desde la pedagogía de los clásicos.

no es más competente que los equipos interdisciplinarios para imaginar nuevas jugadas o nuevos juegos.”.⁵⁶

Esto parece aterrador, y realmente lo es, pues, educar en la sociedad del conocimiento y de la información, exige de quien educa una mirada abierta, crítica, que pueda colocarse como un docente que conoce su presente, que comprende que este excluye a todo aquel que no se someta a sus condiciones, y en donde las particularidades que representa un alumno no importan, se requiere de un docente que no puede determinarse por el modelo, que se tiene que construir a si mismo y actuar, pues hoy la diferencia reclama a la docencia una mirada sensible, que no la excluya, pues nuestro presente, no ha hecho sino, legitimar a la diferencia como aquello que no debe existir, que debemos eliminar, por ello, no es motivo de sorpresa, ver como un signo de la docencia en el presente, es la búsqueda de lo homogéneo, porque es más fácil manejarlo, la diferencia, nos molesta, nos saca de nuestra comodidad, pero esta docencia de los clásicos, donde lo importante, no es la mismidad del alumno, sino el discutir, el construir realidades con respecto a diferentes situaciones donde el mundo no es excluyente de la diferencia, y en este sentido, ya cerrando este apartado, es preciso que consideremos que si ejercemos una docencia, donde lo principal es la formación de un sujeto, a esta docencia, no le importa la diferencia porque comprende que cada sujeto es un cúmulo de particularidades donde sólo pueden ser vistas como parte de la mismidad del sujeto y las cuales hay que considerar en su formación, pero no para marcarlas o estigmatizarlas, sino para no someterlo y dejarlo ser él mismo, no obstante, estos sentimientos hacia la diferencia, ahí están, históricamente nos han acompañado, por ello, se hace necesario construir cómo se ha conformado la historia de estos negados, vallamos pues, en el siguiente apartado, a infiltrarnos en este entramado de relaciones que constituye a la diferencia y en donde sin lugar a dudas la pedagogía tiene mucho que decir.

• LA HISTORIA DE LOS NEGADOS

“... Hay cosas que están “fuera de lugar” en todas partes...El mundo de los buscadores de pureza es sencillamente demasiado pequeño para albergarlas”
BAUMAN Zigmun.

“La suciedad equivale esencialmente a desorden. La suciedad absoluta no existe; existe en el ojo del observador [...]: La suciedad constituye una trasgresión del orden. Eliminarla no implica un movimiento negativo, sino un esfuerzo positivo por organizar el entorno [...]”
Mary Douglas.

Es bien sabido que hoy, la docencia enfrenta un reto más, y es el caso de las ahora llamadas Necesidades Educativas Especiales (NEE), es decir, de la

⁵⁶ Lyotard, Jean. Op.cit, p.98.

docencia frente aquellos sujetos a los cuales se hace referencia como: discapacitados, minusvalidos, incapacitados, especiales, anormales, y otra serie de calificativos más⁵⁷, este nuevo reto para la docencia en el presente, data de 1994 cuando se llevó a cabo una conferencia sobre educación inclusiva en Salamanca España, en donde México formó parte de este proyecto, para integrar a estos sujetos a la educación regular, desapareciendo con ello las escuelas de educación especial a cargo del Estado, y desde entonces, con este hecho, la docencia ahora tiene que estar en contacto con estos sujetos, por consigna del Estado.

La respuesta de los docentes ha sido diversa, de aceptación, de rechazo, de no saber cómo convivir con estos sujetos que representan una diferencia, de lastima, de caridad, de exagerada protección, de angustia, de miedo, en fin; una basta gama de respuestas ante esta nueva situación para docencia, esto solo por parte de quienes la ejercen, sin embargo, resulta muy interesante ir más allá, hoy en la sociedad en su conjunto, es decir, dentro de los habitantes de diversos países, se distingue un grupo minoritario, el que socialmente es reconocido como: discapacitados, incapacitados, minusvalidos, impedidos, etc., y ante los cuales, las respuestas culturales frente a ellos han sido y son: de rechazo, exclusión, sobre protección, idolatría, miedo, horror, hostilidad, desconfianza, lástima, entre otras, por ello, hoy no es difícil ver que las personas con alguna insuficiencia son consideradas como desventuradas, inútiles, diferentes, oprimidas o enfermas; son desventurados porque se les considera incapaces de disfrutar de los beneficios materiales y sociales de la sociedad moderna, por ello son poseedores de un gran dolor y sufrimiento.

Es preciso resaltar, que no todas las respuestas ante la diferencia merecen el calificativo de trágicas y fatales, afortunadamente, y es en ello a donde apelo si lo que interesa es transformar la realidad actual para la diferencia, pues es innegable la existencia de personas que con plena consciencia y autodominio de sí, aceptan y conviven con la diferencia sin que esto resulte incómodo, entre ellas podemos contar con maestros, especialistas en la materia e integrantes de la sociedad común, pero con amplia visión sobre la diferencia. Esto me llena de alegría, pues el indicativo es que aun existen personas que pueden hacer realidad ese espacio de ensoñación, del ideal vuelto realidad, lo que a mi si me gustaría resaltar, es que si bien, existe este espacio de lo posible, lo que no me gustaría sería que solo estuviese conformado por la “cotidiana, santa y buena voluntad”, esto es, no se trata de convivir con la diferencia por un deber de caridad o de asistencia social, sino por el pleno ejercicio de la conciencia de si de los sujetos,

⁵⁷ He de mencionar que de acuerdo a la normatividad de las llamadas Necesidades Educativas Especiales (N.E.E), se hace una distinción entre N.E.E “con o sin” discapacidad, para este nuevo sistema puede haber un alumno con N.E.E pero que no tenga discapacidad y es aquí donde radica mi inconformidad con dicho término, pues considero que tal amplitud para nombrar, es decir, al llamar Necesidad Educativa Especial, se constituye como una categoría en la cual podemos entrar todos, pero al mismo tiempo recalca la señalización de “con” o “sin” discapacidad, por ello, creo yo, que este nuevo término no es más que una forma sutil y púdica de señalar la diferencia.

por un reconocimiento del otro diferente, no como lo opuesto a mi , sino como para encontrarme a mi mismo en el otro.

Sin embargo, el espacio de lo posible, de la ensoñación, desde mi punto de vista, es demasiado pequeño, tanto, que en su mayoría son vistos como inútiles, dado que, como lo vimos en el apartado anterior, la nuestra es una sociedad que se rige por tres poderes: la industria, la tecnología y la economía, y el trabajo está entremezclado en estos tres poderes, sobre todo en el último, por lo que realizar una actividad productiva en nuestro tiempo, es una necesidad de supervivencia, dada esta sentencia las personas con alguna insuficiencia,⁵⁸ dejan de ser un “bien económico” para el grupo social al que pertenezcan y son categorizadas como inútiles. Estas personas son consideradas diferentes porque sobre salen del resto del grupo, con alguna particularidad y pudiera decirse, oprimidas porque son sometidas, discriminadas, dominadas, sin voz y que viven características muy similares como las de otros grupos: los homosexuales, los indígenas o los negros, pero además de ello, también son colocadas como poseedoras de enfermedad, es decir, tienen un padecimiento del que hay que buscar su curación, o si no cuando menos, tenerles ciertos cuidados y tratos especiales y tal vez la preocupación de que sea contagioso, en fin, estas personas son vulnerables en el trabajo, los lugares públicos y relaciones amorosas y qué decir de las conyugales, en resumen, estas personas representan todo aquello que más teme el mundo “normal”: la tragedia, la pérdida, lo oscuro y lo desconocido, de tal forma que la diferencia se coloca como un desafío directo a los valores de la sociedad postmoderna.

¿De dónde vienen esas extrañas respuestas ante la diferencia? Para responder a ello es preciso instalarnos en otra realidad, la realidad de los diferentes tiempos y espacios con sus controvertidas formas de responder a lo diferente, a lo extraño, lo insólito e inusual, veamos cómo, la ideología⁵⁹ de cada sociedad así como el modo de producción, son las dos constantes que están presentes a lo largo de la historia y cómo estas nos muestran la forma en que se ha ido gestando el constructo social de la discapacidad, mismo que ha sido marcado por el temor a lo desconocido y que la misma historia da cuenta de este temor, en experiencias como el bufón de la corte, el fenómeno del circo, el hospital psiquiátrico o los campos de exterminio nazi, las cuales, son fieles muestras de las respuestas que hemos tenido hacia la diferencia; una figura que llama la atención es el nacimiento del sanatorio, y con ello la individualización y medicación que fungió como un mecanismo tanto de provisión como de control social, esta figura, cuya historia, deja ver cómo ha sido tratada la diferencia, y en donde en resumidas cuentas, marca un claro atentado al orden establecido.

Pues bien, antes de continuar con mi cometido de la historia de los negados, me gustaría discutir un poco sobre la idea de la pureza y el orden, ya que esto

⁵⁸ Es decir, con alguna carencia o funcionamiento diferente de algún órgano.

⁵⁹ Consideraremos a la ideología como el conjunto de valores y creencias en los que se asientan las prácticas sociales.

abrirá una posibilidad más para entender cómo se han ido gestando las respuestas hacia lo diferente; sin lugar a dudas, la idea de pureza nos lleva a pensar en algo fuera de contaminación o suciedad, en tanto que, la idea de orden nos lleva a pensar en un lugar para cada cosa, ambas ideas están presentes día con día y de muchas formas rigen nuestras vidas: un paisaje de bosque o de campo se vuelve impuro y sucio después de la visita de turistas que han dejado muestra de su presencia en ese lugar, un flamante mantel pierde su pureza cuando hay comida derramada sobre el, es decir, ante la idea de pureza existen siempre agentes contaminantes que atentan contra la armonía estética del cuadro. Otra idea relacionada con la pureza es el orden, mismo que indica el lugar adecuado para cada cosa y que al colocarlo en un lugar diferente se convierte también en un agente de contaminación y suciedad, unos zapatos puestos sobre la mesa son ejemplo de ello, son cosas que están fuera de lugar, y que dejan ver cómo las ideas de pureza y orden van gobernando nuestras vidas, sin embargo, “La pureza constituye un ideal; ...una condición que hay que proteger diligentemente de los peligros reales o imaginarios....”,⁶⁰ así pues, la pureza se ha convertido en una misión en la que hay que buscar, cuidar y preservar la pureza, alejarla de todos los agentes contaminantes, además de ello, la pureza siempre va de la mano del orden, por ejemplo: si los zapatos se encuentran sobre la mesa, es decir, están fuera de su lugar, se consideran contaminantes, pero si se encuentran en un armario recobran su lugar adecuado, la pureza y el orden son dos principios que gobiernan nuestras vidas.

Siempre, ante nuestra realidad, nos asaltan estos principios y cuando sentimos que de alguna forma no se están cumpliendo buscamos irremediablemente conseguir nuevamente su purificación, por ello, la pureza no es una condición terminada, es más bien un estado al que aspiramos, es el ideal a alcanzar y si lo logramos en determinado momento, debemos resguardarlo de todos los agentes de contaminación, es así como... “Orden significa un entorno regular, estable para nuestra acción; un mundo en el que los grados de probabilidad de los acontecimientos no se distribuyan al azar, sino que se organicen según una estricta jerarquía...”,⁶¹ sólo así, seleccionando nuestras acciones adecuadamente podremos saber “cómo seguir adelante”, no podemos confiar en nuestros hábitos, tenemos que crear un mundo estable y predecible, un mundo en el que no están permitidas situaciones repentinas que escapan de la previsión y nos tomarán desprevenidos, es decir, tenemos que estar en lucha constante contra la contaminación.

Esta es una idea aun más interesante, cuando buscamos la pureza, la buscamos para recuperar el orden perdido, para redimir y reconquistar ese modelo estable y previsible, esto es, buscamos un reordenamiento benéfico de nuestro entorno, y por tanto, la búsqueda incesante del orden podría catalogarse como positiva “Cuando vamos a la caza de la suciedad, cuando empapelamos, decoramos, limpiamos, no nos gobierna la ansiedad de escapar a la enfermedad,

⁶⁰ Bauman, Zigmunt. **La posmodernidad y sus descontentos**, p.14.

⁶¹ Bauman, Zigmunt. *Op.cilt*, p.15.

sino que estamos reordenando positivamente nuestro entorno, haciendo que se ajuste a una idea... si la suciedad es materia fuera de lugar, debemos abordarla a través del orden. La falta de limpieza o la suciedad es aquello que no se debe incluir si se requiere preservar un modelo”,⁶² lo curioso de esto, es que nuestra lucha contra la suciedad, como lo señala Mary Douglas, no es por evitar la enfermedad, sino por hacer prevalecer una idea de orden, una idea que ha sido afanada, transmitida y validada para buscar su permanencia, no obstante, es interesante pensar que no hay un modelo absoluto de orden y pureza sino que cada época, cada sociedad, cada cultura crea su propio modelo, mismo que debe cuidar y preservar ante las distintas adversidades, pero ¿De qué adversidades estamos hablando? ¿Qué puede ser aquello que atente contra nuestro mundo estable y previsible?

Una posibilidad, tal vez la más impactante, es la presencia de un extraño, un personaje que viene de muy lejos pero que parece hacer pedazos la tranquilidad de nuestra vida cotidiana, aquel agente que cuestiona lo que parecía incuestionable, aquel ser que viene a irrumpir, a desquebrajar la estabilidad de nuestro mundo, este personaje que representa la suciedad de carne y hueso, que actúa por sí misma, se mueve por sí misma y se controla a sí misma, es decir, los autóctonos de un grupo se contraponían a los extraños, a esas otras personas que no eran autóctonas y que tenían que combatir, esto es, en todas las épocas y en todos los lugares, siempre ha existido un afán por hacer algo frente a los extraños y es ahí donde se instala la empresa ordenadora, los llamados buscadores de pureza donde el cometido es la construcción intencionada del orden, pero cabe aclarar que “cada orden posee sus propios desórdenes; cada modelo de pureza contiene una suciedad propia que debe ser suprimida.”⁶³

Por lo que se puede decir, que constantemente se crea un nuevo orden y con ello, nuevas “figuras” del extraño, sin embargo, es preciso, que señale hacia dónde voy, con esta reflexión acerca de la pureza y el orden, y es que los negados representan una de las figuras de los extraños, son personas que irrumpen con el orden, pues no encuentran un lugar adecuado para ellas, son sujetos que no encajan en ninguna parte, son extraños que han estado presentes en las sociedades, han sido y son “... las personas que no encajan en el mapa cognitivo, moral o estético del mundo... por consiguiente, con su mera presencia, oscurecen lo que debería ser transparente, ... gestan la incertidumbre, que a su vez, engendra el malestar de sentirse perdido...”,⁶⁴ con ello, hemos visto, desde la parte antropológica, cómo las sociedades crean su propio modelo de orden y buscan su prelación y desde esta perspectiva.

Hemos de señalar que existen tres posiciones frente a lo extraño “Una primera antropofágica: aniquilar a los extraños...hacer semejante lo diferente; ahogar las distinciones culturales o lingüísticas; prohibir todas las tradiciones o lealtades salvo las dirigidas a alimentar la conformidad con el nuevo orden global;...La otra

⁶² Douglas, Mary. en Bauman, Zigmunt. Op.cit, p.16.

⁶³ Bauman, Zigmunt. Op.cit, p.20.

⁶⁴ Ídem, p.27.

estrategia es la antropeométrica: vomitar a los extraños, desterrarlos fuera de los confines del mundo ordenado y prohibirles todo tipo de comunicación con quienes permanecían dentro. Esta era la estrategia de la exclusión: encerrar a los extraños entre los muros visibles de los guetos... [y] cuando ninguna de las dos medidas era factible: destruir a los extraños físicamente.”.⁶⁵ Como lo hemos visto, cada sociedad crea su modelo de orden y pureza y al mismo tiempo sus extraños, frente a los cuales, desde una visión antropológica, han existido tres formas de responder ante su incomoda presencia, desde la más radical como lo es destruir físicamente a los extraños, hasta intentar hacer de lo extraño semejante, es decir, buscar su “normalización”, pasando por supuesto, a separar lo insoportable desterrándolos o asignándoles lugares especiales para ellos, y esto, como lo veremos posteriormente, es innegable y la propia historia podrá dar cuenta de ello, no obstante, estas son, pudiéramos decir, las formas más extremas de tratar a los extraños, a los diferentes.

Realmente resulta interesante, desde esta visión antropológica del orden y la pureza es que “Tanto barrer el suelo como estigmatizar a los traidores o desterrar a los extraños son actividades que parecen del mismo móvil de preservación del orden, de hacer o mantener el entorno comprensible y receptivo para la acción lógica”,⁶⁶ esto es, desde actividades tan cotidianas y sencillas se busca la construcción y preservación de un orden, de un lugar adecuado para cada cosa, sin embargo, lo diferente no encuentra lugar en ninguna parte, porque en nuestra idea de orden no hay ningún espacio para ello, y por tanto se tiene que actuar o se ha tenido que actuar desde alguna de las estrategias que mencioné anteriormente, al respecto, la antropóloga Mary Douglas lanzó una sentencia aterradora, señala que “todas las culturas responden a la insuficiencia de un modo básicamente negativo. En otras palabras, el prejuicio contra las personas con insuficiencias es, de una forma u otra, inevitable y universal.”.⁶⁷ Si consideramos esta sentencia como indiscutible, es innegable que la diferencia en verdad no encontraría ningún lugar y siempre se buscará negarla, desterrarla o intentar hacerla semejante, sin embargo, esto que fue dicho en la década de los sesentas.

Afortunadamente estamos en una época en la que no se puede generalizar, pues no todas las sociedades responden ni han respondido de la misma manera, lo que si podríamos apuntar, es que mayoritariamente, ante la diferencia, las sociedades han defendido su idea de orden y en la mayoría de ellas no ha habido espacios para lo diferente.

Estamos en el momento preciso para instalarnos en la realidad de los orígenes y empezar a desenredar el entramado de la diferencia a lo largo de la historia, iniciaremos esta apasionante aventura, revisando la historia de la locura, en Francia, ya que sus orígenes nos remiten a otras diferencias, entre ellas, las

⁶⁵ Ídem., p.29.

⁶⁶ Ídem., p.17.

⁶⁷ Barnes; Colin “Las teorías de la discapacidad y los orígenes de la opresión de las personas discapacitadas en la sociedad occidental” en **Discapacidad y Sociedad**, p.65.

insuficiencias físicas y la forma en que se ha respondido a ellas, así pues, retomaremos la genealogía de la locura que sugiere Michel Foucault para a partir de ello, construir una lectura de la historia de los negados que posibilite mayores elementos para entender las formas de responder ante lo diferente y con ello hacia la diferencia que representan las hoy llamadas personas con necesidades educativas especiales y su vinculación con la docencia.

Veamos como la historia de la locura nos lleva también a la historia de la diferencia, pero aún, antes de la locura, se encontraba la lepra, aquella enfermedad que estuvo presente en todas partes del mundo y que aun en nuestros días existen aquellos lugares de lo inhumano, lo inhabitable, esa lepra que obligaba a los que no eran poseedores de dicha enfermedad a enclaustrarlos lejos de las ciudades, sin duda los leprosos eran insoportables para la sociedad. Desde la Alta Edad Media y hasta el fin de las cruzadas, los leprosarios se multiplicaron, pero después del siglo XV se hace el vacío por todas partes, no obstante la marca que deja la lepra es de exclusión del mundo para estas personas, pero aunque sean excluidas su existencia esta ahí, y en aquel tiempo el pensamiento ante ello decía "...le place a Nuestro Señor que hayas sido infectado con esta enfermedad, y te hace nuestro Señor una gran gracia al quererte castigar por los males que has hecho en este mundo."⁶⁸ Se colocaba a los leprosos en el calvario en busca de su salvación, y que si habían adquirido esa enfermedad era por castigo, por el pecado que hubiesen cometido y por tanto lo tenían bien merecido, lo curioso es que aquí encontramos la justificación a la exclusión, o bien como lo veíamos anteriormente la segunda estrategia para abordar a los extraños: el destierro, lo cual va a ser la mejor respuesta ante situaciones así, puesto que serán excluidos del mundo social, incluyendo la iglesia, pero con el consuelo de que aun así no son separados de la Gracia de Dios, pues si este les ha enviado esa enfermedad es para que a través de ella puedan limpiar su pecado, entonces la exclusión y el abandono se convierten en el camino a la salvación y por tanto son vistos como una acción benéfica que no se ve cuestionada, ya que, por sí misma es una acción buena.

Esto pone de manifiesto que si bien, los leprosos fueron disminuyendo en numero, no así las formas de ver las diferentes enfermedades y diferencias que presentaban algunos miembros de la sociedad de aquellos tiempos, por lo que cuando la lepra "desapareció", no tardó en hacerse esperar un transitorio de esta, y fueron las antes llamadas enfermedades venéreas, las que también fueron tratadas de forma muy similar a la lepra, fueron asignados ciertos lugares, además de los leprosarios, para los enfermos venéreos, también se veía que los sufrimientos a causa de su mal eran una oportunidad de encontrar la salvación por los males que habían hecho, sin embargo, no se puede decir que las enfermedades venéreas sustituyeron a la lepra, puesto que estas fueron entendidas como cosa medica, es decir, se les vio como enfermedades temporales ante las cuales existía un tratamiento y una recuperación y que por tanto no se requería de lugares especiales u alejados.

⁶⁸Foucault, Michel. **Historia de la Locura en la Época Clásica I**, p.17.

Pronto los enfermos venéreos fueron aceptados en los hospitales y no sólo en aquellos lugares apartados de las ciudades, se integraron a la sociedad y aun en nuestros días, estos no sufren un trato tan severo como las personas con lepra, de ello podemos decir, que la forma de ver a la enfermedad es como un estado transitorio, del cual siempre se busca, sea devuelta la salud. De esta forma fueron tratadas las enfermedades venéreas, pero no sucedió lo mismo para la locura, esta tiene una historia en la que la forma de conceptualizarla, verla y tratarla se puede traducir en distintas figuras, una de ellas, la más antigua, la encontramos en la nave de los locos, en donde, la locura aun no tenía una forma precisa, esto es, no se la tenía catalogada como un trastorno mental específico, no habían síntomas y tratamientos, la locura aun era algo complejo y deforme, en realidad, los locos agrupados en aquella época, correspondían a todo lo que el hombre ha podido inventar respecto a irregularidades de su propia conducta, esta nave de los locos eran navíos cuya tripulación estaba integrada por aquellas personas que presentaban alguna irregularidad en su conducta, los barcos navegaban de ciudad en ciudad, con la tripulación insensata, algunas ciudades se hacían cargo de estos sujetos y los alojaban sin que existiera todavía un estigma, en otros casos se les alojaba pero en la forma de prisioneros pues se les enviaba a las cárceles, sin ningún otro trato.

Cuando un loco era enviado en alguna nave, se hacía con la intención de que este pudiera ir en busca de razón, en otro sentido, se pensaba en un viaje de purificación, ya que si se encontraban en ese estado era por algún pecado que habían cometido. Así, se enviaban al mar ya que, el agua tiene un simbolismo de purificación, sin embargo, no se puede explicar cual era el sentido exacto de esa medida, puede pensarse que era una costumbre que permitía la expulsión, mediante la cual las ciudades se deshacían de aquellas rarezas familiares o bien de los locos vagabundos.

Es importante hacer notar que hasta aquí la locura aún no tiene forma precisa, más bien se refiere a todas aquellas irregularidades de la conducta, los impíos, avaros, iracundos, delatores, borrachos, lujuriosos y demás conductas irregulares, y de ellos estaba conformada la tripulación de las llamadas naves de los locos, es necesario hacer la aclaración que “la nave de los locos” se pudo observar en Europa, principalmente en Francia.

Lo substancial a reflexionar de esta época, lo podemos ubicar en dos puntos, el primero es que si bien, esta costumbre la podemos calificar de exclusión y rechazo hacia estos diferentes, pues se les expulsa, se trata de sacarlos, pero por otro lado, al mismo tiempo la visión hacia la diferencia marca un compromiso social y no una tragedia individual, ya que, algunas ciudades recibían los locos y se hacían cargo de su bienestar, pero hemos de reconocer que no siempre era así, además la nave de los locos navegaba libremente, es decir, se enviaban a navegar al más allá, pues no se sabía si llegarían a algún punto o si se perderían, o si Dios los encontraría, lo que realmente sucedía es que llegaban a alguna otra

ciudad, pero se puede decir que, la nave representaba al mismo tiempo esclavitud y libertad, esclavitud porque eran enviados a la nave y libres porque esta era lanzada libremente, esto no es la esclavitud de una cárcel, no obstante, se ha podido ver que las acciones mayoritarias, en cuanto a la diferencia, nos remiten al rechazo, y exclusión.

Con el pasar del tiempo y el envío a las cárceles a algunos locos, llegó un momento en el que "...la libre esclavitud de su nave: ya no iría de un más acá del mundo a un más allá, en su tránsito extraño; no será ya nunca ese límite absoluto y fugitivo. Ahora ha atracado entre cosas y la gente. Retenida y mantenida, ya no es barca, sino hospital... los "locos borrachos", los "locos desprovistos de memoria y de entendimiento", los "locos adormecidos y medio muertos", los "locos atolondrados con la cabeza vacía"... Todo este mundo de desorden, perfectamente ordenado, hace por turno el Elogio de la razón. En este "Hospital" el encierro ya ha desplazado al embarco."⁶⁹

Estamos ante una figura más de cómo se ha tratado a la locura como una diferencia, "El gran encierro" en esta nueva figura de la época clásica se trataba de un internamiento, el cual tenía distintas pretensiones, existían ciudades donde se internaba a vagabundos, borrachos, pobres, locos, los cuales eran encerrados como una forma de evitar que estuviesen en las calles, pero su encierro era una especie de cárcel, pues eran tratados inhumanamente, encerrados en mazmorras, sin aire, en la oscuridad, privados de las cosas necesarias para la vida, pero el encierro también tomó la forma de hospital, no como lo conocemos ordinariamente en nuestros días, sino más bien como una institución que procuraría el orden, así, en 1656, se funda en París el Hospital General que "En su funcionamiento ... no tiene relación con ninguna idea médica. Es una instancia del orden monárquico y burgués que se organiza en Francia...",⁷⁰ este hospital no dependía de la iglesia ni se regía bajo sus preceptos, más bien era una instancia que dependía del gobierno monárquico y de las donaciones de los burgueses, pronto se decretó que cada ciudad tuviera un hospital general.

En un principio estos hospitales se constituyen como instituciones del orden, ya anteriormente habíamos discutido un poco sobre esta idea, lo interesante de esto, es ver como estos sujetos que resultaban insoportables fueron enviados a navegar, después encerrados en estos hospitales, es decir, primero se les desterró, pues no había un lugar adecuado para ellos, dentro del orden establecido no había espacio para albergarlos, por lo que se creó un lugar específico para así, con su encierro establecer nuevamente el orden e indicar que el lugar adecuado para estos sujetos eran estos hospitales.

La fundación del Hospital General, va a representar un cambio de significación en la forma de percibir a la locura y a otras diferencias, anteriormente en la nave de los locos, se pensaba en la locura como una forma mediante la cual, los sujetos

⁶⁹ Foucault, Michel. **Historia de la Locura en la Época Clásica I**, .p.72.

⁷⁰ Ídem, p.82.

que se encontraban en esta condición habían sido enviados por Dios para inspirar la caridad y compasión en los otros, y al sujeto poseedor de la locura, le traería la salvación, con la nave de los locos estos andaban libres de un lugar a otro en busca de razón y al encuentro con su salvación, sin embargo, poco a poco esta libertad se convirtió en encierro, la justificación a este hecho, era procurar el orden y el bienestar de los habitantes de las ciudades, de hecho, el internamiento también fue visto como una acción buena, en la que, los internos eran hospedados, alimentados, vestidos y se traba de cubrir sus necesidades, lo curioso es que, estas instituciones funcionaban bajo una ambivalencia, por un lado, trabajaban bajo la forma de asistencia social que siempre había pregonado la iglesia, pero por otro, mantener el orden reprimiendo mediante el encierro a todos estos sujetos insensatos, de tal manera, que si en la Edad Media, se segregaba a los leprosos, en la época clásica el lugar de los leprosarios lo ocupan ahora los lugares de internamiento.

Sin duda que “La práctica del internamiento designa una nueva reacción a la miseria, un nuevo patetismo, más generalmente otra relación del hombre con lo que puede haber de inhumano en su existencia.”.⁷¹ Y esta forma de relacionarse con la diferencia, nos deja ver como ante ella, la respuesta más común que hemos encontrado en la historia, es la segregación, pero hemos visto como la compasión y la lastima son respuestas construidas por la religión, quien en un principio manejó que los llamados insensatos lo eran por haber cometido algún pecado, o bien porque Dios había dispuesto que fueran así para inspirar caridad en los demás hombres, con ello, las obras de caridad, de asistencia, de buenas obras, eran consideradas como actividades propias de la iglesia, sin embargo, los gobiernos de las ciudades pronto asumieron labores de asistencia y de beneficio a sus propios intereses tomando como justificación la asistencia social, organizando colectas, impuestos especiales, favoreciendo donativos, pues tomó a su cargo toda la población de pobres e incapaces, este cambio, trasciende porque fue este el que determinó una nueva sensibilidad hacia los llamados insensatos “...va a nacer una experiencia de lo político que no hablará ya de una glorificación del dolor, ni de una salvación común a la Pobreza y a la Caridad, que no hablará al hombre más que de sus deberes para con la sociedad y que mostrará en el miserable a la vez un efecto del desorden y un obstáculo al orden.

Ya no puede tratarse de exaltar la miseria en el gesto que la alivia sino, sencillamente, suprimirla.”;⁷² hemos de recordar que, en el gran encierro, estaban mezclados en los hospitales generales todo aquello que el hombre consideraba como irregularidad en la conducta, y que a partir del hecho de que el Estado asumiera la asistencia social, la nueva sensibilidad ante lo diferente es la represión, la eliminación de estas formas que son tan insoportables, la eliminación se da mediante el encierro, aunado a este hecho, la iglesia católica pronto aceptó el gran encierro y con ello “...los miserables no son ya reconocidos como el pretexto enviado por Dios para despertar la caridad del cristiano y darle ocasión de

⁷¹ Ídem, p.91.

⁷² Ídem, p.94.

ganarse la salvación: todo católico ... empieza a ver en ellos “la hez de la República”...”,⁷³ de ahí , podemos entender mejor, como históricamente ha habido eventos que marcan una disposición, una respuesta hacia como se ve la diferencia, en este caso, estos dos aspectos que he mencionado marcan tajantemente nuestra forma de ver a la diferencia, por un lado siempre se busca un orden, que marca el Estado, en el que todo lo que figura dentro de él se debe guiar bajo los parámetros que él marque, lo que no sigue estos preceptos, se suprime, como el caso de los insensatos.

Esta forma de tratar a lo diferente se dio en los primeros años del Siglo XVII, en donde a partir de esta fecha lo diferente se volvió insoportable y por ello es necesario suprimirlo, cuando menos de nuestra vista, y para ello, la locura, la diferencia, los insensatos solo encontrarán acogida, en los hospitales pero sacrificando su libertad individual, un precio muy alto, pero al que nadie puso resistencia más que ellos mismos, sin embargo, se implantó como la única respuesta ante lo diferente e insoportable. Pero pronto, esta hospitalidad perdería su tono asistencial, ya que, pronto se trató de obtener beneficios de ellos, démosle contexto a esto, es necesario saber que las primeras casas de internamiento así como hospitales generales, aparecen en Inglaterra en los puntos más industrializados, así que, si en los hospitales y en las casas de internamiento existía una posible mano de obra, y además barata no podía dejarse al ocio, fue entonces cuando se convirtieron en empleados, realizaban labores que estuvieran a su alcance, batir el cáñamo, aprestar e hilar el lino, cardar e hilar la lana, fabricar telas y vestidos, entre otras, lo importante a analizar aquí, es que si bien eran encerrados para evitar el desorden, al mismo tiempo se les concedía la capacidad de trabajar, pero claro no bajo los mismos derechos que los demás ciudadanos, pero era un hecho, en el que se veía la posibilidad de realizar un trabajo y de ser útiles a la sociedad a la que pertenecían, no obstante, esta situación no perduró, pues si se empleaba a los insensatos, los demás miembros de la sociedad entraban en competencia, y dadas las ventajas económicas que representaba el empleado insensato para el patrón, estos estaban dejando desempleados a muchos, ello ocasionó inconformidad y pronto esta medida fue suprimida, y hasta nuestros días los diferentes no son considerados como personas que pueden desempeñar un trabajo y quedan relegados a vagabundear, o tal vez, en una mejor situación, a la caridad, a la asistencia social, o bien cada familia se hace cargo de su insensato.

En el gran encierro, también podemos ver, que si bien, no tenían un propósito determinado más que el de evitar que anduvieran vagabundeando por las ciudades y con ello propiciando el desorden, pronto se pensó que no sólo se trataba de encerrarlos para que no anden por ahí libremente, sino de que su encierro debe tener una finalidad, buscar la corrección del mal que posean “si se ha podido someter al yugo a los animales feroces, no debemos desesperar de corregir al hombre que se ha extraviado.”.⁷⁴ Con ello, se deja ver como la finalidad

⁷³ Ídem, p.97.

⁷⁴ Ídem, p.123.

del encierro va a ser buscar aliviar los males de quienes se encuentran encerrados en los hospitales generales o en las casas correccionales, es aquí donde se va "(...) perfeccionando en, una conciencia médica que habría llamado enfermedad de la naturaleza lo que entonces sólo era reconocido en el malestar de la sociedad",⁷⁵ al tener esta conciencia ,estamos ante otra figura de cómo hemos entendido a la diferencia, ahora se trata de un mal que hay que corregir, sanar, aliviar.

Hasta este momento no se consideran los medicamentos para aliviar estos males de los llamados "depravados", "imbéciles", "pródigos", "impedidos", "desequilibrados", "libertinos", de los "insensatos", enclaustrados en estas instituciones, la cura la posibilita, en cambio, el castigo y la penitencia, en un ceremonial purificador en el que se unían latigazos, meditaciones y el sacramento de penitencia, entonces la diferencia era entendida más como una impureza que como una enfermedad, por ello, si la carne (el cuerpo) lleva al pecado hay que castigarla mediante laceraciones y buscar la purificación del alma mediante meditaciones y la penitencia, por esta forma de entender la diferencia, no es extraño que durante largo tiempo la diferencia estuviera ligada a castigos "enviados por Dios" por algún pecado que hubiesen cometido, o ser calificada incluso como seres del demonio, y más aun, a partir de aquí, el cuerpo empezó a tener un significado maligno al que hay que castigar.

La diferencia, en el caso de la discapacidad, por lo regular se hace visible a través del cuerpo, este cuerpo diferente a los otros donde recae sobre este el castigo de Dios, aunque hoy en nuestros días, tal vez no le demos esta lectura a lo diferente, sin embargo, si trae consigo la herencia de este pensamiento, en el que cuando se construyen los parámetros de orden, la diferencia siempre resulta segregada, en las sociedades siempre se busca un orden, aunque este cambia de significado según la sociedad y la época, esta corrección del castigo y la penitencia la encontramos en el siglo XIX en donde la creencia religiosa es un elemento del orden y esta creencia a su vez marca sus prohibiciones como: la homosexualidad, el libertinaje, la magia, herejía, la libertad del pensamiento, entre otras, todas ellas son diferencias y aunque no todas se refieren a la discapacidad, muestran cómo la diferencia se constituye como un elemento que altera el orden, ante la cual hay que segregarla e incluso eliminarla.

En el clasicismo, se establecieron dos opciones sobre el mundo, la de la razón y la de la sinrazón, la primera se encuentra del lado del orden, de todo aquello que está dentro de los parámetros de este, la otra, la constituye todo lo que queda fuera de el, la diferencia está del lado de la sinrazón, con ello, "ha sido repartida de manera así de rigurosa entre la Razón y la sinrazón, y, bien pronto, por vía de consecuencia y de degradación, entre la salud y la enfermedad, entre lo normal y lo anormal."⁷⁶ Y así la sinrazón toma el aspecto de personajes, los hombres de la sinrazón son tipos que la sociedad reconoce y aísla: el depravado, el disipador, el

⁷⁵ Ídem, p.127.

⁷⁶ Ídem, p.142.

homosexual, el suicida, el mago, el libertino, el imbécil, el diferente, y es así como esta sinrazón empieza a medirse según cierto apartamiento de la norma social, algo que tenemos que reflexionar en este sentido, es que esta aparición de personajes se ha construido históricamente y apareció cuando apareció la idea del orden, pues en la nave de los locos, existían estos personajes y sin embargo, los significados hacia ellos eran diferentes.

Al aparecer la idea del orden aparece la segregación, el aislamiento y la anormalidad y a partir de ello, la diferencia ya jamás podrá ser la experiencia de la aventura de la razón humana, "...ya no puede seguir animando la vida secreta del espíritu, ni acompañarlo con su constante amenaza. Ha sido puesta a distancia, a una distancia que no es tan sólo, simbolizada, sino realmente asegurada, en la superficie del espacio social, por los muros de las casas de internamiento."⁷⁷ Hoy tal vez, hospitales psiquiátricos (donde se encuentran recluidas multitud de diferencias perfectamente tipificadas), hospitales de especialidades, escuelas de educación especial, cárceles, orfanatos, casas de asistencia social, entre otros, hoy seguimos practicando el gran encierro, el internamiento, aunque las justificaciones para realizar tal práctica tienen significados diferentes, no obstante, una idea que siempre ha estado ligada a la segregación es el significado del orden, pero este a su vez tiene un componente importante, pues el orden está ligado a una jurisprudencia, cada Estado al construir el significado de orden lo hace mediante cierta legislación que permita dar a los ciudadanos derechos y obligaciones y en base a ello, se determina el significado de este.

Cuando hablamos de la diferencia sea esta, en términos sexuales, mentales, corporales, de pensamiento, etc., siempre se va a referir a lo jurídico, pues en primera instancia, se busca que todo ciudadano pueda cumplir con sus obligaciones civiles, sin embargo, en el caso de los diferentes, este asunto de las obligaciones civiles se ve seriamente cuestionado, la siguiente cita lo ilustra, "En la primera fila de un orden decreciente coloca a los 'tontos' que pueden testimoniar, testar, casarse, pero no ingresar en las órdenes sagradas ni administrar un cargo, pues 'son como niños que se acercan a la pubertad'. Después vienen los imbéciles...no se les puede confiar ninguna responsabilidad...En cuanto a los estúpidos, no son ni más ni menos que guijarros; no se les puede autorizar ningún acto jurídico..."⁷⁸ con ello, los diferentes, al considerarse que no pueden cumplir con sus obligaciones, son dejados fuera de los parámetros del orden, es decir, no son considerados sujetos de derecho, esto por un lado, por el otro, los sujetos diferentes son seres sociales, que pertenecen a un grupo, y sin embargo, son tratados como extranjeros en su propia patria y en medio de estos dos sentidos en los que está inmersa la diferencia viene un punto medular, la medicina, quien va a elaborar discursos sobre como entender a la diferencia y lo hace bajo el orden de lo jurídico, poniendo en juego la conducta del hombre social mediante la creación de una "...patología dualista, en términos de normal y de anormal, de sano y de

⁷⁷ Ídem, p. 165.

⁷⁸ Ídem, p.203.

enfermo, que escinde en dos dominios irreductibles la sencilla fórmula: 'debe internarse'. Estructura espesa de la libertad social."⁷⁹

Es decir, la construcción del término anormal se ha ido formando poco a poco a través de la historia, en el gran encierro, veíamos que lo que se buscaba era el orden en las ciudades, y por tanto no era propio que todos aquellos cuya conducta era diferente de la de la mayoría de los miembros de la sociedad anduvieran vagabundeando, así que eran enviados a las casas de internamiento, después este encierro tuvo la finalidad de buscar una corrección del mal del que eran poseedores los sujetos internados, pero la cura más bien era mediante el castigo y penitencia, el sentido de tratarlos como enfermedad que aun no estaba presente, pero cuando, son considerados sujetos de derecho y la medicina empieza ya a vislumbrar patologías como tales, aparece una nueva forma de tratar a la diferencia, pues si existe un dualismo de lo sano, lo enfermo, lo normal y lo anormal, la diferencia siempre será colocada del lado de la enfermedad, de lo anormal. Por un lado, se trata de ver si un hombre es jurídicamente capaz o incapaz de cumplir con sus obligaciones, y en el caso de la diferencia se considera que no pueden cumplir con sus obligaciones, por otro lado, se ve al diferente como un hombre, que además de no ser capaz de cumplir con sus obligaciones, es perturbador del grupo, y en donde, para decidir si puede internarse o no, se hará si se considera peligroso o bien inofensivo.

Es a partir de todo este recorrido, como se ha ido construyendo el término de anormalidad con la connotación con la que hoy lo usamos, en consecuencia podemos decir, que el hombre normal fue creado, puesto que, como lo hemos visto, fue la medicina, el derecho y la religión quienes poco a poco formaron al hombre normal en confrontación con el anormal, y es así como nuestra cultura ha colocado a los llamados anormales entre el decreto social del internamiento y la capacidad que se tenga para cumplir sus obligaciones como sujetos de derecho, quedando así desposeídos de su libertad cayendo bajo el poder de otro, viviendo así "...dos experiencias de la alienación, una que concierne al ser caído en el poder de otro, y encadenado a su libertad, la segunda que concierne al individuo convertido en otro, extraño a la similitud fraternal de los hombres entre sí. Una se acerca al determinismo de la enfermedad, la otra antes bien, toma la apariencia de una condenación ética."⁸⁰

No obstante, la historia de la locura aun no ha llegado a su culmen, existe aun una historia que se acerca cada vez más a nuestro presente y nos da elementos de reflexión para entender las respuestas frente a la diferencia, así pues, en esta segunda parte de esta historia, vamos a ver como la locura comienza a tener una forma, se la empieza a conceptualizar y condicionar, para ya no ser más ese mundo dormido de los monstruos; de tal forma que, en estos primeros acercamientos hay una vinculación estrecha con la religión y se la coloca como una causa de la locura, ya que, la idea de orden que se establecía tomaba en gran

⁷⁹ Ídem, p.205.

⁸⁰ Ídem, p.210.

parte los preceptos religiosos, así que los predicadores infundían un gran miedo dando a conocer las penas para quien fuera infractor de las leyes de Dios, era tanto el miedo a ser infractor que se causaba una revolución en los espíritus de las personas llevándolos a la locura, es entonces cuando esta, empieza a tener la forma de ser un medio de satisfacción o represión de las pasiones, es la naturaleza perdida y al mismo tiempo es un mal que se expande rápidamente y ante el cual existe un miedo a contagiarse de este, es decir, anteriormente, la locura estaba presente, pero en una fase, latente, tranquila, encerrada en los hospitales y demás lugares de confinamiento.

A mediados del S. XVIII, se dio una fase de un gran miedo, miedo a contagiarse, así que se pensó en reestructurar y alejar estos lugares de internamiento, se trataba de purificarlos e impedir que sus vapores e impurezas contaminaran la atmósfera de las ciudades, se trata de arreglar estas casas de internamiento para que el mal vegete ahí para siempre, sin difundirse jamás; lo curioso de esto, es que lo que rodea este miedo al contagio, más que problema médico se refiere ya a temas de comunicación moral, se pretende que estén lo mas lejos de las ciudades y permanezcan ahí para siempre, convirtiéndose ahora en asilos-jaula, en observatorios sociales que sirvan para mostrarlos como lugares "... donde la vergüenza y la ignominia se unen con el crimen, donde el hombre degradado en su esencia a menudo pierde para siempre los derechos que había adquirido en la sociedad.",⁸¹ es decir, estos lugares de confinamiento, se convierten en sitios donde quienes ingresan a ellos no saldrán jamás, pues son fuentes de contaminación insoportables, además de que estos servirán de correctivo, de espejuelo, frente a lo indeseable, se vuelven un medio de coerción para los padres que intenten llevar por el buen camino a sus hijos.

Es así como la locura ha provocado un gran miedo, es insoportable, su presencia contamina el ambiente, hay que mantenerla lejos, sin embargo, cabe hacer mención, que la locura aun no ha sido separada, como figura específica aun se sigue encerrando a una gamma de seres insoportables, entre ellos los locos, aunque pronto, la locura vaya separándose, diferenciándose de entre toda esa gamma, es decir, comienza a existir una nueva separación, o bien una apartamiento dentro de ese exilio, pero aun no ha roto el círculo del internamiento, se les separa aunque no aun en un hospital reservado para la locura, los motivos de su separación obedecen a que se considera que la presencia de los locos es una injusticia pero no para estos sino para los otros internos, es así como la locura se individualiza y aparece extrañamente como gemela al crimen, a partir de aquí, estas son las dos únicas figuras que merecen estar encerradas, las otras han recuperado su libertad, entre estas otras figuras. Hemos de mencionar que las personas con discapacidad se encontraban entre ellas, salvo la locura, considerada actualmente como una de las variantes de la discapacidad mental, después de algunos años y al vivir ciertos cambios económicos y políticos.

Alrededor de 1765, dada la crisis económica que imperaba en Francia, la idea de asistencia social que impero hasta este tiempo debía ser reformada, ya no se

⁸¹ Foucault, Michal. **Historia de la Locura en la Época Clásica II**, p.33.

podía más seguir internando a todos aquellos sujetos que con su presencia en las calles alteraran el orden, sean los pobres, los mendigos, los impedidos, los locos, es decir, el estado ya no debía hacerse cargo de ellos a través de las casas de internamiento, era eminente una reforma y sólo existían un remedio razonable “volver a colocar a toda la población confinada en el circuito de la producción, y repartirla en los puntos donde la mano de obra es más rara.”⁸² pues la forma clásica en que se había llevado la asistencia era una causa de empobrecimiento, por tanto cualquier interno generaba gastos innecesarios que contribuían a la inmovilización productiva, por ello, ahora se trata de no internar a nadie más, salvo, a los considerados enfermos quienes serán vistos como elementos pasivos y no intervienen más en la sociedad más que como consumidores, por ello el estado no puede aprovecharlos, sin embargo, la idea del enfermo y su enfermedad, alcanzará más tarde a la locura, lo importante a resaltar de esto es la vinculación estrecha entre la idea de enfermo-pobre y la asistencia social, ya que esta figura vive en la miseria, sin recursos, sin salvación y que por tanto reclama una asistencia total, pero ¿sobre qué quedaría fundada? Si este pobre y enfermo no tiene una utilidad económica o productiva, no tiene mayor función en la sociedad que ser consumidor, es aquí donde entra, la asistencia vinculada con la caridad, la piedad y la solidaridad, pues que más puede mover a los hombres para asistir a los pobres y enfermos, cuando de estos no se puede obtener un beneficio económico ni de productividad.

Estos movimientos del corazón que siempre han estado presentes en el devenir del ser humano, y que van acompañados de la idea de compasión, esta formando el binomio perfecto de un sufrimiento una compasión y es así como la asistencia, sustentada en la piedad, la solidaridad, la caridad y la compasión, se instituye como el primero de los deberes sociales “... incondicionado entre todos porque es la condición misma de la sociedad, el vínculo más vivo entre los hombres, el más personal y al mismo tiempo el más universal.”⁸³ la asistencia se coloca así como un deber, una obligación para con los semejantes, no obstante, situándose de esta manera y no como una convicción o forma innata del hombre, finalmente este vuelve a su egocentrismo y a su supervivencia “Pronto se llega al límite de la compasión: y no se puede exigir a los hombres extender su piedad ‘más allá del término en que los cuidados y la fatiga que representarían les resultaran más penosos que la compasión que sienten’.”⁸⁴ Es importante retomar esto, puesto que la idea de la asistencia, la piedad, la caridad, la solidaridad, la compasión, son sentimientos que frecuentemente acompañan, a una enfermedad y la locura, pronto va ir tomando esta cara, al igual que la diferencia que representan las personas con alguna discapacidad, sin duda que estos sentimientos ligados a preceptos religiosos hacen la mixtura perfecta, no obstante, es importante recalcar, que aunque, la diferencia pueda generar estos sentimientos a quienes tengan contacto con ella, finalmente, el hombre se vuelca a sí mismo, negando a ese otro, que para él resulta insoportable.

⁸² Ídem, p.109.

⁸³ Ídem, p.115.

⁸⁴ Ídem, p.117.

Pronto, esta libertad que se dio a la locura, tomaría otra forma, ahora se trata de desaparecer las casas de internamiento, es decir, todos los internos, junto con los locos, recuperarían su libertad, ya no serían ocupados como fuerza productiva, las justificaciones a la desaparición de estos lugares, oscilan en tres sentidos: primero sentimental, pues hay que mantener vivos los sentimientos de piedad hacia el interno por parte de sus familiares, segundo, económico, puesto que ya no es necesario dar alimento y alojamiento por parte del estado, ahora la familia se hará responsable de ello, y tercero médica, ya que estos insensatos podrán encontrar pronto su recuperación fuera de la deprimentia de los hospitales, así salen todos los habitantes de estas casas, los locos salen con ellos, aunque no todos, salen cargados de estas justificaciones que llevan mucho tras de sí, llevan los sentimientos de piedad, caridad, solidaridad y compasión por parte de los miembros de la sociedad hacia ellos, del deslinde de su responsabilidad por parte del Estado para con ellos.

El loco, es dejado en libertad, solo que, esta libertad tiene ciertas condiciones: primero, no se dejó en libertad a todos los internos, pues vino un punto que es crucial en esta historia, se empezó a evaluar a quién se dejaría en libertad, donde el parámetro que se estableció fue, el responder a la pregunta si el sujeto era peligroso o no para el resto de la sociedad y si eran capaces o incapaces de conducirse en el mundo, por ello se van a retener a aquellos que se reconozcan que su libertad es nociva a la sociedad, por ello, las únicas figuras que permanecieron en el internamiento son el crimen y la locura, aunque esta última ya va tomando una forma más precisa, y se la empieza a ver y a catalogar como una enfermedad, existe en ella una preocupación por su cuidado, se la ve como una desgracia, que a la vez requiere piedad y consuelo, pero también una desgracia que degrada a la humanidad, por lo que no pueden más permanecer juntos el crimen y la locura, ya que esta última envilece a la primera, por esto, se empieza a pensar en un lugar separado, reservarles un internamiento especial, en el que se proteja a la sociedad del peligro de estos sujetos, más sin en cambio, al mismo tiempo, brindarles a estos una asistencia especial.

Se crea así una ambigüedad con respecto a la locura, por un lado, se la cree peligrosa y se decide excluirla, desterrarla, y por otro, se la considera una enfermedad que merece piedad y buen trato, esta ambivalencia de valores con respecto a la locura, muestra una vez más el retorno del hombre a sí mismo, a su egocentrismo a su supervivencia, el hombre va a tratar de calmar la culpa de un sufrimiento una compasión, de asistir al necesitado, pero desterrándolo al mismo tiempo, buscando dentro del orden un lugar adecuado para él, ya que naturalmente estos son sujetos que no encuentran un lugar adecuado en ninguna parte y por ello, es preciso crearlo, crear los asilos, los sanatorios, los que en un futuro serían los hospitales psiquiátricos, sin embargo, este proyecto, aun tardó para constituirse como tal, porque fue necesario que las familias se responsabilizaran de sus locos, en 1791 por ley cada familia se hace responsable de su insensato, deben vigilar y controlar que no ocasione ningún desorden, con

ello se deja ver cómo en el internamiento. Los insensatos se encontraban en el estatuto animal y ahora aunque están en libertad vuelven a ser bestias salvajes, bestias que hay que vigilar y protegerse de ellas, los locos quedan encerrados ahora en sus casas, solo gozan del contacto con sus familiares más no con la sociedad.

Sin embargo, este proyecto pronto se vino abajo, pues las familias no tenían los recursos necesarios para contener a los insensatos y la facultad para cuidarlos, la locura cae entonces en una fase de incertidumbre, de duda con respecto a ¿Qué hacer con ella?, se piensa nuevamente en crear un lugar de asistencia especial para ellos, y años más tarde se constituiría en el hospital psiquiátrico, figura que existe hasta nuestros días y de la cual han existido diversos bisbiseos acerca del trato inhumano dentro de ellos, pero ¿A que obedecen estas formas de coexistir con la diferencia? Como ya lo hemos visto, las formas de responder ante algo que es diferente a lo habitual han sido diversas, pero siempre ha estado presente alguna forma de negación, de repugnancia hacia ello y una hipocresía con respecto a su trato, pues al mismo tiempo se ha buscado la asistencia a los que sufren, a los infortunados a estos desgraciados en sus diversas figuras, esta asistencia que se instituye como un deber social, es "...la asistencia, como manifestación de una piedad natural, es exigida para los locos, por las mismas razones que para todos aquellos que no pueden subvenir a sus propias necesidades: Es a los seres más débiles y más desgraciados a los que la sociedad debe la protección más marcada y los mayores cuidados; así los niños y los insensatos siempre han sido objeto de la solicitud pública." ⁸⁵

Así ha vivido la diferencia, esa diferencia que no puede subsistir por sí misma, mediada por la piedad, la caridad, la solidaridad, la compasión, sin embargo, cuando vemos los rostros de la diferencia, cuando la imagen que se nos es desuelta es un espectáculo aterrador, sea por las marcas repugnantes de la violencia hechas a sí mismos, sea por deformidades del cuerpo o la falta de algún miembro o por el olvido de su razón, por una extraña sensación pareciera ser, que se ve uno obligado a huirles, a estar lejos de ellos, por ello, figuras como las casas de internamiento, los hospitales o las escuelas de educación especial, se constituyen como lugares de asistencia y piedad, pero una asistencia intra-muros, es decir, se asiste a estos sujetos por piedad y con una condición, que estén lejos de donde se pueda verlos o tenerlos cerca, ya que su presencia resulta insoportable, hay que mantenerlos a distancia para que la sociedad no se vea obligada a aguantar los inaguantables rostros de los diferentes en sus diversas figuras, y es así como hemos aceptado a lo largo de la historia que los diferentes estén a distancia, como extraños y ante los cuales, como ya lo habíamos visto, la antropología ha marcado tres estrategias para abordarlos: querer hacerlos semejantes o bien normalizarlos, la otra es, desterrar a los extraños, enviarlos lejos y la última, si las anteriores no funcionan, destruir, eliminar a los extraños, y hemos visto hasta aquí, que la segunda estrategia ha sido la que más ha estado presente.

⁸⁵ Ídem, p.143.

Por otra parte, recordemos, que los diferentes son sujetos cuestionados en sus obligaciones civiles, así mismo, se encuentran bajo el poder de otro, este otro puede ser el curador o bien, la familia, en fin, hemos visto una historia en la que los sujetos diferentes son vistos y considerados extraños, son segregados y excluidos, y esta parte de la historia nos ha permitido entender cómo se han ido generando estas respuestas ante lo diferente, sin embargo, este entramado, aun no llega a su fin, y muestra de ello es que en nuestro presente, la noción de discapacidad es utilizada para distinguir y agrupar a individuos con diversas características, en una serie de calificativos o rasgos distintivos, pero esta percepción ha sido construida históricamente bajo la denotación cultural de una minoría, pero violentada por el rechazo de la sociedad en su conjunto, la discapacidad, la diferencia, ha vivido un tortuoso proceso histórico, asociándola a los impedimentos físicos, en otras ocasiones a los impedimentos mentales, y a los impedimentos sociales, el caso es, que siempre ha sido tratada como marginada dentro de una misma cultura, la discapacidad, los locos, los desviados sexuales, los anormales, eran enviados en el S. XVI a navegar por el mar en “la nave de los locos”, para que se curen de los malos espíritus, luego con el nacimiento de la ciencia, el hombre los encerró en cárceles, hospitales o en los hospicios, cuando llegaron los medicamentos se trataba de tenerlos bajo control, todo ello hemos hecho frente a lo insoportable.

Para este trabajo nos es preciso reflexionar aun más, ¿Cómo se ha construido socialmente este sentimiento de que lo diferente es sencillamente insoportable?, para de esta manera poder acercarnos y entrecruzarlo con la docencia, la cual hoy también manifiesta rechazo a los hoy llamados niños con necesidades educativas especiales. Así pues, para alcanzar dicho fin, se hace necesario recurrir a la historia, una vez más y buscar el eslabón perdido, esta historia que nos brinda la posibilidad de recuperar esa memoria colectiva frente a diversas situaciones que hoy, por la gran entramada de relaciones que es nuestro presente, parece que para entenderlo no necesitamos del conocimiento que nos da la historia, sin embargo, para este trabajo, y como lo hemos manifestado anteriormente requerimos apelar constantemente al pasado para rastrear cómo se han ido construyendo las diferentes respuestas culturales frente a la diferencia, y al mismo tiempo tratar de problematizar el concepto de discapacidad, ya que este es un termino cuyo significado es establecido a través de los procesos históricos y políticos de toda sociedad. De hecho, las definiciones con que tradicionalmente se han clasificado a estos sujetos han variado de acuerdo con quien suministra y define la noción, e incluso de quienes tienen mayores recursos para hacer que se imponga su decisión.

Hasta ahora hemos visto un poco la historia de la locura, misma que nos permitió, hacer un recorte en un tiempo y un espacio delimitado, la época clásica en Francia, que comprende del termino de la Edad Media hasta finales del siglo XVIII, esta historia que nos permitió tener un panorama del tratamiento y las figuras por las que pasó la locura, y que como ya veíamos la diferencia, que hoy

conocemos como discapacidad, en un momento determinado estuvo encerrada junto con la locura en aquellas casas de internamiento, el visualizar esta parte de la historia nos aportó elementos en la construcción sobre las respuestas sociales que se ha dado a la diferencia, no obstante, aun nos queda una pieza más de este rompecabezas, y es la parte de los antiguamente llamados impedidos y la visión que se tenía de ellos en las distintas sociedades y en los distintos tiempos, así pues, vallamos a discutir el primer punto, el de revisar históricamente las respuestas culturales que hemos tenido frente a la diferencia, para ello es necesario hacer un primer señalamiento, si bien es cierto que hoy en día, comúnmente se ve a las personas con alguna discapacidad como aquellas que están impedidas para integrarse a la dinámica cotidiana como cualquier otra persona, siendo uno de sus mayores señalamientos estar vinculado con su autonomía económica, es decir con el trabajo, son personas a quienes se les considera incapaces de trabajar, esto es verdaderamente un problema cuando revisamos que la capacidad de trabajar, hoy es una obligación para ser una miembro pleno de esta sociedad, y esto lo revisábamos en el apartado sobre la docencia en el presente, en donde en la actualidad, con la industria, la economía, la tecnología, el mercado y el consumo, se establecen relaciones en términos de productividad, competitividad, eficiencia, ante las cuales estos sujetos quedan excluidos, en este sentido tenemos una primer respuesta de rechazo y exclusión de estos sujetos a partir del modo de producción de la sociedad donde se desarrollen.

Tratar de comprender cómo se dan las respuestas culturales lleva a una complejidad mucho mayor como el sistema de valores de la sociedad, que incluye si es una sociedad jerárquica o igualitaria, ideas sobre la edad, el sexo, sus relaciones con las sociedades vecinas, sus valores estéticos o su sistema de creencias, así pues, es evidente que las respuestas sociales ante la discapacidad, ante la diferencia no se pueden explicar con referencia a factores individuales sino que se produce por una interacción compleja entre el modo de producción y el sistema de valores de la sociedad donde de desenvuelvan estos sujetos, esta primera precisión da un acercamiento para intentar comprender desde que posicionamiento se van gestando las respuestas frente a la diferencia, pero al mismo tiempo es el punto de partida para nuestra siguiente precisión, y es que si para entender a la diferencia es preciso analizar estos dos factores, también lo es, colocarnos en una sociedad y la nuestra tiene sus raíces en el pensamiento occidental, de tal manera que si se pretende entender cómo se han ido conformando las reacciones que hoy tenemos frente a la discapacidad es necesario recurrir a la historia, a la luz de los dos puntos que señalamos anteriormente.

Puede pensarse que la respuesta social ante la discapacidad la podemos entender a partir del surgimiento de las sociedades industriales, dado los parámetros que estas delinear, marcan los cánones de productividad, eficiencia, eficacia, control del tiempo y podría decirse que sólo cuando apareció este modo de producción apareció la exclusión de los diferentes, sin embargo, no es así,

existen antecedentes en donde la forma de percibir la diferencia no es sólo negativa, en algunas sociedades por el contrario, se creyó que estos sujetos eran privilegiados, no obstante, la respuesta mayoritaria ha sido de rechazo, exclusión e incluso de eliminación de lo diferente. Veamos pues qué elementos nos posibilita la historia entre diferentes sociedades y sus respuestas a lo diferente.

En el mundo occidental, establecido en sus raíces por la civilización griega, podemos encontrar infinidad de legados tanto en la filosofía, la arquitectura y las artes, que hoy conforman nuestra sociedad y que guían muchas de las formas de comportamiento de nuestros días, de tal forma que de esta civilización podemos extraer una forma de ver y tratar a la diferencia, recordemos que los griegos eran una sociedad altamente jerárquica y basada en la esclavitud y siempre proclive a la guerra, además de su pesimismo sobre el destino del alma después de la muerte, los griegos afirmaban la importancia del disfrute de los placeres del mundo físico, así que era inevitable que la buena forma física e intelectual fueran esenciales para ellos, de ello se desprende que las personas con algún tipo de defecto o imperfección tenían un espacio reducido en esta sociedad, al punto de considerar una obsesión la perfección del cuerpo, e incluso se podía llegar al asesinato de los niños que padecieran alguna diferencia, tan era así que en Esparta, una de las ciudades Estado griegas más importantes, los ancianos examinaban a los niños cuando nacían; si se les consideraba “débiles” en algún sentido, se les abandonaba y se les dejaba morir, pues se esperaba que los varones compitieran individual y colectivamente por alcanzar la excelencia física e intelectual.

Por otro lado, los dioses y las diosas griegas eran el modelo que animaba a luchar, así que es significativo que sólo existiera un dios con defecto físico, Hefestos, el hijo de Zeus y de Hera, en donde Zeus cometió una especie de infanticidio al privar del cielo a su hijo, después Afrodita, la diosa del amor, se apiada de Hefestos y se casa con él, pero el matrimonio no duró y la diosa toma como amante a Ares, porque su marido es un ‘lisiado’, con todo ello, la asociación entre discapacidad, diferencia y exclusión ya es evidente y bien establecida; por otra parte, la idea de la discapacidad como castigo por el pecado también tiene sus orígenes en la cultura griega, por ejemplo, el famoso cuento de Edipo Rey que, después de descubrir que había cometido incesto al casarse con su madre, en castigo se provoca la ceguera,⁸⁶

Con esto, se puede comprender cómo a partir del modo de producción y de los valores de una sociedad, esta define el rol de los diferentes, así, como acabamos de ver, el caso de los griegos, se colocaban como una sociedad que daba gran importancia a la perfección del cuerpo y también de la mente, ello pone en jaque el caso de la diferencia que representan las personas con discapacidad, puesto que precisamente es en estos sentidos donde se presentan sus diferencias, los griegos eran filósofos, deportistas, guerreros y todo ello implicaba requerimientos

⁸⁶ Barnes, Colin. “Las teorías de la discapacidad y los orígenes de la opresión de las personas discapacitadas en la sociedad occidental” en Barton, L. **Discapacidad y sociedad**, p.68.

para los miembros de la sociedad, de poseer ciertas cualidades para poder estar en ella, y quienes no se sometieran a ello, eran calificados de débiles e innecesarios para la subsistencia de la sociedad, por ello se marcó la exclusión de estos sujetos y más aun la eliminación, todo esto nos deja ver como, históricamente estas formas de tratar a la diferencia nos han sido heredadas, sobre todo el pensamiento griego, pero también el de otras sociedades y toda esta herencia va conformando nuestra cosmovisión actual.

Es curioso ver que la arquitectura de nuestros días tiene una influencia considerable de los griegos, y que sin duda muchos edificios públicos presentan importantes dificultades para las personas con discapacidad, y es que la arquitectura griega no tenía contemplados a estos sujetos como miembros activos de la sociedad, por lo que su desplazamiento, su deambular por las ciudades era nulo, este es un señalamiento importante, dado que, desde esos tiempos, la exclusión y la no integración a la sociedad estaban presentes, pero vuelvo a puntualizar, el punto de referencia para entender esta forma de actuar frente a la diferencia, lo encontramos en el modo de producción y el sistema básico de valores, en este último punto, es importante remarcar las creencias religiosas, que en el caso de los griegos fue muy claro con Hefestos, al cual, por sus “impedimentos” le fue negado el cielo, alguien se apiada de él, pero finalmente vuelve a quedar solo, esto es, los dioses ya marcaban la actuación de los mortales con respecto a la diferencia, haciendo el señalamiento de ser seres inferiores que no merecen gozar de los privilegios como los demás (el no merecer el cielo en el caso de Hefestos) y de tomar una actitud de lastima, de piedad con respecto a ellos (la actitud de Afrodita) pero que finalmente están condenados a ser abandonados y a vivir sólo consigo mismos (Afrodita lo traiciona para irse con Ares que no presenta discapacidad), así que, históricamente en los griegos encontramos una forma de negativa de pensar a la diferencia y que lamentablemente nos ha sido heredada, pero veamos ahora, otra sociedad, ya que no sólo de los griegos tenemos herencia cultural.

Cuando los romanos conquistaron Grecia asimilaron la herencia cultural de estos y fueron quienes lo transmitieron al resto del mundo mientras su imperio se extendía por el resto del mundo. En la sociedad romana su economía también estaba basada en el esclavismo, era altamente militarista sus valores eran tanto materialistas como concupiscentes y al igual que los griegos, eran partidarios del infanticidio en el caso de niños “enfermizos” o “débiles”, a quienes solían echar al río Tíber en Roma, y aquellos cuyas insuficiencias no eran visibles al momento de nacer, recibían un trato severo, por ejemplo, en los juegos romanos se obligaba a los “enanos” a luchar contra mujeres para diversión del pueblo, y ni qué decir de los maltratos verbales de que eran objeto.

Tanto los griegos como los romanos desarrollaron tratamientos para los sujetos con insuficiencias adquiridas. Aristóteles, intentó estudiar la sordera, y Galeno e Hipócrates trataron de curar la epilepsia. Los romanos desarrollaron unas terapias elaboradas de hidroterapia y de mantenimiento físico para los casos de

condiciones adquiridas, pero sólo los ricos y los poderosos podían acceder de forma general a estos tratamientos,⁸⁷ esta visión de los romanos frente a la discapacidad, al igual que los griegos, nos da una mirada de exclusión y eliminación de estos sujetos, pero además le agrega la del morbo social, puesto que, si la discapacidad era visible se eliminaban siendo pequeños, si no se podía detectar en esta etapa, estos sujetos eran maltratados al grado de ser diversión en los juegos, ser un entretenimiento para las masas mediante la ridiculización de estos sujetos.

Por otro lado, también desde estas épocas, podemos encontrar el modelo médico en la discapacidad, el de entenderla como una enfermedad que hay que curar, es decir, los orígenes de la normalización. Algunas de las características que he mencionado también las encontramos en las tradiciones religiosas judía y cristiana, tal vez, la fuente más importante de los principios y valores occidentales en la actualidad. La cultura judía del mundo antiguo entendía las insuficiencias como algo impío y como la consecuencia de haber obrado mal, gran parte del Levítico se dedica a hacer una relación de las imperfecciones humanas que impiden a su poseedor acercarse a cualquier rito religioso o a participar en él (Lv 21,16-23), pero a diferencia de otras religiones, la doctrina judía prohibía el infanticidio, después con las derivaciones del judaísmo, el cristianismo y el Islam, apoyadas en el rechazo al infanticidio, se dio la consigna de “cuidar” de los “enfermos” y de los “menos afortunados” bien mediante la limosna, bien mediante el “cuidado directo”.

Esta oposición al infanticidio y la institución de la caridad, vuelve a estar ligada al modo de producción y a los valores, ya que, el infanticidio no era considerado un acto bueno, por ello el acto considerado bueno ante los ojos de Dios, era la caridad, por otro lado, en esta misma sociedad, la economía estaba basada sobre todo en actividades pecuarias, de la cría de ganado así como del comercio, y a diferencia de sus vecinos, el pueblo judío era relativamente pacífico, más inclinado a la propia opresión que a la de los demás, por ello no hay duda de que en una sociedad de este tipo, las personas con discapacidad contribuían de alguna forma a la economía y al bienestar de la comunidad, además de que el cristianismo, en sus orígenes fue una religión de los que carecían de privilegios, y por tanto las obras benéficas eran fundamentales para su capacidad de atracción y de supervivencia.⁸⁸

Este tipo de sociedad marcó otra forma de ver a la diferencia, ya no era de exclusión o de eliminación, se implantó la caridad como una obra buena con un sentimiento menos violento, pero que sin embargo, aun conserva cierta contrariedad, puesto que se les ve como sujetos que requieren la ayuda de otros, de su caridad, de la asistencia e incluso de la lástima, pero estas actitudes aun conservan cierta hostilidad, pues se aceptan porque es una consigna divina, un deber social, pero está muy lejos de ser una convicción, aunque debemos

⁸⁷ Ídem, p.69.

⁸⁸ loc.cit.

reconocer un punto importante, decíamos que la sociedad judía, así como la cristiana son sociedades pacíficas que no tenían la ambición de la conquista de otros, ello los coloca en otro posicionamiento, porque la actitud más extrema de rechazo hacia la diferencia es la eliminación de esta, como lo veíamos con los griegos y los romanos, pero esta respuesta no se da de la nada, sino de los valores que se tienen dentro de la sociedad, así podemos entender cómo en caso de los judíos y los cristianos, sus fines no eran la conquista de otros, ni acumular la mayor riqueza, no buscaban la perfección corporal ni la mental si no mas bien la espiritual, cumplir con los parámetros religiosos era su fin y esto hacia que su forma de tratar a la diferencia fuera menos violenta y de más aceptación.

En consecuencia de todo lo anterior, podemos decir que a partir de la historia vista hasta el momento, los sujetos diferentes siempre se han constituido como un problema para el desenvolvimiento del grupo social, por lo que muchos de ellos eran abandonados o aniquilados físicamente, sin embargo, no en todas las sociedades existió este rechazo hacia la diferencia, también hubo aquellas en donde eran considerados como enviados por los dioses, como intermediarios entre estos y los mortales, y por tanto eran honrados, como en Egipto, donde a los ciegos se les reconocían sus derechos civiles e incluso se les protegía. Entonces, se puede decir que la forma de tratar a la diferencia la construye la propia sociedad en la que se desenvuelven, pero es una lastima, que lamentablemente al buscar en la historia, las reacciones sociales ante la diferencia sean de rechazo, exclusión e incluso de eliminación.

Después de la caída de Roma en el siglo V después de Cristo, la Europa Occidental se sumió en la agitación, el conflicto y el pillaje. Durante la Edad oscura, y dado el carácter violento de este periodo, la única fuerza unificadora era la iglesia Cristiana, así que las respuestas frente a la diferencia las marcaba esta iglesia, de tal forma que la gente que era rechazada por su familia y que carecía de los recursos, dependía exclusivamente de la tradición caprichosa de la caridad cristiana. Las personas que sufrían insuficiencias “graves” normalmente eran ingresadas en alguno de los pequeños hospitales medievales en los que se reunían “los pobres, los enfermos y los postrados en cama. El espíritu de estos establecimientos era eclesiástico más que médico.”,⁸⁹ en esta misma Edad Media, se creía que las personas con insuficiencia eran la prueba viviente de la existencia de Satanás y de su poder sobre los hombres. Así, se creía que los niños que sufrían alguna insuficiencia habían suplantado a otros al nacer y se declaraba que estos eran el producto de las prácticas de brujería y hechicería de sus madres. El dirigente religioso de la reforma protestante, Martín Lutero decía que veía al diablo en los niños discapacitados, recomendaba que se les matara. Además, hemos de saber que las personas con alguna diferencia eran objeto de la diversión y el ridículo, donde quienes gozaban de una buena situación social tenía la práctica de mantener “idiotas” como objetos cuya función era el entretenimiento de otros.

⁸⁹ Barnes, Colin. Op.cit, p.70.

En nuestros días, es común entender a la discapacidad como un problema social, y es que con el surgimiento del capitalismo y de la posterior mano de obra individualizada en las fábricas, estos sujetos estaban en grave desventaja, porque carecían, más que de la voluntad, de la capacidad de adaptarse a las nuevas exigencias del mercado laboral, y dado que no podían integrarse en el mercado de trabajo debían ser controladas mediante una variedad de instituciones y especialistas cuyo objetivo es ofrecer tratamiento y cobijo ante la dureza del mundo, actitud que tiene sus orígenes en la caridad cristiana.

Es importante recalcar que desde aquí podemos entender, que la actitud frente a la diferencia no requiere que analicemos a los propios sujetos de esta, sino a la sociedad que se dice capacitada, ya que es esta la que construye las pautas, las respuestas frente a lo diferente, pero es triste notar, como lo hemos visto, que las culturas responden a la discapacidad de un modo esencialmente negativo, pues el prejuicio contra estos sujetos, es de un modo u otro inevitable y universal, como ya lo había apuntado la antropóloga Mary Douglas, salvo la excepción de los egipcios y tal vez puedan existir o hayan existido otros grupos, en donde no se rechazara de ninguna forma a estos sujetos.

Hasta ahora hemos visto una historia de los negados, misma que aun continua incompleta, revisamos la época clásica así como a las sociedades antiguas, esta historia nos ha llevado a las formas en que los seres humanos de diferentes tiempos y espacios hemos coexistido con la diferencia, con los antiguamente llamados impedidos físicos o mentales, lamentablemente esta búsqueda, esta introspección a la realidad de los orígenes, nos ha dejado con un mal sabor de boca, ahora bien, vamos a complementar un poco más esta historia de los negados, acercándonos aun más a nuestro presente, para ello, retomaré una vez más el pensamiento de Michel Foucault, quien ha problematizado el tema de los que hoy se han catalogado como anormales, pues bien, tomaré como punto de partida las tres figuras que señala este autor, con respecto a los llamados anormales del S. XIX, que son: los monstruos, mismos que hacen referencia a las leyes de la naturaleza y a las leyes de la sociedad; los incorregibles, de quienes se encargan los nuevos dispositivos de domesticación del cuerpo, y los onanistas, que alimentan desde el S: XVIII, una campaña orientada al disciplinamiento de la familia moderna.

Estas tres figuras contienen todas aquellas diferencias que el hombre ha podido resaltar a través de los discursos e instituciones que ha creado, comencemos pues, por entender cada una de estas figuras para después colocar a los sujetos con discapacidad dentro de ellas y así poder abrir la discusión en torno a la aparición del termino anormal y con ello a los sujetos anormales. Revisemos la primera figura: los monstruos, el monstruo humano se encuentra en el marco de la violación de las leyes de la sociedad y de la naturaleza, es la espontánea, brutal, y natural forma de la contranaturaleza, el monstruo viola la ley por su sola existencia, es la infracción llevada a su punto máximo, pero una infracción, en cierto modo en estado bruto, no suscita, por el lado de la ley, una

respuesta legal, pues lo que constituye la fuerza y la capacidad de inquietud del monstruo, es que a la vez que viola la ley la deja sin voz, pero lo que suscita el monstruo en el momento en que infringe la ley, no es la respuesta de la propia ley, sino la violencia, la voluntad lisa y llana de supresión, o bien los cuidados médicos o la piedad, así, la propiedad del monstruo consiste en afirmarse como tal, explicar en sí mismo todas las desviaciones que pueden derivar de él, pero ser en sí mismo ininteligible, esto es con la figura del monstruo se van a encontrar todas aquellas desviaciones, pequeñas irregularidades, que son poco frecuentes se podría decir, excepciones, pero que su campo de acción lo encontramos inmerso en la sociedad.

La segunda figura: el individuo a corregir, es un personaje que aparece claramente en el S. XVIII, es mucho más reciente que el monstruo, quien tiene una larga herencia tras de sí, su marco de referencia también es más reducido, pues es la familia misma y el uso de su poder, en relación con las instituciones que lidian con ella o la apoyan: la escuela, el taller, la iglesia, el barrio, la policía etc., en esta figura el índice de aparición es mucho más alto, el monstruo es la excepción el individuo a corregir es un fenómeno corriente, se encuentra inmediatamente próximo a la regla, tanto que podría considerarse regular en su irregularidad y es precisamente en esto donde podemos encontrar su problematización en relación a los discursos que se construyen de él.

En cuanto a la tercer figura, es el masturbador u onanista es una figura que aparece ya en el S. XIX, su marco de referencia es mucho más estrecho ya no hace referencia a la naturaleza y la sociedad ni la familia, es el dormitorio, la cama, el cuerpo; son los padres, los supervisores directos, los hermanos y hermanas, el médico, es decir, toda una micro-célula alrededor del individuo y su cuerpo, en donde su campo de aparición es la familia, la figura del masturbador aparece como un individuo más que frecuente, es casi universal, pues la práctica de la masturbación se reconoce como universal, aunque paradójicamente, se afirma como una práctica que se desconoce o es mal conocida, de la que nadie habla, que nadie conoce y cuyo secreto jamás se revela. De acuerdo con Foucault, estas tres figuras son los antecesores de los llamados anormales del S. XIX, según este autor, las tres figuras se encuentran con determinado distanciamiento de la norma, con cierta desviación que los hacen ser, precisamente anormales, para entender mejor esto, es necesario que señalemos qué se entiende por norma y cómo puede haber un distanciamiento de ella, así pues, veamos la siguiente cita, en donde Foucault retoma G. Canguilhem y su concepción de la norma como “concepto polémico”, veámosla “...la norma no se define en absoluto como una ley natural, sino por el papel de exigencia y coerción que es capaz de ejercer con respecto a los ámbitos en que se aplica. La norma es portadora de una pretensión de poder...la norma trae aparejados a la vez un principio de calificación y un principio de corrección. Su función no es excluir, rechazar. Al contrario, siempre está ligada a una técnica positiva de intervención y transformación, a una especie de proyecto normativo.”,⁹⁰

⁹⁰ Foucault, Michel. Op.cit, p.57.

En esta cita, se coloca a la norma como una ley que es capaz de ejercer coerción a distintos ámbitos donde esta se aplique, al señalarla como una ley que no es natural, entonces la coloca como una ley fundada, instituida por el propio hombre, la norma lleva, además, una calificación, una valoración, una apreciación estimativa hacia aquello a lo cual se esté aplicando dicha norma e irremediablemente lleva también a la corrección de aquello que fue calificado, por todo esto, la norma se encuentra recubierta de poder, no obstante, esta definición de la norma aun es muy confusa, por ello, el propio Foucault puntualiza más adelante, "...la norma, entendida como regla de conducta, como ley informal, como principio de conformidad; la norma a la que se oponen la irregularidad, el desorden, la extravagancia, la excentricidad, el desnivel, la distancia, ...La norma entendida en un nuevo sentido: como regularidad funcional, como principio de funcionamiento adaptado y ajustado; lo normal al que se opondrá lo patológico, lo mórbido, lo desorganizado, el disfuncionamiento."⁹¹

Hasta aquí, los discursos con respecto a la norma y lo normal, se van a conformar bajo dos componentes, la norma como regla de conducta y como regularidad funcional; la norma que se opone a la irregularidad y el desorden y la norma que se opone a lo patológico, esto tiene un gran cambio en la concepción de la norma, ya que de encontrarse en el límite extremo, en el rincón muy raro, muy excepcional, en vez de descubrir únicamente ahí el enfrentamiento entre el desorden de la naturaleza y el orden de la ley, ahora vamos a encontrar seriamente cuestionado el orden de la ley, en todo momento, en las conductas más comunes, más cotidianas, en las cosas más familiares, donde la psiquiatría "...tendrá que vérselas con algo que, por una parte, gozará de un status de irregularidad con respecto a una norma y, al mismo tiempo, deberá tener status de disfuncionamiento patológico con respecto a lo normal."⁹²

Para entender mejor esto, se hace necesario aportar mayores elementos, para ello es preciso que retomemos la figura del monstruo, recordemos que la definición de esta, obedece a la transgresión de las leyes de la naturaleza y las leyes de la sociedad, se trata de una transgresión a las leyes civiles o bien divinas, de tal manera que cuando hablamos de un monstruo, este se conforma a partir de dos elementos, por una parte, cuestionando el orden de la naturaleza y por otra, una ley civil y/o una ley divina, no obstante, se hace una diferenciación con respecto al monstruo y la lisiadura, ya que, el derecho romano, distinguía cuando menos dos categorías, la lisiadura, deformidad o defecto y el monstruo, el primero corresponde a una definición jurídica, en donde, se hace referencia a sujetos que nacen con alguna deformidad en el cuerpo y por ello se catalogan como defectuosos, sin en cambio, hasta aquí sólo hay una alteración en el orden de la Naturaleza, más sin en cambio, el monstruo además va a significar el encuentro de dos reinos: el cerdo que tiene cabeza de carnero, el hombre con cabeza de buey, esto es, cualquier ser que no contenga forma humana, el monstruo es la

⁹¹ Ídem, p.155.

⁹² loc.cit.

mixtura de dos individuos: el que tiene dos cabezas y un cuerpo, el que tiene dos cuerpos y una cabeza, es la mixtura de dos sexos: quien es a la vez hombre y mujer, quien no tiene ni brazos ni piernas, como una serpiente, es decir, trasgresión de los límites naturales y a la vez de las leyes civiles y/o divinas, cuando en este ser que ha transgredido las leyes de la naturaleza y además, se dejan ver problemas como: si hay que bautizar o no a un individuo que tenga un cuerpo y una cabeza de animal o si, de dos hermanos siameses donde uno cometió un crimen, y el problema consiste en saber si ejecutar a uno o a los dos, o en el caso de quien tiene dos sexos y el problema reside en cómo tratarlo como hombre o como mujer, si se le deja casar o no y con quién.

Es aquí cuando aparece concretamente la figura del monstruo a diferencia de la lisiadura, pues esta, de alguna manera el derecho romano resuelve muchas lisiaduras pero no así, problemas como los anteriores, por ello, la monstruosidad es una excepción, es quien cuestiona hasta el extremo el derecho hasta dejarlo sin voz, sin embargo, esta concepción del monstruo, se ha ido modificando, dado que en el S. XVIII, el monstruo se convierte en una figura de comportamiento, es decir, el monstruo va a ser aquel sujeto que comete crímenes terribles sin ninguna circunstancia o elementos que puedan justificar su acción⁹³ en el nuevo monstruo aun se puede hablar de este como una excepción, como un lugar muy extremo de la norma, y que deja al derecho con grandes ambigüedades e incluso sin voz y es aquí donde la psiquiatría cobra un sentido importantísimo.

Anteriormente, en la historia de la locura, veíamos, como esta, paulatinamente tomó una forma, la de la demencia, el delirio, la manía o la melancolía, y cómo poco a poco se fue separando de las demás diferencias que se encontraban encerradas en los lugares de internamiento, donde sólo la locura permaneció y sigue encerrada, en los ahora llamados hospitales psiquiátricos, y es que apareció la psiquiatría quien se iba a encargar de estos insensatos, hasta aquí la psiquiatría se constituyó como una ciencia que se encargaría de estos comportamientos anormales, excepcionales y quien diría cómo tratarlos y a qué obedece su aparición, es decir, cuando el derecho literalmente se quedó sin voz ante estos casos excepcionales, en cuanto a conducta, de inmediato la psiquiatría adquirió un rostro, es quien vino a redimir al derecho y quien adquiriría un poder y un realce que no hubiese tomado a no ser porque estos casos monstruosos escapaban al derecho, la psiquiatría entonces se encargaría de estos casos extremos de la norma, sin embargo, cuando esta, se modificó, al grado de dejar el calificativo de anormal a cualquier desviación, grande o pequeña de esta, la psiquiatría "...ya no necesita la locura, ya no necesita la demencia, ya no necesita el delirio, ya no necesita la alienación. Puede psiquiatrizar cualquier conducta sin referirse a la alienación...la psiquiatría ve finalmente abrirse ante ella, como dominio de su injerencia posible, como dominio de sus valoraciones sintomatológicas, todo el ámbito de todas las conductas posibles. En definitiva, en las conductas del hombre

⁹³ Cfr. Foucault, Michel . **Los anormales**. Pags.. 107-111.

no hay nada que, de una u otra manera, no pueda examinarse psiquiátricamente...⁹⁴

La psiquiatría ya no se va a encargar, del monstruo, de estos casos excepcionales, sino de toda una masa de conductas que hasta entonces habían gozado de un estatus moral, disciplinario o judicial, ahora se va a encargar de todo lo que signifique desorden, indisciplina, indocilidad, carácter reacio, falta de afecto, etc., la psiquiatría se convierte en la ciencia y la técnica de los anormales, de los alejados de la norma y de las conductas anormales y es esta nueva psiquiatría, quien ha dado el sustento, que ha hecho frente a lo diferente, es quien ha dado una explicación, ha construido discursos que contienen términos como: enfermedad, delirio, instinto, comportamiento, norma, patológico y con ello ha construido el termino anormal, este hecho ha logrado que a partir de estos discursos la sociedad común tenga una mirada hacia lo que ella ha llamado anormal y que hoy es tan fácil que cualquier ciudadano haga referencia a lo diferente como anormal, la psiquiatría nos ha dicho qué decir, de estos sujetos y cómo tratarlos y es aquí donde la psiquiatría funciona como una defensa social ante los peligros del comportamiento, nos brinda protección y busca reestablecer el orden alejándonos de los sujetos anormales que resultan peligrosos para el resto de la sociedad, lo curioso es que en este cuento, al igual que en el de pulgarcito, el gran ogro es devorado por este pequeñísimo personaje, pues el monstruo, perdió relevancia ante la abundancia de conductas psiquiatrizables, ante esta muchedumbre de pulgarcitos que vencen al gran ogro.

Es así, como se fue construyendo el termino anormal, calificativo con el que muchas veces se hace referencia a las personas con discapacidad, y que hoy es utilizado para señalar otras tantas diferencias, pues, bien resulta interesante, entretejer todos los elementos que nos posibilitó esta mirada a la realidad de los orígenes en relación a las hoy llamadas personas con discapacidad y en el caso de los infantes, a quienes se categoriza como niños con Necesidades Educativas Especiales, así pues, veíamos, desde la visión antropológica que existen tres formas de tratar a los extraños y se concluía que es inevitable el rechazo que va a mostrar cualquier sociedad hacia estos, además se ha visto que el orden y la pureza son dos ideas que determinan el actuar en las sociedades y que a su vez cada sociedad crea su propio modelo de orden y pureza, lo más insólito de esto fue el descubrir que nuestro afán por barrer o mantener los objetos de nuestra vida cotidiana en el lugar adecuado, parecen ser del mismo móvil que el desterrar a los extraños, dado que estos no encuentran un lugar adecuado en ninguna parte.

Esto cobra primordial importancia, cuando reflexionamos que en cuestiones tan pequeñas ponemos en juego las ideas de pureza y estas determinan en gran medida la lectura y percepción de nuestro entorno, y cuando se presenta una situación que cuestiona y altera gravemente la pureza y el orden, cuando no encontramos el lugar para esta situación, la respuesta más fácil ante ello es el destierro, la distancia, la separación, como lo hemos visto ya, en la historia de los

⁹⁴ Ídem, p.153.

negados. Por otro lado, cuando revisamos la historia de la locura en la época clásica, permitió, ir viendo cómo antiguamente los sujetos diferentes eran agrupados en su conjunto, aun no existían categorizaciones ni clasificaciones que denotaran la estigmatización de estos sujetos, no obstante, durante largos años, las formas de tratarlos fueron cambiando, y conforme nos acercábamos más hacia el presente se categorizaban más y las diversas formas de encerramiento fueron la única solución para alejar a lo insoportable de la vista de los demás, aunque claro, existía una piedad hipócrita de brindar asistencia.

Cuando revisamos concretamente, a los mal llamados impedidos en las sociedades antiguas más conocidas, se pudo mostrar cómo efectivamente la tendencia hacia el rechazo y negación de estos sujetos fue inevitable, excepto en el caso de los egipcios y con todo este recorrido podemos concluir que; en definitiva aquellos condicionantes para las respuestas sociales que se tengan hacia los diferentes van a ser: el sistema de valores y creencias, además del modo de producción de cada sociedad, si el sistema de valores está encaminado hacia la perfección del cuerpo, la competencia, la idoneidad, o por el contrario, hacia la piedad, la asistencia, la caridad, la compasión, los castigos o bendiciones divinas, las respuestas de coexistir con la diferencia estarán determinadas por los valores que prevalezcan, esto aunado al modo de producción, sin duda construirán respuestas ante los diferentes, por ejemplo, cuando el modo de producción exige competitividad, eficiencia, eficacia, como el capitalismo o el neoliberalismo, los diferentes quedan reducidos al estado de “consumidores” y no de productores e incluso habría que pensar si se considerarían consumidores, no obstante, un modo de producción que los considerara como productores podría integrarlos mejor, aunque hay que señalar, que el ser productores no es lo idóneo, pues finalmente sería entrar al sistema como marginales, y en el apartado anterior, de la docencia en el presente, habíamos señalado que entrar a los juegos del sistema es algo que habríamos que pensar más de una vez, en aquel momento del presente trabajo, más bien proponía el entrar al sistema como “raros” y darle la vuelta, jugar un poco con el propio sistema, sin embargo, esta reflexión sobre los diferentes en relación a la productividad, tal vez sea retomada más adelante, ya que esto es una controversia que aun no ha sido resuelta y que aun sigue estando presente en las mesas de reflexión de profesionales en el campo de la discapacidad, por mi parte espero retomar esto más adelante.

Ahora, que hemos revisado cómo se fue construyendo el término de normal en confrontación con el de anormal, vemos que las conductas anormales se han convertido en situaciones cotidianas, ya todos utilizamos comúnmente, al juzgar las conductas o formas de ser de los sujetos con los que convivimos, filtros que la psiquiatría nos ha mostrado, como el término anormal, esto aunado a todos los elementos que trabajé anteriormente, han conformado el constructo social de las diferencias y con ello de la discapacidad, con todos estos elementos podemos entender, por qué hoy respondemos a la diferencia como lo hacemos, y por qué nos cuesta tanto trabajo coexistir armónicamente con los sujetos que representen alguna diferencia, no obstante, poder entender esto, no es suficiente, mi propósito

es poder de alguna manera transformar esta realidad, para ello considero que la pedagogía y la docencia, tienen mucho que decir, sus discursos no pueden seguir olvidados en el rincón de los bellos recuerdos, por ello en el siguiente apartado recuperaré, la problemática de la docencia y la discapacidad, vallamos pues en busca de esa voz que a susurros grita, la sensibilidad de una docencia insólita frente a la discapacidad.

• **DOCENCIA Y DISCAPACIDAD**

Hoy, la noción de discapacidad, es utilizada de manera genérica, para distinguir y agrupar a sujetos con diversas características que se traducen en una serie de calificativos y rasgos distintivos, a decir, engloban a un grupo de sujetos bajo la denotación de una minoría que ha sido violentada por el rechazo de una sociedad en su conjunto, en el apartado anterior acabamos de ver un tortuoso proceso histórico, en donde, se ha asociado a la discapacidad, a los impedimentos físicos, en otras ocasiones, a los impedimentos mentales, y en donde, la forma de tratar a esta diferencia, ha sido la exclusión, el rechazo o la segregación y con ello, la conformación bien definida, de un grupo de sujetos que poseen en común una serie de rasgos distintivos, que los hacen diferentes del resto, esto no es nada sencillo, y mucho menos si avanzamos un paso más, y analizamos de cerca la noción de discapacidad, pues entonces, el panorama de análisis se vuelve más complejo y problemático.

En el pasaje histórico que revisamos anteriormente, veíamos como en la terminología de los conceptos que se han utilizado para clasificar a los sujetos con alguna alteración o diferencia visible, se han incorporado múltiples discursos y actores, ello implica que no siempre se ha entendido por esta noción lo mismo, pero siempre se ha utilizado para catalogar la diferencia entre los sujetos en los distintos contextos, ahora se ha caído en una notable ambigüedad, que obliga a estos a tener una permanente redefinición identitaria, es decir, los elementos de nuestro presente, en el terreno de la discapacidad, nos obligan a observar detenidamente, lo que se encuentra atrás de las nuevas nociones, tales como: necesidades educativas especiales o capacidades diferentes, pues estas llevan dibujada una violencia púdica, que en los discursos se manifiesta como: integración, convivencia y adaptación de un grupo de sujetos identificados como diferentes dentro de una masa homogénea.

Sin embargo, el peligro actual de las nuevas terminologías para referirse a la diferencia, radica en que estas nuevas y purificadas enunciaciones, están conformadas por una exclusión más sofisticada y refinada; al punto en que es fácil diluirlas en el romanticismo y las buenas intenciones hipócritas,⁹⁵ más adelante

⁹⁵ Es preciso aclarar que dentro de la Educación Especial en México así como en otros países, se ha estado llevando a cabo un nuevo enfoque para esta, puesto que se trata de ya no etiquetar y estigmatizar al sujeto diferente, si no más bien de integrarlo, reconocerlo como sujeto, este enfoque tiene un corte humanista, que creo yo se ha dado gracias a la participación de aquellas personas consientes y que en sus prácticas con la

discutiré esto, por ahora, sólo diré que creo firmemente en que la coexistencia con la diferencia está determinada por la posibilidad de una sociedad plural, que permitiera constatar su existencia, no obstante, esta posibilidad se encuentra atorada por un sin fin de mecanismos que se expresan en la insistencia de señalar a sujetos diferentes del resto de los demás, y de excluirlos bajo disfraces sutiles como los nuevos discursos, por ello, creo pertinente problematizar el concepto de discapacidad y vincular esto, con las prácticas educativas que se han llevado a cabo para estos sujetos, mismas que se han englobado en lo que se conoce como educación especial, la intención de todo esto, es poder reflexionar en torno a cómo nombramos la diferencia y lo que hacemos en correspondencia con ello, ya que, el sujeto de hoy, los nombrados “niños con Necesidades Educativas Especiales” están viviendo también una crisis en confrontación con los demás, ya que, este término es tan abierto en definir lo que es una necesidad educativa especial, que de hecho todos tenemos o podríamos tener una necesidad educativa especial, y si esto fuese cierto ¿Cuál es la intención de esconder la diferencia dentro de este refinado discurso, donde al mismo tiempo todos podríamos caer dentro de la categoría que enuncia?

Ante esta ambigüedad podemos entender por qué es preciso reflexionar en torno a lo que envuelve a la llamada integración educativa, que es la practica que hoy se hace, pero para ello es preciso recurrir nuevamente al pasado, un pasado, con un elemento agregado al de la historia de los negados, pues se trata de ver, qué se ha hecho y cómo han sido tratados estos sujetos, ya no como sociedad, sino educativamente, y ver qué nuevos retos hay para la docencia y la pedagogía, así pues, iniciemos esta apasionante reflexión retomando algunas ideas de la docencia en el presente, esto, porque si bien hoy, es indudable que la educación y la docencia atraviesan serias dificultades, y retos importantes, hoy no es difícil, notar las insuficiencias del sistema educativo nacional en sus diversos ámbitos, hoy la docencia atraviesa serias desventuras que reclaman clamor, y tal vez la más dramática, es la vinculación docencia-discapacidad, por ello, es importante retomar un poco el contexto de la docencia en el presente, para ir poco a poco, construyendo el escenario de la docencia y la discapacidad, pero al mismo tiempo retomar, desde la historia las prácticas educativas que se han conformado para los diferentes y así, poder desenmarañar el entramado de complicadas relaciones entre la docencia y la discapacidad, así pues, una vez puestas sobre la mesa las precisiones para la reflexión, demos inicio a este interesante trabajo.

Recordemos que la educación y la docencia en nuestros días enfrentan un gran cúmulo de desafíos, al revisar el pasado y el presente, hemos hallado, por un

diferencia han mostrado siempre un compromiso con los llamados “sujetos con Discapacidad” con o sin N:E:E, sin embargo, es mi posición personal, el considerar que lamentablemente este nuevo enfoque para la educación especial, ha hecho grandes intentos en el discurso, mismos que no han sido justificados en las prácticas, aunque, independientemente de esto, lo que me interesa resaltar es que los discursos del nuevo enfoque aun siguen portando violencia hacia las personas diferentes solo que una violencia púdica, una violencia que lanza la piedra y esconde la mano y que lamentablemente las personas “con santa voluntad” suelen ser presa de ello, al convertirse en esto no hacen si no aplaudir ante los discursos cargados de filantropía.

lado, una esencia, un sentido para ambas, hemos reencontrado en los orígenes una labor sensible, humana, reflexiva, observadora, crítica, no sólo en la interacción con los sujetos en formación, sino también, en lo que pasa en el entorno, a su alrededor y que determinantemente establece la formación de dichos sujetos, una labor que ante los cambios que vaya suscitando el presente tiene una mirada, un juicio y un actuar respecto de ellos.

Estos orígenes también nos han traído cada vez más a nuestro presente, mostrándonos con ello, la terrible tragedia que está viviendo la educación y la docencia y la angustiante pasividad que consolida y da validez a las prácticas educativas que se realizan hoy en día, por ello, la pedagogía, a través de mi muy personal punto de vista, expresado en este trabajo, abre un espacio para la reflexión y la crítica de nuestro hacer actual, centrándose, fundamentalmente en la hoy llamada discapacidad y su vinculación con la docencia, hago esta articulación porque creo firmemente en que las prácticas de la escuela regular justifican y dan validez a lo que se ha hecho en educación especial, o en otras palabras, es que si bien, la desventura que está viviendo la educación y la docencia en nuestro presente, estas mismas lo han generado con su silencio, con su olvido hacia el capital de la extraordinaria literatura pedagógica de los clásicos, y han permitido la usurpación, la intromisión de otros discursos que han tenido el atrevimiento de dar una visión instrumental a la docencia y a la pedagogía, discursos como el psicológico, el empresarial o el psiquiátrico.

Estas visiones que han ido reduciendo cada vez más la forma en que se concibe a los sujetos, para sólo hablar de estos en función de capaz-incapaz, eficiente-deficiente, normal-anormal, y otra serie mucho mayor de calificativos, ante estas posiciones tan reduccionistas, donde lo que tienen que decir de los sujetos es tan poco y a la vez tanto, poco en el sentido de que lo reducen a una determinada etiqueta, y tanto, en el sentido de que la gamma de etiquetas para referirse a ellos es demasiado variada, la docencia y la pedagogía, o más bien, los sujetos de estas (maestros, pedagogos) han quedado atónitos ante el elixir de estos embriagantes discursos, y con ello, su práctica, su hacer cotidiano ha seguido la dirección de lo que hoy todos buscan y se llama “calidad total”.

Las prácticas ya no obedecen a las pedagogías del filosofar o de la reflexión, donde lo que se pretende es que los sujetos hagan uso de su único y máspreciado bien natural y universal, su libertad, de llevar a estos a que descubran el deleite por la vida, y por supuesto en nuestros días, la misión de transformar su entorno, tal vez de salvarnos de la ruina moral de nuestro presente; con todo esto, el discurso pedagógico de hoy ante la diferencia que presenta un sujeto con discapacidad, deja ver sus oscuros designios en prácticas donde el sujeto es rechazado, excluido, separado, olvidado...porque sencillamente cuando la pedagogía sólo tiene que decir de un sujeto si es o no productivo, capaz-incapaz, normal-anormal, o sólo transmitirle conocimientos escolarizados,⁹⁶ sencillamente

⁹⁶ Cuando hablo de conocimientos escolarizados me refiero a aquellos que se establecen en un programa escolar, es decir, aquella selección de contenidos que deberán darse en cada nivel, en un determinado

los sujetos diferentes sólo quedan del lado oscuro, del lado de la exclusión, del lado del olvido, y con ello el maestro ya no tiene nada que decir al respecto, a él no le toca, pues la misión del maestro ha quedado fragmentada, por un lado, se encuentra la misión del maestro de la escuela regular y por el otro, el maestro de la escuela especial, y ante los sujetos diferentes, el primero, sólo tiene que decir, “a mi no me toca, yo no sé qué hacer, no estoy capacitado para ello, etc.” por ello, se hace necesario vislumbrar un poco la docencia en el presente y reconstruir las prácticas de la educación especial o debo decir **¿de la docencia especial?**

Así pues, hemos de reconocer que la educación en el ámbito meramente escolar, está inmersa en una serie de problemas, entre los que se incluyen, por una parte: situaciones como la saturación de los grupos, el ausentismo, la deserción, la reprobación, la falta de material didáctico adecuado, la carencia de recursos materiales y humanos, primarias truncas que sólo llegan hasta ciertos grados, entre otros, y que sin duda han contribuido, de una forma o de otra a la manera en que se hace y se ejerce educación y docencia, pero por otra parte, también se encuentran los problemas relacionados con el docente, desde cuestiones particulares como la edad, género, formación, experiencia docente, o generales como la cultura, lo político e institucional y las condiciones contextuales que influyen de manera directa en la concepción que tienen los docentes sobre la enseñanza, el aprendizaje, el alumno, etc., y la forma como actúa en su práctica cotidiana; en fin, sin duda, la docencia de hoy, está plagada de incertidumbres, retos, tensiones, avatares, olvidos, simulaciones, transita por una senda inhóspita que el presente le ha entramado con artificios y que para transitar en ella, necesita amañar sus andares.

La docencia de hoy vive una nueva vicisitud, el caso de las hoy llamadas Necesidades Educativas Especiales (N.E.E.), esta es una nueva realidad que se le presenta a la docencia, y la cual le demanda un actuar, como ya lo hemos visto, durante todos los apartados de este trabajo, la docencia ha dejado de simpatizar con el filosofar, ha dejado de lado esos espacios de relación con otros, y de estos en relación creativa y reflexiva con el mundo, la docencia de hoy se ha olvidado de reconocer a los sujetos en la libertad que merecen, en la construcción de la identidad y de la ética como seres humanos, se ha olvidado de que la principal misión de la docencia es llevar a los sujetos a una genealogía de sí mismos, desarrollar una capacidad de pensar, de juicio y de actuar con respecto al mundo en que viven, la docencia debe posibilitar en quien está en formación, el goce por la vida y la transformación de su propia realidad, y al haber perdido tanto, lo que hoy se vive es caótico, confuso, opaco, una verdadera tragedia, y, si aun más, agregamos a la docencia, las Necesidades Educativas Especiales tenemos el

tiempo, y que sin lugar a dudas es una selección limitada de lo que se cree será lo que necesitan los sujetos en la escuela, de tal forma que, si para los maestros, su misión se limita a transmitir esta selección de contenidos que alguien eligió y cree que con ello hace el bien y cumple su misión, estamos ante una verdadera crisis, aun más cuando hablamos de los niños con discapacidad, en quienes se ve seriamente cuestionada esta transmisión de conocimientos y ponen de manifiesto la necesidad de recuperar un sentido para la docencia más allá de solo esta transmisión, que deja de lado a los sujetos con discapacidad.

cuadro perfecto para una desventurada labor, no obstante, como lo mencioné con anterioridad, creo firmemente en que la docencia creó sus propios fantasmas y sombras que hoy parecen asecharle reclamando insatisfacción, la docencia en cada paso que ha dado históricamente, ha dejado poco a poco elementos esenciales, los ha sustituido por otros, y hoy, el precio de tal desprendimiento se lo está cobrando al por mayor, en el caso de las Necesidades Educativas Especiales, se ve con mayor claridad, explicaré con mayor detalle tal aseveración, vallamos pues, retomando un poco de historia acerca de lo que se ha hecho en Educación Especial y cómo las prácticas de esta, se han ido modificando hasta llegar a lo que hoy se conoce como integración educativa, cabe mencionar, que haré un recorte histórico con la intención de contextualizar el escenario de la integración Educativa, de observar ¿Qué prácticas de la educación especial se han puesto en marcha y a qué han obedecido? al mismo tiempo, discutir sobre la forma de nombrar a los sujetos diferentes y las implicaciones que traen consigo dichos conceptos.

Hemos de recordar que en el apartado de historia de los negados, se retomó hasta la época clásica que corresponde desde el término de la edad media hasta el siglo XVIII aprox. En donde vimos, con mayor profundidad el caso de la locura y cómo en un principio estaban agrupadas todas las diferencias: los locos, los mendigos, las personas con alguna deformidad en el cuerpo, los malhechores, etc., y como poco a poco se fueron creando taxonomías que los iban separando y agrupando según algún rasgo distintivo, hasta dejar finalmente, sola a la locura en el encierro, dentro de lo que hoy conocemos como hospital psiquiátrico, esto da la pauta para entender que las personas llamadas con discapacidad salieron del gran encierro, pero aun no hemos discutido, ¿Qué pasó con ellas o hacia dónde se fueron?

Durante el S. XVIII y principios del S. XIX, con las ideas de Rousseau, Pestalozzi, Froebel, e Itard, surgió una revolución sobre cómo concebir lo educativo, Rousseau vino a ser totalmente un parte aguas, manifestando el nacimiento de la infancia y criticando severamente a las escuelas, Pestalozzi creía en una educación para todos, fundamentalmente se interesó por la educación de los oprimidos y menos favorecidos cuyo objetivo principal era educar para la vida y enseñar a los alumnos a gobernar sus propias mentes, Froebel habló de la educación de los niños pequeños, de la primera infancia e Itard al escribir su libro “La educación del niño salvaje” hicieron que el pensamiento sobre lo educativo tuviera una revolución y una forma de concebir, en especial Pestalozzi con su educación para todos y en particular para los menos favorecidos sentó las bases para pensar en una educación para los que hasta entonces habían sido excluidos.

Luego llegó Decroly, quien consideraba que la educación debía adaptarse al niño y no a la inversa y que siempre debía respetarse el proceso del niño tanto en lo biológico, lo físico y lo mental, este pedagogo, fue el primero en pensar en una educación separada para los niños, que él mismo llamó irregulares, según esto, respetando su organismo y su mente, diseñó toda una metodología para su

diagnóstico y tratamiento, pero hemos de recordar que la formación profesional de este, era también la carrera de medicina, por lo que su pensamiento estuvo muy perneado de cientificismo y de buscar siempre un diagnóstico y un tratamiento, de aquí podemos deducir que se tuvo una primer atención hacia estos sujetos diferentes, ya que, anteriormente ni siquiera se había pensado en que tenían derecho a una educación, así paralelamente a estos hechos comenzaron a surgir escuelas o instituciones de educación para “los anormales”, mismas que funcionaban bajo un modelo médico en su atención, pero, cabe aclarar que la existencia de estas instituciones, sólo dejaba ver una respuesta que se ha dado ante la necesidad educativa de estos sujetos, hasta entonces llamados anormales, pero esto no es lo mismo a considerar un sistema de educación especial, estos hechos sólo muestran cómo, en primer, instancia, se creyó en que también requieren/deben ser educables. Hasta aquí el problema se centra en la conformación de un sistema de educación especial, pues aun las autoridades educativas no toman cartas en el asunto creando instituciones formales para atender estas necesidades educativas, ni existe una legislación que las regule, sólo se hallan escuelas o instituciones que funcionan separadamente bajo un modelo médico, en nuestro país, la historia de la “educación de los anormales” data de 1565, con la creación del hospital de san Hipólito, primer hospital psiquiátrico de América, posteriormente vino la creación de la Escuela Nacional de Sordomudos (1867), la Escuela Nacional de Ciegos (1870), Escuela para débiles Mentales(1914), la policlínica No.2 del DF. (1932), el Instituto médico pedagógico (1935), clínicas de la Conducta y la ortolalia (1937) y por supuesto, la creación de la normal de especialización (1941), etc., siguieron surgiendo infinidad de instituciones destinadas a atender a niños con distintos rasgos distintivos pero que los podemos agrupar dentro de la categoría “con discapacidad”, hasta que en 1970, se crea por decreto la Dirección General de Educación Especial y con ello, ahora sí se puede hablar de un sistema de educación especial, y como vemos es bastante reciente.

A partir de este breve recorrido histórico, quiero retomar cuatro puntos de reflexión: primeramente, el de ver cómo este proceso en México no ha sido distinto de el del resto del mundo, pues si partimos del hecho de la creación de hospitales psiquiátricos donde se ha encerrado lo insoportable, es decir, la psiquiatría en México, ha tenido mucho que decir, en realidad es la que ha dictado la mayor parte, pues hemos de recordar cómo esta psiquiatría es la que ha nombrado todas las formas del ser humano en alguna categoría, esto es, ha hecho psiquiatrizables todos la actos humanos, nos ha dado un discurso para entender y saber qué decir con respecto a una forma de ser de los sujetos, les ha llamado conductas, comportamientos, locuras, trastornos, déficit, síndromes, etc., etc., la psiquiatría ha venido en muchos sentidos a darnos una forma absoluta de ver las diferentes formas de ser de los sujetos.

En la historia en México se ha visto términos como: débiles mentales, ortolalia, anormales, mismas que son categorías que ponen de manifiesto cierto rasgo distintivo de los sujetos colocándolos como desiguales, disparejos, raros o

anormales, lo que se ha hecho en México es ver a la diferencia como una cuestión a la que hay que tratar como una enfermedad, una cuestión a la que hay que aislar y separar, algo muy curioso para mí, es la permanencia de términos como pedagógico o psicopedagógico en instituciones que brindan educación especial, esto llama mi atención porque este término perdura aunque no contenga nada de pedagógico, es decir, las prácticas en las que se diagnostica, se coloca en alguna categoría y se sigue un tratamiento, no corresponden a la pedagogía, pues, como ya lo habíamos visto antes, lo pedagógico corresponde a la formación de los sujetos, una formación desde el filosofar, la reflexión, respetando y reconociendo las formas de ser que sean propias de cada sujeto, se trata de llevar a este, a pleno ejercicio de su libertad, al disfrute por la vida, sin embargo, cuando etiquetamos, cuando colocamos al sujeto en alguna categoría, cuando en un sujeto que posee alguna diferencia, en sus formas de ser, o en su aspecto físico, no le reconocemos su libertad, su capacidad de elección, ya no lo concebimos como sujeto, pierde su esencia que lo hace ser humano, y cuando la pedagogía es aceptada y creído esto, estamos ante una verdadera crisis.

En nuestros días, son comunes y aceptables los términos e instituciones de educación especial con nombramientos tales como centros pedagógicos, psicopedagógicos, institutos pedagógicos, tal parece que dicho término hace referencia a “cualquier hecho educativo/aprendizaje sea por ende pedagógico, siendo que desde la pedagogía la propuesta educativa, en términos de “formación de los sujetos diferentes” está regida bajo los mismos fines y principios, pues para esta no puede haber categorización/clasificación de los sujetos que forma, son sólo distintas formas de ser, de existir de cada sujeto y que hoy parece ser penalizado reconocer esto, tal vez sería una negligencia negar la existencia de la educación especial, pues se cree que estos sujetos merecen y deben ser atendidos y en esto estoy de acuerdo, más no en las formas en que se ha venido haciendo y los avatares que esto ha acarreado, más sin embargo, debo reconocer, que la exclusión, la segregación, primero inició bajo la indicación implícita de separar los procesos educativos regulares a las “deficiencias severas” en tanto que, las “deficiencias leves” poco a poco se fueron segregando.

En otros países, no fue fácil la expulsión de estos alumnos de la escuela regular, puesto que en Europa y Estados Unidos de Norteamérica se había establecido una política de obligatoriedad de la escuela primaria, situación que confrontaba en mucho la separación a una educación separada, las justificaciones fueron el considerar a los alumnos con deficiencias como perturbadores del orden de la clase, que perjudicaban el aprovechamiento del resto de los alumnos del aula, dichos alumnos agrupados bajo el término “deficiencias leves” correspondían a los que luego, Bidet y Sinion denominaron como “débiles mentales” o con alteraciones de la conducta según su escala métrica de inteligencia de 1905, por su parte, los niños con sordera, ceguera y problemas neuromotores, así como deficiencia mental profunda, no fueron desintegrados de la escuela regular pues ya estaban excluidos de antemano, pues, como ya lo habíamos dicho, ya existían escuelas especiales separadas, hasta aquí confirmamos, lo que ya se había visto,

en la mayoría de las sociedades, lo diferente, y sobre todo lo notablemente diferente, sencillamente nos resulta insoportable y por ello, lo excluimos, lo expulsamos fuera de nuestra vista, de nuestro contacto.

Lo más terrible de esto es que tampoco podemos convivir con las pequeñas diferencias, así que, las jurisdicciones educativas, fueron las que expulsaban o desintegraban, además a estas pequeñas diferencias a quines llamaban “deficiencias leves”, tuvieron que formular dictámenes legales con sustento pedagógico, dicho sustento se apoyaba en el orden y la disciplina indispensables para el aprendizaje del grupo, y es entonces, cuando se presta mayor atención en la secuencia didáctica progresiva de contenidos, dentro de un calendario para los programas educativos, es decir, el propio grado escolar es una secuencia sobre el dominio de contenidos y la promoción de un grado a otro superior exige una norma de evaluación por puntajes acumulativos, y es aquí donde se inserta una problemática más, el caso de la evaluación como mecanismo de exclusión y expulsión de los sujetos hacia la educación especial, al dar tal importancia a los contenidos dentro de un tiempo determinado para cada grado, colocó el acto pedagógico en la reducción de sólo “transferencia de contenidos-conocimientos en un tiempo determinado” y cuando el acto formativo se convierte en sólo este ir y venir de contenidos, dejando de lado la parte filosófica, reflexiva, y humana, todos salen perdiendo, pero muchísimo más estos sujetos cuya diferencia vino a ser su cruz..

La evaluación se consolida así como el medio que dio validez para excluirlos de la educación regular, puesto que se demostró que no pueden llegar a cubrir los parámetros de un “alumno normal” o dicho en otras palabras, siempre serán reprobados en las evaluaciones, de tal forma que este fue el justificante perfecto ante el precepto de la obligatoriedad de la escuela primaria, aunque esta exclusión se realizó paulatinamente, como se describe en la siguiente cita: “Los administradores educativos de principios de siglo en Estados Unidos y Europa, se enfrentaron a la disposición legal de la obligatoriedad de expulsar a los alumnos con deficiencias leves. Los maestros propusieron alternativas, para que se mantuviera la inclusión de los mismos y no quedaran desintegrados educativamente_ tales como horarios alternos de clase, extensión de la jornada y su inversa, a los alumnos sin discapacidad se les daba la salida más temprana de su horario oficial y aquellos con deficiencias lo cubrían completo con una atención más personalizada. Luego vinieron las aulas especiales, fue después que se ideó inscribirlos en escuelas especiales, hasta que se configuró un sistemas paralelo de educación especial, en el cual se incorporaron las escuelas especiales por discapacidad específica ya existentes de forma dispersa.”⁹⁷

Bajo estos hechos, se pudo consumir la expulsión de aquellos alumnos considerados con deficiencias leves, este proceso de desintegración fue gradual hasta que dio origen al sistema formal paralelo y segregado de educación

⁹⁷ Guajardo; Eliseo. “La Inclusión e Integración Educativas en el Mundo. Implicaciones Teóricas y Metodológicas.” En EDUCARE. No. .II. Octubre-Diciembre. 1999.

especial, con lo cual, la educación primaria obligatoria quedo exenta de atender a estos alumnos conformándose así la expulsión legalizada de dichos sujetos. Pero hemos de recordar, que los sujetos con “deficiencias profundas ya estaban excluidos”, una vez consolidado un sistema de educación especial, las vertientes que han dado respuesta a esta necesidad educativa han obedecido a modelos biológicos, psiquiátricos y psicológicos, de los modelos biológicos, han provenido los criterios patológicos, un diagnóstico, un tratamiento, de la parte psiquiatrica se conformó el concepto de anormalidad, de desviación de la norma, y de la psicología, el uso de la psicometría para hablar de los sujetos, para medición de las poblaciones, obviamente todos estos modelos se abordaron con un fundamento de la ciencia y la técnica bajo un basamento que era el mismo que se empleaba para las ciencias físicas y naturales, y que por lo tanto, resultaba incuestionable toda vez que había emitido sus resultados.

De todo esto, podemos concluir, que lo que se ha hecho, con estos negados a lo largo de la historia pasa de un enfoque demonológico o mágico, a uno médico, aun enfoque psicológico, luego al “psicopedagógico” hasta llegar actualmente a manejar un enfoque ecológico,⁹⁸ no obstante, la pedagogía ha quedado atónita ante los discursos empapados de cientificismo, siendo que tiene mucho que decir con respecto a la formación de dichos sujetos, pero su voz ya no es escuchada ni solicitada por nadie, ha quedado en el olvido, para dar paso a la única y absoluta voz de la ciencia, de tal forma que esta organización del conocimiento se estructuraba con un cuerpo de científicos quienes producían investigación pura y otros enfocados hacia el diseño de instrumentos de diagnóstico y técnicas de rehabilitación para la intervención educativa especial, aunado a esto, la docencia vivió una coyuntura importantísima, pues, por un lado existían los maestros de la educación regular y por otro, los maestros de educación especial.

Surgieron los especialistas en las diversas deficiencias, así, se estableció la formación de un gremio de expertos, maestros más “preparados” y que asumían el compromiso de adelantar a los alumnos que presentaban algún retraso, dichos maestros consolidaron su prestigio acreditando cursos especializados que los colocaban por encima de la formación de sus compañeros maestros, estos grupos fueron proliferando, desarrollando además un lenguaje técnico que reflejara la cultura de la educación especial y su supremacía con respecto al grupo de los maestros regulares, quienes quedaron anonadados ante tanta “sabiduría científica” menospreciando con ello el quehacer educativo que habían llevado hasta entonces y declarándose, incompetentes para atender dicha población, cuando lo que verdaderamente sucedió, fue una transferencia de la clínica a la pedagogía, y por tanto, los sujetos dejaron de ser sujetos en formación, para ser pacientes, enfermos, poseedores de alguna patología y entonces esta se volvía lo principal y único, ya no el sujeto en si, la docencia ya no tuvo nada que decir al

⁹⁸ Un enfoque ecológico corresponde a concebir al sujeto como parte de un determinado entorno, de una determinada sociedad, donde, todos los factores interactúan en su adaptación, en su desarrollo, en sus aprendizajes, por lo que, su educación se centrará más en su adaptación como miembro de un grupo, sin que necesariamente se haga énfasis en las características de su deficiencia como factores determinantes.

respecto, se vio deslumbrada por los famosísimos test cuyo resultado dictaba lo que se tenía que decir del sujeto determinado, y cómo sería tratado en correspondencia a esto, es decir, se le ubicaba en alguna clasificación y en correspondencia recibía un trato médico.

Lo mas preocupante era el trato en términos afectivos, esto es, las relaciones que se establecían con sus grupo, en donde se les daba un trato de anormal, y por ello, de rechazo, de lástima, de sobreprotección, de caridad, etc., tests como el Bidet Simon, el Terman Merrill, el Wisc, el Otis, el Raven, etc., etc., instrumentos de diagnostico perfectamente generalizables en todos los países. La aparición de estos representó, otro golpe severo para la pedagogía, ya que, con la llegada de estos, la visión de los sujetos cambió radicalmente, de hecho, se cuestiona si son concebidos como sujetos, cuando se les considera que deben ser pasados sobre los filtros de las pruebas que contienen dichos test, a partir de estos, los sujetos ya no eran únicos, sino que se podían generalizar, se esperaba de los mismos, lo mismo en cada país, a partir de aquí, la docencia tuvo otra gran ruptura, puesto que, ahora serían los resultados de los tests, los que tenían mucho que decir con respecto a un sujeto, cuando se encontraba alguna dificultad en un alumno, el problema de inmediato se remitía al psicólogo, al psiquiatra, al “especialista” quien diría lo que se tendría que hacer al respecto, ya no el maestro, el maestro aceptaba voluntariamente y hasta con validez dicha acción, a el ya no le correspondía hacer nada por dicho alumno, antes más bien, esto facilitaba su labor educativa, esto se volvió un gran vicio para la docencia, puesto que cualquier signo de diferencia con respecto a la mayoría sería enviada al “especialista” a este grupo que poco a poco se iría conformando en la educación especial.

Sin embargo, para la pedagogía esto va más allá, pues estamos ante el nacimiento de “una docencia especial” es decir, aquellos maestros “especialistas” quienes ahora tendrán la misión de educar a estos alumnos catalogados de especiales, estos se conducirían como expertos frente a los usuarios del sistema de educación especial: el alumno y el padre de familia, no obstante, estos a su vez se subordinaban al conocimiento experto del diagnostico psicopatológico, conformado por un cuerpo multidisciplinario de profesionales.

Esta fue una situación alarmante para la docencia y la discapacidad, ya que, se habla de una docencia especial, cuando surgió la Escuela Normal de especialización en 1941, se pensaba en que no sólo era necesario separar a los alumnos con discapacidad sino también en fragmentar a la docencia y crear también a los maestros especiales, lo preocupante es que la formación de estos profesionales ya no estaría desde la pedagogía, sino desde las técnicas psiquiátricas, psicométricas, de la psicotecnia, etc., donde los futuros docentes “especiales” aprenderían las más novedosas técnicas de diagnóstico y tratamiento, por ello estos profesionales gozaron de renombre e incluso se posicionaron por encima de los maestros de educación regular, pues serian quienes con sus metodologías de corte psicopatológico, crearían un prestigio científico ¡que tanto le hacia falta a la educación! así que, la formación de estos

docentes perdió su capital pedagógico o más bien debo decir, nunca lo tuvo, pues desde que se creó esta Normal de especialización ya se concebía y se creía que lo mejor era separar a los alumnos diferentes en un sistema de educación paralelo.

Esto es preocupante, puesto que para estos docentes la forma de concebir a los sujetos ha sido desde considerarlos anormales, llenos de necesidades, y con la obligación de dar un tratamiento, una rehabilitación, un tratar de acercarse lo mayormente posible a esa norma de la cual se distanciaron, tal vez, se puede decir, que la misión fundamental del maestro especial es llevar, o acercar al alumno a esa norma de la cual un día se distanció, esto es, hacer una realidad la normalización, al menos eso es lo que se alcanza a percibir, lo cierto, es que hoy en día, vemos muy normal la separación de estos alumnos y vemos cómo históricamente esto ha sido aceptado y posee validez la realización de dicha práctica.

Sin embargo, aun no puedo entender cómo es que si históricamente los grupos humanos ante la diferencia han respondido con la exclusión y el rechazo, ¿Por qué, en términos educativos, ahora se ha dado un giro de 180° pretendiendo la integración educativa? Si bien, como lo hemos visto, aun antes de conformarse el sistema de educación especial, las prácticas que se realizaban estaban regidas bajo la segregación y la exclusión, y así se ha seguido dando, la historia demuestra como poco a poco se ha ido conformando este sistema y que sus prácticas se fundamentan en la ciencia del diagnóstico y el tratamiento de estos sujetos, apoyados por grupos de profesionales que se jactan de su conocimiento científico y que serán y son quienes han venido a redimir a estos sujetos mal llamados “anormales”, si esto es una realidad, la pretensión de la integración educativa, es un discontinuo en la historia de la educación y de la educación especial, pero ¿a qué obedece este discontinuo?

La misma historia nos dará una posibilidad para entender esto, si bien, la técnica que aplicaban los expertos daba cierta certidumbre hacia lo que representaban los sujetos de educación especial, más, no todo fue claro y lleno de certeza, sin duda, esto es fácil de entender para la pedagogía, pero no así para el rigor científico, que era el fundamento de las prácticas de educación especial, dado que, con los instrumentos de medición de la inteligencia general y habilidades y su pertinente clasificación de la población se daba una respuesta de atención a estos sujetos, con lo cual quedaban satisfechos los usuarios de dicho sistema, pero al mismo tiempo dejaba ver sus insuficiencias, pues cómo se podría explicar que alumnos con inteligencia normal e incluso superior, no podían acceder a los aprendizajes de la lengua escrita o de las matemáticas, o el caso de los niños ahora llamados autistas quienes no se podían considerar dentro de los problemas emocionales, pero tampoco dentro de las deficiencias mentales, es decir, habían situaciones ante las cuales, no se podía tener una explicación, para el caso de los niños con inteligencia normal, pero que no podían acceder a lengua escrita o a la matemática, se mantuvo una terrible confusión, la escuela regular no

daba explicación ante lo que sucedía pero tampoco la daba la educación especial, dado que las pruebas, los famosos test indicaban una inteligencia normal, por lo que no podían ser clasificados en ninguna categoría, sin embargo, las evidencias eran muy claras no lograban acceder a contenidos escolares de la lengua escrita y la matemática.

Así que se ideó el término de disfunción cerebral mínima para referirse a situaciones cuya manifestación orgánica no era evidente en los electroencefalogramas y que pronto se conocieron como problemas de aprendizaje, así que, una vez creada esta nueva categoría, se colocaron dentro de la educación especial, pero cabe mencionar que, mientras perduró la incertidumbre sobre estas situaciones inexplicables, los padres de familia se mantuvieron alertas, ellos no estaban, conformes con la confusión que se gestaba, puesto que ni la educación regular ni la espacial se hacían cargo de sus hijos, por lo que los padres de familia exigían una atención educativa para sus hijos, sobre todo porque esta población no era tan reducida como la de las discapacidades físicas como la sordera o la ceguera, la población de la “disfunción cerebral mínima” era bastante numerosa.

Debo aclarar que el paso de esta categoría a la educación especial no fue tan sencillo, ya que esta operaba bajo las técnicas de diagnóstico regidas en un conocimiento científico, pero el diagnóstico de esta nueva población no era nada sencillo, ya que las pruebas de la patogénesis o de la psicometría no arrojaban resultados claros y determinantes y con ello se originó la crisis de ¿Dónde y cómo atenderlos? ¿De forma integrada o segregada? Al presentarse esta situación surgieron soluciones intermedias como los grupos integrados, es decir, algunas escuelas tenían este servicio, integrado por un cuerpo de profesionales: un psicólogo, un especialista en lenguaje un trabajador social, donde se intentaba nivelar a los alumnos con problemas de aprendizaje, o bien las aulas, mismas que también poseían este cuerpo de profesionales y en donde, los niños con dificultades acudían dentro del horario escolar a tomar clase extra.

Esto siguió sucediendo hasta que por fin, los problemas de aprendizaje fueron enviados por completo a la educación especial, sin embargo, hemos de recordar que la población catalogada con disfunción cerebral mínima o con problemas de aprendizaje era muy numerosa, así que pronto se dejaron ver las insuficiencias para atenderlos, pues no había suficiente infraestructura ni personal profesional para atenderlos, esto por supuesto incomodó a los padres de familia, quienes se organizaron para exigir educación para sus hijos, claro esta organización de padres de familia se dio en Norteamérica y algunos países europeos “los padres organizados no se circunscribieron a una formulación filosófica declarativa, sino que lograron plantear sus demandas ante sus congresos para que fueran autorizados recursos para el financiamiento público de la educación básica de sus hijos... Este movimiento organizado de los padres tuvo no sólo en sus gobiernos, sino en las agendas de organismos multilaterales como la ONU; la OCDE y el Banco Mundial. Los padres ya no sólo exigían una educación especial para sus

hijos, sino demandaban una educación inclusiva, no segregada, se unieron a ellos padres que teniendo servicios educativos especiales segregados, los requerían en forma integrada. La UNESCO tomó como propio este asunto y adoptó el concepto de necesidades educativas especiales para todo el conglomerado de categorías especiales.”⁹⁹

Con esto podemos entender la discontinuidad de la historia de la educación especial, pues como lo hemos visto, hasta antes de esta organización de los padres de familia la tendencia mundial hacia la educación de los “especiales” había sido la segregación, se había respondido educándolos separadamente del resto del alumnado, fueron los padres de familia quienes si se detuvieron a pensar en lo justo o injusto de un trato de segregación a las poblaciones consideradas anormales, fueron estos movimientos los que provocaron este giro de 180° en la educación especial, obviamente, los administradores educativos de los países tuvieron que dar respuesta ante las exigencias de los padres, aun aunque no estuviesen preparados para ello.

Cuando la UNESCO adoptó este punto, tampoco se estaba preparada pues lo que se hacía en el mundo con respecto a los llamados anormales, era brindar una educación pero segregada y además insuficiente para atender la demanda, la UNESCO empezó a avanzar en el proyecto de integración educativa, es decir, en incorporar a los llamados especiales en las aulas de educación regular, lo hizo a través de congresos y conferencias mundiales donde se discutía al respecto y una vez terminados se elaboraban discursos con declaraciones y recomendaciones para ser puestas en marcha en los diferentes países.

Es así como surgen las Necesidades Educativas Especiales, termino que agrupa a todas las diferencias y anormalidades, poco a poco con eventos internacionales se fueron emitiendo declaraciones que hacían alusión a una educación inclusiva, el primer documento que fue el preámbulo para las llamadas necesidades educativas especiales fue el Programa De Acción Mundial De Las Naciones Unidas Para Las Personas Con Discapacidad en 1983, donde en su artículo 120, se dice. “La educación de las personas con discapacidad debe, en la medida de lo posible, efectuarse dentro del sistema escolar general... Los Estados Miembros deben adoptar políticas que reconozcan los derechos de las personas con discapacidad a la igualdad de oportunidades de educación con los demás.”, en este documento se empieza a plantear una educación inclusiva aunque la forma de nombrar a los sujetos diferentes aun no denota las necesidades educativas especiales sino se les ve como personas con discapacidad, posteriormente en la Convención Sobre Los Derechos Del Niño De Las Naciones Unidas, en 1989 estableció: “Los Estados participantes respetarán y asegurarán los derechos establecidos en la presente convención para todos los niños dentro de las jurisdicciones sin discriminaciones de ningún tipo, independientemente de [...] la discapacidad del niño [...] u otra condición” (art. 2.1). Los Estados participantes reconocen que un niño con una discapacidad mental o física debe

⁹⁹ Guajardo, Eliseo. Op.cit, p.6.

disfrutar de una vida plena, en condiciones que aseguren su dignidad, promuevan su autoconfianza y faciliten su participación activa en la comunidad” “...asegurar que el niño con discapacidad tenga acceso efectivo a los bienes sociales y reciba la educación, capacitación, servicios de salud [...] de modo de conducirlo a la integración social más completa posible...”(art. 23.1), en esta convención se puso de manifiesto el derecho que tienen todos los niños de disfrutar de una vida plena, es curiosa tal manifestación, pues a nivel de discurso deja ver como lo que rodea al sujeto con alguna discapacidad es la sensación de que al ser diferente perdió el derecho a disfrutar de la vida y con dicha convención se vino a redimir, esto resulta sumamente interesante, ya que, si bien es cierto que hoy no podríamos hablar de que los sujetos especiales disfrutaran de la vida en plenitud, pero no lo hacen a causa de las infinitas incomodidades y barreras que hemos creado los “normales”.

En todo el recorrido histórico que hemos dado, podemos constatar esta situación, los sujetos diferentes siempre han estado presentes, es decir, es natural su existencia, sin embargo, como sociedad no lo hemos podido entender de esta forma, no hemos podido entender que la diferencia es una forma de ser, de existir y sólo eso, no somos capaces de entenderlo así, y con tal respuesta hemos amañado las formas de tratarlos, tanto hemos fracturado su “yo” o mejor dicho, nuestro propio “yo” como seres humanos que en nuestro presente tienen que emitirse documentos internacionales que declaran derechos que deben ser reconocidos para tales casos, cuando estos derechos los hemos tenido por el sólo hecho de existir, de formar parte de la naturaleza, no cabe duda que el hombre en su afán por ser dios, por constituirse como el todo poderoso, estropea todo, no obstante, después de todas las atrocidades intenta remediar lo hecho.

Continuando con los documentos internacionales en 1990, se da la Declaración Mundial Sobre Educación Para Todos: Satisfacción de las Necesidades Básicas de Aprendizaje, en donde se estableció: “Las necesidades de aprendizaje de los niños con discapacidad demandan especial atención. Deben darse los pasos necesarios para promover acceso igualitario a la educación a todas las clases de discapacidades como parte integral del sistema educacional...” (art. 3.5), esta declaración ya es el preámbulo casi inmediato para la integración educativa ya que después de esta en 1994 la UNESCO lleva a cabo la Conferencia Mundial sobre necesidades especiales: Acceso y Calidad, en Salamanca España, antes de esta declaración, las Naciones Unidas publicaron en 1993 “Las Normas Uniformes sobre la Igualdad de Oportunidades para las Personas con Discapacidad” mismas que tuvieron la finalidad de manifestar “...el reconocimiento, por parte de la comunidad internacional de países, de la igualdad de derechos que todas las personas tienen, por encima de sus diferencias y de sus características manifiestas o recónditas.”¹⁰⁰ Dentro de sus postulados declaran “Las personas con discapacidad son miembros de la sociedad y tienen derecho a permanecer en sus comunidades locales. Deben recibir el apoyo que

¹⁰⁰ Naciones Unidas. **Normas Uniformes sobre la Igualdad de Oportunidades para las Personas con Discapacidad.** 20 de Diciembre de 1993.

necesitan en el marco de las estructuras comunes de educación, salud, empleo, y servicios sociales” (introducción, art. 26) “Los Estados deben reconocer el principio de la igualdad de oportunidades de educación en los niveles primario, secundario y superior para los niños, los jóvenes y los adultos con discapacidad en entornos integrados y deben velar porque la educación de las personas con discapacidad constituya una parte integrante del sistema de enseñanza.” (artículo 6), dichas normas fueron el siguiente paso después del programa de acción mundial de las Naciones Unidas para las personas con discapacidad de 1983.

Dicho programa fue el primer documento en el que la comunidad mundial manifestó sus lineamientos en la atención a las personas con discapacidad y durante los siguientes diez años las acciones de los países miembros se guiarían bajo los principios de dicho documento, y ahora con la emisión de las normas uniformes se daría continuidad a dicha declaración, estas normas uniformes tienen el mismo fundamento que el documento emitido diez años antes, más bien el decenio que transcurrió entre 1983 a 1993 fue una especie de piloto en la puesta en marcha de las propuestas de prevención y rehabilitación en lo que se refiere a la discapacidad, este decenio tuvo la intención de probar la voluntad de los países miembros en la aplicación de dichos principios, así que, transcurridos diez años, surgió la necesidad de formular una estrategia de largo plazo y es así como se crean las normas uniformes mismas que aun están en vigencia, lo cierto es, que la comunidad mundial ha emitido varias declaraciones con sus respectivas recomendaciones, los discursos cada vez son más refinados.

Contrariamente, la práctica no avanza al mismo ritmo, seguimos segregando a la diferencia, y en definitiva se podrán seguir proclamando nuevas declaraciones pero los hechos, las prácticas con respecto a los llamados especiales y anormales siguen teniendo el mismo hilo conductor de la segregación, no obstante, ante tanta opacidad de nuestro presente, en el terreno de la educación especial siguen emanando de las agencias internacionales documentos que pretenden dar claridad ante lo que debe hacerse en educación especial, así en 1994, en la declaración de Salamanca, ya se habló concretamente de las Necesidades Educativas Especiales, fue esta conferencia la que acuñó dicho término para referirse a los sujetos diferentes, dicha conferencia mundial se planteó como objetivo la integración en escuelas de todos los niños del mundo, y la reforma del sistema educativo para que esto fuese posible. Esta conferencia proporcionó la plataforma para defender el principio y las bases políticas de la integración, para el caso de México, esta conferencia es considerada como el marco de acción y es retomada por la Dirección de Educación Especial, es decir, a partir de esta, se empezó hablar de integración educativa en México, puesto que, hasta antes de ello, la educación para los diferentes se daba en escuelas especiales, en fin, en dicha conferencia se señala:

“**Reafirmando** el derecho que todas las personas tienen a la educación, según recoge la declaración Universal de derechos Humanos de 1948: y **renovando** el empeño de la comunidad mundial en la Conferencia Mundial sobre Educación

para Todos de 1990 de garantizar ese derecho de todos, independientemente de sus diferencias particulares.

Recordando las diversas declaraciones de las Naciones Unidas, que culminaron en las Normas Uniformes sobre la igualdad de oportunidades para las Personas con Discapacidad, en las que se insta a los Estados a garantizar que la educación de las personas con discapacidad forme parte integrante del sistema educativo.

Observando con agrado la mayor participación de gobiernos, de grupos de apoyo, grupos comunitarios y de padres y especialistas en los esfuerzos por mejorar el acceso a la enseñanza de la mayoría de las personas con necesidades especiales que siguen al margen; y reconociendo como prueba de este compromiso la participación activa de representantes de alto nivel de numerosos gobiernos, organizaciones especializadas y de organizaciones intergubernamentales es esta Conferencia Mundial.

Creemos y proclamamos que:

- Todos los niños de ambos sexos tienen derecho fundamental a la educación y
- debe dárseles la oportunidad de alcanzar y mantener un nivel aceptable de conocimientos.
- **cada niño tiene características, intereses, capacidades y necesidades de aprendizaje que le son propias,¹⁰¹**
- los sistemas educativos deben ser diseñados y los programas aplicados de modo que tengan en cuenta toda la gama de esas diferentes características y necesidades,
- las personas con necesidades educativas especiales deben tener acceso a las escuelas corrientes, que deberán integrarlos en una pedagogía centrada en el niño, capaz de satisfacer estas necesidades.
- las escuelas corrientes con esta orientación integradora representan el medio más eficaz para combatir las actitudes discriminatorias, crear comunidades de acogida, construir una sociedad integradora y lograr la educación para todos; además proporcionan una educación efectiva a la mayoría de los niños y mejoran la eficiencia y, en definitiva, la relación de costo-eficiencia de todo el sistema educativo.

Apelamos a todos los gobiernos y los instamos a:

- Dar la más alta prioridad política y presupuestaria al mejoramiento de sus sistemas educativos para que puedan incluir a todos los niños y niñas, con independencia de sus diferencias o dificultades individuales.

¹⁰¹ El subrayado es mío.

- adoptar con carácter de Ley o como política el principio de educación integradora, que permita matricularse a todos los niños en escuelas ordinarias, a no ser que existan razones de peso para lo contrario.
- desarrollar proyectos de demostración y fomentar intercambios con países que tienen experiencia en escuelas integradoras.
- crear mecanismos descentralizados y participativos de planeación, supervisión y evaluación de la enseñanza de niños y adultos con necesidades educativas especiales,
- garantizar que, en un contexto de cambio sistemático, los programas de formación del profesorado, tanto inicial como continua, estén orientados a atender las necesidades educativas especiales en las escuelas integradoras....

Asimismo, apelamos a la comunidad internacional:

- Para obtener el apoyo de organizaciones de docentes en los temas relacionados con el mejoramiento de la formación del profesor en relación con las necesidades educativas especiales.
- Para estimular a la comunidad académica para que fortalezca la investigación” (tomado de Cuadernos de Integración Educativa. No.3. p.3-8)

Pues bien, esta declaración es la que fundamenta el proyecto de integración educativa en México, la Secretaría de Educación Pública a través de la Dirección General de Educación Especial retoma los postulados antes mencionados para llevar a cabo la integración educativa, en dicha declaración, podemos ver con claridad, que se retoman las declaraciones anteriores como los Derechos Humanos o las Normas Uniformes, esto es, la declaración de Salamanca viene a ser un paso más en educación inclusiva, no obstante, ya habíamos visto, que la integración educativa resulta un discontinuo en la historia de la educación especial, pues el proceso de ésta siempre había sido la separación, y sin embargo, inesperadamente se pasó a integrar a los sujetos especiales en las escuelas de educación regular, decisión que en primer instancia resulta benéfica, pues si hemos puesto en tela de juicio la educación segregada nada sería más satisfactorio que la inclusión, más sin embargo no es así.

Desde sus orígenes en el mundo las personas diferentes siempre han existido y lamentablemente, en todas las esferas, no sólo en la educativa, han sido excluidos, separados del resto, son muy pocos los grupos sociales que han tenido una respuesta favorable hacia la diferencia. Hemos de recordar que como seres humanos la diferencia nos asusta, nos incomoda, se vuelve insoportable, cuando se reconoció que tenían derecho a una educación, hubo un avance significativo, dado que anteriormente a ello ni siquiera eran concebidos como humanos y mucho menos se pensaría en que eran educables, pero nuevamente hicieron presencia los sentimientos humanos de rechazo a lo que no es igual a nosotros y dicha educación se pensó en darla por separado, de tal manera que al paso de los siglos esta practica se convirtió en natural y adquirió tal validez que hoy sería una negligencia “no brindarles la atención especializada que necesitan”, la sociedad en

su conjunto se acostumbró a no estar en contacto con la diferencia, no los vemos, no conversamos con ellos, pues estos sujetos han tenido sus espacios propios, su gran encierro en las escuelas especiales.

Sin embargo, desde 1994, súbitamente se impone la Integración educativa, pero nada estaba listo para ello, sólo llegó y se impuso, debo decir, que con todas las vicisitudes que trae consigo, finalmente aunque sea impositivamente, se ha reconocido que las formas de ser, de existir que son diferentes son sólo eso, no hay por qué separarlos, no obstante, las formas como se ha estado llevando reflejan una verdadera incertidumbre, para los miembros de la sociedad, acarrea sentimientos encontrados, desde el rechazo, la negación, el miedo, hasta la lástima y la caridad.

Para los maestros, es una imposición ante la cual tienen que dar resultados, pero que les causa asombro, incertidumbre de no saber que hacer o como tratarlos, también entre los maestros existe rechazo y exclusión, pueden tenerlos dentro de su salón pero estar excluidos en la relación interpersonal con ellos, es decir, la resistencia al cambio, presenta demasiadas tensiones, desde las netamente pedagógicas, las de infraestructura hasta el sistema de creencias y valores de los maestros, alumnado y padres de familia, la integración educativa se está dando como un proceso excesivamente atropellado, esto ya se veía venir, dado el continuo de la educación especial, lo más terrible de este proceso es que al no estar preparado el escenario para tal suceso, lo que se hace dista mucho del discurso y más aun, habría que discutir el propio discurso pues quien asegura que lo que se declara en él es lo mejor, con la integración educativa en México, desaparecieron las escuelas de educación especial, se reformó estructuralmente el sistema de educación especial, ahora se trata de integrar a los sujetos especiales a las aulas de educación regular, la solución para poder integrarlos recae en las llamadas Unidades de Servicio de Apoyo a la Educación Regular (USAER) y en los llamados Centros de Atención Múltiple (CAM), estas son las dos alternativas de educación para los sujetos diferentes, las primeras brindan asesoría dentro de las escuelas regulares, dado que están integradas por un cuerpo de profesionales: un especialista en lenguaje, un psicólogo, un trabajador social y un director, dichos profesionales asesoran al maestro de grupo, brindan algunas clases especiales durante la semana dentro del horario de clases. Por su parte los CAM se encargan de dar servicio educativo bajo los contenidos de la escuela regular, en los CAM se encuentran todos los niños cuya integración a la educación regular no se haya podido lograr por diversas circunstancias.

Cuando la educación especial se reestructuró, estas fueron las finalidades de ambos servicios, no obstante, una reestructuración de este tipo no sería suficiente para poder integrar a estos sujetos y esto lo veo en cuatro vertientes: primero, la infraestructura y recursos económicos han sido insuficientes, las escuelas regulares no están dotadas de instalaciones adecuadas, carecen de elementos indispensables para personas con ceguera, sordera o carencia de alguna extremidad, como rampas, sanitarios, indicaciones en otros lenguajes más allá del

oral o la escritura convencional, diversos materiales didácticos manipulables _debo decir que este tipo de materiales se requieren para todo niño y no sólo para los diferentes_, además no cada escuela cuenta con una USAER, pues no hay presupuesto para financiarla y para contratar más especialistas, es decir, en términos económicos se lanzó a los diferentes al abandono, creyéndose que la integración se iba a dar con sólo poner juntos a los especiales y a los no especiales, antes bien, la integración educativa también tuvo su remuneración económica para el Estado, pues en definitiva es más costoso mantener un alumno en una escuela especial que en una regular, así que tanto de la forma separada como con la integración son insuficientes los servicios que se dan, es mayor la demanda de usuarios que la oferta de servicios.

En segundo lugar, no se ha podido llevar la integración sin atropellamientos, dado que está en juego el sistema de valores y creencias de los niños y papás usuarios de la educación regular, los papás de los niños especiales y por su puesto los valores y creencias de los maestros, no cabe duda que, si la práctica que se ha hecho durante siglos es una educación segregada, no puede pedirse de la noche a la mañana una integración, pues para todos _ menos para los papás y los propios sujetos diferentes_ es natural y benéfico brindar una educación separada, una educación especial, al no estar familiarizados con la diferencia, al no tener contacto ni visual y mucho menos afectivo se crea una fuerte resistencia, tanto para los papás de los niños “normales”, para los maestros de la educación regular como para los mismos niños que serán los compañeros de clase de dicho niño que se pretenda integrar, aunque debo aclarar que lo más grave, no son los propios niños, sino los adultos: padres y maestros, los infantes suelen ser crueles ante la diferencia pero sus mentes están abiertas, no son tan arraigadas como las de un adulto y ante ello lo que los niños necesitan es entender a la diferencia como otra forma de existir, pero en los adultos es un proceso completamente distinto y complicado, ahora bien, también es sabido que el propio padre de familia de un alumno especial, también manifiesta confrontaciones, no todos están de acuerdo con querer una educación integrada para sus hijos, pues algunos están convencidos de que la educación especial-separada es lo mejor, ya que esta si brinda la atención que requieren sus hijos, en tanto que la integración sólo masifica y los alumnos especiales se convierten en objetos y muebles que están presentes en la clase pero que en ningún sentido son sujetos activos en la misma. Esto es perfectamente entendible y creíble, ya que, sin alumnos especiales, el sistema regular ya vive tremendas crisis de deserción y reprobación, donde hay alumnos ignorados, invisibles por los maestros, pero claro que esto no es sólo responsabilidad del maestro, pues hay una serie de factores que contribuyen en la crisis de la educación, pero que en este momento no es preciso hacer referencia a ellos.

En tercer lugar, considero que la integración vive serias dificultades dada la figura del maestro, pues como ya había mencionado con anterioridad, la docencia en el presente se ha volcado a sólo ser una labor intrascendente donde se transmiten conocimientos escolarizados, una docencia de la cual los clásicos de la

pedagogía nos dan cuenta no tienen ninguna posibilidad de existencia en el maestro de hoy, sobre todo, cuando se creó la docencia especial, es decir, aquellos especialistas que asumirían la responsabilidad de los anormales, entonces el maestro regular lo aceptó, lo creyó y lo hace una realidad, él no está capacitado para atender a dichos sujetos, sin embargo, inesperadamente le dictaminan que tendrá que hacerse cargo de dichos alumnos, además de los que ya tenía y que por supuesto, también le acarrearán serias crisis en sus aprendizajes, sinceramente, esto se volvió algo así como la docencia del pánico, del pavor ante tales obligaciones, claro que esto ha provocado una gran resistencia hacia la integración, algo curioso es que los maestros dicen “no estar capacitados” pero no se trata de capacitarse sino de estar formado, desde mi punto de vista, tiene mucho que ver con tener bien definido para qué eres maestro, cuál es tu misión, que definas que es para ti un sujeto en el aula, que es aprendizaje y por supuesto qué es ser maestro, qué persigues con lo que haces día a día en tu espacio profesional, dentro de todo ello, no puede haber un maestro que desconozca la pedagogía clásica, que se apasione de esas prácticas reflexivas y del filosofar, que decida ante las desventuras del presente con todos sus monstruos y vicios, su misión ante el hoy, el sentido de lo que hace, así que, si lo que el maestro pide es capacitación, yo le digo formación y en verdad creo, que cuando existe un rescate del verdadero sentido de la docencia no tendrá porque causar pánico el atender a dichos sujetos, porque sabrás que cada alumno es diferente y que la diferencia que representa este es sólo una forma de ser, de existir, que el propio sujeto no eligió sino que fue destinado y que tu misión como maestro es llevarlo a disfrutar de la vida, a vivir, a hacer uso de su libertad, a dialogar con su entorno y a transformar esos monstruos de hoy.

Por último, la integración educativa no ha sido un proceso exitoso, aunque tenga más de diez años en México, dado que se le ha encapsulado, a un proceso meramente educativo y no lo es, pues todos formamos parte de diferentes grupos humanos, y ante todo pertenecemos al grupo de seres humanos, el grupo del hombre, y como tal hemos visto, que no hemos aceptado dentro de nuestro grupo a los diferentes, siempre nos han resultado insoportables, y por ello, los hemos aislado, separado, excluido e incluso hasta dado muerte, como el caso de la sociedad griega, recordemos que desde la historia, en el periodo del neandertal ya existía el abandono, pues al no poder contribuir en la alimentación de la tribu, dadas sus dificultades físicas eran abandonados, y como lo veíamos en el apartado de la historia de los negados, esta ha sido la realidad siglo tras siglo, la diferencia nos incomoda, nos asusta, nos resulta insoportable, tratamos de vivir con ella, tal vez, apelando a la caridad, la lástima, mismas que se traducen en la exclusión, es decir, nos incomoda, nos desagrada, pero no al punto de desaparecerla, pues nos ataca la culpa y decimos está bien que sigan viviendo, ¡pero no cerca de nosotros!, porque no lo soportamos.

Esto me lleva a pensar en nuestra constitución como hombres, pues parece ser que somos seres en los que se combinan los sentimientos más bellos pero al

mismo tiempo contenemos maldad, somos belleza y bestialidad en un mismo ser, pues no puedo entender de otra forma tales atrocidades hechas por el ser humano en todos los tiempos y en todas las sociedades ante lo diferente, por ello creo que el tema de la discapacidad, de la integración educativa, va más allá, de la concepción educativa, tiene que ver con nuestra subjetividad, decía Mary Douglas, como una profecía, que la segregación, el rechazo hacia lo diferente, hacia lo impuro, y el desorden, es inevitable, siempre se dará, esto me hace pensar en que tal vez dejaríamos de ser hombres si no manifestáramos incomodidad ante lo diferente en cualquier esfera, en cualquier detalle de la vida cotidiana, no obstante apelo, a nuestro interior, al lado de la belleza para poder verla como una forma de existir y de ser y es ahí donde debe actuar el pedagogo, el maestro para así aprender a vivir juntos sin necesariamente tener que diferenciarnos en normales y anormales.

Por todo esto, considero que la integración, no ha sido lo que se esperaba, de hecho, se ha escrito mucho sobre integración, y no dudo que existan personas de buena voluntad con el sueño de lograr una integración social y educativa de los llamados “anormales”, no obstante, el sistema da pocos espacios para ello, se seguirán haciendo declaraciones internacionales pero estas distan mucho de concebir tal proceso, como una cuestión de subjetividad como seres humanos, o tal vez sólo la disfrazan con las esferas económica, política, educativa, de derechos humanos, etc., etc., etc., mientras que la realidad de hoy, esa realidad cotidiana que refleja, desde dos posiciones, insatisfacción, insatisfacción que, por una parte, está disfrazada bajo los discursos de “aun nos falta mucho pero...han habido grandes logros” y la otra con un descontento absoluto, la primera corresponde a la versión de los administradores educativos, y la segunda a los padres y a los propios alumnos catalogados como especiales.

Veamos ambas posiciones, con testimonios tomados de un artículo publicado en el periódico La Jornada, en Julio de 2006, “Graciela Cortés, madre de Gustavo, un pequeño que presentó hipoxia neonatal severa, resume así el paso de su hijo por una escuela regular con apoyo de USAER: “era un bulto, un número, un nombre en la lista. Yo pedía que le dieran armas para aprender, pero el maestro de USAER sólo iba una hora a la semana y me daba cuenta de que el niño no avanzaba nada... Susana Vidal cuenta que su hijo Pedro recibió “un trato de discriminación muy marcado en USAER. A mi niño le bailaban en el estómago, le pegaban con el suéter y sus compañeros lo aislaban”.¹⁰² Este es el testimonio de dos madres de familia, que sin duda están en total desacuerdo con la integración educativa, pero cabe aclarar, que no sabemos las circunstancias de dicha integración, el contexto de tales sujetos, sólo estamos tomando el testimonio de cómo han sentido, desde su cotidianidad, la integración de sus hijos a la escuela regular, tampoco descarto la existencia de numerosos casos en los que la integración educativa ha sido satisfactoria, tanto para los sujetos integrados, los padres y las escuelas integradoras, no obstante, creo que son los menos, esto lo aseguro, por las razones que explicité anteriormente.

¹⁰² Aviles, Karina. Secc. “Justicia y Sociedad”. La Jornada. 31 de julio de 2006, p.38.

Ahora veamos la versión de los administradores educativos, tomada también de este mismo artículo periodístico "...la titular de la Dirección de Innovación Educativa de la SEP, Maricarmen Escandón Minutti, afirma que los logros de esta administración han sido "impresionantes" en esta materia, aunque se abstiene de catalogar como un éxito los resultados de la "integración" educativa... entre los cambios señala un incremento en el número de escuelas con el respaldo de USAER de 16 mil a 18 mil. Y asegura que hoy día "casi todas las escuelas que tienen apoyo han realizado un trabajo de sensibilización y capacitación" para lograr la integración de los niños a las escuelas regulares... Además, destaca que para llegar a otros 20 mil planteles que reportan niños inscritos con alguna discapacidad, se han creado 113 Centros de Recursos e Información para la Integración Educativa, donde no atienden niños, "pero orientan", dice. [...] de esta manera, confiesa, _estamos tratando de poder llegar a otras escuelas sin que necesariamente pensemos en el contrato de personal_ [además afirma] _ sí existe una política de Estado por que "la ley lo dice"."¹⁰³ este muestra el otro lado de la moneda, donde como la misma funcionaria lo indica, hay logros, hay avances, no obstante, sus logros terminan siendo simulaciones, pues se da respuesta, no atacando el fondo, el origen, sino lo superficial, pues como vemos sólo se ha ampliado el número de USAER pero estas aun son demasiado insuficientes, y una vez más reafirmamos que no bastan los avances en el discurso, pues dice la funcionaria que en la ley se contempla el caso de la integración educativa, ya que la ley General de Educación , en su artículo 41 dice:

"La educación especial está destinada a individuos con capacidades transitorias o definitivas, así como a aquellos con aptitudes sobresalientes. Procurará atender a los educandos de manera adecuada a sus propias condiciones, con equidad social.

Tratándose de menores de edad con discapacidad, esta educación propiciará su integración a los planteles de educación básica regular. Para quienes no logren esa integración, esta educación procurará la satisfacción de necesidades básicas de aprendizaje para la autónoma convivencia social y productiva.

*Esta orientación incluye orientación a los padres o tutores, así como también a los maestros y personal de escuelas de educación básica regular que integren a los alumnos con necesidades especiales de educación."*¹⁰⁴

Esto es un hecho, la legislación ha avanzado, los discursos existen, más sin en cambio, a más de un decenio de integración educativa en México, no hemos visto más que un tortuoso camino de insuficiencias, los administradores educativos tienen una visión al respecto, sin embargo, los padres de familia tienen una visión muy distinta, los padres se quejan de la falta de maestros, de material didáctico, de la carencia de instalaciones adecuadas, de la ausencia de oportunidades para sus hijos y del maltrato y discriminación que padecen los alumnos en las escuelas regulares, por ello considero que la integración educativa en nuestros días es algo controvertido, por una parte, _muy pequeña por cierto_ se dio un paso al

¹⁰³ Aviles, Karina. Op.cit, p.38.

¹⁰⁴ Ley General de Educación. 1993.

reconocer que no hay razones de peso para separar a los alumnos “normales” de los “anormales”, pues no es preciso proteger a unos niños de otros, es decir, la educación segregada representa una gran aberración, pero paradójicamente, la integración educativa representa un retroceso en educación, por la forma en que fue impuesta, donde nada estaba preparado y por los resultados que se han visto, sería interesante pensar, ¿Qué hubiese sido, si desde un inicio no hubiera habido educación especial bajo un sistema paralelo?

Una idea al respecto, se menciona en un artículo de Eliseo Guajardo, “En países como la India, hasta 1994 no había un sistema de educación especial. Esto pudiera hacerlo parecer como un país altamente retrasado en el ámbito. Un siglo por lo menos, de supuesto atraso. No obstante, al asistir a la Conferencia Mundial sobre Necesidades Educativas Especiales, en Salamanca, España, los funcionarios hindúes advirtieron que la estrategia para la integración les ahorraría las resistencias que otros países estaban enfrentando, es decir, que no era necesario reeditar un siglo de educación especial clínico-rehabilitatoria.”¹⁰⁵ Tal vez, esto podría ser posible, más no lo sabemos, en dicho artículo, no se menciona nada más al respecto, pero es cierto, pues no hubo un sistema de educación paralelo, pero entonces, en todos estos ¿Dónde han estado estos sujetos? Tal vez finalmente han sido excluidos de la sociedad, tal vez no, pero no lo sabemos, lo que si resulta sugestivo, es que al no tener una experiencia de educación especial segregada, es posible que se tengan menos resistencias ante la integración.

Volvamos al caso de México, recordemos que la integración educativa en México, se tomó como un proyecto repentino, que significó un discontinuo en la historia de la educación especial, y que de no haberse realizado las declaraciones mundiales, seguiríamos bajo la misma línea, un cambio en educación especial, tal vez no se hubiera dado, por si solo nunca, recordemos que dichas declaraciones no obedecen a las buenas intenciones de la comunidad internacional, sino que fueron exigencias de organizaciones de padres de familia, las que hicieron posibles tales acontecimientos, al respecto solo puedo hacer una pregunta, dados los resultados vistos, ¿se podrá volver a una educación clínico-rehabilitatoria? Desde mi punto de vista, ¡claro que si!, pues considero, que los resultados vistos hasta ahora, apuntan a decir que estábamos mejor bajo el modelo clínico-rehabilitatorio – terapéutico, sobre todo, los padres de familia, dado que, algunos, aseguran recibir mejor atención en un sistema segregado, además, de que si ya no se cuenta con las condiciones participativas de los usuarios, de los padres de familia, y la sociedad permanece conservadora ¡nada garantiza que no se vuelva a ello!

Este es el escenario, en el que se mueve la docencia y discapacidad, las relaciones que hay entre ambas, son confusas, llenas de mitos e incertidumbres y de gran oscuridad, dado que los docentes de educación regular, hoy se enfrentan a la integración educativa pero ¡Oh Dios cómo lo están haciendo! En una

¹⁰⁵ Guajardo; Eliseo. Op.cit, p.1.

penumbra total, dado que lo han aceptado como un precepto que hay que obedecer, pero ante el cual se sienten desolados, esto, desde mi forma de verlo, obedece a la pérdida de un sentido para la labor que realizan, como ya lo he mencionado anteriormente, la dolencia en el presente vive una verdadera desgracia ante una crisis identitaria, estoy convencida de que un docente con capital pedagógico, reflexivo, conocedor de las artimañas de su presente, que se muestre firme ante la misión que emana de su labor cotidiana, en tan terrible opacidad de nuestros días, un docente que no se deje atrapar por los meros discursos, sino que ante estos se muestre crítico e incrédulo, transformará la realidad de su presente, y por supuesto, tendrá una visión, ante la diferencia, de también, como en cualquier alumno, no solo de transmitir conocimientos dictados de un programa, si no, sobre todo, de enseñar a vivir, de disfrutar la vida, de discutir con respecto a su entorno, de lograr que cada cual haga uso de su libertad, de reconocer que los seres humanos somos parte de la naturaleza que nos rodea, y que al ser parte de ella, no hay nada más aberrante y lleno de locura, que ir en contra de ella o mucho peor, el de destruirla en nuestro afán por ser Dios.

La misión del maestro radica entonces, en enseñar a nuestro alumno a ver con los ojos de la filosofía y la ética, pero...¿cómo lograrlo? Si los maestros se han dejado llevar por el vaivén de nuestro presente y qué digamos del de la discapacidad, si no están alertas de cómo se ha movido y qué implicaciones tiene la educación de la diferencia, sino han logrado construir una posición, una mirada propia al respecto, tal vez una interesante posibilidad sería comenzar desde ahí, desde el dar los elementos necesarios para que logren dicha construcción y un punto de partida interesante lo sería el discutir cómo nombramos a la diferencia, que traen tras de sí las diferentes denotaciones para referirse a ella, pues la conocemos como: discapacidad, insuficiencia, minusvalía, invalidez, impedidos, incapacidad y el más moderno y renovado término de necesidades Educativas Especiales, para ello partamos, del máximo documento en materia de discapacidad, me refiero al Programa de Acción Mundial para las Personas con Discapacidad, emitido por las Naciones Unidas, en dicho documento se presentan definiciones sobre tres términos que se utilizan para nombrar a la diferencia y resulta sugestivo analizar los planteamientos que traen consigo dichas definiciones, partamos pues del primero: “Deficiencia: Toda pérdida o anomalía de una estructura o función psicológica, fisiológica o anatómica”¹⁰⁶ como vemos, se hace referencia a la diferencia en el cuerpo o en la mente y dicha diferencia se cataloga como una anomalía, ya hemos discutido un tanto este término, en el apartado de historia de los negados, y veíamos que este es una construcción de la psiquiatría para referirse a lo que se separa de la norma, es decir, a partir de este documento internacional es importante saber que las diferencias en el cuerpo o en la mente son situaciones anormales y como tales, traen consigo muchas implicaciones al respecto, como ya lo habíamos analizado en el apartado anterior, sobre todo de orden social.

¹⁰⁶ Programa de Acción Mundial para las Personas con Discapacidad. Naciones Unidas. 1983. p.20.

Veamos el segundo término, “Discapacidad. Toda restricción o ausencia (debida a una deficiencia) de la capacidad de realizar una actividad en la forma o dentro del margen que se considera normal para un ser humano.”¹⁰⁷ En lo que se refiere a discapacidad la coloca como una consecuencia de la diferencia en el cuerpo o en la mente que hace que la capacidad de un ser humano para realizar una actividad se vea restringida o imposible de realizar dada su situación corporal o mental, y por último, el término de “Minusvalía: una situación desventajosa para un individuo determinado, consecuencia de una deficiencia o de una discapacidad, que limita o impide el desempeño de un rol que es normal en su caso(en función de la edad, sexo y factores sociales y culturales).[...] Ocurre cuando dichas personas se enfrentan a barreras culturales, físicas o sociales que les impiden el acceso a los diversos sistemas de la sociedad que están a disposición de los demás ciudadanos. La minusvalía es, por tanto, la pérdida o la limitación de las oportunidades de participar la vida de la comunidad en igualdad con los demás.”¹⁰⁸ Entonces, la minusvalía viene a ser el término más desventurado para nombrar a la diferencia, de hecho, el propio término por sí solo, refleja una disminución del valor del sujeto, a decir, menos valía, no obstante, el término de discapacidad y el de minusvalía llevan consigo un tanto de confusión, ambos dicen ser consecuencia de la diferencia en el cuerpo o en la mente con respecto a una norma, solo que, absurdamente se insiste en diferenciar, por un lado, que dada la diferencia en el cuerpo o en la mente, se ve limitada o nula, la capacidad para realizar tareas que le presente su entorno, y por otro lado, además de verse limitada o nula dicha capacidad, el minusválido, a diferencia del discapacitado, se enfrenta a barreras culturales, físicas o sociales que le impiden el acceso a participar en la vida de la comunidad, tal vez por ello, se considere de menos valor.

Estas tres formas de nombrar a la diferencia, son las que internacionalmente están en vigor, son lo que la comunidad internacional dice y recomienda para los sujetos diferentes y que como podemos ver, distan mucho de reconocer al sujeto diferente como un miembro de la comunidad, donde su diferencia sea vista como parte de su mismidad, de su propio ser y existir, internacionalmente solo se juega a nombrar lo que no es igual a la mayoría, creando nuevos calificativos en busca de alguno más atenuante, pero que en el fondo continua con la fragmentación del ser de estos sujetos, pues cualquiera de estos tres términos, hace una descripción peyorativa al no reconocerlos, más que como seres que se separan de la norma, que son anormales, y desde mi punto de vista, no tiene sentido seguir emitiendo discursos con recomendaciones y pautas para estos sujetos, cuando su noción de sujeto diferente es considerarlo como un anormal, pues mientras le sigamos viendo así, vamos a continuar con una exclusión y segregación, tal vez disfrazada con términos y discursos galantes, pero que en el fondo es despreciativa y en ningún sentido significa la participación plena en la vida de la comunidad.

¹⁰⁷ Ídem, p.20.

¹⁰⁸ Ídem, p.21.

Lo que acabamos de ver, son tres términos que la comunidad internacional reconoce para nombrar a los sujetos diferentes, sin embargo, entre los diferentes miembros de los diferentes grupos sociales, es decir, entre los miembros de la comunidad que no son considerados expertos del gremio de la educación especial, si no la gente común, entre ellos, hay un término que ha perdurado para referirse a la diferencia, dicho término es discapacidad, hoy es común escuchar personas con discapacidad, niños con discapacidad, los discapacitados, etc., para la comunidad en general, este término agrupa a una serie de sujetos con rasgos distintivos, las personas lo emplean sin discutir cuál es el verdadero significado, se emplea y de hecho se ha elaborado todo un constructo social al respecto, sin embargo, la palabra discapacidad, tiene distintas acepciones en nuestro lenguaje, como ya bien lo sabemos, el término mayormente utilizado para referirse a la diferencia es el de discapacidad, dicho término, tiene sus bases más allá de las definiciones de la comunidad internacional.

Cuando nombramos las diversos objetos o situaciones, lo hacemos bajo el lenguaje, mismo que podemos considerar en dos dimensiones, la primera el lenguaje como medio de expresión del sistema de valores y creencias del grupo social, pero también el lenguaje como expresión de palabras que nos dicen algo, en este caso, la palabra discapacidad se encuentra inmersa en ambos sentidos del lenguaje, por una parte, entre la comunidad, es empleada para referirse y agrupar a sujetos con alguna anomalía en el cuerpo o en la mente, esto debo aclarar, es lo que piensan las personas, así mismo, esta consideración lleva consigo, una fuerte carga de ayuda, asistencia, caridad, lástima, incomodidad, sobreprotección, incertidumbre ante estos sujetos, es decir, esto es lo que las personas comunes han construido para referirse a la discapacidad, pero más allá de esto, esta la parte, de que nuestro lenguaje escrito habla por sí mismo al respecto, por ello, resulta muy interesante analizar, qué nos dice nuestro lenguaje bajo el término de discapacidad, analizándolo de esta manera, podemos ver que esta palabra es compuesta, hace referencia a un prefijo “dis” y a un sustantivo “capacidad” ahora veamos los significados de ambas, capacidad “Aptitud, talento, cualidad que dispone a alguien para el buen ejercicio de algo.”¹⁰⁹ En tanto que, el prefijo “dis” significa lo siguiente: “pref., que significa negación o contrariedad;...separación... o distinción...dificultad o anomalía.”¹¹⁰

De tal caso que podemos ver, que la palabra discapacidad tiene que ver con la falta de la aptitud o talento para realizar algo, involucra una negación, una separación, una anomalía, una diferenciación, de aquí que podamos problematizarla en función a lo diferente, esto implica colocar la reflexión en torno a dos dimensiones, la primera en relación a la mismidad, en donde lo diferente se coloca en una relación de lo opuesto a mí, pero al mismo tiempo tiene que ver con una auto percepción, es decir, al conjunto de identificaciones reconocidas por una persona, ambos elementos posicionan a la discapacidad con un significado poco tematizado, pues, ¿qué es lo que hemos construido como parte de la

¹⁰⁹ Diccionario Esencial de la Real Academia Española, p.206.

¹¹⁰ Ídem, p.398.

mismicidad que cuando algo se presenta diferente de inmediato lo colocamos como lo opuesto a mí? La respuesta a esta interrogante, de alguna manera u otra, ya la hemos venido trabajando, es irremediable ver que por los siglos de los siglos la diferencia nos incomoda, nos desagrada, no nos place, por ello, la auto percepción, la mismicidad o lo puesto a mí, son efectos que resultan del uso de la palabra discapacidad, que como ya habíamos visto anteriormente, hace alusión a la capacidad de un sujeto, a la inteligencia o habilidad, pero anteponiendo el prefijo “dis” o “in” lo que indica una falta, una carencia de una capacidad del individuo, la no posesión de inteligencia, esto es, la palabra discapacidad, con cualquiera de sus otras acepciones, como invalidez, insuficiencia, déficit, minusvalía, siempre se refiere a la exclusión, a lo incompleto, a lo incapaz, a lo irreconocible, al desacomodo, etc.

Hemos de recordar que según las Naciones Unidas, los sujetos diferentes se pueden categorizar en personas con: deficiencia, discapacidad o minusvalía, ya esta organización, aclaró las definiciones para cada una, lo cierto es que tanto en unas como en otras acepciones, los términos para nombrar a los diferentes, resultan demasiado grotescos y extremistas, por ello tal vez el término más atenuante, ha sido el de discapacidad, hoy no es fácil nombrar a los diferentes como minusválidos, inválidos, incapaces o deficientes, pues son términos que nos resultan peyorativos, así que, dicho conflicto lo atenuamos con la palabra discapacidad, pero sencillamente esta no es más que un disfraz, una forma sutil pero que analizando su significado sigue siendo despectiva para agrupar a los sujetos diferentes.

Al revisar la historia de la educación especial hemos visto, que a nivel discurso, de las diferentes agencias internacionales, siempre ha estado una necesidad social de buscar atenuantes, calificativos que aparentemente resuelvan el problema, lo curioso es que cuando los sometemos a un análisis que haga referencia a su origen, encontramos que siempre tiene dentro de sí, la negación de las diferencias, por ello considero, que gran parte de nuestra dificultad para convivir con la diferencia, obedece, a que el problema se ha centrado en buscar atenuantes, más que a reflexionar por qué lo diferente nos resulta insoportable y desde la comprensión de esto lanzar propuestas en las que la diferencia ya no sea vista más que como una forma de ser, de existir, parte de la mismicidad de un sujeto.

Sin embargo, se continúa con la búsqueda de paliativos, el más nuevo y novedoso, es aquella noción de “sujeto con necesidades especiales” misma que se define “...presenta necesidades educativas especiales el alumno que, con o sin discapacidad, se le dificulta el acceso a los contenidos curriculares en la interacción con su contexto escolar y que, para satisfacerlas, requiere de apoyo educativo de carácter adicional o diferente.”¹¹¹ Si recordamos, de acuerdo a la historia de la educación especial, hubo un momento de incertidumbre, en el que

¹¹¹ Guajardo, Eliseo. “Inclusión y Democracia Social” en **Las necesidades Educativas Especiales y su Intervención en el Aula**. Talleres de Actualización. SEP. p.45.

existían alumnos que se dudaba de donde colocarlos, pues no pertenecían a la educación especial pues no presentaban ninguna “deficiencia”, pero tampoco parecían pertenecer a la educación regular, ya que presentaban dificultades para acceder a los contenidos, pareciera ser, que esta nueva definición agrupa a estos sujetos y también a los sujetos con discapacidad, pero dicho concepto, es tan amplio que parece ser que agruparía a un grupo mucho mayor, ya que todos podríamos presentar una necesidad educativa especial.

Como podemos ver, este nuevo constructo, no nos dice nada, no obstante, tendríamos que preguntarnos a qué se refiere esta nueva noción, sobre todo, si partimos del hecho de que todos requerimos de una necesidad educativa especial, ello deja ver que solo se trata de una noción que se utiliza discrecionalmente para hacer alusión a un acto discriminatorio que se diluye en la narrativa de lo cotidiano, de tal forma que, el sujeto incluido en esta categoría, es anclado a una realidad de ficción donde, a través del discurso se le hace creer que se le acepta, que su diferencia no importa, pues al fin y al cabo todos podemos tener necesidades educativas especiales, más sin embargo, la realidad es que se disfraza y se niega a todo aquel que posea una variante, o en otras palabras, este nuevo rediseño que se ha creado para nombrar a los diferentes, ha resultado una enunciación más difícil de entender que convierte la situación de la diferencia en una cuestión más ambigua, ya que hace alusión a algo que parece lógico en el idioma, es decir, que alude a que tiene necesidades particulares de su estado, pero como no hay otro sentido agregado a tal noción, finalmente lo único que se está remarcando es lo diferente, lo que revela igualmente una exclusión.

Este nuevo rediseño, lleva consigo una noción más, que es la de integración educativa, la cual podemos reflexionar desde dos sentidos: el primero, desde el punto de vista educativo-escolar, misma que implica una integración a los contenidos nacionales de la educación, es decir, que estos sujetos, posean los mismos contenidos estandarizados de educación que otros no poseen en lo general y por supuesto la integración de estos sujetos a la educación regular, y el segundo sentido, se trata de un ideal, se trata de borrar las diferencias entre los que son capaces y los que no lo son, esto es, se ancla en preceptos de corte filosófico en el que los hombres se pueden entender entre sí, no importando su condición social, política, cultural o física, no obstante, lo que se ha visto, en esta llamada integración educativa, es un terrible desastre, en el que en ningún sentido se han cumplido ninguna de estas dos vertientes, lo cierto es, que la realidad para las personas con discapacidad sigue siendo violentada y de trasgresión, por un lado, desde las intenciones educativas, solo se buscan atenuantes para nombrar a los diferentes, pero se les sigue excluyendo y rechazando, la comunidad internacional sigue avanzando, a su muy peculiar manera, creando discursos, haciendo declaraciones pero que en definitiva no se ve un verdadero cambio, por su parte, los administradores educativos de otros países y del nuestro en particular, solo adoptan dichas declaraciones y ponen en marcha los proyectos que de ellas emanan pero sin discutir si se está preparado para ello o no y los resultados de eso ya los hemos visto todos.

Por otra parte, en lo que se refiere a la esfera social, es decir, a la integración de estos sujetos en una vida cotidiana, también existen grandes dificultades, aun hoy nos es difícil reconocer a estos sujetos como miembros activos de la sociedad, aun hoy los seguimos excluyendo, en nuestros días, aun no es común ver a personas con alguna diferencia transitar por las calles o a asistir a algún evento público, llámese, baile, conciertos musicales, restaurantes, teatros o en cultos eclesiásticos y mucho menos, son vistos en el mundo laboral, por el contrario, en el terreno económico hay mucho que discutir y reflexionar pues ¿Cómo es posible que existan situaciones donde se de un trato peyorativo hacia la diferencia con respaldo legal, y donde además, aquel agente desdeñoso y ofensivo sea premiado por su conducta?, por ejemplo: en el terreno laboral es frecuente y bien sabido por los empresarios, la reducción de impuestos si se contrata a personas con discapacidad, así que, sabiendo esto, se contratan a personas que son explotadas, usadas y tratadas con discriminación, los empresarios las contratan para exentarse del pago de impuesto, lo más curioso es que hasta son vistos como empresarios ejemplares, ya que, con sus empleos contribuyen a la “integración social” de estos sujetos aunque claro, la realidad es que sus fines distan mucho de este ideal y son solo utilitaristas, no obstante, la situación se vuelve mucho más compleja, cuando los propios sujetos diferentes se sienten reconocidos e incluso, agradecidos con estos empresarios, situación que deja mucho que pensar para los involucrados educativamente en el tema de la discapacidad, ya que, si hablamos en términos amplios, la aspiración más sublime de un educador sería formar a los sujetos, hacerlos libres, formar hombres de razón, hombres que sepan vivir, que disfruten la vida, diría Rousseau, la meta es formar hombres más que ciudadanos, pero si formáramos ciudadanos serían ciudadanos con pleno conocimiento de las artimañas del presente y del sistema en el que están inmersos, de tal manera que pudieran vivir en el, sin ser presas de el, sin embargo, ¿qué ideal se espera cuando se forma a un sujeto diferente, si el sujeto diferente de nuestros días se siente agradecido ante su empleador que más bien se comporta como su verdugo? esta es una cuestión de mucha profundidad, que para tratar de entenderla, una buena propuesta, es acudir a la luz que nos proporcionan los clásicos.

De esta manera, surgen dos interrogantes más, la primera ¿Qué tendríamos que hacer para modificar esta percepción de los sujetos diferentes? ¿Y frente a ello cuál es el reto para docencia?

Sin lugar a dudas, en este trabajo, hemos reflexionado respecto de la diferencia, pudiéramos decir, la hemos visto desde afuera, hemos intentado entenderla, pero siempre desde un punto de vista externo, sin embargo, en la primer interrogante, hago referencia a la percepción que tiene el sujeto diferente de si mismo en el campo laboral, y por supuesto, cuestiono esta percepción, donde el sujeto es empleado con fines utilitaristas por el empresario, más sin en cambio, esta situación no es apreciada por el sujeto diferente, por el contrario al obtener un empleo, el sujeto se siente complacido y agradecido de ello, lo cual me lleva a intentar acercarme más a la problemática que esto conlleva, por un lado,

esta situación me indica que realmente hemos reflexionado muy poco desde el sentir y el pensar de los sujetos diferentes, y por otro, que esta percepción que tienen estos sujetos no es más que el resultado de tanto rechazo, de tanta exclusión y segregación, ¡ha sido tanta! tanta que cuando alguien _ aunque sea con fines utilitaristas_ detiene su mirada a la diferencia, no provoca (en el diferente) más que sentirse reconocido, con valor y no ya un minusválido.

Esta es solo una parte de la gran entramada de la diferencia en la esfera individual, pues aun hoy, existen diversos mitos respecto de la diferencia, aun hoy entre la comunidad popular, se sigue poniendo en tela de juicio la humanidad de los diferentes, se les sigue viendo con asombro, con incertidumbre, con lástima, con caridad, con miedo; por otra parte, del lado de la comunidad “especialista” en el tema, se siguen creando más etiquetas para ellos: parálisis cerebral, discapacidad intelectual, trastorno por déficit de atención, síndrome down, retardo mental, epilepsia, etc., de tales etiquetas se puede entender que cada una describe ¿de qué nació mal? un sujeto,¹¹² y dadas estas descripciones, la mirada que tenemos hacia los diferentes, es si piensan como nosotros, si nos entienden, si su cerebro está dañado o no, pues si lo esta, entonces no hay nada que hacer, los consideramos simples “pedazos de carne”, o bien, se cree que son como niños perennes y entonces rodeados de todas estas creencias los sujetos diferentes pierden su autonomía, su identidad, su dignidad y pasan a ser seres sometidos, gobernados por otros, llámense padres o educadores, así el sujeto diferente pierde lo más valioso para un sujeto, su libertad, su poder de decisión, de elección y siendo un sujeto con infinidad de yugos, con un gran sometimiento que ejercen otros sobre el, sin que este pueda liberarse, de este sometimiento, Rousseau ya había hablado, solo que el lo manejaba para el caso de la infancia sometida por los adultos, y si la infancia que es considerada “normal” vive este violento sometimiento cuanto más la infancia con discapacidad, pero antes de irnos a este punto, sigamos discutiendo acerca de la diferencia que se siente reconocida por su empleador.

¹¹² Cabe mencionar que cuando hago referencia al término etiqueta como algo peyorativo y criticable en su empleo, no quiere decir que nos vamos a olvidar de la parte médica, de la parte terapéutica-salud, esto es, creo que es necesario y pertinente poder nombrar la diferencia específica de la persona en términos orgánicos para cuestiones médicas, pues es necesario brindarle la atención específica en esta área, no así las etiquetas creadas caprichosamente y que han caído en un uso indiscriminado donde ya no puede reconocerse al sujeto si no solo la etiqueta de “tal o cual” anormalidad, así por ejemplo, una persona con parálisis cerebral, es necesario, desde la parte médica, saber qué área del cerebro es la que esta afectada para de esta manera entender que parte de su cuerpo carece de movimientos controlados, para poder así, recibir sus terapias físicas. En otras palabras, a un maestro, pedagogo o formador, no le compete brindar este tipo de terapias, sino la de formar al sujeto, así, para el médico o para el terapeuta físico es necesario nombrar de alguna forma la dificultad que está presentando el sujeto, pero no en un sentido peyorativo sino para poder brindar la atención que se requiere. En cambio, la etiqueta a la que me refiero es que los maestros y formadores no requerimos de la gran variedad de atipicidades o formas de nombrar la dificultad, solo nos interesa saber que tiene una diferencia pero que no por ello el sujeto deja de ser sujeto o que merezca un trato “especial”, sin embargo, la misma educación especial nos dejado con la manía de etiquetar todo, lamentablemente lo hacemos de una manera peyorativa.

Esto en gran parte, obedece a esta pérdida de la libertad y de la autonomía, y es que los involucrados en la diferencia, sean la familia, los colegios, la comunidad, han tenido formas de tratar a la diferencia como los sin voz, sin existencia (más allá de la presencia física) de hecho su presencia se ha vuelto muy incómoda, y al ser tratados de esta forma los mismos diferentes lo creen, lo han creído y algunos aceptado, aunque claro, hay sujetos cuya diferencia, tal vez nos resulte aun una ambigüedad, ya que, se habla de discapacidad intelectual, de sujetos que se cree no pueden decidir nada por ellos mismos pues son como niños, más sin en cambio, ¿quien nos autoriza a decidir qué es lo mejor para ellos aun a pesar suyo?, ¿en la ética de quién se estipula el usurpar la libertad de otro ser?, y sin embargo, con los diferentes esto es lo que se ha hecho, todos hablan, discuten y proponen acerca de ella, todos...claro, menos los propios sujetos diferentes, todos podemos opinar y jugar a ser Dios al respecto, decimos si se integran o no a la educación, si los llevamos o no a la vida pública, si o no a una vida social o a tener un grupo de amigos, si tienen derecho o no a tener una pareja, a ejercer su sexualidad, se decide por ellos el que nunca deberán ser padres.

Aun hoy en nuestros días, resulta ser un verdadero misterio la diferencia, un misterio que nos causa un terrible miedo, y ante lo desconocido lo mejor es reprimir, negar que existe, de la diferencia hoy podemos discutir muchísimo, el caso teletón (una burla más hacia las personas diferentes, en donde nuevamente la intención no es dignificar a la diferencia sino por el contrario, obtener grandes beneficios económicos, sirviéndose de la lastima y caridad de la gente), el propio cuestionamiento si los diferentes son o no sujetos con sexualidad...¡por supuesto que lo son! Más sin en cambio nos cuesta tanto trabajo considerarlos seres humanos completos, de todo se duda si pueden o no, y ante esta duda es mejor decir que no pueden, ellos no y así los hemos ido segregando, excluyendo a través de los siglos.

Pero ¿por qué los diferentes no hablan, o por qué han aceptado tal situación? Es muy preocupante, ver que los propios diferentes lo creen así, pero ¿por qué? Desde mi muy peculiar punto de vista, la constitución que los sujetos forman de si mismos, tiene grandes y variadas implicaciones, más sin en cambio, puedo decir que para el caso de la diferencia, mayormente tiene que ver con la esfera social, es decir, durante siglos y como humanidad siempre hemos violentado a la diferencia, la hemos sometido a nuestro esquema tan rígido, que esta esfera social ha impactado a la familia y a los sujetos individuales, es decir, tanto las familias de los sujetos diferentes, como los propios diferentes, no han visto otra realidad más que la de la exclusión, e incluso, para la propia familia del diferente, esta les resulta incómoda, no aceptan la diferencia de su familiar y al presentarse esto, someten al diferente, lo hacen dependiente, sin libertad, por ello, creo que no es una sorpresa que los diferentes se sientan reconocidos y hasta agradecidos por aquellos que detienen la mirada ante ellos, _aunque esta mirada tenga fines utilitaristas_ .

No obstante, discutir situaciones tan profundas, en donde en el fondo lo que se discute es ¿por qué nos resulta tan incomodo convivir con la diferencia?, aun nos resulta demasiado complejo, pues como lo revisábamos en el apartado anterior, parece ser, que desde el principio de la humanidad, la diferencia ha existido y aun desde entonces no era grata, esto no me lleva más que afirmar, que dentro de nuestra configuración como humanos, desde nuestra subjetividad, estamos conformados por pasiones encontradas, el bien y el mal cohabitan en nosotros, pero precisamente por ello, como lo ha dicho la pedagogía clásica, es el maestro el que con su intervención desarrollará esa virtud que mora en nosotros, será el maestro quien hará germinar las semillas de la ecuanimidad que están depositadas, sin lugar a dudas, la dolencia de nuestro presente ha dejado de obrar bajo la pedagogía clásica, la docencia de hoy es solo transmitir conocimientos seleccionados desde arriba, y obviamente, en la educación especial, no se han conocido estas maravillosas pedagogías del filosofar, y con ello, nuevamente los sujetos diferentes, no han tenido la oportunidad de ser educados bajo el ideal de lograr su autonomía, de ejercer su libertad, de aprender a disfrutar la vida con venturas y desventuras, por el contrario han sido educados no para vivir, sino para morir, morir, en su identidad, en su autonomía, morir bajo el yugo de otro que no le da plena existencia, ese otro que lo gobierna por completo, que decide por el, esa ha sido la existencia de los diferentes.

No obstante, desde la pedagogía, se que hay otra mirada para los diferentes, Cuando San Agustín hablada del maestro interior, y de cómo el maestro, sería quien enseñaría a hablarle a este maestro interior, no hacía la distinción de que en lo diferentes no habita tal maestro, los diferentes tienen ese maestro interior y también los maestros/educadores deberán enseñar a hablar a encontrar ese maestro interior, que no es más que el encuentro con uno mismo, esta voz interna que habla con nosotros, pero tal vez se cree que los diferentes no poseen dicha voz, es mejor que una voz externa, sea la del maestro o la de algún familiar, sea la que aprenda a escuchar y obedecer un sujeto diferente, este es el trato que le hemos dado a la diferencia, le hemos usurpado su libertad, y sin embargo, a nadie le preocupa esto.

Comenio es muy contundente al respecto "...porque todos los que han nacido hombres, esto es criaturas racionales, señores de las demás criaturas, imagen expresa de su creador. Todos por tanto, han de ser preparados....El mismo Dios nos asegura que siempre ante El no hay acepción de personas.... Y no es obstáculo que haya algunos que parezcan por naturaleza idiotas y estúpidos. Porque esto mismo es lo que hace más recomendable y urgente esta cultura general de los espíritus.... Además en los viveros no preferimos solo a los árboles que dan fruto más tempranos, sino también a los medianos y tardíos; porque cada uno halla su alabanza a su tiempo."¹¹³ En esta cita, podemos ver como Comenio reconoce lo esencial de un sujeto, su humanidad, el hecho de que posea diferencias respecto de los demás hombres, no por ello deja de ser hombre, y si partimos de este hecho fundamental podríamos lograr mucho, no obstante, a

¹¹³ Comenio, Juan. **Didáctica Magna**, p.31.

través de los siglos, se ha dudado si siguen siendo hombres o no, en un principio se creyó que eran bestias, que no tenían alma, posteriormente se reconoció que eran humanos, más sin embargo, el trato hacia ellos no ha sido humano, así que en el fondo no se les ha reconocido como tales, y es preciso hacerlo con todo lo que ello implica, ser señores de todas las criaturas, eso habla de que ser hombre, es ser una criatura excepcional, ¡única que posee razón! Más ¿por qué nuestras obras no justifican tal afirmación? Y en el caso de los diferentes parece que creemos que no poseen razón y por ello es necesario que otros razonen en lugar suyo, decidan en lugar suyo.

El mismo Rousseau, nos dice al respecto “La naturaleza quiere que estos, antes de ser hombres sean niños...cierto es que le embrutecierais... si estuvieses siempre dirigiéndole, siempre diciéndole: vete, vente, quédate, haz esto, haz lo otro. Si son siempre conducidos sus brazos por nuestra cabeza, la suya viene a serle inútil.”¹¹⁴ Rousseau se refería a la infancia, no hace particularidades como la infancia “normal” y esto es muy claro e irrevocable, pero parecemos no entenderlo, nos gusta someter a otros, decirles lo que tienen que hacer, y el caso de los diferentes es terrible, no se les considera sujetos de razón, siempre sus brazos son guiados por la cabeza de otros y en definitiva, la suya viene a serles inútil, pero no por decisión propia, si no por la de sus cercanos a él, sean sus maestros, sean sus familiares. Comenio hace referencia a no hacer distinción entre los hombres, pero nos es tan difícil esto, por el contrario, siempre se busca resaltarlas, pues nos son tan incómodas, tan insoportables ... ¡ha si escuchásemos la sabiduría de este ilustre pedagogo!

Parece ser, que cuando hablamos de los sujetos diferentes, la pedagogía clásica toma un sabor exquisito, pues es en ellos donde más se ha olvidado, aquello que los grandes pedagogos, tanto en su tiempo como ahora en nuestro presente, nos invitan a degustar, Rousseau es quizá uno de los que nos ofertan uno de los más suculentos menús, pues nos habla de libertad, de vivir, de un hombre natural en confrontación con el ciudadano, nos habla de una infancia, de una voluntad y de un maestro confidente del corazón y arbitro de los placeres, en fin las reflexiones de Rousseau son tan profundas y tan llenas de razón que cuando uno las degusta no puede sino más que seguir alimentándose de ellas, la practica de un educador, después de leer a Rousseau adquiere un significado diferente, nos lleva a redimir las terribles atrocidades que se hacen día con día en las aulas de clase, Rousseau nos provoca reflexionar sobre el sentido con el cual educamos a un alumno, y nos dice “...el oficio que enseñarle quiero es vivir... Convengo que cuando salga de mis manos, no será ni magistrado ni militar, ni clérigo; será por sí primero hombre, todo cuanto debe ser un hombre, y sabrá serlo.”¹¹⁵

Con ello, Rousseau nos recuerda que antes que alumnos o estudiantes son hombres, son humanos, no obstante, cuando se piensa en el sentido, en el por

¹¹⁴ Rousseau; Juan Jacobo. **El Emilio**, p.47.

¹¹⁵ Ídem, p.6.

qué educar a un sujeto, la respuesta inmediata es pensar en la futura profesión u oficio que ejercerá, claro en los sujetos diferentes, esto no es tan fácil, para ellos se piensa no hay profesión alguna pues están “incapacitados” para aprender y desarrollarse dentro de ella, en los oficios siempre se piensa en los trabajos manuales: en la panadería, la carpintería, la pintura, pero donde los sujetos no la eligen si no más bien son llevados a lo que haya y se crea que si podrán, pero Rousseau nos dice será ante todo hombre y sabrá serlo, es decir, lo que debemos procurarle tanto al sujeto diferente como al que no, esto es, a todo hombre ¡y no hay por qué remarcar hombre diferente! Es enseñar a vivir, enseñar a sobre llevar los bienes y males de esta vida, a conservarse y bastarse a sí mismo cuando sea grande, a hacer uso de nuestros órganos y nuestros sentidos, de todas nuestras facultades, educar es dejar que los sujetos pasen por todas las experiencias que les pueda proporcionar la vida, el maestro no se anticipará a nada para preservarle al alumno, esto es tan difícil porque nos asalta nuestro gran espíritu protector junto con nuestros sentimientos más filantrópicos y queremos resguardar a nuestro alumno de todo mal, y en el caso de los sujetos diferentes, esto se agrava más, pues se les considera indefensos, débiles, seres dignos de inspirar caridad, piedad y protección.

Pero.... ¿Cómo pretendemos enseñarle a vivir, si ni siquiera lo dejamos saborear y disfrutar los embates y deleites de la vida, y mucho menos a conservarse y bastarse a sí mismo? Esto tiene mucho que ver con la inhibición del uso de la voluntad, pareciera ser que se considera a los sujetos diferentes seres sin voluntad, seres que no pueden elegir nada a menos que otro ser intervenga en ello volviéndose esclavos de otros, donde se ve violentada su naturaleza, Rousseau nos invita a la reflexión sobre las practicas educativas que hemos llevado padres y maestros, y nos refirma tajantemente ¡no hay educación sin libertad! Aunque esto suena bastante paradójico para nuestro tiempo, dado que, en la actualidad borrando la libertad es como se educa, eliminando ese sujeto de la naturaleza es como puede existir una educación en las naciones modernas, más sin embargo, Rousseau replica “...le quitáis el instrumento más universal del hombre, que es la sana razón: le acostumbraís a que siempre se deje guiar, a que nunca sea más que una máquina en manos ajenas.”¹¹⁶

Lo que ha vivido la diferencia al transcurrir de los siglos, no es más que esto, siempre han sido una máquina en manos ajenas, una maquina, inerte, inmóvil, que se deja conducir sin resistencia, un objeto que esta ahí, sin voluntad, sin libertad y sin razón, esto es triste y demasiado cruel, pero lamentablemente lleno de veracidad, el propio Rousseau nos decía que no hay nada tan grave como la ceguera de razón, es decir, cualquier diferencia en ningún sentido es comparable con la carencia de razón, esta es quizá la peor discapacidad, la que debería preocuparnos a todos, principalmente a los educadores, por ello hoy Rousseau nos dice, redimamos a este sujeto tan esclavizado, ¿cómo? Con pedagogía y nunca más con psiquiatría, psicometría, psicología o cualquier otra panacea de nuestro tiempo.

¹¹⁶ Ídem, p.123.

Dewey, nuestro último pedagogo presente en este trabajo, también nos posibilita reflexionar, desde la pedagogía a la diferencia, él propone situaciones que resultan demasiado paradójicas para la forma en que hemos convivido con la diferencia, primeramente, porque una preocupación central para él, fue, como para Rousseau, el enseñar a vivir, pero le da un nuevo matiz, enseñar a vivir con otros, a Dewey le importaba mucho el que los sujetos supieran vivir en armonía unos con otros, y digo, que esto resulta bastante paradójico para la diferencia, pues esto es algo que no hemos sabido hacer, tanto que el propio Dewey consideró que debíamos aprender, este pedagogo pensó más en la parte social y por ello, consideró a la democracia como una forma de vida, donde la diferencia en cualquier sentido, sea reconocida y aceptada como parte necesaria de toda sociedad, y en donde, el maestro será el formador de una vida social “ El maestro tiene la misión no solo de educar a los individuos, sino de formar la verdadera vida social. Todo maestro debería comprender la dignidad de su profesión; la de ser un servidor social destinado a mantener el verdadero orden social y a asegurar el desarrollo social acertado. De esta suerte, el maestro es siempre el profeta del Dios verdadero y el introductor en el verdadero reino de Dios.”¹¹⁷,

Sin duda, una misión bastante aterradora, pues será el docente, quien procurará una vida sin guerras, sin clases sociales, sin progreso igual a muerte de otros y de la naturaleza, una vida donde la diferencia no sea motivo de exclusión, rechazo o discriminación, donde los hombres puedan convivir unos con otros sin ser señalados por algún rasgo distintivo, esta es una labor pavorosa pero muy necesaria y en verdad creo que puede ser posible y en mucho esto depende del maestro, de un maestro sensible, un maestro que posea todos los elementos para ser más que un trasmisor de conocimientos seleccionados desde arriba, Dewey es muy preciso cuando señala “ La comparación en cantidad de las capacidades de una persona con las de otra no es asunto del maestro. No es importante para su trabajo. Lo que se requiere es que todo individuo tenga oportunidades para emplear sus propios poderes o facultades en actividades que poseen sentido.”¹¹⁸ Esto es, la misión del maestro radica en ser el formador de una vida social, una misión mucho más completa y complicada, no obstante, tal parece que hoy, la preocupación de un maestro, es estar comparando constantemente a los alumnos, elaborar reportes donde se resalte las capacidades que se carecen o que no se han podido desarrollar, determinar quienes son capaces y quienes no, quienes son excelentes, buenos, regulares o deficientes y en donde los diferentes siempre son colocados del lado de los incapaces, de los deficientes, pero Dewey nos dice “eso no es asunto del maestro” así que es necesario recuperar y tomar muy en serio la misión que Dewey da a los docentes y sentirse dignificados ante tal labor, aun a pesar de que “ Con muy poca frecuencia el maestro se ve libre del dictado del inspector oficial, del texto de metodología, del plan de estudios, etc., para que pueda poner su espíritu en íntimo contacto con el de sus alumnos y con

¹¹⁷ Dewey; John. **El Niño y el Programa Escolar: Mi Credo pedagógico**, p.71.

¹¹⁸ Dewey; John. **Democracia y Educación**, p.151.

la materia de estudios.”¹¹⁹, es decir, el maestro estará siempre seguro de la misión que tiene, ya que de esto depende el poder transformar nuestro presente tan saturado de signos de muerte más que de vida, y de poder salvar a la diferencia del caos en el que se encuentra.

¹¹⁹ Ídem, p.99.

CAPITULO III

DOCENCIA Y OTREDAD

- ETICA Y DOCENCIA
- DOCENCIA Y OTREDAD
- MAESTRO Y FORMADOR

. “La segregación no es un problema puramente administrativo. La segregación se encuentra en el corazón mismo del hombre”

M. Mannoni

“...no es negando la realidad como habremos de superarla. como docentes y como ciudadanos tenemos la responsabilidad de hacer realidad el derecho de todos a la educación, y no a cualquier educación sino a una buena educación...”

La buena escuela será aquella que despierte la conciencia crítica, que no deforme la historia, que no ignore vastos espacios de la realidad social, que no oculte o descalifique el conflicto, en fin que no reprima, que libere. ¿Cómo construir esa escuela en esta sociedad? He aquí el desafío. Es un llamado a la imaginación y al esfuerzo común.”

J. Tamarit

CAPITULO III DOCENCIA Y OTREDAD

- **ETICA Y DOCENCIA**

“...todas las cosas que tienen una función que cumplir, una acción que realizar, encuentran en el cumplimiento de esta función, el bien y la perfección. Y lo mismo tendrá que ser para el hombre, si se reconoce también en él una función o actividad propia”

ARISTOTELES, *Ética a Nicómaco*

Lejos estamos hoy, según parece, de aceptar el esquema clásico sobre el ser del hombre, hoy nuestro presente nos lleva a ritmos exorbitantes, nuestra época es una época dominada por la prisa, hoy todos estamos obsesionados por alcanzar mayores niveles de velocidad en todos los ámbitos posibles, desde nuestras expresiones lingüísticas de uso común “pronto” “cuanto antes” “ahora mismo” “¡ya!” hasta el fenómeno de la globalización como una conquista de velocidades. Este asalto de la inmediatez lleva a la desaparición de los requisitos intermedios para recorrer un camino, lleva consigo la eliminación de otras épocas en donde todo parecía más calmado, esto es de gran importancia, pues implica percibir lo peligroso que es vivir obsesionados con la prisa, y en donde, el peligro más inmanente es la pérdida del hombre en sí mismo, del hombre contemplativo; antiguamente, la preocupación no estaba en “alcanzar las máximas velocidades” si no por el contrario, en conocer el bien de algo, conocer su virtud propia, su función específica: aquello que le hace ser “lo que es”.

Sin embargo, conocer el bien del hombre, conocer el ser propio del hombre, su tarea, su obra o función específica, resulta muchísimo más complicado de lo que parece, dado que, tendríamos que pensar en lo que el hombre es, pero.... ¿quién es el hombre? ¿Qué es lo que le hace ser? ¿Cuál es su función? Y respecto de esta, la pedagogía ¿qué tiene que decir? Y más aun, ¿qué nuevos retos se le presentan a la docencia? Sin duda, el interrogarnos respecto del hombre, es tarea que ha pasado de moda, que al parecer no es preocupación de nadie, es pérdida de tiempo, la vida sigue y a compases acelerados, el pensar, es una actividad que ya no es necesaria, sin embargo, ¿qué pasa cuando hablamos de una labor que lleva consigo la formación del hombre, en este caso ¿tampoco vale la pena interrogarse respecto de este? También dentro de los saberes de la pedagogía y de la docencia, ¿no es necesario preguntarse sobre el ser del hombre, su tarea, su obra, su función? Indudablemente que no es así, sobre todo, cuando, como lo hemos visto en los dos capítulos anteriores, la docencia en el presente muestra multiplicidad de desafíos, es una docencia que solo se vive como la mera transmisión de conocimientos o en el mejor de los casos, de la moral prevaleciente de la sociedad en la que se desenvuelve, una docencia ya sin voz,

una docencia instrumental¹, una docencia cuyo escenario está bajo los tres poderes de nuestro presente: la tecnología, la industria y la economía, y con ello su misión ha sido totalmente desquebrajada y reducida a lo que hoy es cotidiano, ver en las aulas de clase, __ un docente con gis en la mano que ya no es escuchado por sus alumnos_ .

A lo largo de la historia, hemos visto una docencia trágica, un terrible caos se ha volcado sobre ella, y en medio de todo esto, la reflexión sobre la diferencia ha quedado olvidada, esta se presenta solo como una obligación más, un deber que cumplir, “los niños especiales ahora tienen que estudiar en las escuelas regulares” y así, solo como un precepto, la docencia detiene un instante la mirada hacia la diferencia, pero como ya lo habíamos visto antes, más allá del hacer de la docencia, encontramos la terrible verdad del hombre, un ser que sencillamente no soporta lo diferente, lo niega, lo rechaza, lo excluye, lo ignora, le da muerte.

Sin embargo, la diferencia a lo largo de la propia historia, es una realidad que siempre ha estado ahí, que está y estará, y ante este determinismo, resulta irremediable interrogarse sobre el hombre, esto, por dos razones, por un lado para intentar entender por qué nos resulta insoportable lo diferente y por otro, para desde ahí, aprender a vivir con la diferencia, por ello, resulta muy interesante, acudir al buen pensamiento y encontrar que “La filosofía es pedagogía [...]El discurso sobre el ser es educativo en una forma que pasa inadvertida porque no toma como sujeto al educando.”² esta reflexión resulta, desde luego, más que interesante en muchos sentidos, porque nos invita a pensar en el sujeto en sí, cosa que es infinitamente difícil para los educadores, pues siempre se ve al sujeto como el alumno, el aprendiz, el educando y difícilmente se le ve en la completud de sujeto, no obstante, si queremos descubrir, como nos invita Aristóteles, la función que cumplir y en el cumplimiento de esta, encontrar el bien y la perfección, es imprescindible ver con ojos de filósofo más que de educador y encontrar de qué está hecho el ser humano, tal vez así y solo así podamos explicarnos el por qué el otro diferente nos desagrade, este desagrado, que se encuentra dentro de sí, dentro de uno mismo mostrando sus insospechados reveses, por ello, nos disponemos a buscar “...los sentimientos representados, los pensamientos, los deseos que pudieran ser experimentados, los impulsos que llevaban a buscar dentro de sí cualquier sentimiento oculto, cualquier movimiento del alma, cualquier deseo disfrazado bajo formas ilusorias.”³

Se trata de descifrar lo que uno es, de saber esto, sin miedo a lo que se encuentre, así pues, para Platón, el hombre está conformado fundamentalmente por eros, eros es esencia en el hombre y la esencia del hombre es erótica, eros es hijo de Poros y Penia, de la abundancia y la pobreza, del don y la carencia, y

¹ Es decir, una docencia que solo opera programas cuya principal preocupación, en el mejor de los casos, sería cazar los nuevos y novedosos métodos y técnicas de enseñanza aprendizaje, una docencia que ya no piensa solo actúa a prisa muy aprisa, en busca de la, tan preciada, “calidad total.”

² Nicol, Eduardo. **El Porvenir de la Filosofía**, p.320.

³ Foucault, Michel. **Tecnologías del Yo**, p.1.

de la riqueza y la penuria, se trata de una condición que se cifra en la contradicción, en la ambigüedad, el hombre es y no es al mismo tiempo, esto lleva a visualizar que el hombre es contradictorio dentro de sí, sus obras, sus acciones llevarán este signo.

Hasta aquí solo hay un poco acerca del conocimiento del hombre, veamos ahora desde la literatura, en el Itinerario, libro en el que, Octavio Paz, hace un recuento de los sucesos significativos de su vida, sucedió en su infancia: al sentirse abandonado por los suyos, aislado del mundo incomprensible de los adultos, el niño reconoció su soledad y se oyó llorando en medio de la indiferencia de los otros, sus gritos resonaron en su interior y tuvo por primera vez conciencia de que alguien lo escuchaba: “El es el único que oye su llanto, se ha extraviado en un mundo que es aun tiempo, familiar y remoto, íntimo e indiferente(..) oírse llorar en medio de la sordera universal [y a partir de ese momento, el individuo se separa del mundo y se dice]...ya lo sabes eres carencia y búsqueda”.⁴ Sin duda este extracto del pensamiento de Octavio Paz, tiene una profundidad infinita, nos habla de un ser del hombre, por un lado un hombre, único, individual, que solo vive para sí, que es indiferente ante el otro, este otro contradictorio, en donde, no hay más que reconocer la soledad volcada hacia sí mismo, un ser carente y en búsqueda, es decir, tenemos al hombre como un ser erótico, contradictorio, pero además un ser carente y en búsqueda, pero ¿de qué carece el hombre? ¿Qué busca? El propio Paz complementa “...el hombre está habitado por silencio y vacío. ¿Cómo saciar esta hambre, cómo acallar este silencio y poblar su vacío? ¿Cómo escapar a mi imagen? Solo en mi semejante me trasciendo, solo su sangre da fe de otra existencia”⁵ en este sentido, el poeta reconoce al hombre como un ser incompleto, un ser cortado, que encuentra su completad en el otro.

Esta idea de la completud, de búsqueda de lo perdido, también fue ampliamente trabajada por Platón, en su obra “El banquete” Platón explica la necesidad de la otredad, cuando explica que en otro tiempo existía un ser humano que reunía a los dos sexos, el femenino y el masculino, este ser se llamaba andrógino, estos seres humanos tenían formas redondeadas: la espalda y los costados colocados en círculo. Contaban con cuatro brazos, cuatro piernas, dos rostros y una sola cabeza. Tales cuerpos resultaban muy vigorosos y concibieron la idea de combatir a los dioses. Zeus, planeó entonces, un medio para debilitar a los seres humanos: dividirlos en dos. Desde entonces los humanos tuvieron que caminar solo con dos piernas, por lo que, cada mitad hace esfuerzos para encontrar a su otra mitad, cada uno de nosotros, dice Platón es un ser incompleto, dividido, cortado de sí mismo, así el hombre esta configurado por un no ser, mismo que remite al ser, y ese ser faltante es otro ser humano, de tal manera que cada hombre es parte complementaria del hombre, es decir, el hombre no es nada en sí, solo es en el otro, pero sin olvidar que “... hay ruptura, grieta entre uno y otro ser: el otro existe como “otro”, separado, distante. Cabe decir así que eros es a la vez unión y separación. Es plenitud y penuria, en efecto. No es solo bello y feliz. Es “misericordia”,

⁴ Paz, Octavio. **Itinerario**, p. 36.

⁵ Paz, Octavio. **Libertad bajo Palabra**, p.19.

“fealdad”, “sufrimiento”... Eros expresa el dolor del amor, y también la carencia y la separación del ser que nos falta.”⁶,

En Platón encontramos a un hombre intermedio, un hombre puente, esta idea resulta muy elocuente, pues el hombre en su función de puente, de ser intermedio, puede moverse hacia un lado o bien hacia el otro, sus acciones son de lo más encontradas, se sabe a sí mismo carente y en búsqueda, pero paradójicamente, en esa búsqueda, en ese ser puente entre su ser y su carencia, pone muy de manifiesto su grieta, su separación del otro ser, tal vez esto se deba, a esta constitución llena de contrastes y además también llena de reveses.

Ello obliga, a buscar en el interior, Heráclito inicia su búsqueda en la autoconciencia, en el descubrimiento interior en lo que él llama alma, aunque hace una advertencia... “Los límites del alma (psyché) no lograrás encontrarlos, aun recorriendo en tu marcha todos los caminos, tan honda es su razón (logos).”⁷ y sin duda, lo es así, de tal forma, que en esta apasionante búsqueda acerca del hombre, Heráclito nos dice mucho, pues es infinitamente profundo el ser del hombre, tiene mecanismos insospechados, son ilimitadas las posibilidades del alma, pero además como lo apunta Juliana González, la idea de que el alma individual no tiene límites, no los tiene, porque contiene las almas de los otros, porque “el alma sobre pasa el yo de aquel que busca” es decir, siempre habrá en el hombre incertidumbre, ambigüedad, mucho sin explicación mucho de incomprendible, también en Heráclito encontramos la presencia de contrarios, ya que para este, la búsqueda de sí, lleva a vivenciar la lucha entre agua(deseo) y fuego (alma), ...” Para las almas, fruición y muerte hacerse húmedas... Para las almas, muerte hacerse agua...el alma seca es la más sabia y la mejor.”⁸

En este sentido, Heráclito ya tiene tintes éticos, sin embargo, aun no llegamos a este punto, lo que interesa rescatar hasta este momento, es, que desde este filósofo, se reconoce una lucha y así mismo una contrariedad como constitución del hombre, pero hay algo fundamental, desde la mitología griega, el hombre fue creado, Prometeo(prudencia) y su hermano Epimeteo(ocurrencia tardía) recibieron el encargo de crear a la humanidad y de proveer a los seres humanos y a los animales de la tierra de los recursos necesarios para sobrevivir Epimeteo procedió en consecuencia en conceder a los diferentes animales atributos a unos les proporcionaba fuerza pero no rapidez, en tanto que revestía de rapidez a otros mas débiles, dotaba de armas a unas, en tanto que para aquellas, a las que daba una naturaleza inerme, ideaba otra facultad para su salvación, a las que daba un cuerpo pequeño, las dotaba de alas para huir, en tanto a las que daba un cuerpo grande, precisamente mediante él las salvaba, de este modo iba distribuyendo las restantes facultades y las ideaba previendo que ninguna especie fuera aniquilada, cuando les suministró los medios para evitar las destrucciones mutuas, ideó defensas contra el rigor de las estaciones enviadas por Zeus: las cubrió con pelo,

⁶ González, Juliana. **Ética y Libertad**, p.74.

⁷ Ídem, p.43.

⁸ Heráclito. en González, Juliana. Op.cit, .p. 47.

piel gruesa para protegerse del frío o del calor, después de esto, dio alimentos distintos a cada una y hubo especies a las que permitió alimentarse con la carne de otros animales. Concedió a aquellas descendencia, y a estos devorados por aquellas, gran fecundidad, procurando así salvar la especie.

Pero como Epimeteo no era del todo sabio, gastó todas las facultades en los animales sin equipar a la especie humana, Epimeteo no sabía qué hacer, Prometeo ve a todos los animales armoniosamente equipados y al hombre, en cambio, desnudo, sin calzado, sin abrigo y desamparado, ante la imposibilidad de encontrar un medio de salvación para el hombre, Prometeo roba a Hefesto y Atenea el fuego y lo regala a los humanos, con esto el hombre recibió la sabiduría para conservar la vida, participó de una porción divina, fue el único que a causa de ello, adquirieron el arte de articular los sonidos vocales y hombres e inventó viviendas, vestidos, calzado, abrigos, alimentos de la tierra...es así que el hombre se conformó con una parte divina que le hace ser superior a las demás criaturas, pero en cuya conformación vive el robo, es decir, su origen proviene del caos, los dones no fueron dados por Zeus, fueron robados, el hombre recibió algo que no le pertenecía, y ante ello, hay un malestar, algo oculto.

Gracias a esto, se conformó como un ser superior a los otros, y en este sentido, encuentra un punto de articulación con la pedagogía, a través del pensamiento de Comenio, quien también reconoce la naturaleza superior del hombre, solo que esta vez, los dones que le hacen un ser superior, precisamente son dones porque le fueron regalados, preparados especialmente para él de parte de su creador, “¿Qué es sino una voz celestial la que resuena en la Sagrada Escritura diciendo: ¡Oh, hombre, si me conocieras, te conocerías? Yo, la fuente de la eternidad, de la sabiduría, de la bienaventuranza; tu mi hechura, mi imagen, mi delicia. Te elegí como compañero mío en la eternidad, dispuse para tu uso, el cielo, la tierra y todo cuanto contienen, reuní en ti solo cuanto brilla en cada una de las demás criaturas: la esencia, la vida, el sentido y la razón. Te eregí sobre todas las obras de mis manos; subyugué a tus plantas todas las cosas: ovejas, bueyes, bestias del campo, aves del cielo y peces del mar; por igual razón te coroné de gloria y honor. (Salmo 8) Finalmente, para que nada faltase, me uní a ti, yo mismo, en hipostático lazo, juntando eternamente mi naturaleza a la tuya, como no acaece a ninguna de las criaturas ni visibles ni invisibles.”⁹

Si bien, hay concordancia con el mito de prometeo, en tanto que el hombre es concebido como un ser superior a las otras criaturas, en esta versión de corte religioso, se coloca al hombre como un ser especial, un ser que es la obra maestra del creador, y mucho más aun, un ser creado a imagen suya, nuevamente la divinidad habita en él, para Comenio, esto es motivo de gloria, saberse seres excelsos únicos con dotes especiales, desde este sentido, el hombre fue creado como una especie dominante, las demás criaturas han sido puestas a los pies del hombre y tal vez esto ha sido muy bien ejercido por la especie humana, quien ha osado sin piedad someter a todo lo que le rodea, sus obras no son sino la muestra

⁹ Comenio, Juan. Op.cit, p.1.

de lo que conformado el hombre, por un lado, Comenio nos habla de una criatura bienhechora, puesto que es imagen de su creador, aunque más adelante, en su *Didáctica Magna*, discutirá seriamente esto.

Por ahora nos interesa rescatar, que Comenio coloca al hombre como un ser superior y de esto puede decirse, en términos de lo que Aristóteles Plantea, sobre la función del hombre “Los dictados de la razón nos confirman que criatura tan excelsa como lo es el hombre, debe estar necesariamente destinada a un fin superior al de todas las demás criaturas...certísimo es, pues, que la estancia en las entrañas de la madre es preparación para la vida corporal, y no lo es menos que la vida corpórea es también preparación para otra existencia que sigue a esta, y que ha de durar por siempre jamás. ¡Dichoso aquel que saca sus miembros bien conformados del vientre de su madre! ¡Feliz, mil veces y mil veces el que saque de este mundo su alma llena de perfecciones!¹⁰ así que, la función del hombre es tener su alma llena de perfecciones, aunque esto suena un tanto contradictorio, pues por un lado, Comenio nos dice que somos las criaturas superiores de entre las otras, que somos imagen del creador, de esto pudiésemos entender que por sí sola nuestra alma ya es perfecta, sin embargo no es así.

El propio Comenio reconoce nuestra imperfección, nuestro lado oscuro, nuestra tendencia al mal, y es aquí donde precisamente se inserta el tema de la formación del hombre “Finalmente, es asunto en extremo peligroso no imbuir en el hombre los sanos preceptos de la vida desde la misma cuna. Porque el alma del hombre, en cuanto los sentidos exteriores empiezan a ejercer su función, no puede en manera alguna permanecer quieta, no podrá contenerse; de suerte que si no se emplease en cosas útiles se entregaría a otras vanas y aun nocivas (guiándose de los malos ejemplos de nuestro siglo corrompido), y como ya hemos observado, perder estas costumbres sería, o imposible o, por lo menos, difícilísimo. Por esto el mundo está lleno de enormidades para resistir a las cuales no bastan ni los Magistrados políticos ni los Ministros de la Iglesia en tanto no se dediquen serios trabajos a cegar los primeros manantiales del mal.”,¹¹ en este sentido, el hombre de Comenio, es un hombre que por propia naturaleza tiende al mal y que sin duda no es un hombre autónomo, de conciencia libre, sino que por el contrario es un hombre que necesita de otro u otros que le ayuden a evitar el mal, solo así podrá formar un alma perfecta.

Esto resulta interesante, pues contrariamente, Rousseau apela precisamente a la conciencia autónoma del hombre, pero más adelante discutiremos esto, no así para Comenio, el hombre requiere de disciplina, término que apareja con el de formación, y en donde será precisamente el pedagogo, el maestro quien deberá brindarla y con ello alejar del mal al hombre... “Quede, pues, sentado que a todos los que nacieron hombres les es precisa la enseñanza, porque es necesario que sean hombres, no bestias feroces, no brutos, no troncos inertes. De lo que se deduce que tanto más sobresaldrá cada uno a los demás cuanto más instruido

¹⁰ Ídem, p. 2 y 7.

¹¹ Ídem, p.26.

este sobre ellos... el que no aprecia la sabiduría y la disciplina es un mísero; su esperanza (es decir, el conseguir su fin) será vana, sus trabajos infructuosos y sus obras inútiles.”,¹² a partir de aquí, Comenio sitúa el término de disciplina como aquel saber que logrará separar al hombre del mal, esto es, el hombre necesita de la formación para lograr un alma perfecta y esta, es precisamente la obra del pedagogo.

Los planteamientos de Comenio dan cuenta de un hombre como criatura excelsa, imagen de su creador, pero contrariamente de un hombre con tendencia al mal y ante el cual no podrá actuar de manera independiente, sino que necesitará de otro, que lo guíe por el camino del bien, quizá esto, es lo más criticable del sujeto de Comenio, este sujeto carente de conciencia autónoma, no obstante, hay coincidencias entre nuestros pensadores, por un lado Aristóteles nos dice hay que encontrar la función del hombre para así encontrar la perfección, en Platón hablamos de un ser que es juego de contrarios pero en donde, la búsqueda finalmente, será conseguir un alma virtuosa, un ser intermedio, en Heráclito sucede de forma similar, también reconoce contrariedad en el ser humano, lucha entre alma y deseo, entre fuego y agua, pero igualmente la máxima es lograr un alma seca, pues esta será la más bella y perfecta, Comenio por su parte, nos habla de una criatura suprema cuyo fin lo podemos entender en tres sentidos: ser criatura racional, señora de las criaturas y Criatura imagen y deleite de su creador, mismas que pueden expresarse como: erudición, virtud o costumbres honestas y religión o piedad...¹³ este es el hombre que nos muestra Comenio, al cual, aun le faltan piezas por ensamblar, pero sin duda, con todo esto vamos conformando cada vez, de qué esta hecho el hombre, que le hace ser lo que es.

Por su parte, Rousseau, nos presenta un hombre diferente, el lo llama un hombre natural, no obstante, en su pagina primera de su libro Emilio, nos da un avasallante acercamiento hacia su visión del hombre que tanto critica, aquel que llama ciudadano, “Todo sale perfecto de manos del autor de la Naturaleza; en las del hombre todo degenera. A esta tierra la fuerza a que dé las producciones de otra; a un árbol a que sustente frutos de tronco ajeno; los climas, los elementos, las estaciones los mezcla y los confunde; estropea su perro, su caballo, su esclavo; todo lo trastorna, todo lo desfigura; la disformidad, los monstruos le agradan; nada le place como lo formó la naturaleza; nada ni aun el hombre; que necesita amañarle para su uso como a caballo de picadero, y configurarle a su antojo como a los árboles de su vergel.”,¹⁴ esta visión de hombre, nos la da a través de sus obras, las cuales llevan consigo el caos y la contrariedad, de la que hemos estado hablando, el hombre que Rousseau nos presenta, es un hombre

¹² Ídem, p 23.

¹³Cfr. Capitulo II. Para Comenio estas tres funciones del hombre hacen referencia a una criatura racional, es decir, ser observador, denominador de todas las cosas, conocer y poder nombrar y entender cuanto encierra el mundo entero, por ello ser racional puede entenderse como erudición, por su parte, ser dueño y señor de las criaturas, consiste en poder disponer de ellas conforme a sus límites legítimos, para utilizarlas en provecho propio, de tal forma que esto lo podemos entender como costumbres honestas, y por ultimo, criatura imagen y deleite de su criador, hace referencia a la santidad y la perfección.

¹⁴ Rousseau, Juan Jacobo. **Emilio**, p.1.

aterrador, lo que hace da muestra de ello, pero esto que señala en su primer pagina, tal vez es la sentencia de la que precisamente el ideal de hombre de Rousseau deberá liberarse, pues Rousseau nos habla de dos formas de entender al hombre, un hombre natural y un ciudadano, no pudiendo ser ambos al mismo tiempo, para poder entender al hombre natural, recurre a la noción de hábito, misma que el define con ciertas peculiaridades, muy distantes de las que comúnmente se asignan cuando se habla de un habito, veamos por qué, "... la Naturaleza no es otra cosa que el hábito... No hay hábitos contraídos por fuerza... como por ejemplo, el de las plantas, en que se ha impedido la dirección vertical. Así que dejan la planta libre, si bien conserva la inclinación que le han precisado a que tome, no por eso ha variado la primitiva dirección de la savia, y si continua la vegetación, otra vez se torna en vertical su prolongación. Lo mismo sucede con las inclinaciones de los hombres. Mientras que permanecen en un mismo estado, pueden conservar las que resultan de la costumbre y menos naturales son; pero luego que varía la situación, se gasta la costumbre y vuelve el natural. La educación, cierto, no es otra cosa que un hábito."¹⁵

Así pues, si hablamos de un hombre natural, articulando esto con la cita anterior, encontramos que este hombre natural es precisamente el que se forma sin contrariar su naturaleza, aquel que se forma con el habito y no mediante la costumbre, este hombre natural, es el que es libre de las instituciones, puesto que la única posible para él será la institución familiar, las instituciones sociales, las de los hombres, son las que forman al ciudadano, este entendido como aquel sujeto cuyas instituciones han sabido bien borrar las inclinaciones de la naturaleza para actuar solo como ciudadano, pues, como lo veíamos en el capítulo I, los planteamientos de Rousseau, rompen esquemas que tradicionalmente se habían llevado, y aun en nuestros días algunos perduran, lo cierto es que Rousseau nos invita a volver a situar al hombre en su ser natural, en recobrar su naturaleza, critica en demasía la parte social en la que esta envuelto el hombre, pues todo este entorno, principalmente las instituciones fuera de la familia, son las que han hecho esclavo al hombre, lo han hecho que se olvide de si, de su esencia que es ser hombre y en este sentido para Rousseau, es tener libertad, conciencia autónoma en la amplitud de lo que ello implica, fundamentalmente lo que se muestra en el Emilio, es a un Rousseau amante de la libertad, un concedor de la función del hombre, de ello, que Aristóteles nos invita a descubrir, y esa función la resume en una palabra, su esencia es ser hombre, hombre natural, ser libre.

Tal pareciera que el famoso imperativo de Píndaro, cobrara sentido muy especial en Rousseau, "¡Hombre, sé lo que eres!" sin duda, en este imperativo esta la contrariedad que tanto caracteriza a lo humano, por un lado, pareciera tan obvia la función del hombre, pues alude al cumplimiento de una naturaleza dada, pero por otro, a la vez remota e inaccesible, puesto que lleva a ver al hombre, como platón y Sócrates un ser ético, es decir, un ser que a través de la acción libre encontrará la perfección, esto es, llegar a ser lo que se es, se torna un "ideal" un "deber" muy raramente alcanzado, más sin en cambio, en los términos de Rousseau, el

¹⁵ Ídem, p.1.

hombre ya tiene dada la naturaleza solo no tiene que ir en contra de ella, Rousseau coloca a las instituciones sociales como la causa del alejamiento del hombre de su propia naturaleza, Rousseau también habla de un hombre dividido, pero dividido por las instituciones, dividido en ser natural y ser ciudadano, por ello el hombre deberá recuperar su naturaleza perdida, pero no desde ningún tipo de institución social, sino solo desde la familia, fundamentalmente de la de los padres, a quienes dedica todos sus planteamientos de El Emilio.

Este ¡Hombre, sé lo que eres! Lleva mucha más profundidad de la que pareciera, pues como en un inicio, nuestra interrogante fue ¿qué es hombre? ¿De qué está hecho? ¿Qué es lo que le hace ser? Y al intentar tener un acercamiento a esto, hemos encontrado, fundamentalmente contrariedad y libertad, por ello, ¡Hombre, sé lo que eres! Resulta complicado, pues lleva consigo, además dos imperativos más: “conócete” y “cuídate” a ti mismo.

El cuidado de sí, la preocupación por el sí, era para los griegos, principio de vida en todas las ciudades, regla fundamental para la vida social y personal, para nosotros en cambio, es práctica olvidada, desdibujada e incluso casi desconocida; si quisiéramos preguntar cual era el principio moral fundamental para la filosofía antigua, encontraríamos que sería el “conócete a ti mismo”, e incluso el propio Comenio hace referencia a este en la primer página de su Didáctica Magna “Al pronunciar Pittaco, en la antigüedad, su famoso... conócete a ti mismo, acogieron los sabios con tanto entusiasmo dicha sentencia, que para entregarla a la plebe afirmaron que había descendido del cielo, y cuidaron de que fuera inscripta con letras de oro en el frontispicio del Templo de Apolo en Delfos, a donde concurría gran multitud de hombres.”¹⁶

Dicho principio se consideraba esencial para la vida, y desde lo que nos comenta Comenio, aunque sea ficticio, para los ciudadanos de aquella época, dicho precepto venía del cielo, al respecto Comenio, tiene su peculiar forma de entender el “conócete a ti mismo” pues dice “¿Qué es si no una voz celestial la que resuena en la Sagrada Escritura, diciendo: ¡Oh, hombre, si me conocieras, te conocerías? Yo, la fuente de la eternidad, de la sabiduría, de la bienaventuranza; tú, mi hechura, mi imagen, mi delicia.”¹⁷ Por ello, para Comenio el conócete a ti mismo, tiene que ver con reconocerse como la criatura más excelsa, imagen de su creador, hacerse conscientes de esta dignidad y excelencia, saber lo sublime, lo divino de la naturaleza humana, sin embargo, para la cultura griega, el conócete a ti mismo, tuvo significado cuando se le asoció al cuidado de sí, y solo de esta forma, pudo ponerse en práctica como pieza fundamental que guía las vidas de los hombres, este cuidado de sí, tuvo significados diferentes, pero finalmente encontraban punto de encuentro en la perfección del alma.

En la “Apología de Platón, Sócrates se presenta a sí mismo ante el juez como maestro de epimeleia heautou. “No os avergonzáis por la adquisición de la riqueza

¹⁶ Comenio; Juan. Op.cit, p.1.

¹⁷ Ídem, p.1.

y por la reputación del honor”, les dice, pero no os preocupáis por vosotros mismos, esto es, ^por la sabiduría, la verdad y la perfección del alma**”¹⁸ Así, Sócrates muestra su preocupación por el cuidado de sí que deben tener los ciudadanos, él debe enseñar a la gente a ocuparse a sí misma de sí misma, de tal forma que este cuidado de sí se constituyera como una práctica constante, al respecto “Epicuro escribe que nunca es demasiado pronto ni demasiado tarde para ocuparse de uno mismo de su propia alma. Uno debería filosofar cuando es joven y también cuando es viejo. Era una tarea que había que cumplir a lo largo de toda la vida.”¹⁹ así que, el sí, poco tiene que ver con cuestiones de exterioridad, más bien, hace referencia al cuidado del alma, tiene que ver con lo que tendríamos que hacer para alcanzar un alma bella, “El sí no es el vestir, ni los instrumentos, ni las posesiones. Ha de encontrarse en el principio que usa esos instrumentos, un principio que no es del cuerpo sino del alma. Uno ha de preocuparse por el alma: esta es la principal actividad en el cuidado de sí.”²⁰

Con ello se deja ver ya una cuestión de orden ético, pues nos habla de cierto principio con el cual regimos nuestras acciones en todos los ámbitos, este cuidado de sí, implica formar el principio rector del alma, esto es, el preocuparse por el sí, va más allá del cuerpo, aunque este no queda fuera de ello, la salud es importante, pero lo es más, el cultivar aquellos saberes que harán de ti un alma perfecta, haciéndote una persona sabia, claro no en términos de conocimientos, si no de la sabiduría de la verdad, de la virtud, del alma bella, no obstante, en nuestros días, este cuidado de sí, es una practica desdibujada, imprecisa en términos de que hoy, solo importa el cuidado del exterior, la vestimenta, las posesiones, los instrumentos, el alma como algo que cuidar y cultivar ha desaparecido, más ello, en ningún sentido, debe entenderse como una practica innecesaria, sino por el contrario, se requiere, recurrir al pasado, para descubrir en las épocas antiguas qué se hacía para el cuidado de sí y con ello, entender como se forman aquellas estructuras del yo “...que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con ayuda de otros, cierto numero de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad.”²¹ ya que, es precisamente en ello donde se asientan las bases de la formación, actividad que da sentido a la pedagogía y a la docencia, *dado que, lo que va a pretender la pedagogía no es sino que los sujetos haciendo uso de su libertad y de la razón efectúen operaciones sobre su cuerpo y su alma alcanzando cierto estado de sabiduría y de felicidad.*

Vallamos a ver que se hacía en épocas pasadas para el cuidado de sí, así pues, este cuidado era una actividad extensa llena de obligaciones y servicios para el alma, los estoicos decían “Retírate en ti mismo y permanece allí” esto es, lo mejor

¹⁸ Foucault; Michel. **Tecnologías del Yo**, p.51.

¹⁹ Ídem, p.53.

²⁰ Ídem, p.59.

²¹ Ídem, p.48.

es detenerse un poco a pensar, así, Plinio aconsejaba que se aparten "...algunos minutos al día o varias semanas o meses para retirarse dentro de sí. Esto era un ocio activo: estudiar, leer, prepararse para los reveses de la fortuna o para la muerte. Era una meditación y una preparación.",²² en ello vemos, esta preocupación destinada a darse tiempo, tiempo exclusivo para permanecer en uno mismo, tiempo para pensar, tiempo de preparación para disfrutar lo agradable de la vida pero también para resistir las experiencias desagradables, esta meditación daba al alma del hombre, estabilidad, fortaleza segura ante los embates de la vida y también los elementos necesarios para poder vivirla en armonía.

Otra técnica del cuidado de sí, era la escritura, escribir sobre sí mismo, para después releer lo escrito con el fin de reactivar para sí las verdades que cada quien necesitaba, esta forma de cuidarse así mismo, también se hacía a través de cartas a los amigos, en estas cartas se prestaba atención a la vida cotidiana, al estado de ánimo, con ello la lectura y la experiencia de sí se intensificaba, abriendo entonces un nuevo ámbito de experiencia sobre el cuidado de sí, así por ejemplo, en una carta de Marco Aurelio a Séneca,²³ podemos ver la exaltación de los detalles de la vida cotidiana, Marco Aurelio platicaba a su maestro lo que ha hecho durante un día, desde levantarse hasta volver a dormir, estos detalles son importantes porque en ellos está presente el tú, el yo, lo que tú has sentido, lo que has pensado, lo que has vivido y esta es otra forma de cuidarse, así mismo, en esta carta también se muestra la importancia de la relación alma y cuerpo, en tanto que Marco Aurelio platicaba su estado, sus dolores, sus remedios, lo que ha comido, si bien es cierto, que hemos estado hablando del cuidado de sí, como una tarea fundamentalmente del alma y no así del cuerpo, no obstante, algunos pensadores antiguos, existe tal preocupación y la colocan como actividad del cuidado de sí, y finalmente, dentro de esta tecnología del yo, en las últimas líneas de la carta, Marco Aurelio la dedica a platicarle a su maestro lo que empezara a concebirse como un examen de conciencia, es decir, un relato de lo que se ha hecho durante el día, esto es, se pone énfasis en lo que se ha hecho y no en lo que se ha pensado.

Recordemos que se trata de una técnica en la que al escribir, el propio sujeto encuentra la verdad, la sabiduría, cabe aclarar, que la escritura como técnica para el cuidado de sí, difiere del hecho de escribir un diario, mismo que proviene de la era Cristiana y en donde el sentido de escribir, tiene que ver con el cuidado de sí, pero entendido de forma diferente, un cuidado de sí, que se centra en la lucha que vive el alma y en el reconocimiento de un yo pecador, pero de ello hablaremos más adelante, por ahora, solo resta puntualizar, que hasta aquí, el cuidado de sí era mucho en el sentido de retirarse dentro de sí y en la escritura como técnica de cuidado de uno mismo, esto es, para cuidarse a uno mismo, había que remitirse al concepto de memoria pues implica recordar lo hecho día con día, pero también, el diálogo como método para descubrir la verdad en el alma, ya que, en el retirarse a dentro de sí, implica un diálogo del sujeto consigo mismo, en tanto, que

²² Ídem, p.61.

²³ Cfr. p.63-64. Foucault, Michel. **Tecnologías de yo.**

en las cartas a los amigos, se establece un diálogo con otro; ambas posibilidades hacen referencia a una época determinada, a una tradición y forma de llevar a cabo el cuidarse a sí mismo.

Por otro lado, en la cultura Pitagórica, se da otra forma del cuidado de sí, ya no es a través de la memoria, ni del dialogo, ahora se establece una relación de discípulo/maestro, en donde el método a emplear es el silencio, el maestro habla, pero el discípulo debe escuchar, no obstante, esto no debemos entenderlo, como un método autoritario y de control por parte del maestro, sino todo lo contrario, se trata de que el maestro solo sea una provocación en los pensamientos del discípulo, puesto que ni si quiera se pretende que el discípulo vea al maestro como la fuente de la sabiduría, el silencio tiene que ver con escucharse a sí mismo, con encontrar la verdad en sí mismo “El escuchar esta relacionado con el hecho de no estar bajo control de los maestros, de tener que escuchar el logos. Se permanece silencioso durante la lectura. Luego se piensa en ello. Este es el arte de la escucha de la voz del maestro y de la voz de la razón en uno mismo.”²⁴

En este sentido hay una total concordancia con Rousseau, en tanto que, este habla de la conciencia autónoma, es decir, la propia razón del sujeto, aquella que tiene por sí solo, naturaleza del hombre que le hace ser lo que es, un ser racional, aquello que tanto dice Rousseau que la instituciones saben borrar, eso que nuestro ilustre pedagogo tanto defiende y proclama en el niño, en el joven, en el adulto, esa libertad que otros pueden venir a borrar, lo que él llama un sujeto para sí, esto según Rousseau, basta para vivir, la voz de la razón que habita en uno mismo.

Al respecto de esta nueva tradición Pitagórica, el examen de conciencia toma un nuevo sentido, este examen, al igual que en la antigua tradición debe realizarse al finalizar el día, y dado que el sueño estaba relacionado con la muerte, se pensaba en un tipo de encuentro con los dioses, por lo que, el examen de conciencia tomaba forma de purificación “Realiza acciones buenas, lleva a cabo un buen examen de ti mismo, y dormirás bien y tendrás buenos sueños que indican contacto con los dioses.”²⁵ así pues, el examen de si, significaba la adquisición de un bien, en donde las faltas son simples buenas intenciones que se han quedado sin realizar, lo importante de realizarlo es reactivar las reglas de conducta y no el excavar en las culpas, de tal forma que, mediante el examen de sí, uno se retira dentro de sí, para descubrir y recordar reglas de acción.

Otra técnica del periodo imperial, es la askesis que significa dominio sobre sí mismo, conquistado a través de la adquisición y de la asimilación de la verdad, en contraposición de Platón, para quien la verdad está dentro de uno mismo, en este caso, la verdad se asimila gracias a la intervención de las enseñanzas de los maestros, dado que en esta tradición el método es la escucha y el silencio, uno debe escuchar, memorizar lo escuchado y convertirlo en reglas de conducta,

²⁴ Ídem, p.69.

²⁵ Ídem, p.70.

funcionando así como una preparación, pero no para otra realidad sino en la de este mundo, los ejercicios de esta técnica consisten en lo que los griegos han catalogado como melete (meditación) y gymnasia (entrenarse a sí mismo), en ambos ejercicios el sujeto se pone a sí mismo en una situación en la que verifica si es capaz de afrontar los acontecimientos haciendo uso de las enseñanzas que ha aprendido, esto es, ponerse a prueba en tanto que a observar si podemos comportarnos como debemos cuando se presenta algún acontecimiento, en el ejercicio de melete(meditación) se trata "...de respuestas memorizadas y de la activación de estas respuestas, al colocarse uno mismo en la situación donde se puede uno imaginar cómo reaccionaría... "supongamos que" ... "Cómo reaccionaría yo" ...imaginar que puede suceder lo peor, aunque existan pocas posibilidades de que suceda de esta manera, lo peor como cierto.",²⁶ este ejercicio es solo imaginario y se trata de una forma de cuidarse a uno mismo, porque, si bien se experimentan sufrimientos imaginarios, se cree que con esto uno va a llegar a descubrir que en verdad no son verdaderas desgracias, por lo que dicho ejercicio es una preparación para poder afrontar los embates de la vida a los que constantemente estamos expuestos.

Por otro lado, en la gymnasia, también se trata de una preparación, solo que en este caso, la experiencia no es imaginaria, se trata de situarse en ella, de entrenarse en una situación real, "...su función consiste en realizar un examen de la independencia del individuo respecto del mundo externo. Por ejemplo...uno se entrega a actividades deportivas muy duras. O bien se prueba así mismo colocándose ante fuentes tentadoras y renunciando ante estos platos exquisitos... se prepara uno para un gran día de fiesta mediante actos de mortificación de la carne para convencerse de que la pobreza no es un infierno y que se es capaz de soportarla.",²⁷ así, ambos ejercicios, el intelectual y el de la realidad, posibilitan al hombre, para poder afrontar los desdenes de la vida, sin que ello signifique el derrumbe del sujeto, es decir, con dichos ejercicios, el sujeto adquiere fortaleza para su alma.

Hasta aquí hemos visto, dos tradiciones respecto del cuidado de sí, por una parte, donde se recurría a la memoria y al diálogo, y por otra, donde se recurre a la escucha, al silencio y al entrenarse uno mismo mediante un ejercicio intelectual o bien real, veíamos una imagen de sujeto autónomo, que busca la verdad y la encuentra a través de dichos ejercicios, ahora confrontemos esto, con la tradición cristiana, misma que aun en nuestros días, parece colocarse como la más difundida técnica sobre el cuidado de sí, no obstante, resulta interesante, discutir las formas que se han utilizado y se utilizan para realizar este cuidado, así pues, partamos de la idea, de que en el cristianismo se trata de conducir al individuo de una realidad a otra, de la vida a la muerte y a la resurrección, por lo que el objetivo de todos sus preceptos va encaminado a lograr una transformación, una conversión del yo de los sujetos para poder ascender a esa otra vida, sin embargo, este ha impuesto una serie de normas de conducta, de forma violenta y

²⁶ Ídem, p.75.

²⁷ Ídem, p.77.

grotesca, veamos por qué, “Cada persona tiene el deber de saber quién es, esto es, de intentar saber qué es lo que esta pasando dentro de sí, de admitir las faltas, reconocer las tentaciones, localizar los deseos, y cada cual esta obligado a revelar estas cosas o bien a Dios, o bien a la comunidad, y, por lo tanto de admitir testimonio público o privado sobre sí.”²⁸

El conocimiento de sí mismo, va encaminado a la purificación del alma, y este conocimiento de sí, lleva consigo la obligación de saber qué hay dentro de sí, de saber y admitir las faltas, de reconocer los deseos y ponerles un límite, y sobre todo, la obligación de revelar este yo interior a Dios o a la comunidad, y es en esta última revelación donde se encuentra la violencia, ya que es obligación, revelarse a sí mismo ante otros, esta parte interna, solo de sí mismo expuesta ante otros, que se da no como una decisión de los sujetos, sino como un convenio, un contrato implícito que se establece para ser parte de dicha religión, así mismo, de aceptar una verdad, concerniente en la fe, que se encuentra en libros, dogmas, en un conjunto de obligaciones a realizar “... de aceptar las decisiones autoritarias en materia de verdad, el no solo creer ciertas cosas sino el demostrar que uno las cree y el aceptar institucionalmente la autoridad,...”,²⁹ así pues, ¿Qué se espera del conocimiento y cuidado de sí, cuando, la verdad que se busca es una verdad impuesta y no descubierta por el propio sujeto?, no obstante, se pretende, la pureza y perfección del alma, como una consecuencia del conocimiento de sí, donde el sujeto, se descubre como pecador, las formas para llegar a este conocimiento son la penitencia y la confesión o exomologesis.

En el cristianismo primitivo, la penitencia se establecía por medio de un estatuto, donde aquella persona que hubiese cometido una falta grave a la ley, se declaraba ante el obispo como penitente, es decir, públicamente debía reconocer su falta, este estado de penitente perduraba entre cuatro y diez años y había, además reglas que seguir, por ejemplo en el vestir y en prohibiciones sobre el sexo, de tal manera que “Los actos por los cuales se castiga a sí mismo no pueden distinguirse de los actos por los cuales se descubre a sí mismo. El autocastigo y la expresión voluntaria del yo están unidos.”,³⁰ esto es, se cree que para conocerse a sí mismo, el sujeto deberá auto castigarse, aunque paradójicamente, será el propio sujeto quien solicite el estado de penitente, puesto que solo así se encontrará la verdad, esto difiere radicalmente de la tradición estoica, donde el encuentro de la verdad tenía que ver con el recordar las normas de acción, con la sobre imposición de la verdad a través de la memoria y no con una disociación violenta como en el cristianismo. Sin embargo, este sesgo grotesco y de violencia nos ha sido heredado, al punto en que creemos que para alcanzar la verdad, la perfección del alma, es necesario, sufrir, castigarse, reconocerse pecadores y sentirse culpables, más sin en cambio, que riqueza del cuidado de sí encontramos en la tradición griega, sus formas nos hablan de un sujeto libre y con conciencia autónoma.

²⁸ Ídem, p.81.

²⁹ Ídem, p.81.

³⁰ Ídem, p.83.

Veamos el cuidado de sí en el cristianismo monástico, del S. IV, también se realizaba la practica del examen de sí, recordemos lo que plantea Séneca al respecto, “Por la mañana debemos contabilizar nuestros gastos y por la tarde debemos pedirnos a nosotros mismos las cuentas de nuestra propia conducta, con el fin de examinar aquello que nos resulta provechoso y perjudicial, con oraciones en lugar de palabras indiscretas.”³¹ Nuevamente, en este examen de sí se exalta el hombre de conciencia autónoma, ser el juez de sí mismo, para Séneca era de gran importancia en el encuentro de la verdad, la relación entre el discípulo y el maestro, ya lo veíamos en la carta que le escribe Marco Aurelio, donde se deja ver como la relación que se establece entre ambos es de gran intimidad, de gran confianza y en donde el discípulo, es quien por voluntad, decide narrar los acontecimientos realizados durante el día a su muy querido maestro, no para que este de su aprobación o no aprobación a lo realizado, sino para que a través del estar escribiendo lo que ha hecho, sea el propio sujeto quien caiga a la cuenta de sus aciertos y en el recordar las reglas de acción este pueda encontrar la verdad, por esto, en ningún momento el maestro somete al discípulo a la culpa por aquello que no resultó provechoso, puesto que la relación entre el discípulo y el maestro se fundaba en “... la capacidad del maestro, para guiar al discípulo hasta una vida feliz y autónoma a través del buen consejo. La relación terminaba cuando el discípulo accedía a esta vida.”³²

En contraste, en el cristianismo monástico, la relación entre el maestro y el monje, estaba determinada por la obediencia absoluta, y sobre todo como una obediencia como deber, como imposición ,a diferencia de la tradición estoica, que se buscaba una obediencia por parte del discípulo, solo que ésta, en principio tenía que ver con el buen consejo, con el dejarse guiar por la sabiduría y experiencia del maestro, pero no en obedecer por obedecer, sino en una obediencia mediada por la razón y la libertad del discípulo, en cambio, la obediencia de tipo monástico, no se refiere únicamente al perfeccionamiento de sí, si no que va más allá, la obediencia implica que el maestro conozca todos los movimientos, pensamientos y acciones del monje, por lo que esta obediencia bien podría ser una invasión absoluta al yo del monje, “El monje debe de tener permiso de su director, para hacer cualquier cosa, incluso morir. Todo lo que hace sin permiso es robar. No hay ni un solo momento en el que el monje pueda ser autónomo.”³³

Así que el conocimiento de sí, aquello que llevará al monje a la perfección son ejercicios violentos de sometimiento, donde hay poca fe en el sujeto, es decir, se le considera que él, por si solo no podrá evitar el mal, pero se requiere que lo evite, para que así pueda salvarse y encontrar la vida eterna, así que “Solamente hay una única vía: contar todos los pensamientos a nuestro director, obedecer en todo a nuestro maestro, comprometernos a una verbalización permanente de

³¹ Ídem, p.87.

³² Ídem, p.86.

³³ Ídem, p.89.

todos nuestros pensamientos.”,³⁴ definitivamente todo ello, va en contra de la naturaleza del hombre, anteriormente cuando discutíamos ¿de qué está hecho el hombre? O de ¿qué es lo que le hace ser? Veíamos contrariedad, pero una contrariedad donde impera la libertad, la razón, la conciencia, la autonomía, todo ello que nos hace ser seres superiores, excelsos, entre los demás, sin embargo, cuando para encontrar la verdad, no se nos trata como tales, realmente dudo mucho que pueda haber una conversión del yo, que lleve a la perfección.

Muestra de ello es la siguiente cita “No hay hábitos contraídos por fuerza... como por ejemplo, el de las plantas, en que se ha impedido la dirección vertical. Así que dejan la planta libre, si bien conserva la inclinación que le han precisado a que tome, no por eso ha variado la primitiva dirección de la savia, y si continúa la vegetación, otra vez se torna en vertical su prolongación. Lo mismo sucede con las inclinaciones de los hombres. Mientras que permanecen en un mismo estado, pueden conservar las que resultan de la costumbre y menos naturales son; pero luego que varía la situación, se gasta la costumbre y vuelve el natural. La educación, cierto, no es otra cosa que un hábito.”,³⁵ así, los monjes no realizan actos por decisión, sino por obligación, por la vigilancia asfixiante de su maestro, por costumbre, dice Rousseau, finalmente no hay una transformación del yo en términos de buscar la perfección del alma, por lo que este yo, volverá a su forma natural, a su contrariedad.

Lo importante de esto, es analizar la relación entre el discípulo y el maestro, en términos del cuidado de sí, ya que, como lo mencioné anteriormente, se la pedagogía y la docencia tienen que ver con los procesos de formación de los sujetos, donde se pretende que estos puedan realizar operaciones en su cuerpo y en su alma que los lleven a la sabiduría, al buen vivir, a la felicidad, a una vida autónoma, el maestro será quien guíe, en este cuidado de sí, no desde una forma del tipo del Cristianismo monástico, sino desde la tradición estoica, ya Comenio y Rousseau hablaban de ello, “Por los preceptores, si son afables y bondadosos, sin espantar a los espíritus con su sombría seriedad; atrayéndolos, por el contrario, con su paternal afecto, modales y palabras...En una palabra: sí tratan a los discípulos con amor, fácilmente robarán su corazón...”,³⁶ por su parte Rousseau señala “...habladle del amor, de las mujeres, de los deleites, haced que en vuestras conversaciones encuentre un embeleso que halague su juvenil corazón; tratad por todos los medios que os haga su confidente: solo a título de tal seréis verdaderamente maestro suyo... en el celo que hace que en verdad os afanéis por él, ya no vea la adhesión de un esclavo, sino el cariño de un amigo.”³⁷

Todo lo que hemos visto sobre el cuidado de sí, viene a tener su cúspide aquí, y lo podemos entender en dos sentidos, por un lado, el cuídate a ti mismo, es un ejercicio que sin duda se ha perdido, en nuestra cultura actual, sin embargo, como

³⁴ Ídem, p.91.

³⁵ Rousseau, Juan Jacobo. **Emilio**, p.2..

³⁶ Comenio, Juan. Op.cit, p.74.

³⁷ Rousseau; Juan Jacobo. Op.cit, pp.171 y 252.

se ha mostrado, el maestro es quien por ningún motivo debiera perder dicha tecnología del yo, pues al conocerse y cuidarse a sí mismo lo lleva a constituirse como un ser ético, un ser que es juez de sí mismo, que lleva dentro de sí la sabiduría y la razón, cuidarse así mismo, es tarea fundamental de quien forma o pretende la transformación del yo de otros, esto, desde mi punto de vista, es uno de los menesteres indispensables para llamarse maestro, y por otro lado, como lo mostraba la tradición Senequista, también hay que llevar al otro, al cuidado de sí, y es precisamente aquí donde se inserta la pedagogía, pues es necesario recuperar el imperativo de Píndaro ¡Hombre, sé lo que eres! No en términos de una Naturaleza dada, sino más bien, de algo que se cultiva, de una meta que se alcanza.

En este sentido, pudiera pensarse que el ideal de Rousseau, respecto del hombre natural pudiera contraponerse, pero no es así, dado que actualmente, nuestro presente, ya no permite que el hombre por sí solo, encuentre la verdad, nuestro presente esta lleno de tramas, de urdimbres escabrosas que impiden al sujeto descubrir la verdad, esta se encuentra oculta, escondida y el sujeto a la intemperie, desolado, como un barco a la deriva, pero no solo eso, además sin timón, sin saber para dónde ir, nuestro presente, como bien lo señaló Octavio Paz, "...es oírse llorar en medio de la sordera universal..." , por ello la intervención del discurso pedagógico es más que urgente, es necesaria una docencia cuyo sentido, cuyos saberes sean tomados de la pedagogía y no sólo de la psicología, la administración, la medicina, la psiquiatría u cualquier otra, pues estos, solo nos dan la visión de un sujeto cortado en partes, donde el conocimiento de sí, remite a las diferentes disciplinas, por ejemplo: si quiero saber del sujeto como organismo vivo es necesario recurrir a la medicina, al sujeto como Psique, a la psicología, al sujeto como inversión, como producto o mercancía a la administración y así, sin embargo, el sujeto como tal, ya no existe es un sujeto rompecabezas que para conocerlo y para cuidarlo habrá que apelar a los diversos saberes que el hombre ha creado para poder explicarse a si mismo, curiosamente los saberes de la filosofía, mismos que nos posibilitan ese rescate del sujeto en sí, también han caído en desuso, y es que en nuestro mundo dominado por la prisa los ejercicios contemplativos ya no son necesarios.

A pesar de este porvenir, casi irrevocable de los saberes de corte filosófico, el discurso pedagógico, deberá resurgir, redescubrirlo como aquel que posibilita al hombre como ser que busca la perfección del alma y que ello lleva dentro, el hombre como posibilidad ética, es decir, "Se trata aquí de esa misteriosa transmutación o conversión ética __no equivalente a la 'conversión' religiosa, y no obstante verdadera transformación interior__ por la cual el ser humano prefiere realmente la 'bondad' y la 'justicia', opta por la areté o virtud..."³⁸, así, se trata de lograr en el ser humano esta transformación del yo, pero como lo decaímos anteriormente, una transformación, donde es el propio sujeto, que con su razón y su conciencia autónoma decide convertir ese yo hacia la virtud, por lo que no estamos hablando de una conversión impuesta, obligada, donde el sujeto esta

³⁸ González; Juliana. Op.cit, p.28.

sometido a aceptar la bondad y justicia, aun a pesar suyo y por su propio bien, ya que, ante todo, la pedagogía rescata precisamente ese sujeto libre y autónomo, estando seguros de que ser "...éticos significa que somos, por naturaleza, "buenos-malos": que nuestro destino es vivir dentro de una escala de bondad-maldad(cualquiera que esta sea)... que en verdad no podemos, en tanto que humanos, existir fuera de las diferencias éticas de "bien" o "mal", de "mejor" o "peor". La no indiferencia es la esencia de la eticidad."³⁹

Un ser ético que en su razón busca acceder a ese otro reino y busca acceder a este precisamente, porque no es indiferente al cuidarse a sí mismo y encontrar que bien y mal habitan dentro de él, por ello la existencia humana transcurre entre valoraciones, alternativas y acciones, no hay existencia neutra, pues esta sería la total indiferencia, pero cabe aclarar que "Cambian todas las morales y todos los valores; lo que no cambia es la necesidad de valorar, de preferir y de actuar en razón de lo que se considera "lo mejor"__ se conciba como se conciba."⁴⁰ es así como el hombre puede ser bueno o malo de acuerdo con los valores que asuma, sin en cambio, no por ello, deja de ser intrínsecamente ético, ya que, lo que lo hace ser es la posibilidad de elegir y de preferir lo mejor, lo bueno, la discusión, entonces se centra en decir que es lo bueno, qué es lo mejor, sin duda, esto es demasiado complicado, pues cada sociedad establece su escala de valoración y en ello, siempre hay ambigüedad, por ello se dice que el hombre puede ser moral o inmoral y ello depende del grupo social donde se desenvuelva, más lo importante en esta discusión es el reconocer a un hombre ético, a un hombre que abarca tanto el bien como el mal y en donde el centro de la vida ética es el conflicto entre el deseo y la ley, entre el ser y el deber ser, siendo así, que en el hombre hay paso del ser al deber ser, porque el hombre no puede ser solo ser absoluto y permanecer cerrado, pero tampoco es la pura indeterminación, ser incapaz de preferir, el si y el no habitan irremediabilmente en él, por ello , el hombre es la morada de la ética, no se trata de un lugar exterior, sino de un lugar que el hombre porta a sí mismo, este lugar es el fundamento, la raíz de la que brotan todos los actos humanos .

Por su parte, Spinoza toma el problema del bien y del mal, "Por bien entiendo aquí todo género de alegría y, además, cuanto lleva en ella, principalmente aquello que satisface un deseo [anhelo, intento: conatus], cualquiera que sea. Por mal entiendo todo género de tristeza, principalmente aquello que frustra un deseo.",⁴¹ hay que recordar, que para Spinoza existen "buenas" y "malas" pasiones, el gozo, la alegría, el amor son buenas pasiones, en tanto que el odio, la melancolía, el dolor o la tristeza son malas pasiones "Por alegría [o gozo: laetitia] entenderé...la pasión por la que pasa la mente [el alma] a una mayor perfección. Por tristeza [tristitia], en cambio, la pasión por la que pasa a una menor perfección."⁴² pero ambas pasiones pueden habitar en el hombre, lo importante a

³⁹ loc.cit.

⁴⁰ Ídem, p.307.

⁴¹ Spinoza, Baruj. Citado a su vez por González, Juliana. Op.cit. .p.103.

⁴² Spinoza, Baruj. loc.cit.

resaltar aquí, es que para Spinoza existe un, impulso, una tendencia propia del ser humano (conatus) que es el perseverar en el ser, en donde, las buenas pasiones son aquellas que van a favorecer el conatus de la vida, es decir, a su perfeccionamiento, en tanto que la mala pasión precisamente contraviene este ímpetu, de tal manera que, debemos estar siempre alertas en lo que Spinoza señala “Como la razón no pide nada en contra de la Naturaleza, pide, pues, que cada uno se ame a sí mismo, busque su utilidad, lo que en realidad de verdad es útil, y apetezca todo aquello que lleva al hombre en realidad de verdad a mayor perfección, y que de manera absoluta se esfuerce por conservar su ser en cuanto dependa de él.”⁴³

En esta cita, vemos el cuidado de sí y además esa invitación que ya nos hacía Aristóteles, a encontrar la función esencial y con ella la perfección en el hombre, además nos habla de la razón en el hombre, esto resulta por sí mismo determinante, dado que la razón será precisamente el fundamento de la libertad, ya decíamos, en líneas anteriores que una de las esencias del hombre, es precisamente la libertad, pero la libertad más allá del simple “sí” o “no”, al respecto Spinoza, nos habla de la razón, misma que para entenderla, tendremos que señalar, que además de buenas y malas pasiones, para este pensador, existe la diferencia entre pasiones y acciones, así pues, las pasiones, es decir, la vida pasiva o pasional, es afectada por el exterior y en donde el sujeto “responde” “reacciona” pasivamente, a diferencia de las acciones, o vida activa, donde es causa ella misma y no solo efecto, es la vida que obra conforme la razón, su movimiento es de dentro hacia fuera, y no a la inversa como en la pasión, para Spinoza, esta es justamente la diferencia entre la esclavitud y la libertad, veamos por qué: “...fácilmente veremos en qué se diferencia el hombre llevado por el solo afecto u opinión, del hombre llevado por la razón. Aquél, en efecto, hace, quiera o no quiera, lo que más ignora; éste, en cambio, a nadie complace como no sea a sí mismo y sólo hace lo que sabe que en la vida es primero y que por ello desea más, en consecuencia, a aquél lo llamo siervo y a éste libre. (...) El hombre libre en ninguna cosa piensa menos que en la muerte, y su sabiduría es una meditación no de la muerte, sino de la vida.”⁴⁴ y es este hombre que Spinoza llama libre, el que Rousseau llama natural, solo que, el hombre esclavo, es aquel que solo reacciona ante las pasiones del exterior, en tanto que Rousseau hace referencia, no a buenas y malas pasiones, el exterior de Rousseau se refiere, sobre todo, a las instituciones sociales, pero en ambas situaciones, no puede decirse, que la vida “activa” y “pasiva” el hombre “natural” y el “ciudadano” permanezcan indiferentes, ni que el paso de uno a otro, no lleve en sí la libertad en el hombre siempre habrá esa tendencia, esa posibilidad esa lucha por conquistar la libertad.

En este sentido, el discurso pedagógico, esta presente en esa lucha, ya lo veíamos fundamentalmente con Rousseau, quien nos da la más contundente batalla por la libertad, batalla a la que nos invita a tomar partido a los educadores, a los formadores de hombres, sobre todo, porque nuestro presente, no es sino

⁴³ loc.cit. p.105.

⁴⁴ Ídem, p.106.

“(…) ‘dolor de la época’ o, lo que es lo mismo, dolor del propio tiempo. Y es que esta época en que vivimos, y que discurre entre los siglos XX y XXI, no podrá entenderse nunca si no es desde el dolor y desasosiego que produce.”⁴⁵ lamentablemente, nos es solo nuestro presente, en general al transcurrir de los siglos, la historia del hombre, nos ha mostrado precisamente un hombre contradictorio, un hombre del bien y del mal, donde fundamentalmente, se ha mostrado, como dice Rousseau, un ser que le agradan los monstruos, que le place la disformidad, miles y miles de años de historia nos han revelado, que el obrar del hombre ha sido el caos y la destrucción, guerras, hambre, aniquilamiento de la naturaleza, destrucción del hombre por el hombre, muy sabias son las palabras de Rousseau cuando en su Emilio, en la pagina primera dice: , “Todo sale perfecto de manos del autor de la Naturaleza; en las del hombre todo degenera. A esta tierra la fuerza a que dé las producciones de otra; a un árbol a que sustente frutos de tronco ajeno; los climas, los elementos, las estaciones los mezcla y los confunde; estropea su perro, su caballo, su esclavo; todo lo trastorna, todo lo desfigura; la disformidad, los monstruos le agradan; nada le place como lo formó la naturaleza; nada ni aun el hombre; que necesita amañarle para su uso como a caballo de picadero, y configurarle a su antojo como a los árboles de su vergel.”⁴⁶

Desde Comenio se vislumbraba este caos moral, nuestros ilustres pedagogos veían aproximarse la ruina, la decadencia, por ello en sus obras, siempre impera la necesidad de la salvación, de transformar lo que se esta viviendo y ante ello, el salvador de esta ruina moral será precisamente el maestro, desde Comenio, la misión encomendada para los formadores de hombres fue: enseñar a vivir más que a morir, considerando que de acuerdo a este pensador el hombre fue puesto en el mundo “...para servir a Dios, a las criaturas y a nosotros mismos, y gozar de los bienes que provienen de Dios, de las criaturas y de nosotros.”⁴⁷ es decir, enseñar a vivir, será estar en armonía con la naturaleza y entre los hombres, por tanto, será esto lo que deberá enseñar el maestro, de acuerdo a Comenio, cuando Rousseau habló en este mismo sentido, dijo “...el oficio que enseñarle quiero, es vivir. Convengo que cuando salga de mis manos, no será ni magistrado, ni militar, ni clérigo; será, sí, primero hombre, todo cuanto debe ser un hombre...”⁴⁸ así mismo, Dewey es muy claro en la misión salvadora que destina al maestro “El maestro tiene la misión no sólo de educar a los individuos, sino de formar la verdadera vida social. Todo maestro debería comprender la dignidad de su profesión; la de ser un servidor social destinado a mantener el verdadero orden social y a asegurar el desarrollo social acertado. De esta suerte, el maestro es siempre el profeta del Dios verdadero y el introductor en el verdadero reino de Dios.”⁴⁹ de tal forma, que el saber pedagógico visto desde estos tres autores, nos invita a formar un ser ético, un ser que prefiera, que decida vivir la buena vida, que opte por las buenas pasiones, por las acciones, diría Spinoza.

⁴⁵ Izuzquiza, Ignacio. **Filosofía del Presente**, p.303.

⁴⁶ Rousseau, Juan Jacobo. **Emilio**, p.1.

⁴⁷ Comenio; Juan. Op.cit. p.34.

⁴⁸ Ídem, p.5.

⁴⁹ Dewey, John. **El Niño y el Programa Escolar: Mi Credo Pedagógico**, p.71.

Pero ¿Cómo lograrlo? ¿Qué tendría que recuperar el discurso de pedagógico y el de la docencia? Sin embargo, en nuestro presente, como en el que les tocó vivir a nuestros pensadores clásicos, se vive como un estar, un existir donde ya no hay tiempo para el interior, para el conocimiento y cuidado de sí, estamos cautivados por la prisa, en la soledad más infinita en medio de la muchedumbre, nunca como hoy, se había visto tanta desolación, tanta monstruosidad, tanta demencia en la cordura humana, lo más lamentable para los sujetos de la docencia y los de la pedagogía, es que también se encuentran embelezados por los elixires de nuestra época, también son sujetos de la prisa, del progreso y del confort, la imagen del maestro y el discípulo de las épocas antiguas, no encuentra acomodo en las practicas de nuestros días, no hay más remedio, la ruina moral avanza con movimientos exorbitantes, no hay nada que la detenga, “ Se produce, en fin, un profundo debilitamiento de la condición cualitativa, individual, “personal” del ser humano. La singularidad o la “unicidad” (ecceidad) queda absorbida dentro de las grandes determinaciones de la vida colectiva, de los “sistemas” y “estructuras” de lo social. Es esto lo que tiende a predominar y lo que hace prácticamente insignificante la presencia del individuo como tal, de su interioridad y, con ésta, de su “fuerza moral”. **La vida ética queda en realidad avasallada por la vida política, económica y social.**”⁵⁰

El sujeto como tal, el sí, el “personal” ya es intrascendente, cuestión caducada, en ¡peligro de extinción! e incluso para los saberes de la docencia, quien en sus ejercicios cotidianos, ya no se detiene a mirar, a observar la individualidad, en el aula ya solo queda la masa, el cuerpo disforme, el todo como la suma de partes, donde cada parte es insignificante, el tú, que se ha transformado en “el grupo” y como tal el sujeto en sí, ya no existe, ha sido suplantado por la colectividad, y en esta ¿qué posibilidades hay para el cuidado de sí? Como ya lo hemos visto, en la antigüedad la relación de maestro y discípulo era tu a tu, el maestro guiaba a través del buen consejo, y de esta forma, poco a poco el discípulo encontraba la verdad, la perfección y una vida autónoma y feliz, y con ello, la ética encontraba su morada en el sujeto mismo, no obstante, ¿cómo podríamos llevar a la masa, al cuidado de sí?, sin duda, esta es cuestión que a nadie parece preocupar, a nadie, salvo al alma del educador, más no quiero intentar, formular una propuesta del cuidado del sí “grupal” no es tanta mi osadía, antes bien, mi pretensión es solo gritar, la necesidad de educadores de alma bella, de educadores constituidos como seres éticos, pues si bien, para nuestra época, y en medio de las prácticas que se realizan, donde ser maestro es ser solo transmisor de conocimientos y si acaso de la moral prevaleciente, pero no desde la conciencia autónoma, sino desde la obediencia por la propia obediencia.

Se requieren maestros cuya existencia tenga sentido en términos de la ética y la libertad, pues si bien, no podemos hablar del cuidado de sí de la masa, de treinta o cuarenta almas infantiles conglomeradas en un aula de clase, mucho puede hacer el maestro con mirada ética, nuevamente, al igual que Dewey, reconozco la

⁵⁰ González, Juliana. Op.cit, p.17. El subrayado es mío.

imposibilidad de cambiar las estructuras sociales, políticas y económicas que determinan mi hacer, pero no conforme con ello, apelo, a ese espacio que solo posibilita la docencia, al entrar en contacto con otros, se que difícilmente podré realizar los principios de los maestros antiguos, puesto que las condiciones de mi presente no lo posibilitan, y tampoco es mi intención recuperar el pasado para quedarme ahí, antes bien, tengo que reestructurar, cambiar la mirada de hacia mi presente, hacia mi hacer, pero esto lo podré lograr solo y solo sí, se vuelca la mirada hacia estas partes constitutivas , esenciales y fundamentales para el ejercicio de formar sujetos, si se traen al presente haciendo los ajustes pertinentes, sin lugar a dudas, hablar de ética y docencia, nos lleva a rastrear, a analizar y encontrar aquello esencial, que en épocas pasadas o en nuestro tiempo no puede faltar, cuando de formar sujetos se trata, esa es la ética del docente, no perderse en la contrariedad, no embriagarse con las seduzcas y elixires de nuestra época, más bien, será el primer profeta , el que anuncia y denuncia la verdad pues ¿Quién podrá guiar a nuestras incautas almas infantiles y juveniles en medio de tanto extravío de nuestra época?

Por ello la docencia, necesita desintoxicarse de tanta embriaguez, de tanto éxtasis de decadencia, o por el contrario, de tanta inocencia que llega a la ingenuidad, ¿pero cómo lograrlo? Se ha visto, que los saberes de la docencia penden de muchos otros, pero del capital pedagógico ninguno, es por ello, que el discurso pedagógico deberá ser recuperado, la vida ética, el vivir filosofando son saberes que podrán salvarnos de la ruina, hoy más que nunca el sujeto de la docencia tendría que preguntarse sobre lo que realiza en el aula, o ¿qué clase de sujeto esta formando? O más bien la pregunta sería ¿si realmente esta formando a los sujetos que tiene bajo su cargo? Y aun así, aunque los docentes solo tuvieran la función de enseñar, de transmitir conocimiento, es innegable que no pueden hacerlo sin implicarse ellos mismos como personas, sin llevar consigo lo que habita en su interior. Así pues, termino este apartado con las sabias palabras de Rousseau, a fin de llevar a mi lector a sí mismo, y a permanecer allí, escuchando lo que su sí le dice acerca de lo que va a leer:

“Mira el discípulo al maestro como el azote de la niñez; el maestro no considera en el discípulo más que una carga pesada, y solo ansía verse libre de ella; así de consuno aspiran a zafarse uno de otro; y como nunca hay entre ellos verdadero cariño, el uno tendrá poca vigilancia y menos docilidad el otro.”⁵¹

“El niño grita así que nace, y su primera infancia se va toda en llantos. Para acallarle, unas veces le arrullan y le halagan; otras le imponen silencio con amenazas y golpes. O hacemos lo que él quiere, o exigimos de él lo que queremos; o nos sujetamos a sus antojos, o le sujetamos a los nuestros, no hay medio; o ha de dictar leyes o ha de obedecerlas. De esa suerte son sus primeras ideas las del imperio y servidumbre. Antes de saber hablar, ya manda; antes de poder obrar, ya obedece; y a veces le castigan antes que pueda conocer sus yerros, o por mejor decir, antes que los pueda cometer. Tan temprano infunden en

⁵¹ Rousseau; Juan Jacobo. Op.cit. p.15.

este pecho novicio las pasiones que luego se imputan a la naturaleza, y después de haberse afanado en hacerle malo, se quejan de que lo sea.

Así pasa un niño seis o siete años en manos de mujeres, víctimas de los antojos de ellas y del suyo propio; y después que han hecho que aprenda esto y lo otro, quiero decir, después de haber abrumado su memoria con palabras que no puede entender, o con cosas que para nada le sirven; después de haber sofocado su índole natural con las pasiones que en él se han sembrado, entregan este ente ficticio en manos de un preceptor que acaba de desenvolver el germen artificial que ya encuentra sazonado, y le instruye en todo, menos en conocerse, menos en sacar frutos de sí propio, menos en saber vivir y labrar su felicidad.

Finalmente, cuando este niño esclavo y tirano, lleno de ciencia y falto de razón, tan flaco de cuerpo como de espíritu, es lanzado al mundo, descubriendo su ineptitud, su soberbia y sus vicios todos, hace que se compadezca la humana miseria y perversidad. Es una equivocación, porque ése es el hombre de nuestros desvaríos; muy distinta forma tiene el de la Naturaleza.

Si queréis que conserve su forma original, conservádsela, desde el punto en que viene al mundo. Apoderaos de él así que nazca, y no le soltéis hasta que sea hombre; sin eso nunca lograreis nada.”⁵²

⁵² Ídem, p.11.

- **DOCENCIA Y OTREDAD**

¡Estamos tan hechos a todo esto! ¡Lo horrible es precisamente que tales enormidades han dejado casi de ser para nosotros un horror! De eso es de lo que hay que espantarse, de nuestra costumbre, y no de la fechoría aislada de éste o el otro individuo. ¿Dónde están las razones de nuestra indiferencia, de nuestra tibia actitud ante tales señales de los tiempos, que nos están prediciendo un porvenir odioso?

DOSTOYESYKY, Los hermanos Karamasov.

Mi muy apreciado lector, espero hayas permanecido dentro de ti, al leer las sabias palabras de Rousseau ¿Qué te dijeron? ¿Qué habló dentro de ti? Y respecto de esto, ¿Qué te dice la cita inicial de este apartado? A mí me dice mucho, voces gritan desde mi interior con afán de encontrar interlocutor, se que lo hallaré y espero no defraudarte en lo que quiero compartir, ya que solo escribo mi humilde pensamiento, no pretendo deslumbrarte con mis aseveraciones, antes bien, solo espero un fiel escucha que pueda participar conmigo en esta palpitante búsqueda entre la otredad y la docencia.

Después de reconocer al hombre, de acercarnos un poco a su interior, a su esencia, a lo que lo hace ser, y después, de colocarlo como un ser ético, la pregunta en este momento sería por el otro, pues el hombre, no es un ser solo, solitario, aislado, es un ser en medio de otros seres ¿Sus iguales? ¿Sus diferentes? ¿Sus otros? , no obstante a juzgar por sus actos ¿Qué serían esos otros? Si al hombre le place la antropofagia y no solo le place, el hombre ha hecho un mundo en el que todo esta permitido hasta esta, el problema del otro yace precisamente como lo delimita en la cita inicial ¿Dónde están las razones de nuestra indiferencia, de nuestra tibia actitud? ¿En nuestros días podría hablarse del amor al prójimo, del amor al otro? ¿Pero qué entendemos por amor? y ¿Qué vemos cuando volcamos la mirada al otro? Y sobre todo ¿Cuándo a ese otro, lo hemos juzgado como diferente? Sin duda estás son cuestiones demasiado humanas, y que igualmente los formadores de hombres tendrían que recuperar constantemente, acercarse a una posible respuesta y desde ahí, posicionar su hacer día con día en el contacto con el otro, eso es precisamente lo que quiero compartir, mi posición con respecto a la otredad, mi forma de ver mi presente y a ese otro inserto en él, por su puesto totalmente desde una visión pedagógica.

Para tal fin, me es cabal iniciar la reflexión retomando la discusión del bien y del mal, de las pasiones buenas y malas, para Spinoza, recordemos que las buenas pasiones provienen del gozo, de la alegría, es decir, de la pasión por la que pasa

la mente a una mayor perfección, en tanto que las malas pasiones provienen de la tristeza y la melancolía, por lo que el mal sería todo aquello que frustra, que obstaculiza al alma que busca ser perfecta, además de esto Spinoza, diferencia entre las acciones y las pasiones, en tanto que estas forjan al hombre libre, aquel que lleva una vida activa, el que obra conforme la razón produciendo su propio movimiento, de dentro hacia a fuera y no de afuera hacia adentro “Como la razón no pide nada en contra de la Naturaleza, pide, pues, que cada uno se ame a sí mismo, busque su utilidad, lo que en realidad de verdad es útil, y apetezca todo aquello que lleva al hombre en realidad de verdad a mayor perfección, y que de manera absoluta se esfuerce por conservar su ser en cuanto dependa de él.”⁵³ y es aquí, en esta última frase donde coincide con Dostoyevski, en el sentido de colocar al mal, no totalmente como algo dado, determinante, ante lo cual el hombre no tiene escapatoria, pues habla de que el mal, en gran medida depende del hombre, y yo diría del ejercicio de su libertad.

Para Spinoza el hombre debe conservar su alma perfecta, debe conservarla de todo cuando dependa de él, pero ¿Cuánto, hasta dónde depende del propio sujeto?, para Dostoyevski, no todas las malas pasiones son el mal en sí, o los males de la vida, ni la enfermedad, ni la vejez, ni la muerte, serían vistos como males, el mal en este pensador, esta en la posibilidad que tiene el hombre de introducirlo en el mundo, con sus deseos, con sus acciones, con sus fuerzas psíquicas interiores y que solo el hombre es capaz de infringir al hombre, en este sentido nos habla de males naturales, aquellos que no contienen malignidad si no son propios de la naturaleza del hombre, como la enfermedad, la vejez, la muerte, y un mal que es maligno, que emana del hombre un “mal humano” “Cada brizna de hierba, cada escarabajo, cada hormiguita, cada abeja de oro, hasta causar asombro, saben su camino...todo es bueno y magnifico, porque todo es verdad...Todo es perfecto, todo, quitando al hombre, es impecable.”⁵⁴ terrible verdad se nos muestra en esta cita, colocar al hombre como el ser más fiero y malo, esto no es más que señalarnos la tragedia que recubre al hombre, su fatal existencia, y ante ella, parece imposible hablar de otredad, pero aun no es momento de llegar hasta allí, sin embargo, ante tal predestinación, ¿cuál es el porvenir del hombre ante tanta inhumanidad que proviene de este mal humano?, ¿A caso aceptar pasivamente que ¡ya no nos aterra! el horror de nuestro tiempo?

Al respecto Nietzsche, resuelve esta discusión “La existencia parece lo bastante santa en sí misma, como para justificar de sobra una inmensidad de sufrimiento.”⁵⁵ no con ello, nuestro celebre autor, nos esta diciendo que sigamos nuestro camino se total indiferencia al dolor, sin embargo, él apunta a que el sufrimiento es parte de la vida, es razón de la existencia, puesto que aun, con todas sus inmundicias, la vida es además infinitamente placentera y en ello encuentro total concordancia en mi pensar, más sin en cambio, sería necesario cuestionarse aun más sobre el sufrimiento, es innegable que, todo ser humano

⁵³ Spinoza; Baruj. Citado a su vez en Gonzalez; Juliana. Op.cit, p.105.

⁵⁴ Dostoyevski, Fidor. Los Hermanos Karamasov. Citado a su vez. En González; Juliana. Op.cit, p.240.

⁵⁵ Nietzsche, **La Voluntad de Poder**. Citado por: Gonzalez; Juliana. Op.cit, p.172.

tiene que llegar al descubrimiento de la dureza de la vida, al descubrimiento del mal, pero al llegar a este, ¿Qué sería, lo que Nietzsche nos plantea acerca de aceptar el sufrimiento como algo propio de la vida? ¿Sería aceptar la humillación, la maldad, la violencia del hombre contra el hombre, su destructividad, su capacidad de dañar a otros, de aniquilar a otros? Sin lugar a duda, que no, pues sería la total indiferencia, la libertad, el don más preciado del hombre, dejaría de existir.

Sin embargo, ¿Cómo, en medio de toda esta turbulencia, se podría pensar en el amor al otro? Platón nos dice mucho sobre esto, si recordamos, en la tradición griega, el hombre tiene un origen que lo presenta, como “cortado de sí mismo”, puesto que fue dividido, apartado de un estado míticamente completo, por lo que la condición actual de este hombre, es la de un ser carente, un hueco de algo propio “la otra mitad” que le fue arrebatada, y desde entonces, el hombre busca su mitad, aquello que le fue quitado, en consecuencia, cada hombre podría ser esa parte complementaria de otro “Cada hombre, entonces, sólo es en relación al otro. No es nada “en sí”: es eros, es “amor” y eso quiere decir que es relativo a otro, que es carencia y deseo (necesidad) del otro.”,⁵⁶ pues si el hombre es un ser incompleto que busca su completad, cualquier otro hombre podría ser esa mitad, y en este sentido, es como la otredad adquiere significado, pues lleva a ver al otro, como el que puede aliviar mi carencia, el que dará paz a mi alma errante, pero entonces ¿Por qué teniendo esta posibilidad, se ve al otro, seguimos viéndolo como ajeno?

Tal vez, porque a pesar de sabernos incompletos, y a pesar de saber que nuestros próximos podrían ser nuestra parte faltante, nos asalta nuestra propia contrariedad y nos dice que no olvidemos que nunca volveremos a ser esos humanos completos, porque después de la ruptura hecha por Zeus, entre una y otra mitad siempre quedará la grieta, recordándonos que el otro existe, pero como eso, como otro, como algo que no soy yo, como otro separado y distante, “El “prójimo” deja de ser tal. No es vivido como “prójimo”, sino radicalmente como otro lejano, diferente, literal, animal de otra especie. La diferencia interhumana se torna diferencia de “especies” de órdenes, de reinos de lo real,...”,⁵⁷ más sin embargo ¿cómo explicar lo que clama el poeta? “...el hombre está habitado por silencio y vacío. ¿Cómo saciar esta hambre, cómo acallar este silencio y poblar su vacío? ¿Cómo escapar a mi imagen? Solo en mi semejante me trasciendo, solo su sangre da fe de otra existencia”⁵⁸ Esta súplica hacia la otredad, nos recuerda ese amor al otro, pero como ya lo veíamos, ¿será posible poder amar al ser más fiero y malo?

En los Hermanos Karavasov, Dostoyevski, señala con ironía, que para amar a este hombre, solo Dios, y prueba de la divinidad que se necesita para amar a este ser, es la entrega de Cristo, pero nosotros ¡no somos dioses! dice nuestro literato, entonces ¿Cómo poder reconciliar la morada “bien y mal” del hombre con el amor

⁵⁶ Gonzalez; Juliana. Op.cit, p.74.

⁵⁷ Ídem, p.288.

⁵⁸ Paz, Octavio. **Libertad bajo Palabra**, p.19.

al otro?, sin duda que las atrocidades del hombre, parecieran decir que no existe posibilidad alguna, pero en verdad que no es así, sin embargo, a este respecto, me gustaría dar un giro, una peculiaridad, a esta reflexión en torno de los horrores de lo humano, las guerras, la destrucción, el hambre, la miseria, son todas ellas, consecuencia del obrar del hombre, ¿y no podría considerarse una de estas atrocidades, la forma en que históricamente hemos tratado a la diferencia?

Si partimos de esto y consideramos que este, ha sido un sufrimiento que el propio hombre ha creado y ante el cual solo se ha quedado paralizado, es decir, a nadie, le importa, la exclusión, el rechazo, la muerte, el sufrimiento de la diferencia, ¿por qué existe tanta quietud, tanta indiferencia hacia esto? ¿O es que este es uno de los embates de la vida de los cuales hay que aprender a vivir con ello sin que nos impacte? Y si por el contrario, consideramos que esta es una acción, una pasión maligna, entonces ¿qué debemos de hacer con ella?, es decir, ¿Qué posibilidades hay ante el mal?, para Liza, un personaje de Dostoyevski, lo resuelve así, ¡No quiero ser feliz!...Lo que sí quiero es prenderle fuego a la casa...Yo sencillamente no quiero ser buena sino mala... pienso en hacer muchísimo daño, muchas cosas malas, y llevarme mucho tiempo haciéndolas en secreto, y que de pronto todo el mundo se entere. Todos me rodearán, me señalarán con el dedo, y yo me les quedaré mirando a todos. ¡Qué gusto! ¿Por qué ha de dar tanto gusto eso...? ...los hombres aman el crimen...todos lo aman y siempre lo aman... Todos dicen que odian el mal, pero en su interior lo aman...Quiero destruirme...”⁵⁹

Liza, descubre el mal, tanto en sí misma como en los otros, pero se queda ahí, paralizada, inmóvil, absorbida por el mal, impotente ante el, más sin en cambio, esta es la primer posibilidad frente al mal, el reconocerlo dentro de sí, reconocer la propia crueldad, lo interesante sería no quedarse ahí, en la aparente aceptación del mal, en el abismo, en la noche oscura, en lo inerte de la impotencia, el hombre tiene que romper con ello y resurgir desde este fondo y reconocer que la tensión y el conflicto, no solo se da entre “...el bien y el mal, como quiera que estos se conciban, sino entre lo natural y lo moral, entre la inocencia y la culpa, entre lo involuntario y lo voluntario, entre la fatalidad y la libertad, entre la irracionalidad de este mundo humano penetrado por el mal y los afanes humanos de razón y bondad.”,⁶⁰ y entonces, ir más allá de Liza, es decir, del reconocer el mal en los otros y en ella, es desde el nivel de tu propia conciencia autónoma, de tu lucha interior, salir de la parálisis y actuar como Iván Karamasov “... para qué hace falta ese absurdo y para qué se le crea? sin eso __dicen__ no podría vivir el hombre en la tierra, pues no sabría distinguir entre el bien y el mal, cuando tanto cuesta?... porque toda la ciencia del mundo no vale lo que las lagrimas de esa niña implorando a Dios.”⁶¹

Sin duda para nuestro literato, es imprescindible, aun ir más allá, del saber de la existencia del mal en el hombre, pues si esta presencia, es la que ha traído tanto

⁵⁹ Dostoyevski, Fidor. Op.cit., p.245.

⁶⁰ González Juliana. Op.cit, p.246.

⁶¹ Dostoyevski. Fidor. Ídem, p..247.

sufrimiento, por que esta ahí, por qué lo trae el hombre, es decir, no concibe la naturaleza del sufrimiento, pues si este existe, es entonces un mal necesario, pero ¿necesario para qué? ¿Será acaso, la respuesta al famoso dicho __“después de la tempestad viene la calma”__?, y si fuese así, ¿es justificable el __“no hay mal que por bien no venga”__? al respecto Dostoyevski, a través de su personaje Iván Karamasov dice: “Yo necesito una compensación... de lo contrario me suprimo. Y compensación no en lo infinito, en ninguna parte ni nunca, sino aquí en la Tierra, y que yo pueda verla con mis ojos...Yo quiero perdonar, yo quiero abrazar, y no quiero que haya más sufrimiento. Y si el dolor de los niños está destinado a completar esa suma de dolor que es indispensable para comprar la verdad, de antemano advierto que toda la verdad no vale ese precio.”,⁶² a este respecto, el propio personaje encuentra respuestas a sus preguntas, para él. Ningún mal justifica la edificación de ningún paraíso, por ello, lo ético, siempre va a tener prioridad sobre lo político, cosa que los humanos de nuestro tiempo hemos olvidado por completo, en ello, desde mi punto de vista, en la posibilidad de un hombre ético, radica la disolución del conflicto del mal, pues si bien es cierto, es que hay que reconocer que “...amplio es el hombre, hasta demasiado amplio; yo lo habría hecho más angosto. El diablo sabe lo en el fondo es.”⁶³

A decir de esto, que son insospechadas son las formas del hombre, no es sino esto lo que le hace ser, para profundizar sobre esto, basta recurrir al celebrado Poema “El Gran Inquisidor” que narra Iván Karamasov., en donde el inquisidor, un cardenal católico de Sevilla en el S. XVI se enfrenta a Cristo “La acusación de este se centra en que Cristo hizo la desgracia de los hombres por haberles dado la libertad; por haber ideado un ideal de humanidad libre que por ser inalcanzable sólo puede acarrear la desdicha y el conflicto para los hombres”,⁶⁴es decir, la libertad es la fuente del bien y del mal, pero sobre todo, a juzgar por la historia del hombre en la tierra, ha sido más fuente de mal, algo muy rescatable de este poema, es sin duda, el hecho, de que ciertamente, el hombre no ha sabido ejercer sus libertad, pareciera que es cierto, que la libertad es paradójicamente el mejor regalo y la peor desgracia, somos una humanidad que solo sabe producir maldad y caos, solo hemos podido traer desdicha y conflicto, aun así, al igual que Dostoyevski, es la libertad la que nos hace ser hombres y en ningún sentido la considero un mal necesario, ni mucho menos la desgracia de la humanidad, sino, por el contrario la mayor virtud, pues es esta, la que en medio del descubrimiento de la maldad en uno mismo y en los demás hombres, es el ímpetu que nos incita a movernos, a salir de la parálisis, claro, para mi, el ideal de libertad, sería aquel donde la libertad y la ética vayan siempre de la mano, pero como lo digo, es mi ideal, mi meta a lograr, más aunque no fuese así, por ningún motivo, concibo al hombre como un ser sin libertad, y aunque, a simple vista pareciera ser que el amor al otro no puede realizarse por la crueldad que habita en el hombre, yo puedo decir, lo contrario, sobre todo, cuando consideramos que el rechazo a la diferencia es parte de esa crueldad de ser.

⁶² Ídem, p.248.

⁶³ Ídem, p.251.

⁶⁴ González; Juliana. Op.cit, p.259.

Si recordamos, en el capítulo II de este trabajo, en el apartado de historia de los negados, discutí un poco, sobre las ideas de orden, pureza y contaminación, al respecto, la antropóloga Mary Douglas, quien realizó los trabajos más sobresalientes de esto, al publicar en la década de los sesenta su libro "Purity and Danger", en este texto, la autora, plantea una sentencia muy radical al respecto de la diferencia, lo que ella llama los extraños, la contaminación, dice que los grupos humanos a través de siglos de historia siempre hemos mostrado rechazo y exclusión hacia la diferencia, la sentencia que ella lanza, es que la no aceptación de la diferencia es en realidad la discusión de la pureza y la contaminación, de esa diferencia que no encuentra su lugar, es decir, su orden en ningún lado, porque es un agente contaminante, y por tanto, deberá ser destruido, segregado o vomitado, además, afirma, esto ha ocurrido y seguirá irremediablemente ocurriendo, es, según ella, un destino fatal, una profecía auto cumplida.

Pero, en medio de todo esto, ¿Qué hay del amor por el otro? "¿Qué es el amor al hombre, fundamento de toda moralidad posible y del sentido mismo de la vida? ¿Es éste posible? ¿Consiste en esperar de él, su libertad, su excelencia moral? ¿No es tal esperanza, mera intolerancia y crueldad? ¿Es acaso el amor, por el contrario, el conformismo, la desilusión, la cínica aceptación de la ruindad humana, la desesperación?",⁶⁵ nuevamente se impone el drama de la libertad y la esclavitud, ahora en términos del amor, por un lado, en esperar que la libertad acompañada de la ética pueda entender al otro y pueda ya no verlo como extraño, como ajeno, o por el otro, aceptar pasivamente la ruina humana, de alguna manera, Mary Douglas acepta esta segunda posibilidad, no obstante, yo me posiciono del otro lado, del lado de la libertad hermanada con la ética, pues clamo " Esa sed de vida, hay moralistas... que la cualifican de vil...pero ¿por qué ha de ser vil? La fuerza centrípeta abunda, Quiero vivir y vivo aunque me exponga a los reproches de la lógica. No creeré en el buen orden de las cosas: pero me son queridas las hojitas que se abren jugosas en primavera; querido el cielo azul; querido ese hombre que a veces no sabes por qué lo quieres; queridas algunas proezas humanas en las que puede hacer mucho dejé de creer, pero a las que, no obstante por la vieja memoria, sigues honrando en tu corazón..."⁶⁶ aun hay credulidad en mi, ensoñación que posibilita aceptar la libertad y vivirla hasta sus límites que penden de mi, por ello, no puedo aceptar, como Douglas, el sufrimiento de la diferencia, luego entonces aclamo, si el mal está entrañado en el alma de todos los seres humanos, ¿Cómo pueden unos, instituirse como jueces, censores y verdugos de otros?

Y es que el drama de la otredad, está precisamente aquí, donde unos se colocan como jueces, como justos y otros como pecadores, donde "los normales" son los verdugos de los "diferentes", donde el "adulto es el censor del niño" donde "el maestro es el juez del discípulo", y así, toda una infinita cadena que se reduce en

⁶⁵ Ídem, p.269.

⁶⁶ Dostoyevski; Fidor. loc.cit, p.255.

el “vigilar y castigar” al otro, así es nuestra relación con el otro, Juliana González, en su análisis acerca de “Gregorio Samsa”, el insecto del mito Kafkiano nos dice “la diferencia interhumana origina en general para kafka, es cierto, la vivencia de culpa (y correlativamente de acusación y de “juicio”), “El otro” nos juzga, nos desvaloriza y nos torna culpables. Su juicio valorativo tiene poder de vida o de muerte. El dominio que el otro ejerce sobre nosotros es dominio interior, dominio moral. Nos posee por dentro, por nuestra propia dependencia; por la tensión insalvable que se da entre la exigencia básica de identificación con el padre, y la no identificación, la diferencia, la culpa: ‘La falta de no ser como tu.’”,⁶⁷ en este sentido, Kafka nos muestra la otra cara de la misma moneda, dado que nos habla de otro, pero de ese otro ajeno, ese otro que nos juzga, y nos llena de culpa ¡de no ser como tu! Precisamente porque se ampara, en la dependencia que se establece, tomando la posición de que somos seres incompletos, de que siempre existiremos en tanto otro, es decir, ese otro nos domina, haciendo uso de la otredad como completad, pero finalmente, nos regresa a la soledad cuando nos dice no “eres como yo”, por ello “Kafka revela esta alteridad del abismo insoldable aquí, entre un ser humano y otro ser humano, lo decisivo es la soledad del hombre, su abandono frente al hombre mismo: la distancia interhumana.”⁶⁸

Es decir, nos revela esa soledad, esa otredad del abandono, la voz de Kafka no es más que la voz de aquél sufrimiento que se gesta cuando el hombre se coloca como juez, kafka habla en pos de la diferencia, en él “...resuena el reclamo universal del niño en general, del más débil, de la mujer, del obrero, del judío, del obrero, del negro, del hombre individualizado, no quiere ni debe participar en un mundo de pura fuerza, de poderío, de conquista exterior, de adquisición y explotación.”,⁶⁹ es la voz que resuena cuestionando la posición de juez que el propio hombre se ha asignado, cuestionando, porque, si en nosotros habita el mal, entonces ¿Con qué derecho legítimo podemos colocarnos como censores como verdugos, como jueces?, desde este posicionamiento, no podrían existir, justos y pecadores, pues ¿Quiénes serían los justos? ¿Los que como los demás llevan el mal en sus entrañas? Y es que, es precisamente cuando el hombre se coloca como juez de otros cuando viene la diferenciación, es ahí donde se encuentra el talión, el que hay que superar, ya que en la medida en que cada hombre acepte su condición de imperfección ante el débil, es decir, en la medida en que acepte que ninguno, que no hay posibilidad de autonombrarse juez de otros, podrá entonces, reconocer, ante el que él llama “pecador” “...que también nosotros somos como él...todo el mundo es como él. Porque también nosotros somos así, no mejores. Y aun suponiendo que fuésemos mejores, seríamos lo mismo que él en su lugar...no puede haber en la tierra juez para el delincuente hasta que ese mismo juez no comprenda que él es también un delincuente como el que tiene delante y que pudiera ser que fuese más culpable de ese crimen que todos. Cuando hubiere comprendido eso, entonces podrá hacer de juez.”,⁷⁰ en ello, quizá, pudiera existir la

⁶⁷ González; Juliana. Op.cit, p.288.

⁶⁸ Ídem, p.293.

⁶⁹ Ídem., p.289.

⁷⁰ DostoyevskI, Fidor. Op.ci, p.272.

posibilidad para conciliar, el mal que habita en nosotros, y en este sentido, habría cabida para en amor al otro, pues hoy, puedo decir, que el paso más importante para aceptar la diferencia, es el colocarse, no como juez, sino como toda dador misericordia, una misericordia, en el sentido, de mostrar así mismo, la otra parte de la maldad que nos constituye, pues “El amor es libertad, él mismo. Es ante todo, don entrega, generosidad, ayuda y ofrecimiento al otro. Y en cualquier ser humano está viva, aunque sofocada y tan latente que parece no existir, la posibilidad de este don, por simple que sea.”⁷¹

Por supuesto, que esta misericordia lleva en sí la verdadera aceptación realista y tolerante de la situación precaria del hombre, esto sería la clave del amor al otro, no podemos concebir, como algo más amoroso negar la libertad al hombre, considerando que si la negamos se acabaría el sufrimiento, el dolor de nuestra época, porque creamos que el hombre es demasiado, pequeño, la criatura más débil para elevarla con el don de la libertad, por el contrario, el amor va a consistir, en aceptar el don de la libertad, pero sabiendo que el bien y el mal están en el hombre, y en este sentido, ya jamás, colocarnos como jueces de los otros, pues es así como ¡podremos vivir juntos! Porque si ninguno es juez de otro, ya no podrán existir “los anormales” y “los normales”, “el amo” y “el esclavo”, cuando ya no haya censores y verdugos de otros, entonces la diferencia podrá existir, pero no como un signo de inferioridad, de debilidad, sino como una forma de estar, como parte de la mismidad del sujeto, por ello, con esta igualdad esencial será moralmente inaceptable la servidumbre de unos sobre otros ... “Es que merezco yo...que otro me sirva, y esta bien que yo, valiéndome de su miseria e ignorancia, lo maltrate?...¿que valgo yo para que otro hombre yo, exactamente igual, imagen y semejanza de dios me sirva?”,⁷²he aquí, un punto más, el darse cuenta de que la igualdad radica, no en las cuestiones externas del cuerpo, ni las materiales, sino en reconocer que todos somos humanos constituidos por la misma esencia, que fuimos cortados por la misma tijera y en este sentido, ¿cómo habría otro hombre que se sienta con el derecho de someter a otro, a su igual? Por ello, solo en la dignidad interior, espiritual estriba la igualdad...si reconocemos tal, así y solo así, podrá haber otredad.

Al respecto de todo esto, decíamos que para encontrar la otredad, es decir, el amor entre los hombres, era necesario el reconocer y aceptar la condición precaria de este, pero además el de reconocernos y asumarnos en nuestra condición de desamparo y compadecernos hasta el fondo del dolor humano, ello implicaba abandonar, el estado de juez que tanto place al hombre, pues implica aceptar el mal dentro y fuera de uno, como el personaje de Liza, en los Hermanos Karamasov, pero a diferencia de esta, este descubrimiento nos debe llevar al movimiento y no solo a la parálisis, al respecto, cuando actuamos, cuando decidimos que nos place lo que hay y q deseamos transformarlo, lo que nos mueve es el amor, “El amor al hombre conlleva, metafóricamente, el poder “besar

⁷¹ González; Juliana. Op.cit, p.274.

⁷² Dostoyevski, Fidor. Op.cit, p.275.

al leproso”; porque el ser humano está, en el orden moral, enfermo de “lepra” y de “peste”; estas son su mezquindad, su crueldad, su malignidad, las cuales hay que aceptar y perdonar, y con lo que cada hombre se tiene que reconciliar; en esto se cifra la capacidad transformadora del amor,...”,⁷³ lo curioso y excelente de esto, es que este leproso no existe para la docencia, cuando menos, no en la docencia de la infancia, el infante aun no es un leproso moral, en todo caso es el futuro leproso moral ¿Pero qué separa al leproso moral, del **futuro** leproso moral? Precisamente el recorrido intermedio, el que ya nadie quiere detenerse a caminar, y es que es una verdadera bendición, que el docente no es al que se le pide, que bese al leproso moral, si no por el contrario, se le pide que detenga este proceso, que lo transforme, que le cambie la dirección, pues cuando el sujeto, a penas en sus primeros años, llega a las manos del maestro no es un leproso, se encuentra todavía al natural, sin embargo, somos los adultos, los mismos maestros los que contribuimos, con conciencia o sin ella, a la formación de este leproso.

Por ello, al igual que Comenio, Rousseau y Dewey, hoy la misión del maestro vuelve a radicar en la transformación del mundo, en invertir la fatalidad de la inminente ruina del hombre, pero es obvio, que un docente, de nuestro tiempo, un docente que crea que su misión es solo la de transmitir conocimientos en planes y programas dictados desde arriba, por supuesto que no, pues este “hace lo que ignora”, más no por ello, obtiene la dispensa de su labor, por esto, creo firmemente en que todo docente debe constituirse como un sujeto ético, este es el punto de partida, y del cual emana todo por añadidura, pues un docente que se sabe sujeto ético, constantemente estará reflexionando sobre su hacer, sabiendo que este hacer, esta determinado en muchos sentidos, pero lo importante es que, así como esta determinado en muchos sentidos, también goza de una libertad infinita, en tanto que, el propio sujeto de la docencia se la de y la asuma hasta sus ultimas consecuencias, así, una docencia de la otredad, sin duda tiene que interrogarse, sobre el sujeto que esta en aula, sobre la relación que establece con él, si se lo ve como alguien que es incapaz de gobernarse a sí mismo, alguien al que hay que someter para mantener al armonía del orden, y además pensar que es necesario someterlo por su propio bien y aun a pesar suyo.

Esto debe de llevarnos precisamente a una de las cuestiones de mayor profundidad cuando pretendemos hablar de la docencia en relación a la ética y de una docencia en el reconocimiento del otro, pues ello implica revelar, en lo profundo lo recóndito de nuestras acciones y encontrar que lo que más necesitamos cuestionar son las practicas disciplinarias que empleamos, sobre todo, el hecho de que consideramos como lo mas normal y necesario, al punto en que ya no nos damos cuenta que nuestra principal labor dentro del aula es ser un censor, que solo vigila y castiga, los cuerpos y las almas infantiles, y es que día a día forjamos nuestro aparato disciplinario, aun sin darnos cuenta como “el Soberano” en tanto que, el derecho de castigar será, pues, como un aspecto del derecho del soberano a hacer la guerra a sus enemigos:”castigar pertenece a ese derecho de guerra, a ese poder absoluto de vida y muerte de que habla el derecho

⁷³ González, Juliana. Op.cit, p.273.

romano con el nombre de *merum imperium*, derecho en virtud del cual el príncipe hace ejecutar su ley ordenando el castigo del crimen”,⁷⁴ lo cruel es que tratamos dentro del aula a los alumnos como criminales, aquellos sujetos que se convierten en ello cuando tienen la osadía de desobedecer nuestra ley, y ante tal osadía, el maestro como el soberano, se ha otorgado el derecho de castigar tal desobediencia.

De esta manera, la ley se coloca como algo que tiende únicamente a defender sino además a vengar el desprecio a la autoridad, es entonces cuando los infantes se convierten en nuestros enemigos, en los retadores en la guerra, a los cuales hay que vencer, se trata de restablecer el orden, para ello habrá que reconstruirlo, ¿cómo? Formando a un “...sujeto obediente, el individuo sometido a hábitos, a reglas, a órdenes, a una autoridad que se ejerce continuamente en torno suyo y sobre él, y que debe dejar funcionar automáticamente.”,⁷⁵ es decir, hay aquí, un descubrimiento del cuerpo como objeto de poder, al cuerpo que se manipula y da forma, que se educa, que obedece, que responde, que se vuelve dócil, en ello, radica la frase de que el maestro “Hace lo que ignora”, puesto que estas prácticas se han convertido en algo, tan común que se cree forman parte de “un bien para el alumno” sin embargo, si el docente pudiera hacer una lectura cruda y real sobre lo que hace en el aula, estoy segura, se aterrorizaría, no obstante “ignora lo que hace” y en pos de esto arma su dispositivo de control minucioso de los cuerpos, cuerpos que deberán permanecer “sentaditos y calladitos”, lo curioso es que en la segunda acción, el “calladitos” no solo se está teniendo control sobre los cuerpos si no también sobre las almas, y esto es quizá la más terrible violencia perpetuada a un sujeto, la invasión de su yo, de su sí mismo, pues se trata entonces, de crear el aula como un espacio útil y productivo, ante el cual no hay cabida para la comunicación entre los sujetos, toda comunicación es concebida como un mal, una acción peligrosa que hay que coartar, y en medio de todo esto, es como la disciplina se convierte en el arte del cuerpo humano, que lleva por fin la formación de un vínculo de manipulación calculada, desde sus elementos, sus gestos sus comportamientos, es decir, la disciplina es un arte, por que es capaz de generar sus acondicionamientos sutiles, de apariencia inocente pero en extremo sospechosos “...toda la actividad del individuo disciplinado debe ser ritmada y sostenida por ordenes terminantes cuya eficacia reposa en la brevedad y la claridad, la orden no tiene que ser explicada, ni aun formulada; es precisa y basta que provoque el comportamiento deseado... el soldado disciplinado “comienza a obedecer mándesele lo que se le mande; su obediencia es rápida y ciega; la actitud de indocilidad, el menor titubeo sería un crimen”. La educación de los escolares debe ser de la misma manera: pocas palabras, ninguna explicación...”⁷⁶ Lo que acabamos de ver, es la expresión más fiel del acontecer cotidiano en la aulas de clase, donde solo se vigila y se castiga, donde ya no hay un tu a tu entre el maestro y el alumno, donde yo maestro, me posiciono frente a ti como tu amo, tu carcelero, tu vigilante asfixiante, el maestro en estas condiciones no es más que

⁷⁴ Foucault, Michel. **Vigilar y Castigar**, p.53.

⁷⁵ Ídem, p.105.

⁷⁶ Ídem, p.170.

un panóptico, el aula de clase pareciera estar conformada por este ideal, donde todo, hasta el más pequeño movimiento no escapa a los ojos del observador y más aun, los mismos niños se convierten en vigilantes de sí mismos y verdugos entre ellos, serán los “soplones” de las inmoralidades de sus otros, ¡que cosa más terrible! Por ello, al respecto de la docencia y otredad, no queda más que reflexionar y constantemente, estarse interrogando sobre lo que se hace, sobre todo en ¿cómo vemos al otro?, a esos sujetos que como maestros suyos, están a nuestro cargo, ¿qué hacemos con ellos?

Pues bien, quiero terminar este apartado con esta reflexión acerca de cómo vemos al otro, como lo reconocemos y en función de esto ¿Cuál es el papel que asumimos los maestros frente a ello?

- **MAESTRO Y FORMADOR**

“Desgraciadamente es más fácil construir un edificio que formar un maestro”

Fernando Lozano

En este apartado nos encontramos en la parte final de esta investigación, en la etapa propositiva, si la pudiéramos llamar así, sin embargo, me es conveniente hacer una precisión, ya que como lo señalé en un principio, este trabajo no pretende ser una receta o un manual que resolverá el conflicto de la docencia en el presente, si no más bien la principal intención es reconstruir la mirada del sujeto de la docencia, ya que, el camino recorrido en los apartados anteriores nos ha permitido reflexionar, problematizar y reconstruir la mirada sobre tan humana labor en vinculación con la diferencia, así pues, en este apartado nos aventuraremos a emitir nuestra precaria y particular forma de ver a la docencia.

Así pues, un punto de partida interesante para ello, sería interrogarse sobre ¿por qué hablar de un formador? Si partimos de la idea de formador, tendríamos que colocarlo como aquel sujeto que da forma, pero cómo podemos entender esto, ¿a qué se refiere la formación? Ello sin duda nos lleva a retomar un término cuyo uso es común pero cuyo significado y sentido, ha quedado en el extravío.

En el uso cotidiano, es decir, desde la opinión promedio, formarse es sinónimo de tener una preparación escolarizada, cuando se piensa en formación, de inmediato se recurre al nivel académico, se cree que ha alcanzado la formación, aquel sujeto que haya culminado su escolarización. También hay quien considera que la formación es alcanzar el calificativo de “educado” cuya connotación general puede entenderse como aquella persona con estudios académicos pero además con un alto manejo de normas cívicas, esto es, la persona formada o bien educada, es aquella que tiene un buen comportamiento como ciudadano, aquella que hace una excelente ejecución de las normas de urbanidad.

En nuestros días es de dominio común pensar que si de formación se trata, es indispensable asistir a una escuela y que una vez cursados todos los niveles que ésta oferta, se dará la formación. Esto me lleva a entender que el concepto de formación es un concepto del que se cree no trae ninguna dificultad o contradicción, sino que, por el contrario, se piensa que es un concepto transparente y sin ambigüedad, no obstante, si revisásemos la historia de dicho concepto veríamos la opacidad que conlleva y a la nitidez a la que ha sido enviado. Por ahora me interesa retomar como punto de partida:

“...el concepto de formación, como muchos asociados directamente a la educación, es un centro de debate y polémica, en donde se congregan tanto perspectivas disciplinarias como enfoques multirreferenciados de la realidad educativa...”⁷⁷ Con esto podemos decir, que el concepto de formación no es transparente sino por el contrario muy debatible, más sin embargo, no es mi intención problematizar dicha idea, sino el de conocer algunos de los constructores históricos sobre el mismo, para de esta manera construir el propio y colocar este como centro del ser maestro y formador.

Para ello retomaremos la idea⁷⁸ de Bildung en la cultura alemana con los pensadores más significativos, esto, sabiendo que dicha cultura, es la que ha concedido mayor peso a la parte reflexiva y “...tiene un interés teórico, institucional y estético por la formación mucho más intenso.”⁷⁹

En sus inicios, la idea de formación estaba muy ligada a la unión con la divinidad, así por ejemplo, durante la Edad Media, la preocupación central giraba en torno a la pregunta ¿Cuál es el camino que el hombre desde su existencia concreta debe emprender para unirse con Dios?, recordemos que en esta época, el conocimiento de Dios y de lo que éste espera de los hombres era pieza angular en las vidas de las personas de aquellos tiempos, es decir, la aspiración era el poder unirse con Dios, pero para lograr esto había un proceso de preparación para tal encuentro, y es precisamente en este proceso donde se inserta la formación, pues nos habla de un llegar a ser, de formarse, puesto que se trata de que el saber y la voluntad de los individuos se adecuen a la de Dios, de aquí la necesidad de los cultos en las iglesias pues estas prácticas son un camino para llegar al fin, sin embargo, no es solo esto pues “Toda la experiencia de nacimiento de Dios en el alma no debe dejar al hombre en la contemplación, sino que debe llevarlo a la acción”⁸⁰

A partir de aquí, veremos que la formación lleva no solo la parte contemplativa, reflexiva y de meditación sobre si mismos y sobre la divinidad, sino también, ha de consistir en acciones, en actos positivos que se realizan para beneficio individual, de aquí, que la formación deba ser una búsqueda del cambio personal, aquella que rompa con las formas rígidas que obstaculicen el ser, de tal manera que el hombre formado, será el hombre cuya preparación para el encuentro haya consistido en unir la voluntad propia con la de Dios, para ello, los sujetos deberán romper con todo aquello propio de su ser que sea diferente a la voluntad divina.

⁷⁷ Pacheco, T. Y A. Díaz. **El Concepto de Formación en la Educación Universitaria**. “Introducción” Cuadernos del CESU No. 31.

⁷⁸ Miguel Salmeón en su libro “La novela de formación y pericia” en la parte introductoria coloca a la formación, no como concepto sino como idea, pues a su vez retoma la distinción de Kant entre concepto e idea. “Los conceptos (si son a priori o categorías) son abstracciones de la experiencia que realiza el entendimiento”, en tanto que, “Las ideas son síntesis de la razón que exceden el alcance de los sentidos y son necesarias para pensar todos los objetos relacionados con ellas.” Así pues también en este trabajo partimos de la formación como idea.

⁷⁹ Salmerón, Miguel. **La Novela de Formación y Pericia**, p15.

⁸⁰ Ídem, p.18.

Jacob Böhme un pensador de los años (1575-1624), da gran importancia a la gracia divina en la formación humana, para este pensador, el hombre desde el momento de su nacimiento está conformado por una parte divina y otra infernal, ante las cuales siempre estará en constante lucha en el afán de vencer a la parte infernal, encontrándose así en el continuo “pecado-penitencia-salvación” “La formación para este pensador está en el saber que “La voluntad contiene un espejo que refleja la figura (“Bild) de otra vida modelo para el hombre individual.”⁸¹ En este sentido dicho pensador coincide con Comenio, en el hecho de que ambos consideran al hombre una hechura de Dios a imagen y semejanza de él, por lo que el modelo a seguir será el propio Dios, quien se considera la totalidad más absoluta y perfecta y en donde el ideal de formación será el hacerse semejantes a él, liberarnos de las prisiones y de los vicios del alma pues solo así podrá haber un encuentro con la divinidad.

De ello, podemos concluir, que hasta este momento la formación no es un fin en sí misma sino un medio, un proceso por el cual se ha de alcanzar el fin esperado, que en este caso, es el ir al encuentro con la divinidad.

Ahora bien, vayamos con las ideas del primer pensador en desarrollar la idea de Bildung en su forma clásica, nos referimos a Johann Gottfried Herder, a quien podemos colocarlo entre los años de 1744 y 1803, para este autor “...la Bildung, consiste en el juego de despliegue y repliegue de fuerzas individuales y autosuficientes, constituye una ley natural del funcionamiento de la vida...El ritmo de la formación de la naturaleza para todos los seres, pero para el hombre aquella es una tarea propia, una autoformación.”⁸² En esta cita podemos ver que la tarea de formación, ya no ha de buscarse en Dios sino en el hombre mismo, este será quien a sí mismo se forme, la Bildung de este autor consiste en un despliegue y repliegue de fuerzas, es decir, también se busca un cambio en el sujeto, mismo que tiene fuerza interna que es su raciocinio, le permitirá apropiarse de sí mismo, su razón le hará comprender lo decisivo que es para él mismo formarse, pues está en juego solo su propia existencia si no la del mundo, por esto, éste autor, recalca la idea de que el hombre ha de llegar a hacerse a sí mismo pero...¿qué es aquello que el hombre llega a ser? El propio Herder lo resuelve con la obtención de humanidad, que el hombre llegue a ser humano, hombre, un ente acabado, pues si bien la humanidad nos ha sido dada, desde el nacimiento, es un don no acabado y por ello es para el hombre un logro a obtener.

Veamos ahora la Bildung de Kant, pensador que colocamos en los años 1724 a 1804, “La idea de Bildung kantiana consiste en el desarrollo de todas las disposiciones naturales en el hombre (las morales, las pragmático-sociales y las técnicas). Se debe insistir en la importancia de la cláusula “todas”, pues la totalidad asegura la autonomía y la universalidad de la propuesta.”⁸³ es importante

⁸¹ Ídem, p.19.

⁸² Ídem, p.25.

⁸³ Ídem, p.26.

notar que la formación para Kant es un proyecto muy ambicioso, pues considera el desarrollo **total de todas** las disposiciones naturales, es decir, Kant busca la perfección del hombre, para ello, el hombre posee razón, misma que le posibilitará la conciencia de sí mismo, es decir, el acto en el que el sujeto se hace objeto de sí mediante la distancia y percepción de otros objetos, que hace posible la percepción de sí, no obstante, a pesar de ello, llegar a la perfección resulta r casi irrealizable, situación que el propio Kant considera, pero no por ello imposible, sin embargo, este autor piensa que lo que no podemos alcanzar individualmente, en términos de *bildung*, silo podemos hacer como humanidad y toma como mediación la educación, ésta será el medio para alcanzar la perfección-*bildung*.

Continuando con la historicidad de *Bildung*, toca turno a Wilhelm von Humboldt, pensador de los años 1767 a 1835. En Humboldt encontramos una importante idea de formación, en el sentido de que este pensador llega a decir que solo el hombre formado podrá llamarse hombre, la idea más representativa al respecto de formación la encontramos en la siguiente cita "...fórmate a ti mismo y deja huella en los demás a partir de los que tú eres. (...)El conocimiento de los otros hombres se convertirá en un medio decisivo para cumplir el imperativo de conocimiento y formación de sí mismo."⁸⁴ Es decir, desde este autor, la formación tiene que ver con una tarea individual pero también social, en el sentido de que debo conocer y aprender de las huellas que los demás dejen en mi al tiempo en que yo dejo huellas en los demás, por otra parte, Humboldt también parte, de la razón, de aquella fuerza interior para que pueda darse la formación, según este autor, el problema radica en la forma en que usemos esta fuerza, ya que según Humboldt, hay que darle límites, toda vez que consideremos que gracias al mundo el hombre se hace una imagen de lo que el hombre debe y puede ser, es decir, el modelo, la imagen a seguir para formarse, ya no la encontramos en Dios, sino en el mundo o mejor dicho en los propios hombres.

Humboldt nos propone que para enfrentarnos con el mundo lo hagamos bajo tres límites: el primero se refiere a la receptividad, misma que entenderemos como estar abiertos a recibir del mundo lo que nos quiera dar, pero hay que tener una precaución, pues el mundo es tan abierto, tan plural, tan multiforme que podríamos extraviarnos en él; para que no nos suceda esto viene un segundo límite, que es la reflexión, es decir, nuestra razón nos permitirá discernir ante la múltiples formas del mundo, esta reflexión será la que nos repliegue ante las diferentes situaciones y, finalmente, el tercer límite será la integración paulatina y definitiva en un orden superior, de tal manera que la *Bildung* para Humboldt puede definirse con estas palabras "toda la vida espiritual del hombre consiste en avanzar hacia el mundo, transformarlo en idea y realizar dicha idea en el propio mundo."⁸⁵

La propuesta de Humboldt, contiene un punto muy interesante, sobre todo, en nuestros días, pues si bien. La idea de *Bildung* tiene que ver con alcanzar un

⁸⁴ Ídem, p.27.

⁸⁵ Ídem, p.28.

cierto orden superior, dicho autor es muy cuidadoso al señalar, los elementos con los que podemos llegar a este estado, y considero yo, van muy acordes con la naturaleza del hombre, en términos de que es el único ser con razón, la parte que me resulta más que interesante, es la reflexión del hombre en el mundo, pues nuestro mundo actual es multiforme tanto que el sujeto de nuestros días realmente vive extraviado en él, embriagado por los elixir que ofrece y donde ya no hay espacio para la conciencia de sí, para el raciocinio, es decir, el hombre de hoy ya no utiliza su reflexión⁸⁶ para filtrar los diferentes estímulos del mundo y extraviado en ello, no es pretensión suya acceder al orden superior del que nos habla Humboldt, situación ante la cual los maestros no podemos quedarnos solo a la expectativa y ver como día a día el hombre es más guiado por las pasiones, por su estado precario más que por la razón, lo lamentable y preocupante es cuando los propios maestros también están dentro de ello.

Ahora toca turno a Friedrich Daniel Ernest Schleiermacher, a quien podemos ubicarlo entre los años 1768 y 1834, en este autor, nuevamente encontramos la existencia de una fuerza interna que posibilita la Bildung, la cual será también la búsqueda de una transformación sobre sí, de tal caso que este pensador considera “La progresiva unión de nuestro ser y nuestro concepto, la unión de la naturaleza y la razón es el objetivo de la Bildung”⁸⁷ además para este autor el camino de la Bildung, se halla trazado “... por una imagen(Bild) sentimental con la que el hombre cuenta de antemano para partir de ahí darse forma(Bild)”⁸⁸ a decir por esto, la bildung se concibe como una constitución de la personalidad, como proceso de identidad, de la identidad de razón y de la naturaleza como realidades interconectada que se implican mutuamente.

Después de este autor, en Alemania se dio lo que se conoce como la reforma de Humboldt, cuyo mayor mérito fue la aceptación estatal de la universalidad formal del saber en todos los grados de la enseñanza, según sus planes era necesaria la separación entre escuelas de formación general y las de especialización profesional. Las primeras debían perseguir la consecución de la totalidad humana libre de utilitarismo, pues afirmaba que la existencia de formación profesional en las escuelas de formación general resultaba ociosa ya que se adoptaba en su plan docente la tecnología, la física, la estadística, etc., pero de manera mecánica, por lo que él creía que estos contenidos se desarrollarían de mejor manera durante la vida y la profesionalización. Así mismo, proponía que los institutos de bachillerato tuvieran su propio cuerpo docente, lo cual se logró, pero desafortunadamente el grado de conocimientos en los profesores no respondía a su habilidad pedagógica, cosa que fue un gran golpe para la propuesta de nuestro pensador, sobre todo porque en aquellos tiempo, también brindaba educación la iglesia, misma a la que asistían los hijos de los burgueses, esto representó un gran golpe, porque los teólogos si lograban justificar sus saberes con la habilidad pedagógica,

⁸⁶ Por reflexión puede entenderse aquel desarrollo de la fuerza de la razón y, en sentido negativo, como inhibición del instinto animal.

⁸⁷ Salmerón, Miguel. Op.cit, p.29.

⁸⁸ Ídem, p.29.

no obstante el bachillerato o bien los institutos de formación general lograron conquistar el favor de los nobles y con ello se acorta la distancia entre la burguesía y la nobleza pero se incrementa la misma entre la burguesía acomodada y los incultos.

Lamentablemente, con todo lo anterior, el bachillerato y la universidad se convirtieron en instituciones elitistas, pero donde pudieron tener mayor cabida las ideas de Humboldt fue en la universidad. Para este pensador la esencia de ésta era la unión de la ciencia objetiva con la formación subjetiva, de tal manera que "...la universidad serviría al Estado con el cuidado de la formación de los individuos. Formación entendida voluntaristamente como la unidad bien-saber; en la que actividad científica y perfección ética se complementarían."⁸⁹

Como acabamos de ver, Humboldt pretendía lograr un equilibrio entre la ciencia y la perfección ética, según él, ambos aspectos eran importantes para el sujeto, anteriormente, con los otros pensadores, se prestaba mayor atención a la parte subjetiva, a la parte del alma y su perfección, pero es preciso hacer notar que Humboldt, hace su propuesta desde la escolarización, tal vez, motivo por el cual la *bildung* va a estar conformada por el saber, por la ciencia objetiva pero sin adecuar la parte subjetiva de la perfección ética.

Las ideas de Humboldt, a pesar de buscar un equilibrio, no fueron bien recibidas, pronto recibieron la crítica positivista "El positivismo educativo se rebela contra el idealismo de la conciencia que quería hacer de la razón un elemento de la acción, basado en la reflexión, a despecho de la espontaneidad y de la experiencia. Se realiza la consabida y popular reivindicación de la escuela de la vida frente a la escuela de los libros."⁹⁰ Esto representó el comienzo de la tragedia que sufriría la *Bildung*, pues poco a poco iría triunfando la visión positivista, dejando completamente de lado la parte de la perfección ética, ahora los institutos educativos vivirían un proceso de constante lucha por introducir lo que se consideraría como estudios **reales** como: las ciencias naturales, geografía e historia, idiomas extranjeros y así ir acabando con los saberes clásicos al grado en que se consideraba que nada podía entrar en los planes de estudio sin una orientación funcional.

Con lo anterior la *bildung* desapareció, dejó de ser importante para la formación de los sujetos, ya que con esto, la formación solo es entendida precisamente como la adquisición de saberes que le sean funcionales a los sujetos, la parte de alma ya no es necesaria, la perfección ética ha muerto dentro de los colegios, la pregunta es ¿si también en la humanidad como género humano?

Ante tal destino inevitable la pregunta es ¿es realmente inevitable? Nuestra historia como humanidad nos ha mostrado situaciones por demás extremosas, guerras, enfermedades, detonación de bombas atómicas, etc, es decir, estos

⁸⁹ Ídem, p.32.

⁹⁰ Ídem, p.32.

acontecimientos han mostrado el comportamiento del hombre no como tal, sino como la bestia que devora, ¿a qué ha obedecido?, no quiero parecer del todo idealista, al tratar de unir la realidad de la formación con realidades políticas, sin embargo es innegable que cuando un ser humano es capaz de cometer actos tan atroces, es un ser que no logró tener conciencia de sí, que no logró reconocerse a sí mismo en el otro, en pocas palabras que no se formó a si mismo y cuando la formación en toda la completud que implica no se lleva a cabo, sobre sale más en el individuo su parte biológica dejando en desuso su raciocinio, por ello cuando intentamos responder a la pregunta ¿qué hace que un hombre de comporte de tal o cual manera? Sabemos que en principio tiene que ver con la posibilidad de formación, de darse a sí mismo, con qué tanto reconoce la importancia de su autoformación para si, para su vida y de ello para el mundo.

Pero... ¿Cuál es el sentido de retomar la formación para este trabajo?, en primer instancia porque considero que la realidad que estamos viviendo en nuestro presente, es una realidad llena de amargura, donde solo se deja ver la brutalidad de bestias y no el raciocinio de hombres, esto me impacta como maestra, pues también los maestros hemos aceptado apaciblemente el paso de la escuela de la vida por el de la escuela de los libros, y las consecuencias de ello por todos lados saltan a la luz, el saber, la razón, ya no es lo que guía la vida de los hombres, sino un algo que flota en el aire, estéril y desasido, es estar en el mar del inmenso mundo a la deriva y sin timón.

En medio de todo ello, la educación se ha convertido en la sola transmisión de conocimientos, ha dado rienda suelta a la razón instrumental, a la ciencia de la educación, a la pseudoscultura pedagógica obsesionada por el control experimental de los procesos formativos, ahora se promueve la habilitación funcional para operar, a costa de la disociación del sujeto, para convertirlo en dato, cosa, siendo así que la formación ya no se entiende como *bildung*, sino como capacitación para el perfeccionamiento de habilidades:

“formación como categoría histórica tiende a difuminarse ante los embates de la razón instrumental. La acción técnica que promueve el interés privado se propone a penas el de la capacitación inmediateista, el actuar inmediato, funcional, pragmático, son sus límites [...] La modernidad metamorfosea y comercializa el concepto de formación. Formación en este sentido será públicamente entendida ya no como la gran tradición de pensamiento *bildung*, *formatio*. Ahora se entiende como una capacitación para el perfeccionamiento de habilidades, en términos de subjetividad del discurso privado, el cual en los tiempos modernos se constituye con el gran proyecto de la propiedad privada reciclable industrialmente”.⁹¹

Si seguimos dejando de lado la completud de la formación y la reducimos al mero desarrollo de habilidades para una actividad determinada, no podremos transformar la ruina moral en la que estamos viviendo, la pregunta que para mi

⁹¹ Hoyos, C.A. “La orientación: un programa público de interés privado” citado a su vez por Meneses, Gerardo “Formación y Teoría Pedagógica” Tesis de Maestría, 2000, p.75.

ante la realidad que estoy viviendo es ¿qué posibilidades hay desde la pedagogía y la docencia para modificar tal acontecimiento? ¿yo como maestro sé qué mecanismos dan lugar a que los hombres se comporten de tal manera? ¿cómo los combato desde mi espacio?, pues mucho de lo que sucede hoy, tiene que ver con que nadie se hace cargo de la formación, ni la familia, ni la religión y mucho menos la escuela, la cual ha extraviado el sentido formativo en aras de la obtención de grandes capitales de conocimientos preseleccionados.

Creo firmemente en que tratar de introducir la *bildung* como tarea de la escuela sería demasiado ilusorio, pues es por demás señalar, que solo podrá entrar en la curricula escolar aquel saber que sea funcional y de gestación rápida, aquel saber que ofrezca un trabajo a largo plazo, no tendrá cabida, se requiere inmediatez, por ello, no es de mi interés la modificación de las curricula, mi propuesta apela más bien al maestro quien deberá además ser formador.

Me es pertinente aclarar, que aun apelando a un espacio más reducido y real, como lo es el actuar del maestro, debo hacer la precisión de que si en verdad me interesa la formación de los sujetos, no puede haberla sin reconocer los aspectos negativos que la circundan, pues la docencia en el presente ha de ejercerse en una escuela, en un salón, con horarios, planes y programas a cubrir, además de que el maestro esta en contacto temporal corto con los sujetos, normalmente uno o dos ciclos escolares, y precisamente por ello, la formación solo podrá entenderse como proyecto, como algo por producirse, un proyecto de participación múltiple, es decir, nuestro presente nos obliga a tampoco apelar al pasado, a la tradición del maestro y su discípulo y quedarnos ahí, puesto que ahora se trata de muchos sujetos a nuestro cargo y además sujetos que no solo pasarán por nosotros si no por otros maestros más, pero aun así, la estancia temporal podrá ser formativa, en términos de que tan sensible y formado esté el maestro, pues de lo contrario el paso de uno o dos ciclos escolares será solo eso, un paso, una interacción sin causar influjo en los sujetos, solo una relación fría, de transmisión de conocimientos, por ello es preciso que el maestro haga una ruptura a ello y reconstruya su hacer en el aula, de tal manera que “Lo que si es posible gestar es la necesidad de una idea de formador, concebida como aquel sujeto capaz de vehiculizar procesos de enriquecimiento del ser. Y estos aluden al menos a los ámbitos culturales que la modernidad desgajó: el saber, el convivir y la estética.”⁹²

Porque el ser humano, no puede existir sin formación, pues si bien tiene una dimensión que lo arraiga a la naturaleza y lo hace comportarse a dominio y capricho de la parte biológica, incapaz de distinguir lo esencial de lo no esencial, no olvidemos que también se conforma de razón y espíritu... “desde este aspecto, no es por naturaleza lo que debería ser. El animal no necesita de formación, ya que por naturaleza es lo que debe ser. Es un ser natural solamente. Pero el ser humano tiene que lograr que esos dos lados se correspondan i.e. que su individualidad se corresponda con el lado mental, de modo que la razón sea el

⁹² Meneses, Gerardo. Op.cit, p.171.

elemento de dominio".⁹³ Por esto, es fundamental para los maestros ser sensibles a ello, a la parte racional, pensante de nuestros alumnos, pues si nuestra labor la fundamentamos en la razón instrumental de las ciencias de la educación, no estamos reconociendo a nuestro alumno como ser pensante, por el contrario, lo convertimos en dato, en cosa, en objeto, los maestros no podemos olvidarnos de que en el ser humano ha de desarrollarse algo que se denomina Bildung, considero que un punto de partida que nos lleve hacia ello, son los clásicos.

Como lo vimos en el primer capítulo de esta tesis, los clásicos podrían situarse del lado de la formación y no así de las prácticas de la razón instrumental, ante lo cual me surge una pregunta más, ¿por qué es en las épocas antiguas donde se tenía cabida la formación? ¿en verdad la razón de esto obedece solo a la época? Pues si nuestra respuesta es afirmativa ante tal cuestión, tendríamos que considerar que para los antiguos formadores todo era más fácil, la propia época se los facilitaba, en varios casos de la antigüedad, no había la rigidez de hoy, la relación maestro alumno se daba en condiciones muy diferentes a las actuales, tal vez sin libros, sin cuadernos, sin horarios, sin técnicas disciplinarias y tantas cosas más de orden instrumental, sin embargo mi posición no es está, los antiguos maestros al igual que hoy lucharon en su momento contra los signos de su época, pues como lo vimos en el momento histórico, al revisar los clásicos, cada uno describió los tiempos difíciles que le tocaron vivir y frente a ello, construyeron su forma de ejercer la labor del ser maestro y formador, el único que pudiéramos decir, representó la mayor ruptura fue Rousseau, en tanto que definitivamente se manifestó en contra de la escolarización y habló desde la educación doméstica como el la llamaba, pero fuera de ello, los otros clásicos, vivieron momentos conflictivos, por ello creo, que no era la época, sino más bien la forma de concebir al sujeto.

En los clásicos siempre se rescató ese sujeto ante todo, diferente de la bestialidad, a ese sujeto pensante, capaz de alcanzar la autoconciencia y en busca de la perfección, es decir, en los clásicos pudimos encontrar la formación, en sus pedagogías no se descuida la parte formativa como completud, en la que a través de la cual el hombre se conoce a sí mismo y para sí mismo, un hombre que se reconoce como ser que deberá auto formarse, aunque claro, en Comenio no marca esta independencia, el sujeto de Comenio no es el sujeto de conciencia autónoma de Rousseau, Comenio habla más de un sujeto de no se forma sino que de deberá ser formado, por alguien, en este sentido, la pedagogía encuentra su objeto, la formación.

Así pues, llegando ya, a la emisión de mi propio juicio y mirada al respecto, propongo un maestro y formador, lo hago teniendo coincidencias importantes con los clásicos, cuyos ideales pueden encontrar acomodo en el presente, dependiendo de la sensibilidad del maestro actual, así pues, la idea de maestro y formador, me lleva a pensar como en San Agustín, un maestro que retome el tu a

⁹³ Hegel, G.W.F. citado a su vez en: Meneses, Gerardo. Op.cit, p.97.

tu con el alumno, el diálogo y la constante reflexión, y si de cuestiones técnicas de la práctica se requieren, yo retomaría la reflexión a través de la interrogación.

Por otra parte, es indispensable retomar, la idea de formación como proyecto en el que el hombre se hace, pues es ahí donde la pedagogía encuentra su sentido, es en ello donde encuentro coincidencia con Comenio, en la posibilidad de cambiar conciencias, de formar espíritus, aun aquellos que han sido catalogados como diferentes, no así coincido con tan ilustre pedagogo en que el sujeto ha de ser formado porque carece de conciencia autónoma, sino compartiendo la idea de que los sujetos poseen conciencia propia que les permite hacerse a sí mismos.

Por su parte Rousseau, me ha brindado interesantes y profundas reflexiones, con las cuales mi ser encuentra gran afinidad, pero mi práctica, la realidad que estoy viviendo no encuentra posibilidad de realización en ellas tal cual las propone Rousseau, sin embargo, lo que el maestro de hoy no debería olvidar es la libertad que tienen los sujetos, por lo que no será posible formar a un sujeto sin el fundamento de la libertad, pues como el mismo Rousseau lo señaló, si son nuestros brazos y cabeza los que le dictan a los alumnos haz esto... haz lo otro... su cabeza viene a serles inútil, por ello nunca hay que olvidarnos de que ante todo debemos partir de que el sujeto posee conciencia autónoma misma que lo hace libre, no podemos por ningún codiciado afán coartar esta esencia del ser humano, en este sentido, no os queda más la imposibilidad de formar al hombre natural del que hablaba Rousseau, lo que si podemos es formar a un hombre inmerso en la sociedad pero libre y crítico de ella, y finalmente, retomo la idea de Dewey que coloca al maestro como formador de la verdadera vida social, haciendo un señalamiento, al igual que Dewey considero que la educación tiene grandes implicaciones con la política, y de hecho creo posible que la educación sea el medio a través del cual pueda lograrse una transformación, no obstante, en nuestro tiempo, en nuestro país la educación y con ellos los maestros no tienen la importancia que debieran y mucho menos cuando la poca atención que se tiene se la da a los saberes educativos de corte instrumental, y desafortunadamente la razón instrumental, la ciencia de la educación nunca podrá llevarnos a transformar la realidad que impera, más bien la adula y responde perfectamente a las demandas de esta.

Pues bien, hasta aquí, he hecho una señalización de lo que los clásicos me han posibilitado en la reflexión que llevo sobre la docencia, he rescatado los puntos que considero viables según la realidad que alcanzo ver, pero más allá de esto, me gustaría señalar otras particularidades que creo yo deberá tener el maestro formador.

Así pues, uno de los puntos que creo son importantes: es el de ser un hombre en pleno ejercicio de su libertad, es decir, con conciencia de sí mismo que se rija sí mismo, pues solo así podrá ejercer una práctica verdaderamente autónoma pues se rige a sí mismo por sus propios principios, de ello se deduce que ante esto, no estará esclavizado por las instituciones si no vivirá con ellas pero bajo una visión de constante crítica, por ello es necesario conocer ampliamente su realidad,

social, política y económica del mundo sin que pueda perderse en él, un maestro así, sabrá respetar la libertad de su alumno, más bien se lo que se rata es de guiar a este en el uso de tan preciado don, por lo que de ninguna manera habrá posibilidad de transgredirla bajo la denotación de someterlo por su propio bien.

Así mismo, el maestro formador necesitará tener un espacio para el cuidado de sí, para el cuidado de su alma, un maestro de este tipo, estará más ocupado en no dañar las almas de sus alumnos si no por el contrario, en fortalecerlas, más que en la perfección de los saberes cognitivos.

De igual manera es indispensable saber vivir, es decir, saber enfrentar las alegrías de la vida, pero también sus embates, pues de otra forma cómo podría guiar a los alumnos en las diferentes venturas y desventuras de la vida. De tal forma que el ideal de maestro, es un ser de alma sana, alegre, valiente, orgulloso y conocedor de los alcances de su labor también requiere de erudición, pero sobre todo de sabiduría, y por último, un punto importantísimo, con cultura pedagógica, no de la famosísima ciencia de la educación sino desde las pedagogías de la razón y del filosofar, ya que esta le permitirá tener una visión más humana del sujeto en formación, y sobre todo un ser muy consiente, y que sabiendo y conociendo todo esto, decida ser maestro porque está orgulloso de la tan humana y sublime labor que realiza.

En nuestros días se ha observado, cada vez con mayor fuerza, que poco a poco los maestros se volverán innecesarios y caerán en un estado obsoleto, pero en el proceso, antes de que suceda esto, el maestro de hoy tendrá que competir con la televisión, los videojuegos, la computadora, y una serie más de tecnologías al alcance de la enseñanza o del manejo independiente de los alumnos, tales recursos han resultado ser verdaderos competidores en la loca carrera por alcanzar los máximos estándares de calidad, ante los cuales el maestro ha quedado en discrepante desventaja. Los nuevos educadores embriagan a los infantiles y jóvenes espíritus con sus abundantes estímulos visuales, es importante resaltar que ante ello, la razón instrumental invita al maestro a no quedarse atrás, a unir a esta carrera volviéndose competitivo, para ello, habrá de concentrarse en la caza de las nuevas y sofisticadas técnicas educativas, al uso indiscriminados de materiales didácticos como laminas, carteles y demás tecnología, ya que se cree que solo así el maestro podrá detener su extinción, sin embargo, desde mi punto de vista, no estoy de acuerdo con ello, porque hoy al igual que ayer, los sujetos en formación son primeramente sujetos de razón, de consciencia autónoma, sujetos libres, y al igual que ayer mi principal interés pedagógico será dar atención a tan preciadas virtudes, según lo creo yo, para ello, el maestro necesita recuperar la palabra, el arte de cautivar y seducir con ello, claro que deberá poseer erudición, es decir un amplio conocimiento en todos los sentidos, pero sobre todo sabiduría para conducir los espíritus, creo firmemente que un maestro con tales virtudes podrá ganar la batalla de los nuevos educadores, pues vuelvo a insistir no se trata de la época si no de cómo reconoces al sujeto en el aula y tu actuación en función de ello, puesto que tanto el sujeto de ayer como el de hoy, es sujeto ante todo de razón.

Ya lo veíamos anteriormente cuando Foucault, en su libro Vigilar y Castigar, nos hizo notar lo sospechoso de las diferentes técnicas disciplinarias en términos de la violencia púdica que llevan tras de sí, pues si nos dejamos guiar por ello, no tomamos a los alumnos como sujetos libres y autónomos si no más bien como súbditos que tendrán que obedecer nuestros mandatos y es aquí donde se hace necesario interrogarnos si a nuestros alumnos ¿Los convertimos en criminales, en el sentido de que no obedecen nuestras reglas, o por el contrario, ¿en excelentes ciudadanos por que han alcanzado ¡la obediencia por la obediencia!, la de no importando lo que se mande? ¿Nos quedamos paralizados viendo como se gesta el leproso moral? ¿Cómo maestros no hemos descubierto que tampoco nosotros podemos colocarnos como jueces de otros, porque también llevamos dentro la condición precaria del ser humano?, y es que todo maestro tiene la posibilidad de retirarse así mismo y permanecer allí, y en este estar, es inmanente interrogarse si se cree que ¿Los alumnos son incapaces de gobernarse a sí mismos? ¿Si los sujetos en el aula deben someterse al maestro para que no se rompa la armonía? O ¿Quién tiene el derecho de imponer el bien al otro? ¿Las normas, la ley hay que legitimarlas por la fuerza o por el don de la libertad que tienen todos los sujetos de elegir? Y en ello concluir que nadie tiene el derecho legítimo de eliminar o coartar la libertad de otro.

Por ello, un maestro que constantemente este reflexionando su hacer a luz de todas estas interrogantes y principios que a cabo de enseñar, será a mi juicio, el mejor , aquel sujeto que ayer como hoy no podrá ser reemplazado por ningún otro elemento, porque ayer como hoy necesita ser el acompañante de la familia, un maestro y formador que se percata que la familia de nuestro tiempo también se encuentra extraviada en la inmensidad del mundo y en la sociedad del conocimiento, en las instituciones sociales, nunca como hoy la familia había necesitado un formador acompañante, aquel que romperá el círculo vicioso de naufragar en la inmensidad del mar sin timón, por ello los maestros tendrán que emprender un largo camino de formación para ser formadores, esto es, tendrán que iniciar el camino de “formarse a sí mismos”. Sabiendo que, aunque el presente de la docencia no es más que sino el principio de la fatalidad a la que se esta llevando a sí misma, con su trivialidad frente a lo que sucede, creo firmemente en que:

“...la vida plena, la vida, existe también debajo de la tierra...

Y paréceme sentir dentro de mí tales energías como para desafilarlo todo, todos los sufrimientos con tal de poder decirme a cada instante: ¡Existo! En medio de mil tormentos...existo, amarrado a la picota...; pero existo! En el patíbulo estaré, pero existo; veo el sol o no lo veo, pero sé que existe. Y saber que existe el sol... es ya toda la vida.”

DOSTOYEVSKI, Los hermanos Karamasov.

CONSIDERACIONES FINALES

El presente y el pasado han coincidido en este trabajo, y en ello ha podido gestarse una reestructuración para el hacer de la docencia, y después de un gran cúmulo de reflexiones en torno a esta en el presente y su vínculo con la diferencia, he podido llegar a escribir estas consideraciones, que son más bien, una especie de cierre temporal de esta investigación, ya que, como lo dije en un principio, lo que escribo puede no terminar aquí, sino por el contrario puede ser el comienzo de una serie de reflexiones de mayor profundidad respecto de mi objeto. Así pues, me parece pertinente hacer las siguientes apreciaciones:

- Recordaremos que en la introducción de esta investigación, señalé como una de las fuentes que dieron origen a la construcción de mi objeto, las vivencias antes, durante y después de estudiar la licenciatura en pedagogía, pues es preciso aclarar que durante los diferentes momentos de realización de este trabajo he ido construyendo y reconstruyendo la idea de pedagogía, así pues, cuando inicié esta investigación existían en mi, infinidad de ambigüedades respecto de este saber, en los inicios de este trabajo tenía yo una muy reducida conceptualización del saber pedagógico, no podía decir que era una pedagoga con cultura pedagógica, sino más bien, la lógica con la que actuaba respondía más y más bien a una razón instrumental que veía como lo mejor, en estos inicios mi pensamiento se encontraba mucho en la parte descriptiva y de solo reproducir, fue durante la marcha cuando descubrí la parte interpretativa, la parte crítica, pues hasta antes de ello, mi pensamiento era bastante ilusorio, crédulo y hasta cierto punto solo de buena voluntad, por ello quiero apuntar, que este trabajo es en parte, por ello, pedagógico, en el sentido de que originó en mi un cambio de conciencia, me llevó a descubrirme como sujeto de razón, de libertad, de conciencia autónoma, y me ha llevado a realizar ciertas operaciones sobre mi cuerpo, y sobre todo sobre mi mente que han modificado radicalmente la práctica pedagógica que hasta entonces había llevado, así que, por esta parte puedo decir, que el logro de la presente investigación ha cumplido con un quehacer pedagógico indispensable, ha resultado ser un verdadero proyecto de formación para mí misma y con ello ha cumplido una gran encomienda.
- Por otro lado, como lo mencioné en la parte introductoria, no me comprometí a ofrecer manuales o recetas listas para ponerse práctica, pues de haberlo hecho así, este trabajo perdería su sentido pedagógico, lo que si ofrecí fueron un gran cúmulo de reflexiones acerca del sujeto de la docencia en vinculación con la diferencia, pues para mí era importante entender ¿qué es lo que hace que un sujeto actúe de una manera y no de otra? Y dentro de sus actuaciones poder entender por qué ha podido actuar con rechazo hacia la diferencia.

Como no lo ha mostrado la propia historia, el hombre siempre se ha mostrado renuente hacia la diferencia y hoy, en estos momentos de la presente investigación puedo decir, que lo que responde a dicha pregunta es el proceso de formación que hemos tenido, proceso en el que sin duda no ha habido reflexión en torno a por qué nos resulta tan incómoda su presencia, y como el origen de ello ha estado en él la formación de los sujetos también creo aquí encontrará su medio para llegar al fin, pues si rescatamos la razón en los sujetos, esta misma vía los llevará a construir una nueva idea sobre la diferencia donde ésta ya no sea vista como lo radicalmente opuesto a mí, y por ello merecedora de mi desprecio y segregación.

- Nuestro presente nos ofrece un mundo tan plural, tan abierto y multiforme, en el que no encontramos nuestro lugar, en el que andamos en la inmensidad solo a la deriva y sin timón, en el que la realidad es solo la que nos construyen, la que nos presentan, delineada bajo ciertos límites y a la vez sin ninguno, así en medio de ello, nos encontramos extraviados, es el encontrarse en la soledad estando acompañados, e incluso los mismos maestros, quienes carecen de visibilidad dada su ignorancia respecto de lo que acontece a su alrededor, en la sociedad del conocimiento estamos inmersos en la red, una red infinita de conocimientos, de fuertes estímulos embriagantes, que provocan el extravío del propio sujeto, quien se vive a sí mismo como un ser desdibujado. Frente a ello, no hay una figura, que sea el sustento, la tierra firme ante tanta superficialidad, sin embargo creo yo, la tierra firme tiene que ser la razón, su capacidad de raciocinio será la que saque al hombre de tanta desolación, lo triste es que ni siquiera los maestros, los formadores tengan clara esta realidad, por ello se necesita, hoy más que nunca verdaderos formadores, sujetos quienes no se dejarán vencer por las artimañas de nuestro presente, un maestro no puede llamarse así, si va por la vida creyendo que todo está bien, que la realidad artificial que se nos presenta es indiscutible e inquebrantable.
- Es inminente que la docencia en nuestros días, ha dejado de pensarse como una labor demasiado humana, cuyo sentido y esencia se sustenta en la historia, en las pedagogías del filosofar y del pensar reflexivo, para ser reducida a cuestiones que solo tienen que ver con el aprendizaje y la valoración-calificación que merece un alumno de acuerdo a su rendimiento, es decir, se cree que para ejercerla solo se requiere de buena voluntad y el conocimiento en la materia de la cual se haga cargo el docente, sin embargo, como lo hemos visto, la docencia es una labor muy compleja, y desde mi punto de vista la profesión de mayor dificultad, claro, si en verdad se la ejerce con toda la conciencia y compromiso ético que requiere, sin duda un maestro que sepa y acepte esta misión, merece todo mi respeto, y es que sin duda, la docencia hoy no goza del reconocimiento social que debiera, pero esto puede entenderse, ya que como lo he dicho, ha sido la propia docencia la que continua creando sus propias ataduras y saberes reduccionistas, es ella misma, la que se ha sumido en el abismo oscuro de

la indiferencia ante la formación de un sujeto en nuestro presente, pues cree ciegamente, que ser docente, es solo transmitir conocimientos que cada cierto periodo estimará si los aprendieron o no los alumnos, y así sigue por la vida, más sin en cambio, se requiere primeramente de un docente, conocedor de las artimañas del presente, un docente ético con amplio cuidado de sí mismo, en el sentido de la filosofía griega, pues de lo contrario ¿cómo podrá un ciego guiar a otro ciego?, esto es, el docente, será consciente, de las repercusiones que trajo consigo, la modernidad y la posmodernidad en donde la docencia extravió su sentido, solo un maestro sensible a todos los desafíos que le presenta su labor, podrá verdaderamente cumplir su cometido.

- La docencia encontrará su sentido en la medida en que recupere y busque como su sustento el saber de la pedagogía, más aun, esta es obra inconclusa, ya que, habrá que replantear dicho saber y combatir, el imaginario que tienen los docentes acerca de la pedagogía, pues hoy, es preocupación fundamental de los docentes estar alertas ante los nuevos métodos y técnicas de aprendizaje, es decir, al docente de hoy, ya no le place pensar y construir sus propias formas de acercarse a sus alumnos y al conocimiento al cual los vaya acercar, el docente necesita que todo este digerido y listo para poderse aplicar, por ello, cree que la pedagogía es una buena opción para recurrir a ella, en la medida en que esta posibilite saberes instrumentales, en opinión de maestros de nuestro tiempo, la pedagogía es buena si de ella obtienen manuales que rijan su práctica, no obstante, la pedagogía en cambio, es un saber que ante todo espera del maestro un sujeto pensante, activo, reflexivo de su labor y que nunca buscará un manual o un recetario sobre qué hacer cuando se le presente determinada situación, así que, lamento desilusionar a los docentes, pero es preciso que se reconozca que la docencia no puede ser ejercida desde un manual, pues es una labor de gran complejidad, lleva consigo el proceso de la formación de sujetos, y ante ello, no puede haber una receta tipo panacea sobre los males educativos, puesto que cada sujeto, cada alumno es único, así que el docente mediará entre tantos sujetos tan diferentes que sería un gravísimo desatino querer guiarse con saberes instrumentales, donde quien los ejecuta es un sujeto falto de verdadera conciencia y autonomía.
- Por su parte, se requieren, maestros conscientes de lo implica la idea de Bildung y el extravío al que se le ha delegado, maestros que decidan desde su espacio reconstruir y recuperar lo que así sea viable, de de la tradición, que como lo vimos, parece ser, que en nuestra época a nadie le importa el sentido formativo, si no que por el contrario se toma como sinónimo de escolarización, pero el maestro no puede converse de ello, el maestro necesita retomar la perfección ética como parte angular que guiará sus prácticas, pues si bien, la escuela ha dejado este lado humano de la formación, es preciso que el maestro, por decisión, por necesidad propia

recupere esta parte olvidada de los sujetos pero fundamentalmente constitutiva de su ser. Un maestro en plena conciencia de ello, sabrá que su hacer podrá combatir muchos de los males de nuestra sociedad actual, solo si y solo si, el maestro ha entendido la importancia de de su labor.

- “El maestro hace lo que ignora” sin duda, es triste ver que los maestros día a día, en las aulas de clase, realizan prácticas muy diversas, sin embargo, lo que mayormente prevalece son las aspiraciones de tipo productivista, o bien, morales, es decir, lo que más importa desarrollar en un alumno, es que sea competitivo, se le educa para poder vivir en nuestra sociedad, y como lo hemos visto, nuestro tiempo está dominado por la economía, la tecnología y la industria y estos tres poderes han hecho que el sujeto quede extraviado entre ellos, más el maestro lo ignora, por el contrario, sin saber lo que realmente se teje detrás de estos mega discursos embriagadores, contribuye en mucho a hacerlos realidad, con el constante orden y disciplina, con la rapidez que se exige para la culminación de actividades escolares, con la evaluación-calificación asfixiante del rendimiento de los alumnos, etc., el maestro verdaderamente hace lo que ignora, pues como ya no es un sujeto pensante, autónomo y de conciencia autónoma, es fácil presa de los dominios del presente, ello no refleja más que la falta de cuerpos teóricos que rijan las practicas, es imprescindible que los maestros se acerquen al vasto capital pedagógico y de otras índoles que les permitan tener una visión amplia acerca del escenario en el cual ejercen su humana labor, quiero recalcar que la vía por la cual creo posible esto, es la formación de los maestros, y digo formación en el amplio sentido del mismo término, ya que, no podemos formar a sujetos, si partimos del hecho de que los maestros tampoco son sujetos formados si no solo escolarizados.

Pero ¿cómo puede ser esto? Considero que no necesariamente se requiere de de una nueva escolarización o de “capacitación” como lo dicen los maestros, ya que, a diferencia de los niños, el maestro, es un sujeto adulto, cuya guía en el camino de la formación podrá ser él mismo, su raciocinio como fuerza interna que lo llevará a adquirir cultura pedagógica, entendida ésta, como todo el bagaje de conocimientos, actitudes, valores e identidades que los sujetos del campo pedagógico estructuran para interpretar el papel de la pedagogía en la formación de los sujetos, en su articulación con los procesos de la acción social.

Quiero dejar claro con ello, que creo que para que el maestro pueda llegar a la formación pedagógica, y con ello a la reconstrucción de su hacer, necesita reconocer el papel del saber de la pedagogía como aquel que dará sentido y significación a sus prácticas, esto quiere decir, que si el maestro comprende el papel de la pedagogía en la formación de los sujetos, no tendrá porque entre mezclar discursos de otras disciplinas, que a la luz del saber pedagógico puede leerse, trabajan en lógicas distintas sobre el sujeto, es decir, cuando un maestro ha adquirido cultura pedagógica, no admitirá la presencia de la razón instrumental procedente de la llamada

ciencia de la educación, que a su vez trae tras de sí, las lógicas de los mercados y de la productividad.

- La prisión más sólida del docente es su ignorancia, ignorancia del escenario donde realiza su labor, ignorancia de teoría que de sentido a lo que hace, ignorancia de la posibilidad de constituirse como un sujeto ético, y en medio de tanta ignorancia, lo que se ha perdido es el reconocimiento del propio sujeto, puesto que únicamente se le ve como educando, es decir, solo como aquel receptor de lo que va a ser transmitido, y dado que solo se ve como esto, se le somete, controlando el cuerpo y el alma con infinidad de dispositivos cuyo logro es la sepultación total del sujeto, libre, de razón, de conciencia autónoma, esta debe ser una realidad ampliamente visible para el maestro formador, quien además deberá siempre mostrarse crítico, alerta de las prácticas que realiza, en constante sospecha de su hacer y de la realidad que lo circunda.

Un maestro deberá conocer las trampas y artimañas de su presente para no caer en ellas, pues solo así podrá provocar que el alumno también sea capaz de descubrirlas, por ello, es de vital importancia que el hacer del maestro, esté siempre filtrado por los principios de libertad y razón del sujeto, esto es, el hacer de un maestro nunca deberá sepultar el ser del sujeto, el ser pensante, el ser crítico, el ser de conciencia autónoma, el ser libre, si no por el contrario, será fuente estimulante de tales principios.

- Hoy, más que en ningún otro tiempo, es preciso transformar al docente en un sujeto sensible a la formación de los alumnos, un docente que pueda llevar a cabo la construcción de dispositivos cuya meta sea lograr en los sujetos el uso de su libertad, la formación de una conciencia autónoma y de la sensibilidad ante las atrocidades del mundo actual, un maestro que no solo sea ejecutor de cosas preelaboradas que las toma como verdades absolutas, sino un maestro amante del buen pensar, que siempre tendrá un posicionamiento firme frente a las artimañas del presente, porque solo así podrá ganarse el título de maestro. Pero cómo podrá darse esto?

La transformación docente solo podrá venir, cuando el maestro no actúe por la "santa voluntad", es decir, en el principio de este trabajo, decía yo, que el maestro necesitaba recuperar la idea de formación que manejan los clásicos, y decía que para ello, apelaba al espacio de la ensoñación, al espacio de lo posible en la medida de la voluntad del profesor, pero es preciso hacer una aclaración de esto, la voluntad de la que hablo, es una voluntad que se funda no en las buenas intenciones motivadas más por la caridad que por la razón, yo hablo de una voluntad como un ejercicio donde los sujetos deciden sobre tal o cual operación a partir de la reflexión, y en este sentido, vuelvo a afirmar, que una transformación como la que estoy hablando, habrá de venir en primera instancia del espacio de ensoñación y de voluntad del maestro, en los términos en que he señalado, pero también

en la medida en que este se forme no solo en cultura pedagógica sino en el perfeccionamiento ético, es decir, en la otra parte de la idea de Bildung, pues solo de esta forma, podrá atesorar, sabiduría y erudición, pilares fundamentales para el maestro y formador.

Solo así, podrá ejercer una práctica reflexiva, que no se conforme con responder a las necesidades del mercado, ni no más bien, que haga una lectura crítica de los principios de este y decida dar un enfoque propio ante la realidad que vive, y en pos de ello su papel frente a los sujetos que forma, de lo contrario, no podrá realizarse la construcción de dispositivos cuya meta sea lograr en los sujetos al uso de su libertad, no podrá mostrar que el límite para el ejercicio de la libertad se encuentra en la posibilidad de reflexionar y razonar la realidad circundante, tampoco podrá formar la conciencia autónoma si se cree que su rol es llevar por el buen camino, por el bien, aun a pesar suyo, si ni siquiera se ha cuestionado ¿qué es el bien en nuestros días?, en fin, por ello considero más que urgente la transformación de los maestros para que puedan así ganarse el título de tales.

- Si puede lograrse un docente que merezca el título de maestro, entonces podrá existir el reconocimiento del otro diferente, sin que su diferencia pueda significar inferioridad, sino reconocer al otro, como lo que da sentido a mi existencia, el otro como ajeno, pero también como dentro de mí, un maestro de esta clase, podrá brindar el reconocimiento del sujeto y de las condiciones de libertad que merece.

Y en este sentido me pregunto ¿si es cierto lo que proclaman los maestros acerca de requerir capacitación para poder atender a los sujetos diferentes? Como ya lo hemos visto, un maestro no puede ir en busca de la capacitación, el maestro no requiere el perfeccionamiento de habilidades, cuando menos no, antes de estar inmerso en un proyecto formativo, el maestro al respecto de la diferencia, lo primero que necesita desarrollar es la conciencia de sí frente a la otredad, para no reconocerla como lo radicalmente opuesto a mí, y este sentido creo yo lo alcanzará si basa su formación en los saberes éticos, en las pedagogías de la razón y del filosofar, en el cuidado de sí, y no en un curso de capacitación sobre cómo tratar a los anormales o mejor dicho, en términos del nuevo enfoque, a los niños con necesidades educativas especiales, porque considero que antes de reconocer la diferencia tenemos que reconocer al sujeto, entrar a su yo y también posibilitar que el mismo alcance su propia forma, esto resulta un tanto gravoso, sobre todo, porque aun en nuestros días siguen existiendo los famosos CAM, instituciones que agrupan a los sujetos con variadas diferencias, instituciones que sospechosamente se rigen por violencia púdica e hipócrita para con los sujetos, dicen acogerlos, y brindarles atención que necesitan, pero lo cierto es, que las diferencias visuales o no en el cuerpo, nos impactan, nos siguen causando incertidumbre, pero lo es

porque continúan encerradas en instituciones de este, donde la señala que le envían al maestro es la de decirles a gritos” no es tu función coexistir con la diferencia, para eso estamos la instituciones especialidad, y el maestro acepta cómodamente tal situación, para todos resulta cómodo que la diferencia continúe encerrada pues así no incomoda a nadie.

- Un maestro que es capaz de reconocer las condiciones de libertad que todos los sujetos merecen, no podrá sino ejercer la docencia de la otredad, que hoy resulta tan insólita pero tan necesaria, tal vez dentro de todos los obstáculos y desdenes de nuestra época no queda más remedio que recurrir a prácticas profanas de ensoñación que habrán de hacer resurgir a la pedagogía y la docencia como saberes que requiere ser replanteados, pero sin olvidar la esencia que los constituye.

BIBLIOGRAFÍA

- ACORINTI, Stella. De la Filosofía para Niños a la Filosofía con Todos. Lucerna DIOGENIS. 1a. ed. México. 130p.p.
- BARTON, Len. (Comp.). Discapacidad y Sociedad. Morata -Paideia. 1a. ed. España, 1998. 260 p.p.
- BAUMAN, Zigmunt. La Posmodernidad y sus Descontentos. Akal. 1a. ed. España. 2001. 256 p.p.
- BAUTISTA, Rafael. Necesidades Educativas Especiales. Aljibe. 2da. ed. España, 1993.
- COMENIO, Juan Amós. Didáctica Magna. Porrúa. 12a. ed. México, 2002. 198 p.p.
- DEWEY, John. Democracia y Educación. Morata. 3a. ed. España, 1995. 318 p.p.
- DEWEY, John. El niño y el Programa Escolar: Mi Credo Pedagógico. Losada. 3a. ed. 1969.
- Diccionario Esencial de la Real Academia Española. Espasa-Real Academia Española, España, 1997. 1215 p.p.
- FOUCAULT, Michel. Historia de la Locura en la Época Clásica I. FCE. 2a. ed. México. 1976. 9na. Reimpresión, 2002. 574 p.p.
- FOUCAULT, Michel. Historia de la Locura en la Época Clásica II. FCE. 2a. ed. 1976. 9na. Reimpresión, 2002. México. 411 p.p.
- FOUCAULT, Michel. Los Anormales. FCE. 1a. Ed. México, 2000. 350 p.p.
- FOUCAULT, Michel. Tecnologías del Yo. Paidós/I.C.E. - U. AB. 1a. ed. España, 1990. 150 p.p.
- FOUCAULT, Michel. Vigilar y Castigar. S. XXI 33a. ed. México. 2004 314 p.p.
- GONZÁLEZ, Juliana y Lizbeth Sagols. El ser y la Expresión. UNAM. 1a. ed. México. 1990. 193 p.p.
- GONZÁLEZ, Juliana. Ética y Libertad. FCE-UNAM. 2da. ed. México. 1997. 345 p.p.
- HARGREAVES, Andy. Enseñar en la Sociedad del Conocimiento. Morata. España. 1
- HOYOS, Carlos Ángel. Et. Al. Formación Pedagógica: la docencia y el presente. Lucerna Diogenis. 1a. ed. México. 2002. 118 p.p.
- IZUZQUIZA, Ignacio. Filosofía del Presente. 1a. ed. España, 2003. 318 p.p.
- Las Necesidades Educativas Especiales y su Intervención en el Aula. Taller de Actualización Docente. SEP. México, 2000.
- Las Necesidades Educativas Especiales y su Intervención en el Aula. Talleres de Actualización, México, 2001.
- Ley General de Educación. Porrúa. México. 1993.
- LYOTARD. Jean Francois. La Condición Postmoderna: Informe sobre el Saber. CATEDRA TEOREMA. 7a. ed. España, 2000
- NICOL, Eduardo. El Porvenir de la Filosofía. FCE. 1a ed. 3a. Reimpresión. México. 1997. 354 p.p.

- NIETZSCHE, Friedrich. Sobre el Porvenir de Nuestras Escuelas. FABULA TUSQUETS, 1a ed. España 2000. 179 p.p.
- Normas Uniformes Sobre la Igualdad de Oportunidades para las Personas con Discapacidad. NACIONES UNIDAS. 2da. ed. ARTEGRAF. España, 1996.
- PAZ, Octavio. Itinerario. FCE. México. 1993
- PAZ, Octavio. Libertad Bajo Palabra. Tezontle. México. 1949
- PEREYRA, M. A., BEAS, M. et. al. Globalización y Descentralización de los Sistemas Educativos. Pomares. España, 1996.
- Primer Coloquio Discapacidad, Educación y Cultura (Memorias). INAH. México. Diciembre 2001.
- Programa de Acción Mundial para las Personas con Discapacidad. NACIONES UNIDAS. 2da. ed. España, 1996.
- PUIGGRÖS, Adriana. Imperialismo, Educación y Neoliberalismo en América Latina.
- ROUSSEAU, Juan Jacobo. Emilio: o de la educación. Porrúa. México, 2000. 385 p.p.
- SOTO, E., CARRILLO, M. A. y REVUELTAS, A. (Coords). Globalización, Economía y Proyecto Neoliberal en México. UAM-X, México, 1995.
- TEDESCO, Juan Carlos et. al. Por Nuestra Escuela. Lucerna DIOGENIS. 1a. ed. México. 2004. 222 p.p.
- TEDESCO, Juan Carlos. Educación en la Sociedad del Conocimiento. FCE. 1a. ed. Argentina. 122 p.p.
- TOURAINE, Alain. Crítica de la Modernidad. FCE. 2a ed. México, 2000. 391 p.p.
- Tratados. SEP. Col. Cien del Mundo, México. 1984.